

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL



**Adaptación y resistencia al orden social
neoliberal en Chile: habitus y discursos sociales.
El caso de la Región de Antofagasta**

Luis Miguel Rodrigo Benito

Dirigida por el **Dr. José Manuel Rodríguez Victoriano**

Programa de Bienestar Social, Cooperación y Desarrollo Local

Antofagasta (Chile), 2012

A mi familia que ha estado muy lejos,

A Rakel que ha estado muy cerca

Y a Salvador Iborra, que estará siempre

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis doctoral no habría sido posible sin la generosidad de muchas personas que me entregaron su tiempo, relatándome sus vidas y sus ideas, dos regalos, *tiempo* y *confianza*, de gran valor, especialmente en un contexto en el que casi todo tiene asignado un precio.

Tampoco habría resultado nada fácil desarrollar esta tesis sin el abrigo del Observatorio Regional de Desarrollo Humano (ORDHUM) de la Universidad Católica del Norte (en Antofagasta, Chile), especialmente de la Sra. Mélida Barrios y de los profesores Miguel Atienza, Marcelo Lufín y Jan Cademartori. Ellos me proporcionaron el espacio de trabajo necesario y todo el apoyo que se requiere para vivir y trabajar en otro país. He sido, tengo que decir, un emigrante muy bien acogido.

Además, tengo que agradecerle a José Manuel el que aceptase dirigir una tesis transatlántica, con todos los problemas que la distancia genera, y que me haya dado todas las libertades para que esta tesis sea *mía*, es decir, que no responda a otra cosa que no sean mis inquietudes.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN Y PROBLEMA DE ESTUDIO	11
1. ANTECEDENTES TEÓRICOS: DE LA ALIENACIÓN A LA VIOLENCIA SIMBÓLICA	15
1.1. Marx (1845): alienación, ideología y falsa conciencia.....	16
1.1.1. La alienación.....	17
1.1.2. La ideología	19
1.1.3. Falsa conciencia.....	21
1.1.4. Conclusiones.....	21
1.2. Freud (1900): inconsciente, superyó y mecanismos de defensa	22
1.2.1. El inconsciente.....	24
1.2.2. El superyó	25
1.2.3. Mecanismos de defensa.....	26
1.2.4. Conclusiones.....	27
1.3. La respuesta frankfurtiana: Fromm (1942) y Marcuse (1964)	28
1.3.1. Eric Fromm: mecanismos de evasión	28
1.3.2. Herbert Marcuse: sociedad de consumo	30
1.4. Althusser (1969): reproducción y Aparatos Ideológicos del Estado	31
1.4.1. Reproducción	31
1.4.2. Aparatos Ideológicos del Estado (AIE).....	32
1.4.3. Conclusiones.....	33
1.5. La respuesta lacaniana: Laclau (1985) y Zizek (1989)	33
1.5.1. Conclusiones.....	35
1.6. Desde la psicología social: Festinger (1957); Jost y Banaji (1994).....	36
1.6.1. Festinger: disonancia cognitiva	36
1.6.2. Jost y Banaji: justificación del sistema	38
1.7. Síntesis de la revisión teórica: dos enfoques	41
1.8. Bourdieu: habitus, dominación simbólica y reproducción.....	42
1.8.1. La antropología bourdieuniana: habitus y capital.....	43
1.8.2. La ontología social bourdieuniana: campo y clase social	54
1.8.3. La teoría bourdieuniana como sociología política: dominación simbólica y opinión política	69
2. OBJETIVOS	81
3. CONTEXTUALIZACIÓN SOCIOHISTÓRICA DE CHILE	82
3.1. Historia político-económica de Chile: estructuración del campo del poder.....	82
3.1.1. Etapas de su historia reciente	82
3.2. La estructura social de Chile.....	95
3.2.1. Las clases sociales.....	95
3.2.2. La distribución de las clases sociales en Chile	98
3.2.3. Las etnias indígenas.....	101
3.3. El campo mediático chileno	104
3.3.1. Transformación del campo mediático chileno: 1970-2010	104
3.3.2. Actores del campo mediático chileno	105
3.3.3. Efectos sociales del actual campo mediático chileno	106
3.4. Efectos de la revolución neoliberal	110

3.4.1.	Los efectos de la revolución neoliberal en los sectores productivos: la industria, la agricultura y la minería.....	110
3.4.2.	Los efectos de la revolución neoliberal sobre el movimiento obrero	112
3.4.3.	Los efectos de la revolución neoliberal sobre la desigualdad social.....	112
3.4.4.	Los efectos de la revolución neoliberal sobre la construcción de la subjetividad ..	113
3.5.	Distribución social de la justificación al orden neoliberal.....	115
3.5.1.	Identificación política familiar y justificación del orden social	116
3.5.2.	Estrato socioeconómico y justificación del orden social.....	117
3.5.3.	Generación y justificación del orden social.....	118
4.	METODOLOGÍA.....	119
4.1.	Entrevista con eje biográfico.....	119
4.1.1.	Momento objetivo/descriptivo:.....	120
4.1.2.	Momento subjetivo/político:	120
4.2.	Análisis sociológico del discurso.....	120
4.3.	Instrumentos teórico-metodológicos: el discurso social y el habitus político	122
4.3.1.	El discurso social.....	122
4.3.2.	El habitus político	123
4.4.	Población de estudio y muestra	123
4.5.	Trabajo de campo.....	127
5.	LA REGIÓN DE ANTOFAGASTA	129
6.	ANÁLISIS	132
6.1.	Campos discursivos sobre lo político	132
6.1.1.	El campo discursivo sobre el conflicto histórico	133
6.1.2.	El campo discursivo sobre la posición de Chile en Latinoamérica	138
6.1.3.	El campo discursivo sobre los chilenos	141
6.1.4.	El campo discursivo sobre los inmigrantes	143
6.1.5.	El campo discursivo sobre la minería	148
6.1.6.	El campo discursivo sobre los sindicatos	154
6.1.7.	El campo discursivo sobre las protestas sociales	158
6.1.8.	El campo discursivo sobre la atribución de la posición social.....	163
6.1.9.	El campo discursivo sobre la política	167
6.1.10.	El campo discursivo sobre el modelo territorial	171
6.2.	Reconstrucción de los habitus políticos.....	174
6.2.1.	Experiencia de vida I: El posicionamiento familiar en el conflicto histórico	174
6.2.2.	Experiencia de vida II: La clase social	179
6.2.3.	Experiencia de vida III: La trayectoria social	186
6.2.4.	Experiencia de vida IV: La trayectoria espacial	188
7.	CONCLUSIONES	191
7.1.	¿Cuáles son los determinantes sociales de la subjetividad política en Chile?	191
7.2.	¿Cuáles son los procesos sociohistóricos que han generado las actuales estructuras de subjetividad política?	193
I.	El conflicto histórico: crisis, violencia y represión.....	193
II.	La proletarianización de la estructura social.....	194
III.	Nacionalismo y modelo neoliberal	195

IV. Giro de la Concertación y la desorientación de la izquierda social	196
7.3. ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad para que el proletariado adopte una posición crítica?	197
I. Los discursos defensivos	198
II. El discurso sindical.....	198
III . El discurso socialista	198
7.4. ¿Qué grupos sociales tienen actualmente más potencial para avanzar en el desmantelamiento de modelo neoliberal?	200
BIBLIOGRAFÍA	202
ANEXOS	208

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro I: La distribución de las clases sociales en Chile	99
Cuadro II: Principales agentes del <i>campo mediático</i>	106
Cuadro III: Relación entre la identificación política y el estrato socioeconómico	117
Cuadro IV: Diseño muestral	125
Cuadro V: Codificación	125
Cuadro VI: Guión de la entrevista	128
Cuadro VII: Campos discursivos sobre lo político	132
Cuadro VIII: Estructura del campo discursivo sobre el conflicto histórico.....	137
Cuadro IX: Estructura del campo discursivo sobre la posición de Chile en Latinoamérica.....	140
Cuadro X: Estructura del campo discursivo sobre los chilenos.....	143
Cuadro XI: Estructura del campo discursivo sobre los inmigrantes.....	147
Cuadro XII: Estructura del campo discursivo sobre la minería	153
Cuadro XIII: Estructura del campo discursivo sobre los sindicatos.....	158
Cuadro XIV: Estructura del campo discursivo sobre las protestas sociales	163
Cuadro XV: Estructura del campo discursivo sobre la atribución de la posición social	167
Cuadro XVI: Estructura del campo discursivo sobre la política.....	170
Cuadro XVII: Estructura del campo discursivo sobre el modelo territorial.....	173
Cuadro XVIII: Habitus políticos estructurados a partir del posicionamiento familiar en el conflicto histórico.....	178
Cuadro XIX: Habitus políticos estructurados a partir de las clases superiores	181
Cuadro XX: Habitus políticos estructurados a partir de las clases medias y proletarias	185
Cuadro XXI: Habitus políticos estructurados a partir de la trayectoria social.....	188
Cuadro XXII: Habitus políticos estructurados a partir de la trayectoria espacial.....	190
Cuadro XXIII: Discursos proletarios y sus condiciones de posibilidad.....	199

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico I: Posiciones sociales en Chile.....	100
Gráfico II: Indigencia y pobreza en la población indígena y no indígena (porcentaje)	102
Gráfico III: Analfabetismo en la población indígena y no indígena mayor de 15 años	103
Gráfico IV: Ingreso promedio del trabajador (en miles de pesos chilenos del año 2009)	103
Gráfico V: Restricciones en el desempeño laboral, según soporte del medio	107
Gráfico VI: Mapa de Chile:.....	129

ÍNDICE DE MAPAS TOPOLÓGICOS

Mapa topológico I: Espacio de las posiciones sociales	66
Mapa topológico II: Representación socio-espacial de Chile desde la Región de Coquimbo.....	131
Mapa topológico III: Discursos sobre el conflicto histórico	137
Mapa topológico IV: Discursos sobre los inmigrantes	148
Mapa topológico V: Discursos sobre la minería.....	154
Mapa topológico VI: Habitus políticos estructurados por la clase social.....	185
Mapa topológico VI: Tipos de discursos del proletariado.....	199

INTRODUCCIÓN Y PROBLEMA DE ESTUDIO

La sociedad chilena se encuentra atrapada en lo que parece ser una transición¹ eterna hacia la recuperación de la democracia, esperando que comience en algún momento la superación del modelo social neoliberal impuesto a sangre y fuego por la dictadura pinochetista. Dos décadas después de que el general Augusto Pinochet saliese (expulsado por el pueblo chileno) del Palacio de la Moneda y de que la clase política civil retornase al poder, el modelo social neoliberal sigue, aunque cuestionado, estado plenamente vigente en Chile (Camargo, 2007; Canales, 2007; Lagos, 2007, Garretón y Garretón, 2010).

Cierto es que todos los países del cono sur sufrieron durante las décadas de los setenta y ochenta dictaduras militares fomentadas y respaldadas por EEUU que impusieron la doctrina neoliberal (desmantelamiento de los servicios públicos, desindustrialización y desregulación del mercado laboral) de la Escuela de Chicago. Sin embargo, el final de dichas dictaduras dio paso a una transición política que, durante su primera década, consiguió la recuperación del orden democrático previo², y avanzó, durante la segunda década, en la desinstalación del modelo socioeconómico neoliberal³.

En un hecho sin precedentes en la región, el Chile “democrático” continuó con la Constitución pinochetista de 1980 que establecía un sistema electoral no proporcional (binominal) que excluía deliberadamente a la izquierda (llamada “extraparlamentaria”) y limitaba seriamente las competencias políticas de los gobiernos, especialmente en política fiscal, monetaria y laboral, cuyas líneas maestras quedaron preestablecidas constitucionalmente.

Durante estos veinte años de pospinochetismo (1990-2010), la clase política civil no ha conseguido recuperar el sistema democrático previo al golpe de Estado de 1973, que, por la riqueza de su oferta política (diversidad de partidos políticos), de su debate político (diversidad medios de

¹ No todos los autores defienden la tesis de que la sociedad chilena se encuentra aún en proceso de transición hacia la democracia, algunos apuntan a que este proceso ya acabó resultando de él una “democracia incompleta” (Garretón y Garretón, 2010).

² En Argentina, el regreso a la democracia en 1983 supuso la restauración de la Constitución de 1853, que fue reformada por última vez en 1994. En Uruguay, con el regreso a la democracia en 1985, se restauró la Constitución de 1967 hasta que fue aprobada por plebiscito la actual Constitución de 1997. Brasil, por su parte, recuperó la democracia en 1985 y aprobó su Constitución en 1988. Por último Paraguay alcanzó la democracia en 1989 y aprobó su Constitución en 1992.

³ En 2002, Argentina y Brasil eligieron los gobiernos de Eduardo Duhalde y Luis Lula da Silva respectivamente. En Uruguay comenzó en 2005 con el gobierno de Tabaré Vázquez y más recientemente en Paraguay comenzó en el 2008 con el gobierno de Fernando Lugo. En el resto de Suramérica (fuera del cono sur), también se está dando un proceso similar: en Venezuela desde 1998 con Hugo Chávez; en Bolivia, desde el 2006, con Evo Morales y en Ecuador, desde el 2007, con Rafael Correa. Recientemente (julio de 2011), ha llegado al poder Ollanta Humala en Perú con un programa político inspirado en el que Lula da Silva aplicó en Brasil.

comunicación con posiciones políticas diferentes) y su alto nivel de participación ciudadana, podría ser considerado uno de los más democráticos de la región.

Al mismo tiempo, Chile tampoco ha logrado recuperar los derechos sociales perdidos. De hecho, la sanidad, la educación y la jubilación continúan siendo bienes de mercado. En cuanto a los derechos laborales, la sindicalización sigue suponiendo un riesgo importante para la conservación del empleo, no existe negociación colectiva (sectorial) y el ejercicio de la huelga sólo es legal durante los periodos estipulados para la negociación intra-empresarial (denominada en Chile “negociación colectiva”), permitiéndose a los empresarios el cierre patronal si los trabajadores, finalmente, deciden ejercer este derecho (Artículos 369 al 396 del Código del Trabajo).

Respecto a la política económica, no se ha recuperado la política industrial⁴ ni se han renacionalizado servicios públicos, como el agua y la electricidad, ni sectores estratégicos, como la minería, que fueron privatizados por la dictadura militar. Tampoco se han incrementado los ingresos públicos (como porcentaje del PIB), que están entre los más bajos de la región, ni la progresividad fiscal. Con todo, quizá lo más sorprendente es que la *Concertación* (coalición de partidos de centro-izquierda), que gobernó ininterrumpidamente durante los veinte años que siguieron a la dictadura, no redujo la alta desigualdad económica (coeficiente de Gini de 0,54) que heredó de la dictadura de Pinochet, una de las más elevadas del mundo, por encima de países como Zambia, El Salvador o Nigeria (CASEN, 2006)⁵, a pesar de mantener altas tasas de crecimiento del producto nacional.

Durante los sucesivos gobiernos de la *Concertación*, entre 1990 y 2010, la ciudadanía chilena, muy lejos de la efervescencia política de años sesenta y setenta que llevó al poder a Eduardo Frei Montalva (1964) y a Salvador Allende (1970) y de las grandes manifestaciones de los años ochenta contra la dictadura militar, ha mostrado un comportamiento político bastante conservador, marcado por la inhibición política⁶, el miedo al conflicto⁷, la desconfianza social⁸ y un fuerte formalismo o apego al orden legal e institucional vigente, es decir, a la Constitución pinochetista.

De lo expuesto hasta ahora puede deducirse que la transición chilena presenta rasgos propios que lo convierten en un caso de estudio de interés al menos por dos motivos. En primer lugar, porque tanto la recuperación de la democracia como la desinstalación del modelo socioeconómico

⁴ La reindustrialización ha sido una prioridad para el resto de los países del cono sur y, en general, de Suramérica.

⁵ De hecho, todos los países de Suramérica han conseguido en la última década (2000-2010) reducciones importantes en la desigualdad de ingresos, a excepción de Colombia, donde ha aumentado y de Chile, donde se ha mantenido (CEPAL).

⁶ Durante el pospinochetismo ha existido un importante rechazo a las acciones políticas directas, como manifestaciones, huelgas o tomas. El fatalismo político se ha impuesto con fuerza en la ciudadanía. Chile es el país latinoamericano donde más gente declara que es imposible cambiar la sociedad mediante la acción política (Latinobarómetro, 2008).

⁷ La evitación del conflicto y la sobrevaloración de consenso se han convertido en un rasgo característico de las relaciones entre chilenos (Lira y Castillo, 1993; Lagos, 2007).

⁸ La desconfianza en los conciudadanos es la segunda más alta de Latinoamérica y continúa aumentando (Latinobarómetro, 2009).

neoliberal están siendo más lentas y problemáticas que en el resto del cono sur, y, en segundo lugar, porque la dictadura militar y/o el modelo neoliberal han transformado profundamente la subjetividad política del pueblo chileno, que hasta ahora parece mayoritariamente adaptado, ya sea por resignación o convencimiento, al nuevo orden social.

La aparente singularidad del caso Chileno en el ámbito suramericano lleva a preguntarnos por las causas que pueden estar detrás de su peculiar transición política y de la adaptación por parte de la mayoría de chilenos a un orden social profundamente desigual, inseguro e injusto, en un contexto de democracia formal y, por tanto, en ausencia de la represión y violencia⁹ que ejerció el Estado durante la dictadura pinochetista. Además, desde una perspectiva sociohistórica, nuestro problema de estudio se inscribe necesariamente en una problemática sociológica más general que intentaría responder a la siguiente pregunta: ¿Qué procesos (condiciones o propiedades) explican la adaptación de las clases sociales dominadas-explotadas al orden social que permite y posibilita su subordinación-explotación? Esta pregunta, aplicada al caso chileno, constituye el eje en torno al cual gira esta investigación.

El contenido de esta tesis está organizado en siete capítulos: Antecedentes teóricos (capítulo I), Objetivos (capítulo II), Contextualización sociohistórica de Chile (capítulo III), Metodología (IV), Región de Antofagasta (capítulo V), Análisis (capítulo VI) y Conclusiones (VII).

En el capítulo “Antecedentes teóricos” se revisan las teorías de un conjunto de autores que permiten dar una respuesta a nuestra pregunta de investigación desde una teoría social crítica. Concretamente, se exponen algunos desarrollos teóricos de Marx, Freud, Fromm, Marcuse, Althusser, Laclau, Festinger y Jost & Banaji, para acabar centrándonos en la obra de Bourdieu, que será el autor de referencia en esta tesis.

Seguidamente, en el capítulo “objetivos” se explicitarán los distintos objetivos específicos que se necesitan abordar para alcanzar el objetivo general de esta tesis: conocer el proceso de estructuración social de los distintos tipos de subjetividad política existentes en Chile y determinar qué factores sociales son los más importantes para explicar la adaptación de los chilenos al orden social neoliberal.

En el capítulo “Contexto sociohistórico de Chile” se describe la reciente historia político-económica de Chile, su estructura social actual, la transformación del *campo mediático* chileno, los efectos sociales de la *revolución neoliberal* que sufrió el país y la distribución social del apoyo al orden social neoliberal. Se pretende así poner en contexto el texto (discursos) que se analizará posteriormente.

En esta investigación se utilizó una estrategia metodológica cualitativa. Se realizaron treinta *entrevistas con eje biográfico* a personas que trabajan en la Región de Antofagasta para producir un corpus textual que fue analizado mediante el *análisis sociológico del discurso* correspondiente a

⁹ Con esto no pretendemos afirmar el Estado chileno no ejerza la represión en ningún caso, sólo hay que recordar la denuncia que realizó el Comité de Derechos Humanos en 2007 al Estado chileno por la criminalización del movimiento Mapuche.

la Escuela cualitativista de Madrid. La muestra fue diseñada a partir de cuatro criterios sociales: la clase social, el campo social, el género y la generación de los entrevistados.

El capítulo “Región Antofagasta” pretende contextualizar regionalmente los discursos que son (re)producidos desde este territorio periférico de Chile. Para ello, se caracterizará geográfica, medioambiental y socioeconómicamente la Región de Antofagasta, haciéndose referencia, además, a cómo es representada simbólicamente desde el resto del país.

En el capítulo “Análisis” se procederá, en un primer momento, a reconstruir el campo discursivo político (estructuras subjetivas sociales), posteriormente se reconstruirán los *habitus políticos* típicos (estructuras subjetivas individuales), para finalmente analizar las posiciones discursivas de los distintos tipos de *habitus* identificados.

Por último, en el capítulo “Conclusiones”, se realiza una interpretación sociológica de las estructuras de subjetivas identificadas, insertándolas en las estructuras sociales objetivas propias de la sociedad chilena. Dicha operación intentará responder así nuestra pregunta de investigación y alcanzar el objetivo general de esta tesis.

1. ANTECEDENTES TEÓRICOS: DE LA ALIENACIÓN A LA VIOLENCIA SIMBÓLICA

Los problemas de la dominación social y de la explotación han sido sistemáticamente ignorados por la *racionalidad dominante*, por resultar imposibles en un contexto de democracia formal y libertad económica individual. Hay que señalar en este sentido, que el tipo de racionalidad que orienta al *homo economicus*¹⁰, desde el *utilitarismo* de Bentham y Mill hasta el *neoliberalismo* de Hayek y Friedman (pasando por la teoría *neoclásica* en economía y por la teoría *de la elección racional* en ciencias políticas y sociología), no concibe que los individuos puedan tomar decisiones contrarias a su propio interés, a menos que no dispongan del tiempo y la información necesarios (modelo de la *racionalidad limitada*). Por lo anterior, la adaptación del pueblo chileno al orden social neoliberal en un contexto de democracia formal, es frecuentemente interpretada (y utilizada) por los defensores del neoliberalismo como una prueba de la validez social de esta doctrina, o al menos, de la posibilidad de coexistencia con un régimen democrático.

La teoría del *homo economicus*, obviamente, no resiste comprobación histórica alguna (Sen, 1987; Polanyi, 1989; Bourdieu, 1999). Desde que la Revolución Neolítica posibilitó la aparición de las primeras sociedades agrarias, los seres humanos han vivido en sistemas sociales con altos niveles explotación y desigualdad social. Podemos resumir los distintos sistemas sociohistóricos en cuatro tipos ideales básicos: el *sistema esclavista*, propio de las antiguas sociedades agrarias; el *sistema de castas* y el *sistema feudal-estamental*, propio de las sociedades agrarias tardías y el *sistema de clases* producido por la Revolución Industrial (Kerbo, 2003). Aunque estos sistemas sociales han tenido distintos niveles de desigualdad social y han utilizado diferentes formas de legitimación (la tradición, la religión, el derecho, doctrinas políticas, etc.), el comportamiento humano mayoritario ha sido siempre el mismo, la adaptación y aceptación del orden social y, por tanto, de sus relaciones de dominación y explotación. La resistencia al orden social, en forma de revueltas, conflictos o guerras, por parte de los grupos dominados (esclavos, plebeyos, castas inferiores y proletarios) se ha presentado en episodios excepcionales y normalmente sin repercusiones a largo plazo sobre el sistema social. Las revoluciones que han conseguido la superación de un sistema social determinado, han sido aún más escasas¹¹.

Dejando a un lado el *homo economicus*, tanto la teoría social clásica como la contemporánea ha propuesto distintas respuestas a nuestra pregunta de investigación: ¿Qué procesos explican la adaptación de las clases sociales dominadas-explotadas al orden social que permite y posibilita su subordinación-explotación? Aquí revisaremos algunos de los desarrollos teóricos de Marx, Freud,

¹⁰ Considera que el hombre se comporta maximizando su bienestar individual (especialmente el económico), a partir de un análisis racional del tipo coste-beneficio. En este sentido, dentro de los límites de sus recursos (capacidad, información, tiempo), su comportamiento siempre sería el más beneficioso para su propio interés.

¹¹ Nos referimos a las revoluciones protagonizadas por los grupos dominados, no a los enfrentamientos por la supremacía social entre grupos dominantes, como sacerdotes contra guerreros, burguesía contra aristocracia, o capitalistas industriales contra capitalistas comerciales o financieros.

Fromm, Marcuse, Althusser, Laclau, Festinger y Jost & Banaji, para acabar centrándonos en Bourdieu, como principal teoría de referencia de esta tesis. Aunque existen otras aproximaciones teóricas al problema, consideramos que las seleccionadas son las más adecuadas a nuestra pregunta de investigación al cumplir cuatro importantes requisitos:

- a. Las teorías señaladas supusieron (y suponen) una fuerte *ruptura* con el *sentido común* en las sociedades que investigaban. Si bien éste debería ser, según Bachelard, un prerequisite de cualquier construcción teórica, creemos que resulta mucho más importante cuando el objeto de investigación se encuentra tan atrapado por “lo obvio” como el problema del status quo.
- b. Creemos también que las teorías señaladas han sido ampliamente comprobadas (en el sentido Bachelardiano) en distintas sociedades occidentales.
- c. Aunque estas teorías abordan diferentes dimensiones del problema de investigación, creemos que pueden ser agrupadas en dos grandes enfoques explicativos que confluyen en la obra de Bourdieu, como detallaremos más adelante.
- d. Finalmente, pensamos que las teorías mencionadas poseen un gran potencial para la práctica de una ciencia social crítica.

1.1. Marx (1845): alienación, ideología y falsa conciencia

Marx no dedicó ninguna obra a tratar en exclusiva la temática de la sociología del conocimiento ni de la sociología política. Sin embargo, podemos encontrar fácilmente los pilares de la sociología marxista en el desarrollo de su *materialismo histórico*. En concreto, en el prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política* (1980) aparecen sintetizados los dos pilares principales de la que será la sociología política y la sociología del conocimiento marxista:

En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de esas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre el que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es el que determina su conciencia. (Marx, 1980, pp. 3)

Este texto se ha resumido habitualmente en dos frases que sintetizan sus ideas principales. La primera que “el ser social determina la conciencia” y la segunda que “la base determina la superestructura”. Aquí se encuentra la famosa ruptura de Marx con el pensamiento idealista que entendía la historia del hombre, como una historia de las ideas.

Aunque estos dos supuestos principales no son idénticos y pueden dar lugar a desarrollos diferentes, el denominador común está claro, nos encontramos ante una sociología materialista.

Las ideas no producen las condiciones materiales de los hombres, son las condiciones materiales de los hombres las que producen las ideas. Conviene profundizar en qué quiere decir Marx en estas dos afirmaciones, ya que, pese a su contundencia, no están desarrolladas y pueden tener distintas interpretaciones.

En la primera afirmación, “el ser social determina la conciencia”, ¿qué es el “ser social”? y ¿qué es la “conciencia”? Para Marx el “ser social” es “el modo de producción de la vida material”, en concreto, la posición que ocupa un hombre en el modo de producción material. Esta posición, está dentro de unas relaciones sociales determinadas por el modo de producción, las relaciones de producción. Así, las relaciones de producción dividen el universo social en dos grandes clases sociales, los que poseen los medios de producción (burgueses) y los que sólo poseen su fuerza de trabajo (proletarios). Cuando Marx habla de “conciencia” se refiere al sistema de creencias de un sujeto, a su cosmovisión. Así, cuando se dice que “el ser social determina la conciencia”, se entiende que la posición que ocupa un sujeto en el modo de producción (burgués o proletario) determinará su sistema de creencias.

En la segunda afirmación, “la base determina la superestructura”, ¿qué es la “base”? y ¿qué la “superestructura”? El modo de producción y las relaciones de producción forman la “base”, mientras que los sistemas jurídicos, políticos, filosóficos y espirituales forman la “superestructura”. ¿Qué relación existe entre base y superestructura? Se afirma que la primera determina a la segunda, esto es, existe una importante relación causal, pero también que la superestructura tiene cierta autonomía cuanto más alejada está de lo económico y puede influir en la base económica. Por lo tanto, la base interactúa con la superestructura, pero la primera tiene un predominio sobre la segunda. Cuando se dice que *la base determina la superestructura*, se quiere decir, que la estructura socioeconómica influye decisivamente en el tipo de estructura sociocultural, aunque ésta también influye sobre la primera y tiene cierta autonomía.

Éstos son los dos pilares de la sociología del conocimiento marxista que se destilan de su materialismo histórico. De aquí parten también sus teorías sobre la subjetividad (la “conciencia”), donde el sujeto social principal es la *clase social*, no el *individuo* del liberalismo. El pensamiento marxista sobre la subjetividad se desarrolla en la interrelación entre tres conceptos fundamentales: la *alienación*, la *ideología* y la *falsa conciencia*.

1.1.1. La alienación

Marx hereda de Hegel la idea de alienación, aunque transformará el concepto a partir de su materialismo histórico, perdiendo así la naturaleza idealista hegeliana. Para Marx, el hombre vive en un estado de enajenación (extraño a sí mismo) debido a que sufre unas condiciones sociales de explotación que hace que el hombre no sea dueño de sí mismo. Las condiciones sociales de explotación (respecto al patrono, al marido, etc.) hacen que, al ser unos dueños de otros, no seamos libres y no nos pertenezcamos a nosotros mismos.

Feuerbach utilizó el concepto de alienación por primera vez desde una epistemología materialista para analizar la religión. Según Feuerbach el hombre proyecta sus características en los dioses y convierte en divinas las que son leyes sociales, para después someterse a la divinidad,

sometiéndose a sí mismo. Marx debe mucho al desarrollo de este proceso de auto-enajenación desarrollado por Feuerbach. Sin embargo, para Marx la alienación no se encuentra solamente en lo religioso, también la lleva al campo político y al económico. La causa de la alienación debe buscarse en la propiedad de los medios de producción. Si los medios de producción, el trabajo y su producto, no pertenecen al sujeto, el sujeto no se pertenece, está alienado.

La naturaleza del hombre es social y su sociabilidad es su actividad transformadora de su medio natural, su trabajo social. Así el hombre sólo es y se hace hombre mediante su trabajo. La negación social (impuesta por las relaciones de producción) de su sociabilidad mediante la pérdida del producto de su trabajo y de la propiedad de sí mismo lo deshumaniza, contraponiendo así la producción no social que realiza, a su naturaleza humana. Es un ser enajenado que ha perdido su esencia genérica, pasando del dominio activo de la naturaleza a la adaptación a ella (como el resto de animales).

Como quiera que el trabajo enajenado convierte a la naturaleza en algo ajeno al hombre, lo hace ajeno de sí mismo, de su propia función activa, de su actividad vital, también hace del género algo ajeno al hombre; hace que para él la vida genérica se convierta en medio de la vida individual. En primer lugar hace extraños entre sí la vida genérica y la vida individual, en segundo término convierte a la primera en abstracto, en fin de la última, igualmente en su forma extrañada y abstracta (Marx, 2001, pp.111).

Bajo estas condiciones del proceso de producción, toda objetivación del trabajo se convierte automáticamente en alienación, siendo vivida por el trabajador como “pérdida del objeto y servidumbre” a éste. El trabajador queda sometido por el producto de su trabajo, convirtiéndose la producción en alienación activa. Carece así de poder sobre sus productos y sobre sí mismo, ya que ambos (productos y trabajador) pertenecen al propietario de los medios de producción, convirtiéndose así (el trabajador) también en un mero producto. La producción, al carecer del control del productor, toma vida propia, se independiza y al hacerse autónoma somete al productor. Marx llamaba a esto el “poder social extraño”, aquí se encuentra el secreto de la dominación.

El poder social, es decir, la fuerza de cooperación multiplicada que nace por la obra de la cooperación de los diferentes individuos bajo la acción de la división del trabajo, se les aparece a estos individuos, por no tratarse de una cooperación voluntaria, sino natural, no como un poder propio, asociado, sino como un poder ajeno, situado al margen de ellos, que no saben de dónde procede ni adónde se dirige, y que, por tanto, no pueden ya dominar, sino que recorre, por el contrario, una serie de fases y etapas de desarrollo peculiar e independiente de la voluntad y de los actos de los hombres y que incluso dirige esta voluntad y estos actos (Marx y Engels, 1994, pp.36).

El “poder social extraño” domina por igual a proletario y capitalista, pues al igual que el proletario es el trabajo enajenado hecho hombre, el capitalista es él mismo capital personificado.

Su placer es sólo cosa secundaria, desahogo, placer subordinado a la producción y, por ello, calculado, incluso económico, pues el capitalista carga su placer a los costes del capital y por eso aquél debe costarle sólo una cantidad tal que sea restituida por la reproducción del capital con el

beneficio. El placer queda subordinado al capital y al individuo que goza, subordinado al que capitaliza, en tanto que antes sucedía lo contrario (Marx, 2001, pp.167).

Así, ambos (proletario y capitalista) viven para el capital, éste (el capital) una vez emancipado y libre del control del hombre, lo domina. El trabajo se convierte en un medio para sobrevivir, no en fin, no cumple ninguna satisfacción del hombre como productor, por eso “tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo, se huye del trabajo como de la peste” (Marx, 2001, pp.109). Si tenemos en cuenta que las relaciones económicas son relaciones sociales, la alienación en el trabajo nos llevará inexorablemente a la alineación de la sociedad, por tanto, estamos en una sociedad alienada.

1.1.1.1. Reificación

El término *reificación* fue introducido en la sociología por el marxista G. Lukács (1970), aunque la idea la podemos encontrar en la obra de Marx en el concepto *fetichismo de las mercancías*. Marx utiliza el término *fetichismo* para hablar de dos procesos diferentes; el proceso de *reificación* y el de *mistificación*. El término *reificación* se puede usar para referirse hasta tres ideas distintas, dependiendo del contexto.

- a. Proceso de cosificación: consiste en el proceso de objetivación de la actividad humana en sus obras, los productos de esta actividad se independizan del productor y obtienen sustantividad. Así podemos llegar a un mercado de productos, donde la relación entre ellos oculta las relaciones entre productores.
- b. Proceso de naturalización: mediante este proceso el mundo social se construye y percibe como el mundo natural, ocultando así la naturaleza sociohistórica de toda realidad social. Al percibirse como natural, se vive como exterior, coercitivo, inalterable y eterno. “Las cosas son como son y nunca cambiarán, sólo cabe adaptarse a ellas”.
- c. Alienación: el mundo social se presenta como dominante y está fuera del control de sus creadores. La producción humana, ya sea religiosa o económica, se independiza de sus productores, toma vida propia y los somete, perdiendo así los productores el control sobre el producto y sobre sí mismos (*el poder social extraño*).

1.1.2. La ideología

En *La Ideología alemana* (1994) podemos observar que para Marx, el concepto *ideología* hace referencia a un sistema de creencias que poseen los sujetos que suponen una distorsión de la realidad objetiva, permitiendo retrasar el conflicto entre las clases social y por tanto la superación de capitalismo.

Como ya explicamos, las raíces de la teoría de la ideología en Marx, se encuentran en el prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política* (1989); “el ser social determina la conciencia”, esto es; la posición que ocupa un sujeto en el modo de producción determinará su sistema de creencias. Pero, ¿de qué forma lo determina? o dicho de otro modo ¿cuál es el mecanismo causal implicado? En los escritos de Marx podemos encontrar dos respuestas a esto,

es decir, dos teorías de la ideología completamente diferentes. Una de las teorías basada en el concepto de *interés* de clase y la otra teoría en el concepto de *apariencia* con la que se presenta la realidad.

1.1.2.1. Teoría del interés

Una respuesta a la pregunta anterior es que el sistema de creencias de un sujeto responde a su *interés real* (Marx distingue entre interés subjetivo e interés real), que dependerá de su posición en el modo de producción. Por lo tanto, según esta teoría de la ideología, los sistemas de creencia de los sujetos (ya sean individuales o colectivos) legitiman o justifican la persecución de sus intereses (individuales o de clase). Cada clase social intentará imponer a las demás su ideología, que es la más adecuada para la defensa de sus intereses. Pero la enorme diferencia de poder social entre las distintas clases produce que “la ideología dominante sea la ideología de la clase dominante”:

La clase que dispone de los medios para la producción material, dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción intelectual, lo que hace que se le sometan generalmente hablando, las ideas de los que carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. (Marx y Engels, 1994, pp. 50).

Por lo tanto, los intereses de los dominantes distorsionan la percepción de la realidad de los dominados y de sí mismos (autoengaño) imponiendo así su ideología (e intereses) a toda la sociedad. Esta teoría aparece como una psicología de los intereses que distorsionan las creencias, donde los elementos principales serían los conflictos de intereses entre clases y el poder social necesario para imponerlos a los demás.

1.1.2.2. Teoría de la apariencia

La otra respuesta que ofrece Marx al problema de la ideología está basada en la afirmación “la base determina la superestructura”. Por tanto, el sistema de creencias (falsas) de los sujetos no es otra cosa que el reflejo superestructural que proyecta el modo de producción en el que están insertos, en otras palabras, la ideología es la forma simbólica (superestructural) que adquiere la realidad socioeconómica (infraestructura).

Así, la ideología sería la *apariencia* con la que se presenta un modo de producción dado, es decir, la *apariencia* con la que se presenta la realidad social. Por lo tanto, en esta teoría de la ideología, es el modo de producción (sujeto) el que engaña a las clases sociales (objetos), tanto a la burguesía como al proletariado. La teoría de la apariencia, por lo tanto, está directamente relacionada con el concepto ya desarrollado de *alienación*.

El proceso de reificación sería el siguiente: la acción del hombre en un modo de producción dado sufre un proceso de objetivación transformándose en cosa, haciéndose sustantiva e independiente de su productor, esto facilita que el mundo social sea percibido como *natural* (proceso de naturalización), exterior e inalterable y no como históricamente construido. Ante una naturaleza que se nos impone con fuerza no cabe más que adaptarse, así la naturaleza social (modo de producción) domina al hombre (alienación).

En este caso, es el modo de producción el que se presenta distorsionado a la percepción del sentido común, en contraposición a una percepción científica que permitiría observar la realidad de forma correcta. “toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente” (Marx, 2005, pp. 396).

Estamos aquí ante una teoría de la ideología de raíz epistemológica, donde lo que distorsiona las creencias es la capacidad de los sujetos de percibir y construir la realidad social, también estamos ante una teoría estructuralista, donde los modos de producción pasan a ser sujetos que imponen su ideología a las clases sociales.

1.1.3. Falsa conciencia

Aunque el concepto de *falsa conciencia* se remonta a la filosofía hegeliana, en Marx tendrá una importancia central, al convertirse en el aspecto psicológico de la alienación.

El término *falsa conciencia* hace referencia al conocimiento distorsionado que posee un sujeto de la realidad. Pese a que se ha utilizado de diversas maneras, creemos que lo más útil es relacionarlo con las dos teorías de la ideología que podemos encontrar en Marx que se acaban de explicar.

a. La falsa conciencia en la teoría del interés:

Desde esta perspectiva, la *falsa conciencia* es la que tiene un sujeto (individuo o clase social) cuando no conoce ni persigue su *interés real*. Así en la sociedad capitalista, el proletariado alienado tendría *falsa conciencia* al no conocer ni perseguir su *interés real*, sino el de la burguesía. Mientras que la burguesía tendría conciencia verdadera, al conocer y velar por sus intereses, imponiéndoselos al proletariado y consiguiendo que éste los acepte como propios.

b. La falsa conciencia en la teoría de la apariencia:

Desde esta teoría, todos los sujetos (burguesía y proletariado) que observen la realidad desde el sentido común, tendrán *falsa conciencia*, pues no verán otra cosa que la apariencia con la que la realidad se muestra. Será necesaria una observación científica de la realidad que la de-construya des-reificándola, para dejar al descubierto su naturaleza sociohistórica como producto de la actividad humana, sólo así se alcanzará una conciencia verdadera.

1.1.4. Conclusiones

En la obra de Marx encontramos dos respuestas diferentes a nuestra pregunta de investigación. Tanto el proceso social (cosificación y naturalización) que conduce al estado (mental) alienado de los proletariados (por la pérdida del producto de su trabajo), como la teoría de la apariencia, donde la ideología es el reflejo simbólico o perceptible de la realidad socioeconómica (modo de producción), explican la adaptación subjetiva (o alineación) a un orden social explotador (capitalismo) como una imposición de la estructura social sobre los sujetos, debida a la incapacidad epistemológica de éstos, ya que no pueden romper con el *sentido común* (la apariencia de modo de producción) y alcanzar un conocimiento científico. En este caso el “enemigo” del proletariado es el *sentido común* y los procesos (cosificación y naturalización)

mediante los que se impone. Nos encontramos así ante una explicación estructuralista de raíz epistemológica.

Por otro lado, la teoría del interés afirma que la ideología de cada sujeto (individuo o clase social) está determinada por su interés real, es decir, que cada sujeto asume el sistema de creencias que mejor defiende sus propios intereses. Lo anterior provoca inevitablemente un conflicto ideológico (conflicto de ideas sustentado en un conflicto de intereses) que acaba con la imposición de la ideología (y los intereses) de la clase dominante a las clases dominadas. En este caso, se explica la adaptación subjetiva (o alienación) al orden social como una imposición de la clase dominante a las clases dominadas, posibilitada por la desigualdad de poder entre clases. Aquí el “enemigo” del proletariado es la burguesía y los medios que utiliza para difusión de su ideología. Ahora nos encontramos con una explicación que supone una antropología racional¹² en un universo social determinado por el poder.

Son dos enfoques radicalmente diferentes que tienen consecuencias muy distintas. El primer enfoque (teoría de la apariencia-alienación) supone un problema epistemológico, al cuestionar la capacidad de los sujetos para percibir correctamente la realidad social. Sería necesario transitar desde un conocimiento (primario) basado en el *sentido común* a un conocimiento (secundario) basado en la ciencia social. El segundo enfoque (teoría del interés) por su parte, supone un problema político de distribución del poder. Ya que los sujetos son racionales, habría que avanzar hacia un orden social democrático donde todas personas tengan el mismo poder político y puedan estar expuestas a las distintas ideologías. Con estas condiciones democráticas, los sujetos deberían perseguir su interés real y avanzar hacia la superación de los sistemas sociales explotadores (capitalismo).

1.2. Freud (1900): inconsciente, superyó y mecanismos de defensa

La teoría psicoanalítica de Freud fue utilizada por miembros de la Escuela de Frankfurt (herederos de la teoría marxista) para desarrollar la llamada *teoría crítica*. Este grupo de investigadores utilizó la teoría psicoanalítica como psicología de la *teoría crítica* para completar la teoría marxista, ya que ésta carecía de una psicología desarrollada. El psicoanálisis se usó por tanto para analizar a la superestructura (dimensión sociocultural) y al sujeto. Tenía que explicar cómo operaban a un nivel subjetivo los descubrimientos que había realizado la teoría marxista a un nivel sociohistórico. Los investigadores de la Escuela de Frankfurt (T. W. Adorno, M. Horkheimer, H. Marcuse, E. Fromm, etc.) realizaron importantes aportes a la sociología política en temas como el autoritarismo, el fascismo, la ilustración o la libertad.

El contexto sociohistórico en el que trabajaron estos autores explica en gran medida este giro. Después de la segunda guerra mundial, el fuerte crecimiento económico junto al desarrollo del estado de bienestar en los países capitalistas produjo una mejora notable de las condiciones de

¹² Los sujetos conocen originalmente su autointerés. Si no lo persiguen es porque son engañados o reprimidos por las clases dominantes.

vida de la clase obrera y a una reducción progresiva del conflicto entre clases. Por otro lado, los países comunistas estaban desarrollando sistemas muy burocratizados y fuertemente represivos. Así las cosas, la *falsa conciencia* parecía un hecho casi universal, existiendo la necesidad de tener que explicarla. El análisis de la *falsa conciencia*, la *dominación*, la *alienación* y la *ideología* se convierten en una prioridad en la actual *cultura de masas*.

La teoría psicoanalítica ofrecía a los autores de la Escuela de Frankfurt un complemento muy atractivo de la teoría marxista y un salto cualitativo en el potencial analítico. Las razones para integrar a Freud en la *teoría crítica* serían las siguientes:

- a. La teoría psicoanalítica parece ofrecer una mediación entre los *modos de producción* y la cultura. Si como dice Marx “la base económica determina la superestructura”, tendremos que entender cómo sucede esto, qué mecanismos o dinámicas se dan para que la *base económica* sea interiorizada por el sujeto, cómo transforma el *ser social* a la *conciencia*. Así es como el concepto de *superyó* de la teoría psicoanalítica pasa directamente al núcleo del marxismo, pues permite introducir los *modos de producción* en el sujeto, pasando así de una macro-sociología estructural (*modos de producción*) a una psicología profunda.
- b. El psicoanálisis posee instrumentos que permitían analizar la *irracionalidad*. Por una parte, los comportamientos irracionales que se estaban viviendo con el ascenso del nazismo y sus mecanismos de dominación, y por otra, el imprescindible análisis de la irracionalidad de la *razón instrumental*. La crítica de la *racionalidad* había sido desde Weber una de las preocupaciones centrales de la Escuela de Frankfurt, pues ésta (la *racionalidad*) era capaz de mostrar la violencia y la dominación como contenidos latentes de una razón formal y tecnológica. *La interpretación de los sueños* de Freud resultaba ser un instrumento básico para realizar una crítica profunda de la cultura occidental y de la *razón*.
- c. La teoría de Freud era percibida como una psicología *materialista* al tener como base la energía sexual biológica (la *libido*) y los instintos animales del *ello*. Esto permitía romper de forma radical con el espíritu trascendental del hombre que aparecía tanto en el conservadurismo teológico como el pensamiento liberal. Para Freud el hombre es un ser biológico que actúa con base en sus instintos y la represión social, obteniendo toda su fuerza de su energía sexual.

La teoría freudiana es muy compleja y extensa, aquí nos referiremos solamente a tres descubrimientos que consideramos fundamentales para responder nuestra pregunta de investigación (y para ciencia social en general); *el inconsciente*, *el superyó* y *los mecanismos de defensa*.

1.2.1. El inconsciente

Para Freud el aparato psíquico está dividido en tres sistemas (primera tópica); el *inconsciente*, el *preconsciente*¹³ y el *consciente*¹⁴, cada uno de ellos con sus dinámicas propias. El *inconsciente* está constituido por contenidos reprimidos a los que ha sido negado el acceso al sistema *preconsciente-consciente* por la acción de la represión. El conocimiento del *inconsciente* se realiza de modo indirecto, mediante los datos que nos suministran los sueños, los actos fallidos, los test proyectivos y los síntomas de los neuróticos y psicóticos. El *inconsciente* por lo tanto es teórico-lógico, conociéndose principalmente por sus manifestaciones conscientes.

El inconsciente no es de ninguna manera un residuo del alma, sino, por el contrario, su materia prima, de la que sólo una porción mínima alcanza la superficie iluminada de la conciencia; pero la parte principal, llamada inconsciente, que no se manifiesta, no está por eso muerta o privada de dinamismo. Dotada de vida y acción influye de forma efectiva sobre nuestros pensamientos y sentimientos, representando el sector más plástico de nuestra existencia psíquica. Por eso, el que en toda decisión no toma en cuenta el querer inconsciente, comete un error, puesto que excluye de sus cálculos el elemento principal de nuestras tensiones internas; se equivoca groseramente, como se equivocaría el que evaluara la fuerza de un témpano considerando sólo la parte que emerge del agua. Su verdadero volumen queda bajo ella. (Tallaferro, 1976, pp. 55).

Al modo de actuar del *inconsciente* se lo denomina *proceso primario*, por ser la primera forma de actuación y la más primitiva del psiquismo. La mayoría de los procesos psíquicos son inconscientes y sólo llegan a la conciencia mediante una complicada transformación, que se produce siguiendo las dinámicas del proceso primario. Los mecanismos más importantes de dicho proceso serían los siguientes:

- a. Desplazamiento: consiste en la movilización y cambio de lugar de una carga psíquica, un desplazamiento de la importancia de una unidad a otra.
- b. Condensación: consiste en la unión de varios elementos separados que tienen determinada afinidad entre sí, es decir, que los rasgos u objetos A, B, C y D se condensan dando lugar a uno nuevo y único compuesto por A+B+C+D.

Las principales características del *inconsciente* son:

- a. Ausencia de cronología: el *inconsciente* carece de sentido cronológico. Todas las tendencias se viven en el presente, independientemente de si hacen referencia a sucesos pasados o futuros.

¹³ Se halla ubicado entre el *consciente* y el *inconsciente*. Contiene elementos del *inconsciente* de paso hacia el *consciente* y viceversa.

¹⁴ Es un órgano de percepción que se encuentra situado en el límite entre lo interno (*sistemas inconsciente y preconsciente*) y lo externo (mundo exterior al sujeto), debe ser considerado como un órgano sensorial con el que se perciben los procesos de una y otra procedencia. Para que un contenido psíquico llegue a ser consciente, es necesario que recorra todos los sistemas anteriores (*inconsciente y preconsciente*).

- b. Ausencia del concepto de contradicción: en el *inconsciente* pueden existir sin problemas elementos de signo contrario sin anularse y sin perder su valencia, los elementos del *inconsciente* no tienden a la consonancia.
- c. Lenguaje simbólico: todo lo que el *inconsciente* tiene que decir, lo expresa de forma arcaica, expresando símbolos (como en los sueños) haciendo uso de la metáfora y la metonimia.
- d. Predominio del *principio del placer*: el *inconsciente* tiende siempre a la satisfacción de sus pulsiones y eliminación del displacer. En contraste con el *consciente*, que tiene que adaptarse al *principio de realidad*¹⁵.

1.2.2. El superyó

La segunda tópica divide el aparato psíquico en tres instancias; el *ello*¹⁶, el *yo*¹⁷ y el *superyó*. El *superyó* es la instancia del aparato psíquico que juzga y censura al *yo*. Freud lo consideraba la conciencia moral, la interiorización de la normativa social y la auto-observación crítica del *yo* desde esta normativa. El *superyó* es el resultado de la incorporación al aparato psíquico de la normativa de los padres. Mediante el *complejo de Edipo* el niño incorpora a su aparato psíquico al padre-normativo desarrollando el *superyó*, instancia que sustituirá al padre en sus funciones de control social. El *superyó* se encargará de castigar y reprimir los impulsos del *ello* que entren en conflicto con él.

Según Freud, el *superyó* es la última de las adquisiciones filogenéticas del psiquismo y no sólo está formada por la incorporación de las exigencias de los padres, sino que también hay muchos elementos básicos provenientes de las exigencias de la sociedad. Aparecería en torno a los cinco años (según estudios posteriores empezaría a formarse a los 6 meses acabaría a los 3 ó 4 años) con el final del *complejo de Edipo*, por lo que sería el heredero de éste. Hasta la aparición del *superyó*, el *yo* se rige principalmente por el *principio del placer* sin presentar apenas resistencia a los impulsos del *ello*.

Las funciones del *superyó* son: la auto-observación crítica desde la normativa interiorizada, la censura onírica, la influencia general de la represión y el enaltecimiento de ideales. En virtud de su capacidad de auto-observación, muchas veces ocurre que el *superyó* capta impulsos de *ello*, reprimiéndolos, que no llegan a ser conscientes para el *yo*.

¹⁵ Satisfacción de las pulsiones del *ello* a partir de las condiciones impuestas por la realidad social y por el *superyó*.

¹⁶ Está integrado por la totalidad de los impulsos instintivos, es totalmente inconsciente y se rige por el *principio del placer*. Tiene íntimas conexiones con lo biológico, de donde extrae las energías instintivas que por medio de esta instancia adquieren su exteriorización psíquica.

¹⁷ Es la instancia que se encuentra ubicada entre el mundo exterior al sujeto (la realidad social) y su mundo interno (el *ello* y el *superyó*) siendo por esto la instancia que se encarga de percibir los distintos impulsos que le llegan de los dos campos. Está regido por el *principio de realidad*.

Se han realizado diferenciaciones entre distintos tipos de *superyó*; como ejemplos podríamos citar al “*superyó heterónimo*” que se caracterizaría por un tipo de conducta cambiante, como fruto de haber sido educado en la infancia por distintas personas con valores diferentes, y el “*superyó por identificación negativa*” que se caracteriza por tener los rasgos de personalidad contrarios a los padres (Tallaferro, 1976).

En cualquier caso, debe quedar claro que el *superyó* no sólo es una identificación con la figura de los padres sino que consiste en una socialización más amplia, en palabras de Freud:

El *superyó* del niño no es construido en realidad, conforme al modelo de los padres mismos, sino al del *superyó* parental; recibe el mismo contenido, pasando a ser el sustrato de la tradición de todas las valoraciones permanentes que por el camino se ha transmitido a través de las generaciones. Adivinareis fácilmente que importantes auxilios para la comprensión de la conducta social de los hombres, y acaso también que indicaciones prácticas para la educación, resultan de las consideraciones del *superyó*. *La concepción materialista de la historia peca probablemente de no estimar bastante este factor. Lo aparta a un lado con la observación de que las “ideologías” de los hombres no son más que el resultado y la superestructura de las circunstancias económicas presentes. Lo cual es verdad, pero probablemente no toda la verdad. La humanidad no vive jamás por entero en el presente; en las ideologías del superyó perviven el pasado, la tradición racial y nacional, sólo muy lentamente ceden a las influencias del presente; desempeñan en la vida de los hombres, mientras actúan por medio del superyó, un importantísimo papel, independientemente de las circunstancias económicas.* (Freud, 1993, vol. 12, pp. 62-63, cursiva propia).

1.2.3. Mecanismos de defensa

El *yo* se encuentra situado entre el *ello* y la realidad social además de estar controlado por el *superyó*, esta situación tan difícil le provoca numerosos conflictos con el *displacer* correspondiente, siendo una de sus funciones más importantes la de mediar entre estos tres elementos (*ello*, *superyó* y realidad social) para evitar en la medida de lo posible que entren en conflicto y disminuya al máximo el *displacer*.

Para dicha función el *yo* cuenta con una serie de recursos denominados por Freud *mecanismos de defensa*. Estos mecanismos permiten al *yo* rechazar los impulsos del *ello* que considera peligrosos y adaptarse al *principio de realidad* protegiéndose de los elementos de la realidad social que le producen *displacer*. Los *mecanismos de defensa* se pueden utilizar por tanto para proteger al *yo* de los peligros que provengan del interior¹⁸ (*ello*), del exterior¹⁹ (realidad social), o de ambos²⁰. En cualquier caso, el fin último es la evitación del *displacer*.

Aquí nos referiremos a los tres *mecanismos de defensa* que utiliza el *yo* para protegerse de la realidad social, por entender que son los que pueden jugar un rol más importante en el proceso de adaptación de los sujetos a una realidad desagradable. Estos mecanismos son; la *negación*, la *racionalización* y la *limitación del yo*.

¹⁸ A este tipo pertenecen *mecanismos de defensa* como la *represión*, la *sublimación*, la *identificación*, la *proyección*, la *regresión*, la *intelectualización* y la *formación reactiva*.

¹⁹ Como el mecanismo de la *limitación de yo*.

²⁰ A este grupo pertenecen *mecanismos de defensa* como la *racionalización* y la *negación*.

- *La negación*: mecanismo mediante el cual se rechazan aspectos de la realidad que se consideran desagradables. El sujeto se enfrenta a peligros internos (pulsiones del *ello*) o externos (realidad social) negándolos. Más común es la *negación en la fantasía*, donde el sujeto cambia en su fantasía una situación desagradable por otra que satisface sus deseos.
- *La racionalización*: es el mecanismo mediante el cual el sujeto intenta dar una explicación coherente, desde un punto de vista lógico o moral, a una acción, actitud, discurso, etc., de cuya causa no es consciente. La toma de conciencia provocaría displacer (angustia, sentimientos de inferioridad o culpa), por lo que es una forma más elaborada de *negación* (de pulsiones del *ello* o de la realidad social). La *racionalización* es un mecanismo muy utilizado tanto para defenderse de peligros internos como para defenderse de peligros externos, dándose tanto en las psicopatologías como en la normalidad psíquica. Es un mecanismo transversal que suele acompañar a los demás *mecanismos de defensa* para ofrecer una justificación de éstos ocultando así su existencia y funciones. La *racionalización* se apoya con frecuencia en sistemas de creencias ya constituidas; ideologías, religiones, convicciones morales, etc., viniendo aquí el *superyó* a reforzar la defensa del *yo*.
- *La limitación del yo*: en este mecanismo el *yo* se niega a realizar una actividad ante la expectativa de que le produzca displacer. El sujeto no realiza una actividad que le pueda suponer un castigo, tener un sentimiento de inferioridad o culpa. Es un mecanismo de autocensura en las prácticas sociales.

1.2.4. Conclusiones

El descubrimiento del *inconsciente* es, sin duda, el hallazgo psicológico más importante hasta la fecha, supuso una revolución epistemológica que fue transformando los distintos paradigmas en las ciencias sociales a lo largo del siglo XX. Implica, entre otras cosas, la ruptura con la concepción antropológica del pensamiento liberal, que había construido un *hombre* racional (que se conoce a sí mismo y sabe por qué hace lo que hace) determinado por la maximización de su propio beneficio (*homo economicus*), mientras que Freud nos descubre a un hombre afectivo o “irracional” (se desconoce y no sabe por qué hace lo que hace) determinado por el deseo (*homo affectus*). Por lo tanto, una primera respuesta a nuestra pregunta de investigación, sería que los sujetos no tienen el porqué perseguir racionalmente su propio interés, ese comportamiento no es tan “natural” como se podría esperar²¹.

Sin embargo, de los elementos teóricos anteriormente expuestos, podemos inferir dos respuestas más concretas a nuestra pregunta de investigación; una respuesta nos la ofrece el concepto de *superyó*, la otra, los *mecanismos de defensa*.

Si el *superyó* supone la interiorización de la norma social, de la cultura y de la tradición en una edad tan temprana (a los cuatro o cinco años estaría formado) y funciona como un censor del

²¹ De hecho, puede que sólo sea la universalización (como proyección) de un comportamiento sociohistórico muy acotado, el de la burguesía europea (a partir siglo XVIII) operando en el mercado.

comportamiento durante toda la vida, nos encontramos ante un aparato psíquico que favorece enormemente la inercia social o dificulta mucho su transformación radical. La interiorización de lo social implica, entre otras cosas, la interiorización del orden social, es decir, de las relaciones sociales de poder y dominación, cambiar esto más tarde podría resultar muy difícil, ya que como indica el propio Freud criticando (acotando) al *materialismo histórico*, el *superyó* funciona “independientemente de las circunstancias económicas”.

Este fue de hecho el problema con el que se encontró Marx a analizar el fracaso de la Revolución francesa de 1848, donde el campesinado se comportó como una fuerza social reaccionaria (en contra de su interés de clase) y terminó destruyendo el proceso revolucionario.

La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal. (Marx, 1992, pp. 213)

Por otro lado, el hallazgo por Freud de los *mecanismos de defensa* contra el displacer provocado por la realidad social (*negación, racionalización, etc.*), nos avisa de que los sujetos tienen recursos psicológicos para adaptarse a un medio hostil. El acomodamiento psicológico a un orden social injusto podría ser más *económico* (en términos afectivo-energéticos) que intentar cambiarlo (lo que podría provocar un conflicto con el *superyó*) y por lo tanto una conducta más probable.

1.3. La respuesta frankfurtiana: Fromm (1942) y Marcuse (1964)

Aunque Eric Fromm y Herbert Marcuse no suelen ser considerados los teóricos más importantes de la Escuela de Frankfurt, resultan muy pertinentes para esta tesis pues ambos se plantearon explícitamente nuestro problema de investigación²². Pese a que ambos investigadores integraron el psicoanálisis a sus trabajos, los resultados teóricos y sus respuestas al problema fueron diferentes.

1.3.1. Eric Fromm: mecanismos de evasión

Como la mayoría de los frankfurtianos, Fromm tratará de explicar y de explicarse el episodio más traumático de la modernidad, el nazismo. Antes de que la II Guerra Mundial llegase a su fin, Fromm ya había publicado *El miedo a la libertad* (1942/1973), obra central del autor, donde analiza el origen socio-psicológico de las tendencias autoritarias. La tesis central de la obra es que el hombre contemporáneo, como resultado de un proceso histórico de individuación (que habría

²² Adorno y Horkheimer (especialmente el primero) son considerados las figuras centrales de la Escuela de Frankfurt, pero su trabajo estuvo centrado fundamentalmente en la crítica de la racionalidad occidental.

comenzado al final de la edad media), se ha construido como *individuo*, es decir, es un sujeto *libre*²³. Aunque esta libertad tiene consecuencias positivas (como la emancipación de la tradición o la independencia de la familia), su precio es el sentimiento de soledad, aislamiento, inseguridad, impotencia y pérdida del sentido de pertenencia. Para poder lidiar con la ansiedad que esto produce, los hombres han desarrollado un conjunto de mecanismos de evasión de la libertad que les permiten rehuirla. Estos son; el *autoritarismo*, la *destructividad* y la *conformidad automática*.

Hemos debido reconocer que millones de personas, en Alemania, estaban tan ansiosas de entregar su libertad como sus padres lo estuvieron de combatir por ella; que en lugar de desear la libertad buscaban caminos para rehuirla; que otros millones de individuos permanecían indiferentes y no creían que valiera la pena luchar o morir en su defensa. (1973, pp. 29)

- El *autoritarismo* es un mecanismo de evasión de la libertad consiste en “la tendencia a abandonar la independencia del yo individual propio, para fundirse con algo, o alguien, exterior a uno mismo, a fin de adquirir la fuerza de que el yo individual carece” (1973, pp. 174). Es decir, los sujetos individuales se religan a sujetos sociales (líderes, grupos, instituciones, iglesias, naciones, etc.) cediéndoles su libertad, obteniendo así solidaridad, seguridad y pertenecía. Este mecanismo está relacionado con la tendencia hacia la sumisión y la dominación (impulsos sadomasoquistas).
- La *destructividad* por su parte, es un mecanismo que supone la destrucción de los objetos externos (cosas y personas) con los que se compara el *yo*, se utiliza para aplacar el sentimiento de impotencia. Los sujetos tienden a racionalizar el deseo (normalmente inconsciente) de destruir al objeto como una necesidad supra-individual (no sólo amenaza al *yo*) o como un hecho inevitable.
- Finalmente, el mecanismo de la *conformidad automática* “constituye la solución adoptada por la mayoría de los individuos normales de la sociedad moderna. Para expresarlo con pocas palabras: el individuo deja de ser *él* mismo; adopta por completo el tipo de personalidad que le proporcionan las pautas culturales, y por lo tanto se transforma en un ser exactamente igual a todo el mundo y tal como los demás esperan que él sea. La discrepancia entre el *yo* y el mundo desaparece, y con ella el miedo consciente de la soledad y la impotencia.” (1973, pp. 219)

Por último, tenemos que destacar necesariamente la descripción que hace Fromm de uno de los fenómenos sociales que se produjeron en Alemania durante el nazismo, que no puede pasar desapercibido para el observador de la actual sociedad chilena o de otras sociedades en las que se eliminó el disenso político:²⁴

Después que Hitler llegó al poder surgió otro incentivo para el mantenimiento de la lealtad de la mayoría de la población al régimen nazi. Para millones de personas el gobierno de Hitler se identificó con "Alemania". Una vez que el *Führer* logró el poder del Estado, seguir combatiéndolo

²³ Se refiere a la *libertad negativa* de I. Berlin, “libertad de”, no “libertad para” (*libertad positiva* en I. Berlin, 2001).

²⁴ Esta práctica política se ha realizado tanto en regímenes dictatoriales (como la dictadura franquista en España) como en regímenes formalmente “democráticos” (como el macartismo en EEUU).

hubiera significado apartarse de la comunidad de los alemanes; desde el momento en que fueron abolidos todos los demás partidos políticos y el partido nazi llegó a ser Alemania, la oposición al nazismo no significaba otra cosa que oposición a la patria misma. Parece que no existe nada más difícil para el hombre común que soportar el sentimiento de hallarse excluido de algún grupo social mayor. Por más que el ciudadano alemán fuera contrario a los principios nazis, ante la alternativa de quedar aislado o mantener su sentimiento de pertenencia a Alemania, la mayoría eligió esto último. Pueden observarse muchos casos de personas que no son nazis y sin embargo defienden al nazismo contra la crítica de los extranjeros, porque consideran que un ataque a este régimen constituye un ataque a Alemania. (1973, pp. 245)

Fromm describe aquí un proceso social mediante el cual un sujeto político (el partido nazi) consigue, mediante la destrucción del resto, ser plenamente asociado con la nación, produciendo automáticamente que la comunidad nacional pase a ser, metonímicamente, una comunidad nazi. A partir de ese momento, para los alemanes nacionalistas, defender a Alemania supone necesariamente defender al nazismo.

1.3.2. Herbert Marcuse: sociedad de consumo

En un contexto de creciente rechazo al imperialismo occidental (revolución cubana, independencia de Argelia, guerra de Vietnam) y de recrudescimiento de la guerra fría, Marcuse publicó una crítica radical (*El hombre unidimensional*, 1964/1993) contra las dos superpotencias enfrentadas (EEUU-Europa occidental vs. la antigua URSS). En dicha obra el Marcuse denuncia que las sociedades industriales avanzadas se han transformado en sociedades totalitarias que dominan y explotan a las personas mediante la imposición de falsas necesidades. Para el autor, el sistema industrial necesitaba seguir aumentando la producción, incluso después de haber satisfecho las necesidades reales de las personas, razón por la cual se vio en la obligación de generar nuevas necesidades artificiales y las tecnológicas materiales (medios de comunicación de masas) y sociales (marketing y publicidad) para poder imponerlas. El resultado de dicho proceso supuso la transformación de las prácticas políticas, filosóficas o artísticas por la práctica del consumo irracional (consumismo), con la consecuente transformación de la subjetividad crítica y creativa en una subjetividad conformista y adaptativa.

El sistema de “producción-medios de comunicación-publicidad”²⁵ produce una sociedad consumista que ha conseguido integrar al proletariado, dulcificando y dificultando su percepción de clase explotada y dominada. Las energías proletarias se invierten ahora en la maximización del consumo para poder satisfacer las nuevas necesidades creadas por el sistema. Por lo anterior, el autor concluye que el proletariado dejó de ser una clase social con potencial revolucionario, desplazando sus esperanzas a los jóvenes estudiantes.

²⁵ Hoy necesariamente deberíamos añadir a esta ecuación el desarrollo de un sistema financiero que permite al proletariado el consumo a crédito hipotecando también su trabajo futuro.

1.3.3. Conclusiones

De las propuestas teóricas de ambos investigadores podemos deducir distintas respuestas a nuestra pregunta de investigación. En el caso de Fromm, las consecuencias negativas (aislamiento, inseguridad, impotencia y falta de pertenecía) del proceso histórico de individuación, podrían explicar, mediante los mecanismos de evasión de la libertad, la adaptación a un medio social explotador y la inacción política. En este sentido, la identificación de un modelo social determinado con una nación, podría provocar la defensa de dicho modelo por parte de los miembros de la comunidad nacional.²⁶

La respuesta explícita de Marcuse a la adaptación de las clases dominadas al orden social explotador característico de las sociedades industriales avanzadas, es que el sistema productivo impone falsas necesidades a la población, generando que ésta invierta toda su energía en la maximización del consumo para poder satisfacer así dichas necesidades. Las clases dominadas quedarían así atrapadas en un ciclo de “trabajo-seducción-(endeudamiento)-consumo-trabajo”.

1.4. Althusser (1969): reproducción y Aparatos Ideológicos del Estado

Fuera del círculo de la Escuela de Frankfurt, Althusser se encuentra en el centro del paradigma estructuralista²⁷ que dominó Francia durante la década de los sesenta del siglo XX. Este teórico marxista también incorporó algunos elementos del psicoanálisis lacaniano y aportó una relectura estructuralista de la obra de Marx. A finales de los sesenta, escribió un texto clave en la teoría del marxista del Estado (*Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, 1969/1974) donde desarrolla el problema de la *reproducción* (social) que ya había sido tratado por Marx. La tesis principal del autor es que existen un conjunto de instituciones cuya función social real (oculta) es la reproducción de las condiciones de dominación-explotación hacia el proletariado.

1.4.1. Reproducción

Según Althusser (y siguiendo a Marx), cualquier sistema productivo necesita y tiene como fin último reproducir las condiciones de producción. Dichas condiciones de producción se componen de las *fuerzas productivas* y las *relaciones de producción*. La reproducción de las *fuerzas productivas* supone asimismo la reproducción de los *medios de producción* (materias primas, instalaciones, maquinaria, herramientas, etc.) y de la fuerza de trabajo (humano). La reproducción de esta fuerza de trabajo precisa a su vez de: a) la reproducción de los medios materiales para

²⁶ En la historia de España podemos encontrar distintos momentos en los que la defensa de la nación ha supuesto también la defensa de modelos sociales lamentables. Ejemplos de esto podrían ser, la Guerra de la Independencia, donde se acabó con el liberalismo; la Guerra Civil, donde se acabó con la democracia; o la manifestación de apoyo al franquismo en la Plaza de Oriente, como respuesta al aislamiento internacional de España.

²⁷ Otras figuras clave del paradigma estructuralista fueron Lévi-Strauss en antropología, Lacan en psicoanálisis, Foucault en filosofía y Barthes en semiología.

garantizar la supervivencia (alimentación, abrigo, techo, etc.) y reproducción biológica de la fuerza de trabajo (salario); b) la reproducción de la competencia o utilidad productiva de la fuerza de trabajo, que debe ser formada teniendo en cuenta la demanda de la división social del trabajo y sus requisitos técnicos (sistema escolar). La reproducción de dicha competencia productiva así como de las *relaciones de producción*²⁸ no se realiza mayoritariamente en el interior de la empresa, sino que es realizada por los *aparatos del Estado*.

La teoría marxista ha entendido al Estado como un aparato represivo que permite a las clases dominantes ejercer su dominio sobre las clases dominadas con el fin de extraerles la plusvalía (posibilitar la explotación). Se ha tendido también a distinguir entre el *poder del Estado* y el *aparato del Estado*. Mientras que el *poder del Estado* puede ser conquistado mediante una revolución por cualquier clase social o coalición de clases (esto último es más frecuente), el *aparato del Estado* suele permanecer en pie después de las revoluciones, independientemente de qué clase social controle al Estado. En este punto Althusser nos llama a distinguir dentro del aparato del Estado entre los *aparatos represivos del Estado* y los *aparatos ideológicos del Estado* (AIE).

1.4.2. Aparatos Ideológicos del Estado (AIE)

Según Althusser, todo aparato del Estado funciona mediante una combinación de violencia e ideología, por tanto, la principal diferencia entre los *aparatos represivos del Estado* y los AIE sería que los primeros funcionarían principalmente mediante el ejercicio de la violencia, mientras que los AIE lo harían mediante la imposición ideológica. Las instituciones que componen los *aparatos represivos del Estado* son: el sistema jurídico-policial, el ejército, el sistema de recaudación fiscal y la burocracia. Por su lado, las instituciones que componen los AIE son: el AIE familiar, el AIE escolar, el AIE religioso (las distintas Iglesias), el AIE político (el sistema de partidos políticos), el AIE sindical, el AIE de la información (medios de comunicación de masas) y el AIE cultural (deporte, cine, literatura, etc.).

Podemos observar que, a diferencia de los *aparatos represivos del Estado*, los AIE no están centralizados bajo un mismo poder público, y, de hecho, la mayoría de sus instituciones pertenecen al ámbito privado y son relativamente autónomas entre sí. En este sentido ¿cómo podemos hablar entonces de aparatos del Estado? Para Althusser, lo que convierte a estas instituciones en AIE no es el ámbito en el que actúan (público o privado) ni su nivel de autonomía, sino su funcionamiento, es decir, la función social que cumplen. Todas las instituciones que pertenecen a los AIE funcionan reproduciendo las *relaciones de producción* mediante la imposición a los sujetos de la ideología dominante. Dicha imposición se realiza a partir de múltiples rituales y prácticas propias de cada institución (rezar, votar, examinarse, etc.) que consiguen la interiorización y reproducción las relaciones de dominación entre clases.

²⁸ Son el conjunto de relaciones que se establecen en el proceso de producción de bienes. Incluyen las formas de propiedad de los medios de producción, la posición en la producción de los distintos grupos sociales, las relaciones entre ellos y las formas de distribución de lo producido.

Para el autor, el AIE escolar es el más importante en este proceso reproductivo ya que no existe ninguna otra institución que pueda retener tanto tiempo a los sujetos desde una edad tan temprana. En la escuela se aprenden: a) las habilidades necesarias que dotan a los sujetos de competencia o utilidad productiva (leer, escribir, contar, etc.); b) las normas sociales necesarias para el mantenimiento del orden social (respeto y obediencia a los distintos aparatos del Estado); y c) aceptación y sumisión a la división social del trabajo (se aprenden los roles de clase, unos alumnos aprenden a mandar y otros a obedecer). La concertación ideológica de todos los AIE tiene efectos multiplicadores en los sujetos, que interiorizan la ideología dominante (que representa los intereses de las clases dominantes) reproduciendo así las condiciones necesarias para su explotación.

1.4.3. Conclusiones

Althusser desarrolla el mecanismo, que en Marx sólo estaba apuntado, mediante el cual las clases dominantes ejercen su dominio sobre las dominadas a través de las distintas instituciones sociales. La ideología dominante es así adquirida mediante las distintas prácticas y rituales sociales. Como señala Zizek (2004), es la práctica del ritual religioso (rezar, confesar, comulgar) la que nos convierte en creyentes (y no al revés), es decir, que el ritual no es simplemente la exteriorización de una creencia interna, sino que es el mecanismo mismo de generación de dicha creencia.

En este sentido, habría que considerar a los AIE de Althusser como un desarrollo de la *teoría del interés* de Marx, no tanto porque atribuya la agencia del proceso reproductivo a las clases dominantes que “engañan” al proletariado para poder explotarlo (no está claro si el sujeto que “manipula” es la burguesía o el propio modo de producción), sino porque el autor considera que el proletariado puede conquistar el *poder del Estado* y utilizar los AIE a su favor. Esto sitúa el problema de la dominación social en el ámbito del poder (relación de fuerzas entre clases), más que el epistemológico propio de la *teoría de la apariencia* de Marx (la realidad se presenta distorsionada).

En cualquier caso, para poder responder nuestra pregunta de investigación, Althusser nos animaría a estudiar el conjunto de prácticas y rituales sociales institucionalizados (la materialidad y exterioridad de la ideología) de una sociedad determinada y la contribución de éstos a la interiorización del orden social que posibilita y legitima la explotación.

1.5. La respuesta lacaniana: Laclau (1985) y Zizek (1989)

Los teóricos postmarxistas Laclau y Zizek apostarán con fuerza por la teoría lacaniana para dotarse de nuevas herramientas conceptuales que les permitan analizar *lo político* y *lo ideológico*. En el caso de Laclau, dicha apuesta comenzó en su obra *“Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia”* (1985/1987)²⁹ y fue profundizada posteriormente en *“Nuevas*

²⁹ Este trabajo lo realizó en coautoría con Chantal Mouffe.

reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo” (1990/2000). Zizek, por su parte, se sumó al proyecto teórico lacaniano (después de leer el primer trabajo de Laclau) en *“El sublime objeto de la ideología”* (1989/2010) y, posteriormente, en *“Ideología, un mapa de cuestión”* (1994/2004). Aunque existen diferencias en el desarrollo teórico de estos dos autores, los conceptos centrales de sus propuestas extraídos de la teoría lacaniana son similares. En cualquier caso, en nuestra exposición nos centraremos en la propuesta de Laclau y de su escuela (formada por un grupo de investigadores de la Universidad de Essex) por haber sido desarrollada desde la ciencia social (con la preocupación metodológica que ello supone), aunque aclarando que la influencia de Zizek en dicha escuela es decisiva. Siguiendo a Engelken-Jorge (2011), resumiremos esta propuesta teórica en cinco puntos.

En primer lugar, la teoría lacaniana afirma la irreductibilidad de la realidad objetiva (mundo pre-lingüístico) al sentido (mundo lingüístico). Es decir, es imposible simbolizar todo *lo Real*, por lo tanto, todo sistema signifiante o discurso sufrirá esta falta, será precario. Lacan distinguía entre *lo simbólico*, que es el mundo que conseguimos aprehender (la “realidad”) porque ha sido simbolizado, y *lo Real*, que es “aquella manifestación amorfa del mundo pre-lingüístico que dinamita los discursos que tratan vanamente de domesticarlo y de conferirle sentido.” (Engelken-Jorge, 2011). En resumen, *lo Real* no puede ser reducido o traducido a *lo simbólico* (la “realidad”), pero sí puede ser percibido por el sujeto como una “manifestación amorfa”, pues para tener forma necesitaría ser simbolizado.

El segundo axioma afirma que el sujeto se encuentra “falto” o “fallido” desde que es “arrojado al mundo del lenguaje”. El paso de la percepción inmediata a la percepción simbólica generará una carencia en el sujeto que siempre tratará de recuperar. Éste será el motor del deseo, la necesidad de recuperar una *plenitud*³⁰ ausente.

Los seres humanos cuentan con identidades “fallidas”, precisamente porque los discursos que les ofrecen las categorías con las que se identifican son estructuralmente incompletos, esto es, se ven siempre expuestos a la contingencia última del mundo. En otras palabras, el mundo no se deja asir, por completo, con los conceptos que nos ofrecen nuestras estructuras de sentido. Estas dislocaciones, si bien pueden mostrar una faz amable (la existencia de dislocaciones significa, en última instancia, que todo discurso, incluso el de pretensiones más totalitarias, siempre podrá verse modificado), también pueden ser interpretadas como fuentes de irritación: las cosas no son como deberían ser o como nuestras estructuras de sentido nos dictan que son. En último término, por tanto, la incertidumbre resulta indeleble. El ansia de “plenitud” aspira, en suma, a restaurar el orden del mundo, a definir un escenario “reconciliado”, en el que no existiese incertidumbre, dislocación ni, en resumen, nada que nos resultase inarmónico. (Engelken-Jorge, 2011)

En este sentido, la ideología es el intento de recuperar dicha plenitud, de saciar esa carencia. La ideología trata de negar la contingencia radical del mundo prometiendo la plenitud futura. Los

³⁰ Laclau pone como ejemplos de esta *plenitud* el “milenarismo cristiano” o la “sociedad comunista”. Engelken-Jorge por su parte pone otro ejemplo más próximo, la “sociedad sin inmigrantes”.

discursos ideológicos siempre exigen un conjunto de prácticas sociales³¹ para poder alcanzar la plenitud. Se trata, en última instancia, de generar sentido y control (mediante la simbolización) ante un mundo contingente que se resiste a ser contralado.

Pero las prácticas sociales u operaciones que se han de llevar a cabo para alcanzar la plenitud, no suelen ser explicitadas por el discurso, sino que aparecen como *fantasía* o como un contenido *fastasmático*, es decir, como un relato sugerido pero explícitamente negado (autocensurado) que se manifiesta sistemáticamente (sintomáticamente) en forma de metáforas, hipérboles, bromas, chistes o anécdotas que confirman el discurso.

Por otro lado, la ideología generaría un *goce* en el sujeto, un placer inconsciente provocado por la promesa de plenitud. Por ello, se afirma que el sujeto no sólo es víctima de la ideología, sino que además es cómplice, es decir, disfruta con ella.

El discurso ideológico calma la ansiedad del ser humano ante la incertidumbre. Éste encuentra en la ideología el sustento para sus ansias vagas e indefinidas, pero muy vivas, de “plenitud”; que no se verán negadas, sino postergadas a un futuro no muy lejano, a condición, evidentemente, de que se realicen antes las tareas pendientes. (Engelken-Jorge, 2011)

1.5.1. Conclusiones

Para los autores lacanianos, lo *ideológico* es la negación de la contingencia última y arbitrariedad de la realidad social. El continuo trabajo de “sutura” del resquebrajamiento traumático (que no se puede tolerar-simbolizar) de lo social. En este sentido, cuando un proletario utiliza el discurso de la *meritocracia escolar*³² para explicar (simbolizar) su posición social subordinada (explotada) en la división social de trabajo, estaría haciendo un uso ideológico de dicho discurso, no porque sea falso³³, sino porque tiene la función de negar la total falta de control del sujeto (de agencia) sobre la causa fundamental de su posición social, esto es, la clase social de origen, propiedad social que por supuesto es completamente arbitraria e independiente al propio sujeto, pero que gracias a dicho discurso queda dotada de sentido.

Tanto Laclau como Žižek nos presentan un sujeto que, independientemente de su condiciones sociohistóricas, necesita de la ideología para dar sentido a *lo Real*. El sujeto nunca alcanzará la *plenitud*, por lo que nunca dejará de perseguirla consumiendo discursos que la prometan.

³¹ Ejemplo de estas prácticas necesarias puede ser los diez mandamientos, la eliminación de los judíos o la expulsión de los inmigrantes.

³² Es el discurso más utilizado en las sociedades industriales y postindustriales para explicar y justificar la posición social. Consiste en explicar y justificar la posición social de los sujetos a partir de los méritos académicos que éstos obtuvieron en su paso por el sistema escolar. Este discurso ya está presente en la sociología de la educación francesa de los años 60 y 70 (Bourdieu y Passeron, 2001) y también aparece con mucha fuerza en esta tesis.

³³ Es cierto que la posición social está muy determinada por el logro escolar, aunque existen otros determinantes como el capital social familiar. Sin embargo, lo que este discurso oculta son los determinantes sociales del logro escolar, la clase social de origen, presentando la herencia social como mérito individual.

1.6. Desde la psicología social: Festinger (1957); Jost y Banaji (1994)

Alejados del marxismo, del psicoanálisis y del estructuralismo (aunque sin desconocerlos) los psicólogos sociales estadounidenses también han realizado desde la investigación cognitiva, desarrollos teóricos importantes para nuestro problema de investigación, esto es, la adaptación de las clases sociales dominadas al orden social que permite y posibilita su explotación. Para nuestro objeto de estudio, las dos teorías más relevantes para responder a este problema son la teoría de *disonancia cognitiva* y la teoría de la *justificación del sistema*.

1.6.1. Festinger: disonancia cognitiva

En 1957 Festinger escribió la que sería una obra fundamental de la psicología social contemporánea, *“La teoría de la disonancia cognoscitiva”* (1975). Dicha obra supuso un avance cualitativo en la comprensión de la estructura cognitiva. Para Festinger, el sujeto tiende a mantener la coherencia (consonancia cognoscitiva) entre sus actitudes políticas, sociales, etc., aunque existen muchas ocasiones en las que aparecen actitudes que no encajan entre sí (mantienen una relación de disonancia cognoscitiva) provocando entonces displacer. Con el concepto “cognición” se hace referencia a las creencias, opiniones y conocimientos que tenga el sujeto sobre la realidad, sobre sí mismo y sobre sus acciones.

Las hipótesis básicas de esta teoría serían:

- a. La presencia de disonancia cognoscitiva (de actitudes incoherentes entre sí) provocan displacer, por lo que empujan al sujeto a tratar de reducir la disonancia y forzar la consonancia.
- b. Cuando existe disonancia, el sujeto además de intentar reducirla, evitará exponerse a situaciones o informaciones que puedan aumentarla.

Para que podamos hablar de disonancia o consonancia entre dos elementos cognoscitivos, es necesario que tengan una relación relevante entre ellos, es decir, algún tipo de conexión. El elemento “fumar provoca cáncer” es irrelevante para la acción de “comprar un coche”, por lo que no existirá ninguna relación entre ellos (ni consonancia ni disonancia), mientras que es muy relevante para la acción de “fumar”, por lo que un sujeto que “fume” y sepa que “provoca cáncer” se encontrará con dos elementos que tienen una relación de disonancia.

El grado de disonancia es directamente proporcional a la presión que aparece para reducirla. Para reducir la disonancia lo más común es cambiar uno de los elementos disonantes (el que tenga menor coste), aunque existen distintas estrategias.

a. Cambio del elemento cognoscitivo conductual:

Cuando existe disonancia entre un elemento cognoscitivo del medioambiente (realidad social) y un elemento conductual, se puede eliminar cambiando la conducta por otra consonante con el elemento medioambiental. Esta es posiblemente la estrategia más utilizada para reducir la disonancia, pero el cambio de conducta no siempre es posible; puede que provoque más malestar que la disonancia existente o puede que el cambio de conducta sea simplemente imposible.

b. Cambio de un elemento cognoscitivo ambiental:

También podemos cambiar la situación ambiental (realidad social) para hacerla consonante con nuestra conducta. Esta estrategia es mucho más difícil que la anterior, ya que requiere que la persona tenga el control suficiente sobre su medio para hacerlo, además suele ser más costoso cambiar el medio social que la conducta, incluso cuando es posible cambiar el primero.

c. Añadir nuevos elementos cognoscitivos:

Está claro que en muchas ocasiones no se puede cambiar ni la conducta ni el medioambiente. En estos casos, cuando no se puede eliminar completamente la disonancia, se intenta reducirla al máximo utilizando de forma estratégica la información. Podemos, por un lado, añadir información nueva que sea más consonante con nuestra conducta e intentar evitar exponernos a la información que sea disonante con ella y si, accidentalmente, nos encontramos con información que nos produzca disonancia, la podemos cuestionar. Un ejemplo es del fumador que sabe que fumar provoca cáncer. Si no es capaz de dejar de fumar, puede, por un lado, buscar investigaciones que cuestionen o nieguen este hecho y, por otro lado, evitará recibir toda información que lo confirme.

Festinger nos explica que siguiendo la lógica de su teoría se pueden predecir ciertos cambios de conducta y/o opiniones en los sujetos que han pasado de una posición social a otra. Un sujeto tendrá una serie de opiniones y creencias que sean consonantes con su situación social. Si esta situación cambia, sus antiguas opiniones o creencias entrarán en disonancia con su nueva situación social, por lo que el sujeto tenderá a cambiar sus antiguas cogniciones para eliminar la disonancia. Festinger pone como ejemplos de esto; a un estudiante universitario que pasa a ser profesor de su universidad y a un obrero que es ascendido a encargado, en ambos casos las antiguas cogniciones de los sujetos pueden producir disonancia con su nueva situación social y con sus nuevos compañeros. La estrategia menos costosa para eliminar la disonancia es el cambio de sus antiguas opiniones y creencias por las de sus nuevos compañeros. En todo caso, por razones de esfuerzo, Festinger siempre apunta al cambio cognoscitivo y/o conductual del sujeto frente al medioambiente (sociedad) como el más probable.

1.6.1.1. Conclusiones

Aunque el sujeto de Festinger es “cognitivo” y el de Freud es “afectivo”, resulta evidente que presentan una dinámica-problema común. En ambos casos existe un conflicto entre lo “interno” y lo “externo” al sujeto. Este conflicto produce displacer que el sujeto necesita eliminar o reducir,

utilizando los distintos medios que tiene a su disposición (*mecanismos de defensa* en Freud y estrategias para eliminar/reducir la disonancia en Festinger), el resultado más probable en ambos casos es el más económico, es decir, la adaptación del sujeto al medio “externo” (realidad social).

Por lo anterior, podemos deducir que la respuesta de Festinger a nuestra pregunta de investigación, sería que en cualquier contexto sociohistórico en el que los sujetos no tengan el poder suficiente para transformar el orden social sin sufrir un costo significativo (una situación de democracia total), la estrategia más probable será la adaptativa, por ser psicológicamente la menos costosa.

1.6.2. Jost y Banaji: justificación del sistema

La teoría de la *justificación del sistema* de Jost y Banaji (1994) supuso un salto revolucionario en la psicología social estadounidense al contradecir, con abrumadora evidencia empírica, teorías muy consolidadas en la disciplina, como la teoría de la *identidad social* (Tajfel, 1984)³⁴, y aproximarse a postulados tradicionales de la *teoría crítica*. La tesis principal de los autores es que los sujetos necesitan justificar el orden social en que se encuentran insertos, independientemente de cuán injusto sea y de si éstos pertenecen a grupos sociales que estén siendo favorecidos o desfavorecidos por él. Sin embargo, dicha “justificación del sistema” (social) tendrá efectos antagónicos para la subjetividad de los miembros de estos grupos sociales, será positiva para los miembros de los grupos favorecidos y negativa para los miembros de los grupos desfavorecidos.

Jost y Banaji (1994) parten de constatación empírica de que la mayoría de las personas tienden a justificar el sistema social en que viven, pensado que es justo, legítimo, natural (inevitable) e incluso deseable, y este hecho se observa tanto en sociedades igualitarias como en sociedades con altos niveles de desigualdad social (como EEUU).

Los autores distinguen entre tres necesidades de justificación diferentes, que potencialmente podrían entrar en conflicto o contradicción entre sí. La primera es “la justificación del yo”, que se refiere a la necesidad de desarrollar y mantener una imagen favorable de sí mismo (sentirse valioso, justificado y legítimo) como actor individual. La segunda es la “la justificación del grupo”, y se refiere al deseo de desarrollar y mantener imágenes favorables del propio grupo social y defender y justificar las acciones de los miembros. Y la tercera es “la justificación del sistema” a la que ya nos hemos referido, que hace referencia la necesidad psicosocial de dotar a la situación actual de legitimidad y normalidad (de sentido).

Los sujetos pertenecientes a grupos de alto estatus pueden compatibilizar sin problemas la satisfacción de estas tres necesidades, es decir, pueden pensar que el sistema social es justo, tener una imagen positiva del grupo al que pertenecen (endogrupo) y tener un buen autoconcepto. Si el

³⁴ Fue postulada por Tajfel en 1972, aunque está compuesta de varios postulados, aquí nos interesan dos especialmente: a) *Comparación*: cuando comparamos nuestro grupo social (endogrupo) con otros grupos (exogrupos) tendemos a valorar mejor al primero; y b) *Distinción*: necesitamos que nuestra identidad social sea diferente y mejor valorada que la de los otros grupos.

mundo es justo y el sujeto y su endogrupo han conseguido una posición social privilegiada o dominante, son necesaria y justamente valiosos e importantes. Frente a ellos, los miembros de los grupos de bajo estatus social estarán en una situación de fuerte contradicción porque en su caso, aceptar que el sistema social es justo, resulta claramente incompatible con tener una imagen positiva de su grupo social y de sí mismos. Si el mundo es justo y el sujeto con su endogrupo han alcanzado una posición social desfavorecida o baja, es que ambos deben tener algún problema o carencia (inteligencia, esfuerzo, etc.), por lo tanto tienen poco valor (imagen negativa del endogrupo y de sí mismo). La única forma que tendrían los miembros de los grupos desfavorecidos de valorar positivamente a su endogrupo y así mismos sería la de pensar que el sistema social es injusto e ilegítimo, solución que parece muy infrecuente.

La necesidad de justificar el sistema social tiene un conjunto de consecuencias negativas para la subjetividad de los miembros de los grupos desfavorecidos, mientras que las consecuencias para los que pertenecen a grupos privilegiados serían muy positivas:

La primera consecuencia es que los miembros de los grupos desfavorecidos³⁵ o de bajo estatus (de forma contraria a lo que postula la teoría de la *identidad social*) tienen una imagen negativa de su endogrupo³⁶ y positiva de los exogrupos (grupos de alto estatus), lo cual supone discriminar a los primeros y a favorecer a los segundos. Por su parte, los miembros de los grupos privilegiados o de alto estatus (como prevé teoría de la *identidad social*) tienen una imagen positiva de su endogrupo y negativa de los exogrupos (de bajo estatus), lo que supone favorecer a los primeros y discriminar a los segundos. El resultado de lo anterior es que todos los grupos sociales (privilegiados y desfavorecidos) tienden a tener una imagen positiva de los grupos privilegiados (favoreciéndoles) y negativa de los grupos de bajo estatus (discriminándoles).

Por lo anterior, el nivel de justificación del sistema social (medido con la Escala de Justificación de Sistema Económico) está asociado a un incremento de la autoestima en los miembros de los grupos privilegiados y una disminución en los miembros de los grupos desfavorecidos. Además, el nivel de justificación del sistema también está asociado a una disminución de la depresión y del neuroticismo en los miembros de los grupos privilegiados y a su aumento en los miembros de los grupos desfavorecidos (Jost y Thompson, 2000). En este sentido, no resulta difícil entender el porqué los miembros de los grupos desfavorecidos consideran que merecen menores salarios que los miembros de los grupos privilegiados por realizar el mismo trabajo (Blanton et al, 2001).

Cuanto mayor es el nivel de justificación del sistema, mayor es el favoritismo hacia el endogrupo de los grupos privilegiados y mayor es el favoritismo hacia los exogrupos (privilegiados) de los grupos desfavorecidos. Puesto que existe una fuerte correlación entre la ideología conservadora

³⁵ Los estudios se han realizado con grupos raciales (negros frente a blancos en EEUU), de género (mujeres frente a hombres), geográficos (sureños frente a norteros en EEUU y en Italia) y de clase (proletarios frente a clases medias). Ver Jost, Banaji y Nosek (2004).

³⁶ Si se utilizan mediciones explícitas, se obtiene una valoración ambivalente del endogrupo, es decir, coexisten elementos positivos con elementos negativos. Sin embargo, cuando se utilizan mediciones inconscientes (Test de Asociación Implícita), la valoración del endogrupo es claramente negativa y, además, se profundiza el favoritismo hacia los exogrupos (de alto estatus). Ver Jost, Banaji y Nosek (2004).

(derecha) y el nivel de justificación del sistema, las personas conservadoras de grupos privilegiados tienden a favorecer al endogrupo con más fuerza que las progresistas, mientras que las personas conservadoras de grupos desfavorecidos tienden a favorecer a los exogrupos (privilegiados) de forma más acusada que las progresistas (Levin et al, 1998; Jost y Thompson, 2000).

Las investigaciones sobre la disonancia cognitiva han demostrado que las personas que se encuentran social y físicamente más desvaloradas son las que tienen la mayor necesidad de justificar su sufrimiento. Los que más sufren son los que más necesitan justificar y racionalizar el orden social (Wicklund y Brehm, 1976). Por lo tanto, afirman los autores, el nivel de justificación del sistema será mayor en las sociedades con mayor nivel de desigualdad social (Jost, Banaji y Nosek, 2004).

En este sentido, se ha comprobado que la exposición de los grupos desfavorecidos a estereotipos compensatorios (de tipo “pobre pero honrado-feliz” o “ricos pero desgraciados-inmorales”) aumenta el nivel de justificación del sistema, al reforzar la creencia en un mundo justo donde no existe ningún grupo social que pueda monopolizar todo lo deseable como la riqueza, la salud, la dignidad o el amor (Kay y Jost, 2003).

Finalmente, Jost y Banaji afirman que la evidencia empírica acumulada por la teoría de la *justificación del sistema* rechaza totalmente la hipótesis de que las personas eligen las ideologías que mejor se acomodan a su propio interés o al de su grupo de pertenencia. Al menos los miembros de los grupos desfavorecidos no se comportan así (Jost, Banaji y Nosek, 2004).

1.6.2.1. Conclusiones

Como hemos visto, la respuesta de la teoría de la *justificación del sistema* a nuestra pregunta de investigación, es que los sujetos necesitan justificar el orden social en el que están insertos, independientemente de lo injusto y desigual que éste sea, aunque dicha justificación suponga la desvalorización psicosocial de sí mismos y de sus grupos de pertenencia. De hecho, la necesidad de justificar el orden social es mayor en los sujetos que ocupan una posición social desfavorecida (disonancia cognitiva).

Esta afirmación supone que los grupos sociales más dominados y explotados (proletarios, mujeres, afroamericanos, etc.) serían los principales defensores del status quo y el mayor obstáculo para su superación, en total contradicción con los postulados del *homo economicus*, donde se comportarían determinados por su autointerés. Además, extrañamente, supondría que las sociedades más desiguales tendrían más legitimidad social que las más igualitarias.

1.7. Síntesis de la revisión teórica: dos enfoques

Las teorías revisadas hasta aquí ofrecen distintas respuestas a nuestra pregunta de investigación: ¿Qué procesos explican la adaptación de las clases sociales dominadas-explotadas al orden social que permite y posibilita su subordinación-explotación? Sin embargo, consideramos que dichas respuestas pueden ser resumidas en dos grandes enfoques teóricos, el *enfoque interno* y el *enfoque externo*.

El *enfoque interno* está planteado en la teoría de la *alienación* (Marx), los *mecanismos de defensa* (Freud), los *mecanismos de evasión* (Fromm), la búsqueda de la *plenitud* (lacanianos), la *disonancia cognitiva* (Festinger) y la *justificación del sistema* (Jost y Banaji), hace referencia a la capacidad-necesidad que tienen los sujetos de adaptarse al orden social en que están insertos. Desde este enfoque no es necesaria la agencia de ningún actor social externo al sujeto (como las clases dominantes o el modo de producción capitalista) para mantener el orden social, ya que su reproducción estaría garantizada por las propiedades de los mismos sujetos.

El *enfoque externo*, por su parte, es el planteado por la *teoría del interés* (Marx), la *sociedad de consumo* (Marcuse) y los *aparatos ideológicos del Estado* (Althusser). Para este enfoque la reproducción del orden social se explica por el trabajo continuo de un determinado agente social (ya sean las clases dominantes o el modo de producción capitalista) que gracias a su poder (de origen económico) consigue imponer sus intereses (económicos) al resto de la sociedad.

El *enfoque interno* es muy pesimista respecto a la posibilidad de cambio social (como superación de un orden social injusto), pues nos presenta una sociedad sin conflicto que se reproduce automáticamente por las propiedades de los sujetos. El *enfoque externo*, sin embargo, nos presenta una sociedad en conflicto en la que los dominados, potencialmente, podrían apropiarse de los medios de dominación (medios de producción o AIE) y utilizarlos para imponer un nuevo orden social.

Creemos que la obra de Bourdieu que presentaremos a continuación, aporta desde su trabajo empírico, herramientas teóricas que permiten integrar y comprender ambos enfoques, disolviendo así su aparente oposición. Por esta razón la teoría bourdieuniana será el modelo de referencia (sin olvidar lo expuesto hasta ahora) para analizar el problema de estudio.

1.8. Bourdieu: habitus, dominación simbólica y reproducción

A continuación desarrollaremos la obra de Bourdieu de manera más detallada que la de los autores anteriores, por ser ésta el principal soporte teórico de nuestra tesis. Desde el posestructuralismo francés, la obra sociológica de Bourdieu es un intento consciente de superar las falsas oposiciones que dividen artificialmente a la ciencia social.

La oposición entre teoricismo vacío y empirismo ciego, sin embargo, es sólo una de las muchas parejas antagonistas, o antinomias, que estructuran el pensamiento y la práctica sociológica e impiden el desarrollo de una ciencia de la sociedad capaz de acumular verdaderamente sus inmensos logros. (Bourdieu, 2001, pp.71)

Aunque existen muchas oposiciones, la principal y más profunda, en las que se fundamentan las demás, es en la antinomia entre objetivismo y subjetivismo. Su trabajo está dirigido a superar la falsa elección entre una epistemología objetiva y una epistemología subjetiva. Desde una epistemología objetiva, los agentes sociales son tratados como “cosas” (siguiendo a Durkheim), clasificándolos como objetos, rompiendo así con las clasificaciones subjetivas que son desechadas. Desde una epistemología subjetivista o constructivista (fenomenología, etnometodología, interaccionismo simbólico, etc.) son los agentes los que construyen la realidad social, que no es otra cosa que la suma de estas construcciones, por lo tanto no es necesario profundizar más allá de la experiencia social de los agentes, la sociología se debe dedicar a hacer “un informe de informes”. Bourdieu rechazará ambas epistemologías, ni la fenomenología social que nos presenta a un agente libre, ni la física social que nos presenta a un agente mecánico.

Bourdieu nos propone una “antropología total” que se realiza en “el análisis del proceso según el cual la objetividad arraiga en y por la experiencia subjetiva: (y que) debe superar, englobándolo, el momento del objetivismo y fundarlo en una teoría de la exteriorización de la interioridad y de la interiorización de la exterioridad.” (Bourdieu, 2001, pp.12).

El propio autor, denomina a su epistemología *estructuralismo genético*, mediante el cual “el análisis de las estructuras objetivas (las de los diferentes *campos*) es inseparable del análisis de la génesis en el seno de los individuos biológicos de estructuras mentales que son por una parte el producto de la incorporación de estructuras sociales y del análisis de la génesis de esas mismas estructuras sociales: el espacio social y los grupos que en él se distribuyen, son el producto de luchas históricas (en las cuales los agentes se implican en función de su posición en el espacio social y de las estructuras mentales a través de las cuales aprehenden ese espacio)” (Bourdieu, 2001, pp.12).

Gracias a esta doble perspectiva (estructuralista y constructivista), Bourdieu trata de crear una epistemología integral que supere la división entre el objetivismo y el subjetivismo. Se trata de analizar las estructuras objetivas que condicionan las prácticas de los agentes y la génesis de las estructuras cognitivas que generan las prácticas.

La epistemología de Bourdieu se puede explicar desde su noción de *punto de vista*: “el punto de vista es una perspectiva, una visión subjetiva y parcial (momento subjetivista); pero es al mismo tiempo un panorama, tomado desde un punto, desde una posición determinada en el espacio social objetivo (momento objetivista)” (Bourdieu, 2001, pp.102).

Por último, la epistemología bourdieuniana es relacional, es decir, Bourdieu no entiende la realidad como sustancial ni como interacciones entre agentes, la realidad está compuesta de relaciones objetivas que existen de forma independiente a las conciencias individuales, “lo real es relacional”. Esta epistemología relacional será determinante en la construcción de los conceptos que utilizará en su análisis sociológico; el *habitus*, los *capitales*, los *campos sociales* y las *clases sociales*. Sintetizando, la fórmula del *estructuralismo genético* sería:

$((\textit{Habitus}) (\textit{Capital})) + \textit{Campo} = \textit{Práctica}$

1.8.1. La antropología bourdieuniana: *habitus* y *capital*

Para Bourdieu, los agentes están constituidos por la incorporación o encarnación de las estructuras sociales en las que han estado inmersos durante su historia biológica, el *habitus*, y, además, se diferencian entre ellos por la cantidad y tipos de *capital* que poseen. El *habitus* y el *capital* que posee un agente constituyen los recursos que podrá utilizar en el *campo social* (microcosmos social que funciona con una lógica propia) en el que se encuentre.

1.8.1.1. *Habitus*

El *habitus*, es un término latino muy usado por filósofos, que recoge la noción aristotélica de *hexis* (aunque para Bourdieu también recoge el *ethos*) suele ser traducido por hábito o costumbre. En palabras de Bourdieu:

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (Bourdieu, 1991, pp. 92)

Por lo tanto, el *habitus* es un sistema de “disposiciones”. Sin embargo, hablar de “disposiciones” no es concretar mucho, pues una disposición puede ser una capacidad, una actitud o un estado. Parece que esta ambigüedad del término es la que lo hace especialmente apropiado, ya que para Bourdieu una disposición sería:

El resultado de una acción organizadora que presenta además un sentido muy próximo a palabras tales como estructura; designa por otra parte *una manera de ser, un estado habitual* (en particular

del cuerpo), y, en particular, una predisposición, una tendencia, una propensión o una inclinación. (Bourdieu, 2001, pp.26)

Por ello podemos decir que el término “disposición” incluye un amplio número de factores tanto cognitivos como afectivos, que predisponen al agente a actuar de una manera y no de otra. El habitus es el producto de las condiciones de existencia: estructuras del entorno físico y afectivo, de la familia, de la escuela y de clase social (estructuras estructuradas); y, a su vez, son el principio que organiza las percepciones, valoraciones y acciones de los agentes contribuyendo a crear el entorno social, de manera que orientan y condicionan las prácticas de los agentes de acuerdo con ese esquema (estructuras estructurantes).

Como estructura estructurada, el habitus es un producto social, no es un sistema de disposiciones que haya sido adquirido de forma “natural” o biológica, sino que, por el contrario, ha sido socialmente adquirido en relación a la posición que ocupa el agente en la sociedad. Y como estructura estructurante, en un segundo momento, el habitus es un productor social, que funciona como “un operador de cálculo inconsciente que nos permite orientarnos correctamente en el espacio social sin necesidad de reflexión” (Bourdieu, 2001, pp.26). En este sentido, el habitus es el constructor social, el que produce y reproduce continuamente con sus prácticas la realidad social.

Como podemos observar, el habitus aparece como un concepto rico y complejo, por lo que trataremos a continuación de describir sus características de forma más detallada:

El habitus es una disposición corporal e incorporada, la cultura hecha cuerpo, o como dice Bourdieu; “la necesidad hecha virtud”. El cuerpo funciona como una estructura mnemotécnica que incorpora y proyecta las estructuras sociales en las que ha sido socializado, tanto las “maneras corporales” (*hexis*) como las apreciaciones morales (*ethos*) forman parte del habitus. Funciona como un “capital genético” que es socialmente incorporado, un recurso que diferencia a un agente de otro, en palabras de Bourdieu; “la subjetividad socializada”.

Una de las características que destaca Bourdieu es la sistematicidad de los habitus. Como estructuras estructurantes, los habitus generan prácticas y clasifican prácticas, son a la vez productores de acción y esquemas (cognitivos) de percepción y apreciación de las acciones. Gracias a esta doble función, los habitus producen sistemas de prácticas coherentes y organizadas, aunque no lógicos (formal-racional). Estos sistemas de disposiciones son duraderos (se mantienen en el tiempo) y transferibles (se utilizan en distintos espacios sociales).

Las estructuras cognitivas que producen los agentes son estructuras sociales incorporadas. Son esquemas de percepción históricos, producto de la división social objetiva en clases; clases de edad, clases de sexuales, clases sociales. Estos esquemas de percepción “funcionan al margen de la conciencia y del discurso” y “al ser producto de la incorporación de las estructuras fundamentales de una sociedad, estos principios de división son comunes para el conjunto de los agentes de esa sociedad y hacen posible la producción de un mundo común y sensato, de un mundo de sentido común” (Bourdieu, 1998, pp.479). En estos “principios de división” social se encuentran los mecanismos objetivos mediante los que la estructura social se inscribe en los

cuerpos y en las mentes: “por medio de los condicionamientos diferenciados y diferenciadores que se encuentran asociados a las diferentes condiciones de existencia, por medio de las exclusiones y de las inclusiones, de las uniones (matrimonios, amistades, alianzas, etc.) y de las divisiones (incompatibilidades, rupturas, luchas, etc.) que están en el origen de la estructura social y de la eficacia estructurante que la misma ejerce; por medio también de todas la jerarquías y de todas las clasificaciones que están inscritas en los objetos (en especial en la obras culturales), en las instituciones (por ejemplo, en el sistema escolar) o, simplemente, en el lenguaje; por medio, por último, de todos los juicios, veredictos, clasificaciones, llamadas al orden, que imponen las instituciones especialmente dispuestas para este fin, como la familia o el sistema escolar, o que continuamente surgen de los encuentros o interacciones de la existencia ordinaria, el orden social se inscribe progresivamente en las mentes. Las divisiones sociales se convierten en principios de división que organizan la visión del mundo social” (Bourdieu, 1998, pp.481).

El conocimiento que tienen los agentes sobre la realidad social forma parte de su *habitus*. El conocimiento que representa la realidad para los agentes, pasa a ser parte de ésta, constituyéndose en una importante fuerza de construcción social de la realidad. Aunque el principio de la actividad estructurante de este conocimiento no son categorías o formas universales (como diría el idealismo) sino “un sistema de esquemas incorporados que, constituidos en el curso de la historia colectiva, son adquiridos en el curso de la historia individual, y funcionan en la práctica y para la práctica (y no para unos fines de puro conocimiento)” (Bourdieu, 1998, pp.478).

Como producto social de inculcación de vivencias en la familia, la escuela, el contexto socio-cultural (clase y fracción de clase social, por ejemplo) podemos hablar de un *habitus* primario y un *habitus* secundario. El *habitus* primario está constituido por las disposiciones más antiguas y duraderas, más profundas. Estas disposiciones orientan y condicionan sobre la adquisición de disposiciones posteriores: “las anticipaciones del *habitus*, especie de hipótesis práctica fundada sobre la experiencia pasada, conceden un peso desmesurado a las primeras experiencias; son, en efecto, las estructuras características de una clase determinada de condiciones de existencia, que a través de la necesidad económica y social que hacen pesar sobre el universo relativamente autónomo de la economía doméstica y las relaciones familiares, o mejor, a través de las manifestaciones propiamente familiares de esta necesidad externa (forma de la división del trabajo entre sexos, universo de objetos, modos de consumos, relación entre parientes, etc.) producen las estructuras del *habitus* que están en el principio de la percepción y apreciación de toda experiencia posterior” (Bourdieu, 1991, pp. 94). El *habitus* secundario se construye sobre los cimientos del primario, cuando es coherente con él viene a reforzar su eficacia, cuando no lo es, produce una reestructuración “limitada” del primario. En cualquier caso, ya sea para reforzar los esquemas ya adquiridos o para cuestionarlos y reestructurarlos, el *habitus* está en construcción continua.

Construcción histórica por tanto, que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas, que son inscritas en el organismo produciendo esquemas de percepción, pensamiento y acción. “Historia incorporada, naturalizada, y, por ello, olvidada como tal historia, el *habitus* es la

presencia activa de todo el pasado del que es producto” (Bourdieu, 1991, pp. 98). Funciona como un “capital acumulado que produce historia a partir de la historia”, lo que le permite una independencia relativa de las condiciones sociales actuales. El *habitus* se opone así a los sujetos mecánicos y a los sujetos racionales sin inercia.

Una consecuencia de que el *habitus* sea historia incorporada y del mayor poder estructurador que tienen las primeras experiencias, es el llamado *efecto histéresis*. Este efecto produce que el *habitus* siga existiendo en situaciones diferentes a las que lo construyeron, funcionando así a contratiempo y descontextualizado, produciendo una desadaptación. El *efecto histéresis* deja en evidencia la “naturaleza” inercial del *habitus*.

Partiendo de que las condiciones de existencia producen los *habitus*, podemos decir, que condiciones de existencia diferentes producen *habitus* diferentes, y que las mismas condiciones de existencia producirán *habitus* similares. Estos esquemas de percepción, apreciación y acción se irán objetivando a partir de las parejas de adjetivos antagónicos que se emplean para clasificar y definir la realidad social (agentes y objetos); la red de oposiciones entre alto (sublime, elevado, puro) y bajo (vulgar, mediocre, modesto), material y espiritual, fino y grosero, etc. Esta red de oposiciones se fundamenta y sustenta en la realidad social, en concreto es sus divisiones objetivas entre dominados y dominantes: “Las oposiciones en apariencia más formales de esa mitología social siempre deben su eficacia ideológica al hecho de que remiten, más o menos discretamente, a las oposiciones más fundamentales del orden social: la que, inscrita en la división del trabajo, se establece entre dominantes y dominados, y la que fundada en la división del trabajo de dominación, enfrenta, en el seno de la clase dominante, dos principios de dominación, dos poderes, dominante y dominado, temporal y espiritual, material e intelectual, etcétera” (Bourdieu, 1998, pp. 479).

A partir de unas mismas condiciones de existencia, podemos hablar de *habitus de clase*, que para Bourdieu sería: “el *habitus* individual en la medida que expresa o refleja el de clase (o grupo) como un sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas, principios comunes de percepción, concepción y acción, que constituyen la condición de toda objetivación y de toda apercepción, y basar la concertación objetiva de las prácticas y la unicidad de la visión del mundo sobre la perfecta *impersonalidad* y el carácter sustituible perfecto de las prácticas y las visiones singulares” (Bourdieu, 1991, pp. 104). Por lo que podemos decir que el *habitus de clase* no es otra cosa que la clase (y fracción de clase) incorporada a lo biológico, hecha cuerpo y que es una parte del *habitus* (completo). El *habitus del clase* explica para Bourdieu la concertación de las prácticas de los agentes que pertenecen a una clase determinada, sin que esto sea producto de una coordinación consciente y colectiva: “Mientras se ignore el verdadero principio de esta orquestación sin director de orquesta que confiere regularidad, unidad y sistematicidad a las prácticas, sin organización, espontánea o impuesta, de los proyectos individuales, nos condenamos al artificio ingenuo que no reconoce otro principio unificador que la concertación consciente” (Bourdieu, 1991, pp. 102). Así las prácticas de los agentes de una clase determinada, estarían concertadas, debido a que la incorporación de las mismas condiciones de existencia ha producido en ellos unas estructuras cognitivas similares (esquemas de percepción, apreciación y

acción), negando así cualquier “teoría de la conspiración” que requiera una coordinación consciente.

Un mecanismo del habitus para asegurar su propia constancia y durabilidad es la evitación de la disonancia cognitiva; el rechazo de toda información que pueda cuestionar la “acumulación acumulada” y principalmente el rechazo a la exposición a estas informaciones. “Mediante la “elección” sistemática que hace entre los lugares, acontecimientos y personas susceptibles de ser *frecuentados*, el habitus intenta ponerse al abrigo de crisis y cuestionamientos críticos, asegurándose un *medio* al que está lo más adaptado posible, es decir un universo relativamente constante de situaciones adecuadas para el refuerzo de sus disposiciones, ofreciendo el mercado más favorable a sus productos” (Bourdieu, 1991, pp. 105).

Para R. Lenoir (Alonso, et al, 2004), el problema principal al que responde la noción de habitus en Bourdieu, sería al de la correspondencia que observamos entre las probabilidades objetivas que tienen los agentes de realizar una acción y las aspiraciones subjetivas que tienen de hacerlo. Los agentes quieren (subjetivamente) lo que pueden obtener (objetivamente), sin que esta correspondencia se deba a un cálculo racional de sus probabilidades de realizar una acción. Así, la noción de habitus explica que esta correspondencia entre lo deseado y lo posible, se debe a la interiorización de las condiciones de vida de los agentes que desarrolla en ellos una estructura cognitiva (esquemas de percepción, apreciación y acción) que se ajusta a lo “posible” (probable) y rechaza lo improbable como “no pensable”, haciendo que el sentido de los límites implique el olvido y/o la negación de éstos:

Si se observa regularmente una correlación muy estrecha entre las *probabilidades objetivas* científicamente construidas (por ejemplo, las oportunidades de acceso a tal o cual bien) y las *esperanzas subjetivas* (las “motivaciones” y las “necesidades”), no es porque los agentes ajusten conscientemente sus aspiraciones a una evaluación exacta de su probabilidades de éxito, a la manera de un jugador que regulara su juego en función de una información perfecta de sus probabilidades de victoria. En realidad, dado que las disposiciones duraderamente inculcadas por las posibilidades e imposibilidades, libertades y necesidades, facilidades y prohibiciones que están inscritas en las condiciones objetivas (y que la ciencia aprehende a través de regularidades estadísticas como probabilidades objetivamente ligadas a un grupo o clase) engendran disposiciones objetivamente compatibles con esas condiciones y, en cierto modo, preadaptadas a sus exigencias, las prácticas más improbables se encuentran excluidas sin examen alguno, a título de lo *impensable*, por esa especie de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir, a rehusar lo rehusado y querer lo inevitable. (Bourdieu, 2001, pp. 94)

Sin embargo, el habitus no interioriza las estructuras objetivas como tales, es decir, el habitus no puede interiorizar la probabilidades objetivas que tiene un agente determinado, ya que estas probabilidades objetivas son una construcción científica que representa a la realidad, pero evidentemente no son la realidad. Por ejemplo; un agente que ha nacido y se ha socializado en un barrio marginal, tiene muy pocas probabilidades objetivas de trabajar como ejecutivo, aunque el agente no interiorizará (evidentemente) la estadística, sino un conjunto de vivencias que sufrirá en su entorno le irá indicando lo “posible” (probable) y lo “impensable” (no probable) para él. Por lo

tanto, hay que buscar en las experiencias primarias y secundarias de los agentes los equivalentes reales de lo que la estadística construye en el plano teórico como probabilidades objetivas. Estos equivalentes reales serán un conjunto de vivencias, prácticas, mecanismos y experiencias que irán sufriendo los agentes en su entorno y le irán inscribiendo en su cuerpo las estructuras sociales en las que están insertos. “cuando se tienen las estadísticas objetivas, no se tiene el principio explicativo de las conductas, pero se tiene algo sobre lo que hacerse preguntas, sobre todo sobre los signos sociales que hacen que los individuos no hagan cualquier cosa” (Alonso, et al, 2004, pp.119).

Siguiendo la advertencia de Bourdieu, no podemos confundir el habitus con el *inconsciente* estructuralista. Aunque el habitus se adquiere principalmente de forma inconsciente y funciona en gran medida fuera de la conciencia de los agentes, hay que tener claro que ni todo el habitus es inconsciente ni todo el *inconsciente* es habitus. El habitus, como ya hemos visto, es una fuente generadora (y orientadora) de prácticas, pero no se puede decir que todas las prácticas estén generadas u orientadas por él: “si es verdad que las prácticas producidas por los habitus, las maneras de andar, de hablar, de comer, los gustos y las repugnancias, etc., presentan todas las propiedades de las conductas instintivas, y en particular el automatismo, queda una forma de conciencia parcial, lagunosa, discontinua, que acompaña siempre las prácticas” (Bourdieu, 2001, pp. 27). ¿Es libertad? esta conciencia “parcial, lagunosa, discontinua (que no es habitus) que acompaña siempre a las prácticas” Bourdieu nos dice que el habitus es un generador de prácticas infinitas, pero dentro de los límites de las condiciones sociohistóricas en las que ha sido producido, libertad sí, pero controlada. Por otra parte, sabemos que las prácticas son el resultado del habitus enfrentado a una situación o contexto social concreto (*campos*), por lo que dependiendo de cuál sea en contexto social, un mismo habitus generará prácticas diferentes. En cualquier caso, cuando se acusaba a Bourdieu de determinista, él solía contestar, que el primer paso para ganar libertad es descubrir los condicionamientos sociales que están ocultos, y a eso es a lo que se dedica la sociología.

1.8.1.2. Capital

Para Bourdieu la realidad social es “historia acumulada” por lo que no puede ser vista como un conjunto de equilibrios mecánicos “donde los hombres juegan el papel de partículas intercambiables”. Se hace necesario reintroducir el concepto de *capital* (acumulación de capital) para evitar esta perspectiva. La decisión de Bourdieu de extrapolar el concepto de *capital* a otras dimensiones diferentes a la estrictamente (tradicionalmente) económica va a tener importantes consecuencias, a partir de ese momento ya se puede hablar de otras formas de *capital* distintas al *capital económico* (el *cultural*, el *simbólico* y el *social*).

El capital es trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o “incorporada”. Cuando agentes individuales o grupos se apropian de capital privada o exclusivamente, posibilitan también, gracias a ello, la apropiación de energía social en forma de trabajo vivo o de trabajo cosificado. Como *vis insita*, el capital es una fuerza inherente a las estructuras objetivas y subjetivas; pero es al mismo tiempo –como *lex insita*– un principio fundamental de las regularidades internas del mundo social. (Bourdieu, 2001, pp.131).

Si el *capital económico* es una cantidad de riquezas materiales, el *capital cultural* consiste en la posesión de una cantidad de conocimientos y habilidades socialmente reconocidos de los que los agentes pueden servirse, el *capital social* lo constituye una cantidad de contactos y alianzas que poseen los agentes y que pueden utilizar en cualquier momento y el *capital simbólico* lo constituye la posesión de una cantidad de reconocimiento social en los distintos *campos* que determinará el grado de influencia social de los agentes en dichos *campos*. Todas las formas de capital son convertibles (en mayor o menor medida) en *capital económico* con unos costes de transformación:

El capital puede presentarse de tres maneras fundamentales. La forma concreta en que se manifiesta dependerá de cuál sea el campo de aplicación correspondiente, así como de la mayor o menor cuantía de los costes de transformación, que constituyen una condición previa para su aparición efectiva. Así, el *capital económico* es directa e inmediatamente convertible en dinero, y resulta especialmente indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad; el *capital cultural* puede convertirse bajo ciertas condiciones en capital económico y resulta apropiado para la institucionalización, sobre todo, en forma de títulos académicos; el *capital social*, que es un capital de obligaciones y “relaciones” sociales, resulta igualmente convertible, bajo ciertas condiciones, en capital económico, y puede ser institucionalizado en forma de títulos nobiliarios. (Bourdieu, 2001, pp.135)

El *capital* se opone así a la “igualdad de oportunidades” y a la “competencia perfecta” de la mitología liberal. Se opone a un mundo sin inercias, sin acumulación ni transmisión hereditaria de posesiones (sin *habitus*) en el que todo es igual de probable. La acumulación y la pérdida de *capital* (en su forma objetivada o incorporada) requieren tiempo, marcando inercias que hacen que todo no sea igual de probable.

El desarrollo del concepto de *capital* en sus distintas formas, permite encontrar una homología entre las distintas dimensiones de la realidad social. Homología que sería imposible si mantenemos lo “económico” restringido al mercado dinerario, olvidando el resto de intercambios que realizan los agentes sociales y que también tienen una lógica económica. Así, el *capital* permite la construcción de una *economía total* o *economía de las prácticas* en las que los intercambios del mercado dinerario sea sólo un tipo de intercambios entre los posibles, poniendo al descubierto la lógica económica de las prácticas “desinteresadas” (que niegan lo económico) que realizan los agentes (principalmente la burguesía).

Así podemos decir que para Bourdieu el *capital* es el fundamento del poder, es decir, que el poder sería una consecuencia de la posesión de *capital*. Por lo tanto, es lógico que los agentes traten de maximizar su *capital* en los distintos *campos* en los que actúan, compitiendo entre ellos y utilizando distintas estrategias. Hablar de *capital* es hablar directamente de competencia y de estrategias (de distinción, de igualación, etc.). Evidentemente las estrategias que utiliza un agente para incrementar un tipo determinado de *capital* pueden triunfar o fracasar dependiendo de distintos factores; la habilidad de quien las aplica, el conocimiento del *campo* social en el que son aplicadas, etc. Una de las estrategias fundamentales para mejorar la posición dentro de un *campo* determinado, será la de transformar el *capital* que poseen los agentes de una forma a otra, pudiendo así por ejemplo, transformar *capital económico* en *capital cultural* o viceversa.

1.8.1.2.1. Capital cultural

Según Bourdieu, el *capital cultural* puede presentarse en tres estados: en estado *incorporado*, es decir, en forma de disposiciones duraderas del organismo; en estado *objetivado*, en forma de bienes culturales (cuadros, libros, etc.); y en estado *institucionalizado*; que es una forma especial de objetivación en la que existe un reconocimiento social de unos conocimientos o habilidades, este es el caso de los títulos académicos. Para el autor, el *capital cultural* “mejor escondido y socialmente más eficaz” es el transmitido en el seno de la familia. Éste condicionará el rendimiento escolar de los agentes y el rendimiento socioeconómico de las titulaciones académicas, que dependerá del *capital social* de la familia, también heredado por los agentes.

a. Capital cultural incorporado

Este *capital* supone la acumulación de cultura mediante su interiorización en el organismo biológico (incorporación, cultura hecha cuerpo). Este proceso de interiorización precisa un tiempo (mayor o menor) de aprendizaje y este tiempo debe ser invertido por el propio agente que acumula cultura (el inversor), no pudiendo delegar esta tarea en otro, por lo tanto, el que adquiere cultura debe invertir su propio tiempo y su propia energía en el empeño. De lo anterior deducimos que una de las mejores formas de medir el *capital cultural* es la de conocer la duración del periodo de formación (que no es sólo la formación escolar). Otro factor importante es la relación de coincidencia entre la socialización familiar y las exigencias del sistema escolar (cultura familiar y cultura escolar). Cuando ambos coinciden, el agente está preadaptado al sistema escolar y tendrá en éste un rendimiento mucho mayor. Si no coinciden (la cultura familiar y la escolar), el agente estará desadaptado y necesitará un gran esfuerzo de adaptación obteniendo un menor rendimiento escolar. El *capital cultural* incorporado pasa a ser parte del *habitus* del agente, porque no puede ser transmitido de forma instantánea o rápida (como el *capital económico*), su transmisión se hará normalmente en el seno familiar (de forma inconsciente) o en el sistema educativo (de forma más consciente) mediante un lento proceso de aprendizaje. Este *capital* quedará determinado por la condiciones de su primera adquisición, que dejarán marcas más o menos visibles, como la forma de hablar de una clase social o de una región determinada. Está además determinado por el organismo biológico que lo contiene, es decir, no puede acumularse más allá de la capacidad biológica del agente y desaparece cuando lo hacen estas capacidades biológicas. El *capital cultural* es una herencia social que se transmite de forma invisible, oculta su esencia de *capital* y aparece como capacidad innata y/o como un mérito por su adquisición. Además, gracias a que su transmisión es mucho más oculta que la del *capital económico*, puede ser utilizado en mercados en los que este *capital* (el económico) no tiene plena vigencia. La cantidad de *capital cultural* acumulado es directamente proporcional al periodo de tiempo destinado a su acumulación. Este hecho relaciona directamente al *capital cultural* con el *capital económico*, ya que los agentes dispondrán del tiempo que sus familias les permita libre de la necesidad económica. Por estas razones “la transmisión de capital cultural es sin duda la forma mejor disimulada de transmisión hereditaria de capital. Y por eso, cuanto mayores sean el control y la desaprobación que reciben las formas directas y visibles de transmisión, mayor importancia

adquiere la transmisión de capital cultural dentro del sistema de estrategias de transmisión del capital.” (Bourdieu, 2001, pp.143).

b. Capital cultural objetivado

Este tipo de *capital* se puede transferir directamente al igual que el *capital económico*, aunque lo que se transfiere es su propiedad (libros, instrumentos, pinturas, etc.) no la capacidad de apropiación, es decir, el conocimiento necesario para utilizarlo o apreciarlo, esta capacidad de apropiación sería *capital cultural incorporado*. Por ello, los propietarios de *capital cultural objetivado* necesitan o bien adquirir el conjunto de conocimientos que les permita utilizar este tipo de *capital* o, por el contrario, comprar los servicios de alguien que tenga estos conocimientos. Según Bourdieu, este sería el fundamento de la ambivalencia de los ejecutivos e ingenieros, que por un lado pertenecen al grupo de los dominados, ya que no son los propietarios de los medios de producción que utilizan y obtienen su beneficio de vender su *capital cultural* a los propietarios, aunque, por otro lado, podríamos incluirlos en el grupo de los dominadores al caer en la cuenta de que obtienen su beneficio de un tipo de *capital*. Aunque Bourdieu matiza:

No obstante, por el hecho de que los poseedores de capital económico (en cuanto forma dominante se capital) puedan inducir a los poseedores de capital cultural a competir unos con otros. Lo cual no ha de ser difícil, por cuanto estos últimos, dadas las condiciones de formación y selección que han experimentado (y en especial la lógica de la competición en la escuela y en los exámenes), tienden de todos modos hacia un comportamiento competitivo. (Bourdieu, 2001, pp.145)

c. Capital cultural institucionalizado

Es *capital cultural incorporado* que queda objetivado por un reconocimiento legal (social) en forma de título. Por lo tanto, el valor obtenido con este *capital* es independiente de su portador, aportando el mismo reconocimiento legal de un tipo determinado de conocimiento o habilidad a todos los agentes que posean el mismo título. El título es el producto de una conversión de *capital económico* en *capital cultural*, por lo el valor del título vendrá determinado por su rendimiento económico en el mercado laboral, es decir, por el valor de escasez de éste. En cuanto a la estrategia de conversión de *capital económico* en *capital cultural*, Bourdieu afirma que “constituye una de las variables que más han influido en la explosión educativa y en la inflación de los títulos.” (Bourdieu, 2001, pp.148).

1.8.1.2.2. Capital social

Según Bourdieu, este capital “está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de *relaciones* más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la *pertenencia a un grupo*.” (Bourdieu, 2001, pp.148).

De esta forma, la suma del *capital* de todos los miembros de un grupo determinado, es decir, el *capital total* del grupo, sirve a todos y a cada uno de sus miembros, haciéndolos “merecedores de crédito”. Las relaciones de *capital social* se sostienen en una red de relaciones de intercambio

materiales y/o simbólicas entre los agentes. La inversión en estas relaciones de intercambio es un trabajo continuo de institucionalización de relaciones.

El *capital social* no es independiente del resto de capitales (*económico, cultural y simbólico*) sino que está condicionado por la cantidad de *capital global* de un agente, es decir, cuanto mayor es la cantidad del resto de capitales que posee un agente, mayor será también su red de relaciones, ya que será más rentable relacionarse con él. Sin embargo, hay que señalar que el *capital social* no se puede deducir totalmente del resto de capitales que posee un agente, ya que la cantidad de *capital social* depende del esfuerzo inversor que realicen los agentes en relaciones de intercambio, y este esfuerzo es diferente en agentes con una misma cantidad de *capital global*, porque el nivel de inversión responde a distintas estrategias; “la red de relaciones es el producto de estrategias individuales o colectivas de inversión, consciente o inconscientemente dirigidas a establecer y mantener relaciones sociales que prometan, más tarde o más temprano, un provecho inmediato” (Bourdieu, 2001, pp.151).

El *capital social* produce un efecto multiplicador del capital propio, marcando fuertes diferencias a la hora de la rentabilidad que puede obtener un agente. Así por ejemplo, la rentabilidad que obtendrá un agente de su título universitario dependerá del *capital social* de su familia, por lo que agentes con una misma titulación (igual *capital académico*) pueden obtener cantidades de *capital económico* radicalmente diferentes.

El grupo social, constituido mediante estas relaciones de intercambio (materiales y simbólicas), es el que se encarga de regular el proceso de admisión de nuevos miembros, para que éstos sean lo más parecidos posible a los miembros de dicho grupo. Además, también será el propio grupo social el que produzca sus mecanismos de reproducción, vitales para su supervivencia; ocasiones (viajes, bailes, etc.), lugares (barrios y colegios exclusivos, etc.) y prácticas (deportes distinguidos, actos culturales, etc.).

Otra característica del *capital social*, es que está fuertemente vinculado con la antigüedad en la clase social. La extensión y calidad de la red de relaciones posibles en una clase determinada, aumentarán cuanto mayor sea la antigüedad de una familia en dicha clase social.

Por último, hay que apuntar que cada grupo tiene una forma de delegación y que puede estar más o menos institucionalizada. La delegación permite concentrar la totalidad del *capital* de un grupo social en un agente o un pequeño grupo de agentes. Los delegados pueden utilizar este poder en sus relaciones con otros grupos sociales, para velar por los intereses de su grupo, o en su propio grupo social, para imponer sus intereses incluso en contra de los intereses del grupo.

1.8.1.2.3. Capital simbólico

El *capital simbólico* lo constituye la posesión de una cantidad de reconocimiento social en los distintos *campos* que determinará el grado de influencia social de los agentes en dichos *campos*. En palabras de Bourdieu:

El capital simbólico es cualquier propiedad (cualquier tipo de capital, físico, económico, cultural, social) que es percibida por los agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permite conocerla (distinguir) y reconocerla, conferirle algún valor. Más exactamente, esa es la forma que adquiere cualquier tipo de capital cuando es percibido a través de unas categorías de percepción que son fruto de la incorporación de las divisiones o de las oposiciones inscritas en la estructura de la distribución de esta especie de capital (por ejemplo fuerte/débil, grande/pequeño, rico/pobre, culto/inculto, etc.). (Bourdieu, 2002, pp.108)

1.8.1.2.4. Transformaciones del capital

Todos estos tipos de *capital* se pueden obtener a partir del *capital económico*, aunque no directamente. Hará falta un esfuerzo de transformación que dependerá de la lógica del *campo* en el que nos encontremos. Hay muchos bienes y servicios que podemos obtener directamente del *capital económico*, sin embargo existen otros que hacen necesaria la utilización del *capital social*. Una característica básica del *capital social* es que se debe haber invertido en él desde hace tiempo y de forma continuada para poder utilizarlo en el momento preciso en el que se necesita.

Por lo tanto, para Bourdieu el *capital económico* es la base del resto de los capitales, aunque éstos no pueden ser reducidos totalmente a él, ya que el resto de capitales funcionan en la medida en que ocultan su naturaleza económica. Así la comprensión del funcionamiento de los capitales sólo será posible si nos mantenemos alejados del *economicismo*, que considera todo *capital* reducible al económico negando la eficacia del resto de capitales, y del *semiologismo*, que reduce las relaciones sociales a intercambios de comunicación, negando la reductibilidad universal a la economía.

En la transformación del *capital* rige el principio mediante el cual los beneficios obtenidos en un área se pagan mediante costes en otra. Por otra parte, para Bourdieu “la base universal del valor, la medida de todas las equivalencias, no es otra que el *tiempo de trabajo*, en el más amplio sentido del término”. Por lo tanto, para conocer el *principio de conservación* en las transformaciones de *capital* tendremos que tener en cuenta tanto el trabajo acumulado en forma de *capital*, como el trabajo necesario para la transformación de un tipo de *capital* en otro.

La transformación de *capital económico* en *capital social* se consigue realizando una inversión en las relaciones con un agente determinado que se espera rentabilizar con el tiempo, aunque en todo momento se niega la esencia económica de la relación, aparentando “pérdida desinteresada” cuando se invierte y “recibir un favor” cuando se obtiene rentabilidad de las inversiones. En la transformación de *capital económico* en *capital cultural*, nos encontramos con que el elemento decisivo es el tiempo libre disponible que necesita el agente para la acumulación de cultura y el tiempo libre de sus padres (principalmente la madre) para transferirle su *capital cultural* (capital heredado), este tiempo libre estará determinado por el *capital económico* de la familia, que les permitirá dedicar más o menos tiempo a tareas no laborales.

1.8.1.2.5. Reproducción del capital

La posibilidad de transformación del *capital* (en sus distintas formas) posibilita distintas estrategias de reproducción del *capital*. Las distintas formas de *capital* tienen capacidades diferentes de reproducibilidad (capacidad de transmitirse). Por un lado, tienen diferentes riesgos de pérdida en el proceso de transmisión y, por otro, la capacidad de ocultar la transmisión también es diferente:

El riesgo de pérdida y los costes de simulación tienden a variar en proporción inversa. Todo lo que contribuye a disimular el aspecto económico, contribuye también a incrementar el riesgo de pérdida, especialmente en las transmisiones intergeneracional de capital. (Bourdieu, 2001, pp.161)

Los procesos de transmisión del *capital* de una forma a otra, siempre llevan implícito un riesgo (mayor o menor) de pérdida, por lo que producen inseguridad en los agentes involucrados en dichos procesos.

La transformación de *capital económico* en *capital social* requiere un esfuerzo constante, una inversión económica de tiempo y atención en un intercambio con unos agentes determinados que busca producir una “deuda” en estos agentes. El riesgo consiste en que estos agentes no reconozcan su “deuda” y se pierda la inversión.

En cuanto a la transformación de *capital económico* en *capital cultural*, podemos decir que conlleva un alto nivel de riesgo; mientras que la transmisión del *capital económico* es directa y segura, la transmisión del *capital cultural* es probabilística, existiendo un porcentaje de agentes que no conseguirán reproducir totalmente el *capital cultural* de sus familias o no serán capaces obtener la sanción pública del título (*capital académico*). Sin embargo, la transmisión del *capital económico* es la más visible (y deslegitimada) mientras que la transmisión del *capital cultural* es, sin duda, la más oculta (y legitimadora), con los beneficios que ello conlleva.

Vemos pues, que las estrategias de transformación del *capital* en sus diferentes formas, son básicas en el proceso de reproducción intergeneracional del *capital*, y cuantos más obstáculos (y deslegitimación) existan para la transmisión directa del *capital*, más necesarias se hacen este tipo de estrategias.

1.8.2. La ontología social bourdieuniana: campo y clase social

La reconstrucción del concepto de *clase social* y la construcción del concepto de *campos* sociales desde su *estructuralismo genético* (con base en una epistemología *relacional*) permiten a Bourdieu conocer y explicar la estructura del universo social. Estos dos conceptos (*clase social* y *campos*) constituyen el esqueleto de su ontología social y poseen una naturaleza diacrónica, ya que están históricamente contruidos y son continuamente reconstruidos.

1.8.2.1. *Campo*

Si definimos el espacio social como un conjunto de relaciones o un sistema de posiciones sociales que se definen unas en la relación a las otras, un *campo social* sería un “espacio social específico” en el que las relaciones se definen de acuerdo a un *capital específico* que poseen los agentes que están en competencia en ese espacio social. En palabras de Bourdieu:

En términos analíticos, un campo podría ser definido como una red, o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están definidas objetivamente por su misma existencia; por las determinaciones que imponen a los que las ocupan, sean agentes o instituciones; por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de distribución de las diferentes especies de poder (o de capital), la posesión de las cuales da acceso a las ventajas específicas que están en juego en el campo; y finalmente, por sus relaciones objetivas con las otras posiciones (de dominio, subordinación, homología, etc.). En las sociedades altamente diferenciadas, el cosmos social se constituye por el conjunto de estos microcosmos sociales, relativamente autónomos, que definen unos espacios de relaciones objetivas. Estos espacios son el lugar de una lógica y de una necesidad específica y a la vez irreductibles a las que rigen otros campos. (Bourdieu y Wacquant, 2005, pp. 150)

En esta primera definición destacan dos ideas importantes. En primer lugar, el sistema de relaciones al que hace referencia Bourdieu es independiente de los individuos que se encuentran en él. Esto no quiere decir que los individuos desaparezcan, pero sí que “existen como agentes –y no como individuos biológicos, actores o sujetos- que se constituyen como tales y actúan en el campo siempre que poseen las propiedades necesarias para ser efectivos, para producir efectos, en ese campo.” (Bourdieu, 2001, pp. 15). En segundo lugar, queda patente la estrecha relación entre los conceptos de *campo* y *capital*, ya que se definen y constituyen mutuamente: “para construir el campo, uno debe identificar las formas de capital específico que operan en él, y para construir las formas de capital específico uno debe conocer el campo.” (Bourdieu, 2001, pp. 15).

En cualquier caso, el concepto de *campo social*, por su importancia teórica, requiere una explicación más detallada, éstas serían sus principales características:

El *campo* se constituye históricamente, es decir, es el producto de un proceso histórico. Bourdieu habla de “la situación actual y potencial en la estructura de distribución” de los distintos capitales, esto es, hay que conocer tanto la estructura actual como su evolución en el tiempo hasta el momento del análisis, la perspectiva debe ser diacrónica además de sincrónica. Igualmente, en los agentes debemos conocer su posición actual en el *campo* y su trayectoria.

Las distintas lógicas que caracterizan a los distintos *campos sociales* (el campo político, el campo económico, el campo académico, el campo literario, etc.) están determinadas por la especie de capital en juego (capital económico, capital cultural, capital social y capital simbólico). Este sistema de relaciones entre posiciones, hace que el *campo social* pueda ser definido como un *sistema de diferencias*, en el que el “valor” de cada posición social no se define por sí mismo sino por la distancia social que la separa del resto de posiciones sociales (inferiores o superiores).

La estructura de un *campo social* está definida por la lucha entre los sujetos (agentes e instituciones) que lo componen:

La estructura del campo es un *estado* de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones implicados en la lucha o, si se prefiere así, de la distribución del capital específico que, acumulado en el curso de las luchas anteriores, orienta las estrategias ulteriores. Esta estructura, que constituye el principio de las estrategias destinadas a transformarla, está ella misma siempre en juego: las luchas que tienen lugar en el campo tienen por objeto el monopolio de la violencia legítima (autoridad específica) que es característica del campo considerado, es decir, en definitiva, la conservación o la subversión de la estructura de la distribución del capital específico. (Bourdieu, 2003, pp.113)

El *capital específico* de un *campo* (es decir, el capital a partir del cual se estructura un campo determinado) es, por un lado, el recurso que se negocia y en que se invierte, y, por otro lado, la posesión de este *capital específico* es el requisito de admisión en dicho *campo*, es decir, sin él no se puede entrar en el *campo*. Desde la perspectiva del juego, podríamos decir que este *capital específico* es tanto el requisito para jugar como el objetivo (su acumulación) del juego.

Todo campo se asemeja a un mercado pues se produce y negocia un capital específico que está distribuido de forma asimétrica existiendo una competencia constante por monopolizar este capital:

Es en cada momento el estado de las relaciones de fuerza entre los jugadores lo que define la estructura del campo: podemos imaginar que cada jugador tiene delante montones de fichas de diferentes colores, correspondientes a las diferentes especies de capital que él detenta, de forma que su *fuerza relativa en el juego*, su *posición* en el espacio de juego, y también sus *estrategias en el juego* dependen a la vez del volumen global de sus fichas y de la estructura de los montones de fichas, del volumen global de la estructura de su capital. (Bourdieu, 2001, pp.19)

Así un campo se define entre otras cosas por el objeto específico que pone en juego y el interés de los agentes por este objeto, es decir, los agentes tienen que poseer un *habitus* que les permita “conocer y reconocer” el objeto que está en juego en el campo, así como las “leyes inmanentes” de dicho juego.

Los distintos *campos* son producto de un proceso histórico de diferenciación (*diferenciación axiomática* y de *división del trabajo social*) de acuerdo a los tipos particulares de legitimidad y de poder, dotando a cada *campo* de una autonomía relativa respecto a los demás. Esta autonomía es una característica esencial de los *campos sociales*, aunque conviene recordar que esta autonomía no es completa, es decir, los *campos* están relacionados entre sí, por lo que es inevitable que en cierta medida se condicionen unos a otros, evidentemente los *campos dominantes* (como el *campo económico* o el *político*) tienden a tener más poder para condicionar otros *campos sociales*.

Los límites de los *campos sociales* no se pueden establecer a priori, deben ser trazados por la investigación empírica. Aunque encontramos en los *campos* requisitos de acceso o de admisión con “barreras de entrada tácitas o institucionalizadas”, es raro que tengan forma de “fronteras

jurídicas". Si para Bourdieu un *campo* es "un espacio en el cual se ejerce efecto de campo, de manera que lo que acontece a un objeto que atraviesa ese espacio no puede ser explicado completamente tan solo por sus propiedades intrínsecas", los límites del *campo* "se sitúan en el punto donde cesan los efectos de campo. En consecuencia, cabe hacer el intento de medir, en cada caso y por diversos medios, el punto donde estos efectos estadísticamente detectables disminuyen o cesan."(Bourdieu y Wacquant, 2005, pp.154).

El *campo del poder* (no confundir con el *campo político* o el *campo estatal*) es para Bourdieu un *campo* especial respecto al resto de *campos*, debido a "las relaciones que los diversos campos sociales mantienen con él y/o en él". Es un "campo de fuerzas definido en su estructura por el estado de las relaciones de fuerza entre las formas de poder, o las diferentes especies de capital", es decir; "el estado de las relaciones de fuerza entre las diferentes especies de capital" (Bourdieu, 2001, pp.20). Es por tanto el *campo* donde se enfrentan los poseedores de las diferentes formas de capital para tratar de imponer el "principio de dominación dominante" o el "principio legítimo de dominación" intentando que su tipo de *capital* sea el *capital dominante* en todos los *campos sociales*. Por ello, las relaciones de dominación en una sociedad, no son el efecto de "la acción ejercida por un conjunto de agentes (la clase dominante) investidos de poderes de coerción", sino que la "dominación es el efecto indirecto de un conjunto complejo de acciones que se engendran en la red de coacciones cruzadas que cada uno de los dominantes, igualmente dominado por la estructura del campo a través del cual se ejerce la dominación, sufre de parte de todos los otros"(Bourdieu, 2001, pp.22).

Una propiedad fundamental de los *campos* que es poco visible, sería el hecho de que la lucha entre los agentes implicados en un *campo* esconde un acuerdo implícito entre estos agentes sobre los intereses fundamentales que encontramos en este *campo*:

Una complicidad objetiva que subyace a todos los antagonismos. Se olvida que la lucha presupone un acuerdo entre los antagonistas sobre aquello por lo que vale la pena luchar –y que es reprimido al estado de evidencia, mantenido en el estado de doxa-, es decir, sobre todo lo que conforma el propio campo, el juego, los objetos en juego, sobre todos los presupuestos que se aceptan tácitamente, incluso sin saberlo, por el mero hecho de jugar, de entrar en el juego. (Bourdieu, 2003, pp.114)

Existe una adhesión al juego, o como lo llama Bourdieu, una "ilusión", es decir, un "poder motivador" que posibilita el juego: "Las razones más fundamentales para actuar tienen sus raíces en la *illusio*, esto es en la relación, ella misma no reconocida como tal, entre un campo de juego y un habitus, como ese sentido del juego que otorga al juego y a sus apuestas su poder determinante o, mejor, *motivador*" (Bourdieu, 2001, pp.22). Así que, según Bourdieu, no se pueden hablar de prácticas sociales "desinteresadas", ya que toda práctica persigue un interés. Las prácticas que aparecen como "desinteresadas" desde un campo determinado, tendrán sin duda interés para el agente que las realiza en otro campo social. En resumen, actuar implica hacerlo desde un interés, "no existen actos gratuitos, sociológicamente hablando".

Existen *leyes generales de los campos*, que afectan por igual a todos ellos, con independencia de la lógica particular que posea un *campo* en concreto, por ello, cuando estudiamos un *campo* concreto, descubrimos propiedades específicas de ese *campo* particular y propiedades generales de todos los *campos*, *leyes generales*.

Campos tan diferentes como el campo de la política, el campo de la filosofía, el campo de la religión tienen leyes de funcionamiento invariables (es lo que hace que el proyecto de una teoría general no sea insensato y que, desde ese momento, se pueda utilizar lo que se aprende sobre el funcionamiento de cada campo particular para interrogar e interpretar otros campos, superando así la antinomia mortal de la monografía idiográfica y la teoría formal y vacía. (Bourdieu, 2003, pp.112)

El análisis de los *campos* se debe dar en tres momentos relacionados entre sí: En un primer momento, debe analizarse la posición del *campo* en relación con el *campo del poder*; esto es, una vez delimitado el campo, estudiar el peso de éste (y su *capital específico*) en el resto de *campos sociales*. En un segundo momento, es necesario “establecer la estructura objetiva de relaciones entre las posiciones ocupadas entre los agentes o las instituciones que están en concurrencia en ese campo”. Y en tercer lugar hay que “analizar los habitus de los agentes, es decir, los diferentes sistemas de disposiciones que han adquirido a través de la interiorización de un tipo determinado de condiciones sociales y económicas y que encuentran la ocasión de actualizarse más o menos favorablemente en una trayectoria definida en el interior del campo considerado” (Bourdieu y Wacquant, 2005, pp. 160).

Las *estrategias* aparecen en la relación entre las estructuras sociales y las estructuras incorporadas (habitus), o dicho de otra forma, en la relación entre la posición de un agente en el *campo* (sus necesidades y posibilidades) y sus disposiciones. Los agentes realizarán una inversión e inmersión en el juego posibilitada por la conexión entre el juego y su *habitus* (la “*ilusión*”). Sin embargo, estas inversiones/inmersiones que efectúan los agentes no son fruto de un cálculo racional o de la intencionalidad, son *estrategias*, es decir, “son el resultado de una maestría o una lógica práctica y un dominio así mismo simbólico de la práctica que reside en el habitus como *un operador de cálculo inconsciente*” (Bourdieu, 2001, pp.37). Por lo que los agentes que se encuentren una posición “fuerte” dentro de un *campo* desarrollarán *estrategias conservadoras*, mientras que los agentes que se encuentren en una situación más “débil” dentro del mismo *campo* desarrollarán *estrategias subversivas*:

Los que, en un estado determinado de relaciones de fuerza, monopolizan (más o menos completamente) el capital específico, fundamento del poder o de la autoridad específica característica de un campo, se inclinan por las estrategias de conservación –las que, en los campos de producción de bienes culturales, tienden a la defensa de la *ortodoxia*–, mientras que los menos provistos de capital (que son también frecuentemente los recién llegados y, por tanto, generalmente, los más jóvenes) se inclinan por las estrategias de subversión –las de la herejía–. Es la herejía, la heterodoxia, como ruptura crítica –que frecuentemente va unida a la crisis– con la doxa, la que saca a los dominantes de su silencio y les impone producir el discurso defensivo de la ortodoxia, pensamiento derecho y de derechas cuyo objetivo es restaurar el equivalente a la adhesión silenciosa de la doxa. (Bourdieu, 2003, pp.114).

Bourdieu nos señala algunos indicadores para poder determinar la existencia (o no) de un *campo* diferenciado, de todos ellos, el más importante sería la aparición de un *cuerpo de conservadores del campo*:

No es casualidad que uno de los índices más seguros de la constitución de un campo sea, además de la presencia de huellas de la relación objetiva (a veces, incluso consciente) con las otras obras, pasadas o contemporáneas, la aparición de un cuerpo de conservadores de las vidas –los biógrafos- y de las obras –los filólogos, los historiadores del arte y de la literatura, que comienzan a archivar los esbozos, los bocetos, los manuscritos, a “corregirlos”, a descifrarlos, etc.- otras tantas personas que están aliadas con la conservación de lo que se produce en el campo, que tienen interés en conservar y en conservarse conservando. (Bourdieu, 2003, pp.115)

Una cuestión que Bourdieu deja muy clara en distintas obras (Bourdieu, 2003 y Bourdieu y Wacquant, 2005) es la diferencia entre un *campo* y un *aparato* (en el sentido althusseriano). Para Bourdieu el concepto de *aparato* reintroduce lo peor del funcionalismo; “es una máquina infernal, programada para realizar determinados fines. El sistema escolar, el Estado, la Iglesia, los partidos, no son aparatos, sino campos. No obstante bajo determinadas condiciones pueden empezar a funcionar como aparatos.” En un *campo* los dominantes, es decir, los que pueden hacerlo funcionar en su propio beneficio, tienen que contar siempre con la resistencia de los dominados. “Un campo se convierte en un aparato cuando los dominantes poseen los medios para anular la resistencia y las reacciones de los dominados. Hay historia mientras hay personas que se revelan, que hacen historias.” (Bourdieu, 2003, pp.135).

En cuanto a las relaciones entre los distintos *campos*, es decir, a la determinación de un *campo* sobre otros, Bourdieu afirma que no existe ninguna ley transhistórica que explique su relación (a diferencia de la teoría marxista en la que el *campo económico* –la infraestructura- determina a el resto de *campos* –la superestructura-), aunque añade; “Evidentemente, es difícil de no admitir que, en las sociedades industriales, el campo económico ejerce (sobre el resto de *campos*) efectos especialmente potentes.” (Bourdieu y Wacquant, 2005, pp.165).

Para finalizar, podemos que decir que para Bourdieu, la relación de los *campos* con los *habitus* es, en un primer momento, una relación de *condicionamiento*; los *campos* estructuran a los *habitus*, o dicho al revés, los *habitus* son las estructuras de los *campos* incorporadas (hechas cuerpo). Y en un segundo momento, se convierte en una relación de *conocimiento* (de estructuras cognitivas); “Los *habitus* contribuyen a construir el campo como un mundo significativo, dotado de sentido y de valor, y en el cual vale la pena invertir energías.” (Bourdieu y Wacquant, 2005, pp.166). De lo anterior se deducen dos cosas: en primer lugar que “la relación de conocimiento depende de la relación de condicionamiento que la precede y que configura las estructuras de los *habitus*”, es decir, que del primer momento estructurante dependerá la percepción del agente de la realidad social. Y en segundo lugar, que “la ciencia social es necesariamente el *conocimiento de un conocimiento*”.

1.8.2.2. *Clase social*

“¿Son las clases una construcción científica o existen en la realidad?”. Para Bourdieu, esta pregunta es un eufemismo que oculta otra más directa y política ¿existen las clases sociales?, “desde Marx la respuesta a esta pregunta no sólo es científica, es política”.

Según Bourdieu, tanto los que niegan la existencia de las clases sociales como los que la afirman tienen un denominador común, ambos comparten una epistemología sustancialista que identifica lo real con sustancias y esto es un error. Él propone una epistemología relacional o estructural que identifica lo real con relaciones (como la matemática o la física moderna). Desde esta perspectiva, la “realidad social” de la que hablan Marx y Durkheim “consiste en una serie de relaciones invisibles, precisamente aquellas que constituyen un espacio de posiciones externas unas respecto de otras y definidas por su distancia relativa entre ellas. Para este realismo de la relación lo real es lo relacional; la realidad no es sino la estructura, un conjunto de relaciones constantes que son a menudo invisibles, porque están oscurecidas por las realidades de la experiencia sensitiva ordinaria, y por los individuos en particular, en quienes se detiene el realismo sustancialista”(Bourdieu, 2001, pp. 104). Así para Bourdieu no existen las clases sociales como las entiende el realismo sustancialista sino un espacio social donde los individuos están inmersos en relaciones estructuradas que son independientes a ellos.

La elaboración de las *clases teóricas* se basa en los dos mayores determinantes de las prácticas (*volumen global de capital y estructura del capital*) lo que permite que las clases sean lo más homogéneas posible. Así se consigue un principio de clasificación realmente explicativo que además de describir la realidad de los sujetos agrupados hace referencia a sus propiedades determinantes (en oposición a diferencias aparentes) que permiten predecir las demás propiedades y que agrupan a unos sujetos lo más parecidos posible entre ellos y lo más diferentes posible a los sujetos de otras clases.

Sin embargo, la validez de las *clases teóricas* que han sido construidas sobre el papel por el investigador, no debe incitar a ver *clases reales* como grupos constituidos en la realidad. El modelo define unas distancias que son predictivas de afinidades; cuanto más cerca se encuentren dos sujetos serán más parecidos (compartirán espacios físicos, estrategias, gustos, deseos, etc.) y será más fácil de movilizarlos; cuanto más alejados se encuentren en el modelo serán más diferentes y más difícil de acercar y movilizar. “Pero ello no significa que constituyan una clase en el sentido de Marx, es decir, un grupo movilizado en pos de unos objetivos comunes y en particular contra otra clase.” Aunque se advierte que: “Las clases teóricas que construyo están, más que cualquier otra distribución teórica, más por ejemplo que las distribuciones según el sexo, la etnia, etc., predispuestas a convertirse en clases en el sentido marxista del término.”(Bourdieu, 2002, pp.23).

Así a Bourdieu, le resulta paradójico que haya sido Marx el teórico que más haya ejercido el *efecto teoría*, es decir el efecto que consiste en mostrar una realidad que no existe plenamente mientras no sea conocida y reconocida, cuando el propio Marx acusó a Hegel de esto mismo al confundir “las cosas de la lógica con la lógica de las cosas”. Sólo se pasa de una *clase teórica* a una *clase real* mediante una labor política de movilización. Cuando ha existido una *clase real* ha sido en tanto

clase movilizada políticamente en una lucha de clasificación simbólica por imponer una cosmovisión basada en las *clases teóricas*. Así las clases sociales no existen (como clases marxistas), lo que existe es un espacio social de diferencias donde las clases existen de forma virtual y potencial (punteada, no acabada) y que en un momento concreto pueden acabar de dibujarse mediante la acción política, convirtiéndose en *clases reales* (es decir, marxistas). Además añade Bourdieu “una “clase”, sea social, sexual, étnica o cualquiera otra, existe cuando hay agentes capaces de imponerse a sí mismos, como autorizados a hablar y actuar oficialmente en su lugar y en su nombre, sobre aquellos que, reconociéndose a sí mismos en esos plenipotenciarios, reconociéndoles dotados de pleno poder para hablar y actuar en su nombre, se conocen como miembros de la clase, y de esta forma confieren sobre ella la única forma de existencia que puede poseer un grupo.”(Bourdieu, 2001, pp. 126). Podemos decir que para Bourdieu lo que existen son las clases sociales a un nivel potencial (no real) y que en un momento histórico determinado, mediante una acción política, estas *clases en potencia* se pueden convertir en *clases reales* (en el sentido que les da Marx)³⁷.

En la definición de Bourdieu del concepto de *clase social* encontramos diferencias importantes con la teoría marxista. Bourdieu al repensar el concepto marxista, lo actualiza, completa y supera (al menos a un nivel predictivo). Las principales características del concepto de *clase social* en Bourdieu serían las siguientes:

1.8.2.3.1. El universo social

El mundo social es concebido como un espacio multidimensional en que los principales factores de diferenciación (que explican las diferencias observadas) son las distintas formas de capital. La posesión de capital resulta eficaz en la lucha por los bienes escasos de un universo determinado. La estructura de un espacio social concreto dependerá de la distribución del capital en sus distintas formas, es decir, de las propiedades capaces de otorgar poder y provecho a sus poseedores. En las actuales sociedades modernas (europeas, estadounidense, etc.), estos poderes sociales fundamentales son: en primer lugar, el capital económico en sus distintas formas; en segundo lugar, el capital cultural también en sus distintas formas; y, en tercer lugar, el capital social (que consiste en los recursos que están basados en conexiones y pertenencia a un grupo) y el capital simbólico (que es la forma que adoptan las otras formas de capital cuando son reconocidas como legítimas).

1.8.2.3.2. Los agentes como miembros de una clase social

Las clases sociales están construidas a partir de estos principios de diferenciación (las formas de capital) que son los más efectivos y eficientes a la hora de explicar el mayor número de diferencias (o semejanzas) entre dos agentes. A partir de estos principios podemos agrupar a los agentes en distintas clases, de tal forma que los miembros de la misma clase son lo más parecidos posible en el mayor número de características, mientras que las clases son lo más distintas posible entre sí. Por tanto, cuanto mayor es la distancia que separa a dos agentes en el modelo construido, mayor

³⁷ Aquí Bourdieu está ignorando la clasificación que realiza Marx entre “clases en sí” y “clases para sí”, que sería idéntica a que él plantea entre “clases potenciales” y “clases reales”.

será la diferencia entre ellos, y cuanto más cerca se encuentren mayores serán las semejanzas: “Aquellos que ocupan las mismas posiciones tienen todas las posibilidades de tener los mismos *habitus*, al menos hasta el punto de que las trayectorias que les han llevado hasta estas posiciones son ellas mismas similares.” (Bourdieu, 2001, pp.108). Resumiendo este punto podemos decir que los agentes que comparten la misma posición (clase social) en el universo social están sometidos a las mismas condiciones materiales de existencia y a la misma estructura de relaciones, por lo que, al estar igualmente condicionados, tenderán a la homogeneización de sus prácticas y estarán inclinados a unirse entre ellos para reforzar sus semejanzas.

1.8.2.3.3. Factores y propiedades de clase

Cuando tratamos de establecer relaciones entre las distintas variables involucradas en la clase social, debemos tener en cuenta que las relaciones de una variable dependiente (como una opinión política) y unas variables independientes (como género, edad, profesión, etc.) tienden a ocultar el sistema completo de relaciones que constituyen la principal fuerza de la correlación, “la más independiente de las variables “independientes” oculta toda una red de relaciones estadísticas que están presentes de forma soterrada, en la relación que mantiene con tal opinión o tal práctica.”(Bourdieu, 1998, pp.102). Por ello Bourdieu nos pide que reflexionemos sobre las diferencias que introducen las variables secundarias (género, edad, etc.) en la clase definida por la variable principal, sobre todo lo que está presente en la definición real de la clase y no se ha tenido en cuenta de manera consciente en su definición nominal.

En la relación entre la fracción de clase y una práctica determinada, podemos encontrar el “efecto de la posición en la distribución de las propiedades secundarias atribuidas a una clase”, es decir, que los miembros de una clase (o fracción de clase) no poseen todas las propiedades modales, esto marca radicalmente su identidad social diferencial (tanto si asumen la diferencia como si la rechazan). Un ejemplo de esto puede ser una mujer en una profesión fuertemente masculinizada (o viceversa), otro podría ser el un practicante de hípica proveniente de la clase obrera.

La clase social es la estructura de las relaciones entre las propiedades que la componen. Es esta estructura la que asigna el valor a cada propiedad: “La clase social no se define por una propiedad (aunque se trate de la más determinante, como el volumen y la estructura del capital) ni por una suma de propiedades (propiedades de sexo, edad, de origen social o étnico –proporción de blancos y negros, por ejemplo, de indígenas y emigrados, etc.-, de ingresos, de nivel de instrucción, etc.) ni mucho menos de una cadena de propiedades ordenada a partir de una propiedad fundamental (la posición en las relaciones de producción) en una relación de causa y efecto, de condicionante a condicionado, sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas.”(Bourdieu, 1998, pp.104).

Por ello debemos dedicarnos a la reconstrucción de las redes que se encuentran presentes en cada una de las propiedades que componen la clase social, para esto tenemos que romper con el “pensamiento lineal” que espera determinaciones directas de propiedades y no de relaciones. “La *causalidad estructural de una red de factores* es completamente irreducible a la eficacia

acumulada del conjunto de las relaciones lineales de fuerza explicativa diferente que las necesidades del análisis obligan a aislar, las que establecen entre los distintos factores tomados uno a uno, y la práctica considerada; por medio de cada uno de los factores se ejerce la eficacia de todos los demás, ya que la multiplicidad de determinaciones no conduce a la indeterminación sino al contrario a la *sobredeterminación*.”(Bourdieu, 1998, pp.105).

Los factores que constituyen dicha estructura de relaciones no dependen todos entre sí en el mismo grado. La estructura del sistema está determinada por los que tienen un mayor peso funcional; el volumen y la estructura del capital confieren el valor a los otros factores (género, edad, residencia, etc.) y determinan en qué medida afectarán a las prácticas. La propiedad del género es inseparable del resto de propiedades de clase; una clase se define por el lugar y el valor que otorga a cada género, la distribución del trabajo entre géneros será diferente en cada clase y en cada fracción de clase. Por otro lado, la relación entre el estatus matrimonial y la clase resulta determinante en muchas ocasiones; la soltería obligatoria de los hombres (pequeños agricultores y pastores) de algunas zonas rurales, relacionada con una fracción de clase en decadencia, o en los matrimonios; el caso de las mujeres sin profesión y el de los hombres que deben su puesto a la familia de su mujer, nos hacen ver la dificultad para caracterizar a un sujeto sin conocer las propiedades del otro cónyuge. Las estrategias del matrimonio dependen en muchas ocasiones de la relación entre los dos sistemas de propiedades de sus miembros. También sabemos que la división de trabajo entre géneros se debilita a medida que aumenta el capital cultural de la esposa.

Para Bourdieu, el sistema de propiedades de la clase construida está definido por la totalidad de factores que determinan las prácticas; *volumen y estructura del capital definidos sincrónica y diacrónicamente (trayectoria), género, edad, estatus matrimonial, residencia, etc.* Aunque el peso y valor específico de cada uno de estos factores dependerá del *campo* en el que se encuentre el agente: “Es la lógica específica del campo, de lo que en él se encuentra en juego, y de la especie de capital que se necesita para participar, lo que impone las propiedades mediante las cuales se establece la relación entre la clase y la práctica. La lógica específica de cada campo determina aquellas (propiedades) que *tienen valor* en ese mercado, que son pertinentes y *eficientes* en el juego considerado, que, *en la relación con ese campo*, funcionan como capital específico y, en consecuencia, como factor explicativo de las prácticas.”(Bourdieu, 1998, pp.112) Así que será la relación entre el *sistema de propiedades* de un agente y el *campo* en el que se encuentre operando lo que determinará el peso específico de cada propiedad en las prácticas de dicho agente.

1.8.2.3.4. Trayectoria social

Sin embargo, los agentes no están plenamente definidos por las propiedades que tienen en un momento dado, las condiciones de adquisición de esas propiedades sobreviven en el *habitus* (efecto histéresis) y pueden ser muy diferentes a las actuales condiciones de utilización. La relación entre el *capital de origen* y el *capital actual* de un agente es muy variable, aunque las condiciones de adquisición siempre se mantienen en la estructura del *habitus*, sólo se hacen explícitas si son diferentes a las condiciones de utilización, es decir, si el *habitus* está desadaptado al contexto (*campo*) en el que actúa (lo que Bourdieu llama efecto Don Quijote). Por todo lo

anterior, podemos entender que no todos los sujetos que se encuentran en la misma posición social con las mismas propiedades (volumen y estructura de capital, principalmente), tengan las mismas prácticas, ya que también dependerá del camino que les ha llevado a esa situación (que ha quedado inscrito es sus *habitus*), es decir, de su trayectoria. En la trayectoria entre la posición inicial y la posición actual de un agente, podemos encontrar cambios importantes en muchas de sus propiedades; en el volumen y/o en la estructura de su capital, en su estatus matrimonial, en su residencia e incluso en su género. Por lo que la trayectoria de sus propiedades más importantes será una parte constitutiva de su *habitus* y de su clase, puesto que determinarán sus prácticas.

Los sujetos no se desplazan al azar en el universo social. Por un lado, las fuerzas que estructuran los espacios sociales condicionan a los sujetos; por ejemplo “mediante los mecanismos objetivos de eliminación y orientación”; por otro lado, son los sujetos los que se oponen a las fuerzas de un espacio social concreto (*campo*) con su propia inercia, es decir, con sus propiedades, que pueden estar incorporadas (disposiciones) u objetivadas (bienes, titulaciones, etc.): “A un volumen determinado de capital heredado corresponde un *haz de trayectorias* más o menos equiprobables que conducen a unas posiciones más o menos equivalentes.” (Bourdieu, 1998, pp.108). Es decir, que la posición y la trayectoria están relacionadas no siendo igual de probables todas las posiciones de llegada para todos los puntos de partida, esto supone que la *trayectoria modal* es uno de los factores que constituye la clase social y que las prácticas serán más irreducibles a la posición social cuanto más dispares sean las trayectorias de la clase (o fracción) social que estemos observando.

El sorprendente ajuste que encontramos entre las disposiciones y las posiciones sociales se debe para Bourdieu a los mecanismos que orientan a los agentes a unas posiciones que “parecen estar hechas para ellos” (la vocación), donde encontramos una adhesión anticipada a las *trayectorias modales* objetivas de su clase, y a la dialéctica permanente que existe entre disposiciones y posiciones sociales. Bourdieu se refiere a dicho proceso en estos términos: “El *envejecimiento social* no es otra cosa que este lento trabajo de duelo o, si se prefiere, de *desinversión* (socialmente asistida y alentada) que lleva a los agentes a ajustar sus aspiraciones a sus oportunidades objetivas, conduciéndoles así a admitir su condición, a *devenir lo que son*, a *contentarse* con lo que tienen, aunque sea esforzándose en engañarse ellos mismos sobre lo que son y sobre lo que tienen, con la complicidad colectiva, para *fabricar su propio duelo*, de todos los posibles acompañantes, abandonados poco a poco en el camino, y de todas las esperanzas reconocidas como irrealizables a fuerza de haber permanecido irrealizadas.” (Bourdieu, 1998, pp.109.).

Cuando un agente se desvía de la *trayectoria modal* de su clase (o fracción), puede hacerlo de manera ascendente o descendente realizando en cualquier caso una trayectoria individual distinta a su *trayectoria modal*. Pues bien, los distintos desvíos que puede seguir un agente desde una posición inicial concreta están relacionados (y condicionados) con su clase social (por el volumen y estructura de su capital), así que no todos los desvíos son igual de probables, dependerá la clase de origen del agente. Un ejemplo de Bourdieu sobre este punto, sería que los agentes originarios

de “profesiones liberales”, cuando descienden, se van (con mayor probabilidad) hacia las nuevas fracciones de las clases medias.

La relación entre las prácticas y el origen social (indicado por la posición del padre) es el resultante de dos efectos que pueden condicionar en el mismo sentido o en sentido contrario: por una parte, el *efecto inculcación* que ejerce la familia (las condiciones de existencia originales); y, por otra parte, el *efecto de la trayectoria social*, es decir, el efecto que ejerce sobre las disposiciones y las prácticas la experiencia de la ascensión y de la decadencia social. El *efecto de trayectoria* contribuye a hacer confusa la relación entre clase social y disposiciones o prácticas, ya que los agentes que se encuentran en una misma posición social en una observación sincrónica, han podido tener trayectorias sociales muy diferentes. Además, dos agentes con una misma posición inicial (que pertenezcan a la misma fracción de clase o incluso a la misma familia) y que hayan recibido por tanto el mismo *efecto de inculcación* (las mismas ideas políticas, religiosas, valores, etc.) pueden haber seguido trayectorias sociales diferentes (ascensión o decadencia social), por lo que sus disposiciones y prácticas (a pesar del *efecto inculcación*) serán diferentes. Este efecto es especialmente visible en las clases medias (especialmente en la nueva fracción de clase que tiene proporcionalmente más capital cultural y menos capital económico), donde conviven agentes con trayectorias sociales muy dispares y donde podemos encontrar con más probabilidad matrimonios relativamente desiguales. Sobre el efecto de la trayectoria social en la perspectiva política, dice Bourdieu: “de forma opuesta a los individuos o grupos en ascensión, plebeyos de nacimiento o de cultura, que tienen su porvenir, es decir, su ser, delante de ellos, los individuos o los grupos en decadencia reinventan eternamente el discurso de todas las noblezas, la fe esencialista en la eternidad de todas las naturalezas, la celebración del pasado y de la tradición, el culto integrista de la historia y de sus rituales, porque no pueden esperar del porvenir otra cosa que el retorno del antiguo orden del que esperan la restauración de su ser social.” (Bourdieu, 1998, pp. 110).

La trayectoria individual es rápidamente visible, en contraste con la trayectoria colectiva. Ésta última es más difícil de percibir, por lo que se corre el riesgo de pensar que una determinada disposición o práctica está relacionada con una posición social sincrónica, cuando puede ser el efecto de una trayectoria colectiva ascendente o descendente.

1.8.2.3.5. Las tres dimensiones

Bourdieu construye el espacio social a partir de tres dimensiones fundamentales: el volumen del capital, la estructura del capital y la evolución en el tiempo de estas dos propiedades (la trayectoria de las propiedades). Se trata así de agrupar los agentes más homogéneos posibles desde el punto de vista de la producción de los *habitus* y de las prácticas (ver gráfico I).

Mapa topológico I: Espacio de las posiciones sociales³⁸



Fuente: Bourdieu, 2002, pp.17

³⁸ Se han suprimido los *estilos de vida* del original. Las líneas punteadas indican el límite entre la orientación probable hacia la derecha o hacia la izquierda.

La primera dimensión (eje vertical) sería la cuantitativa y estaría representada por el *volumen global de capital*, es decir, la cantidad de capital total (en sus distintas formas) que posee un sujeto (clase social o agente). Este es el principio de diferenciación (y división) más importante, distingue entre las clases dominantes (poseedoras de un gran volumen de capital económico, cultural, social y simbólico) y las clases dominadas (con un pequeño volumen de capital). Como ejemplo podemos poner, por un lado, los miembros de las profesiones liberales (con altos ingresos y altas titulaciones) que “reciben mucho y consumen mucho” y, por otro lado, los asalariados agrícolas (con bajos ingresos y sin titulaciones) que reciben poco y consumen poco.

La segunda dimensión (eje horizontal) es la cualitativa y hace referencia a la estructura del capital que posee un sujeto (clase social o agente). Mientras que la dimensión anterior divide el espacio social en clases sociales, esta dimensión divide cada clase en fracciones según la especie de capital que prevalezca en el volumen de capital que poseen los agentes. Así podemos diferenciar tres fracciones en la clase dominante: la primera fracción sería la de los agentes que tienen el mismo volumen de capital económico y cultural (como los miembros de profesiones liberales); la segunda fracción sería la de los agentes que tienen una proporción mayor de capital económico y menor de capital cultural (como los patronos industriales) y la tercera fracción sería la de los agentes que poseen una proporción mayor de capital cultural y menor de capital económico (como los catedráticos de universidad).

Partiendo del hecho de que la estructura de distribución del capital económico es simétrica e inversa a la del capital cultural, podemos preguntarnos por la relación de fuerzas entre estos dos capitales, es decir, cuál de los dos tiene un mayor poder reproductor. Para analizar esta cuestión, Bourdieu nos propone que tomemos como indicador “la frecuencia de los desplazamientos intergeneracionales entre las fracciones”. Si consideramos como índices de poder reproductor la proporción de sus miembros que son originarios de la clase dominante en su conjunto o de una fracción determinada de esta clase, podemos ver como la jerarquía se corresponde con mucha precisión, para los dos índices, con la jerarquía establecida según el volumen del capital económico; la proporción de los miembros que son originarios de la clase dominante y la de los miembros que son originarios de la fracción a la que pertenecen, decrece conforme nos movemos desde los agentes con mayor proporción de capital económico (patronos industriales y comerciales) hacia los agentes con mayor proporción de capital cultural (profesores). Es decir, el capital económico tiene un mayor poder reproductor que el capital cultural. Mientras que el capital económico puede ser transmitido directamente, la transmisión del capital cultural es probabilística, tiene límites en la capacidad biológica de los agentes, depende de “veredictos escolares” y requiere una inversión del agente que quiere aumentar su capital cultural, no es posible la delegación.

La misma distribución en la estructura del capital que observamos en la clase dominante (con tres fracciones de clase distintas que dependen de la proporción entre capital económico y cultural) nos encontramos en las clases dominadas. En la fracción con mayor volumen relativo de capital cultural nos encontramos en la clase alta a profesores universitarios y en el resto de las clases a profesores de secundaria y a maestros, en la fracción con mayor volumen relativo de capital

económico nos encontramos en la clase alta con patronos industriales y comerciales y en el resto de las clases con pequeños patronos, pequeños comerciantes y artesanos. Y en la fracción intermedia, con una proporción similar de capital económico y cultural, nos encontramos en la clase alta a los miembros de profesiones liberales y en el resto de las clases a los cuadros del sector privado y público, a los servicios médico-sociales y a los empleados de oficina y comercios. Por tanto, podemos decir que los agentes que pertenecen a la misma fracción pero a distinta clase social, se parecen en tanto que tienen la misma estructura de capital (poseen la misma proporción entre capital económico y cultural), pero se diferencian en el hecho de tener un volumen de capital diferente.

Una vez construido el espacio social en torno a las tres dimensiones fundamentales (volumen, estructura y trayectoria del capital) necesitamos conocer la *distribución en el espacio geográfico socialmente jerarquizado*. Este factor nos permitirá explicar mejor las diferencias que encontramos en las prácticas (principalmente en las culturales) entre las distintas fracciones:

En efecto, las probabilidades que un grupo puede tener de apropiarse de una clase cualquiera de bienes singulares (y que miden las esperanzas matemáticas de acceso) dependen, de una parte, de sus capacidades de apropiación, definidas por el capital económico, cultural y social que pueden utilizar para apropiarse material y/o simbólicamente los bienes considerados, es decir, de su posición en el espacio social, y de otra parte de la relación entre su distribución en el espacio geográfico y la distribución de los bienes singulares en ese espacio. (Bourdieu, 1998, pp. 121)

Es decir, que la distancia social de un grupo respecto a unos bienes debe integrar también la distancia geográfica, esto es, la distancia que existe entre el grupo y los centros urbanos donde se concentra el capital económico y cultural³⁹.

1.8.2.3.6. La reproducción en las clases sociales

Según Bourdieu, las estrategias de reproducción son un “conjunto de prácticas fenoménicamente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de relaciones de clase, constituyen un sistema que, al ser producto de un mismo principio unificador y generador, funciona y se transforma como tal sistema.”(Bourdieu, 1998, pp. 122). Estas estrategias dependen de: a) el volumen y la estructura del capital que hay que reproducir, es decir, del volumen actual y potencial del capital económico, cultural y social que posee el grupo y de la proporción en que se encuentran estos capitales; y b) del “estado del sistema de los instrumentos de reproducción”, es decir, de las reglas de reproducción vigentes (costumbre, ley sucesoria, mercado de trabajo sistema escolar, etc.), “con arreglo a su vez al estado de relación de fuerzas entre las clases” (Bourdieu, 1998).

Como las estrategias de reproducción constituyen un sistema integrado por el volumen y la estructura del capital y por la reglas de reproducción del momento histórico concreto, cualquier cambio en estos dos factores (capital y reglas de reproducción) produce un cambio en el sistema y

³⁹ En el caso de Chile, Santiago en primer lugar, las capitales regionales en segundo lugar y las capitales de provincia en tercer lugar.

por lo tanto en las estrategias de reproducción. Por tanto, habrá que reconvertir el capital poseído en otra especie diferente de capital que resulte más rentable, accesible y/o legítimo.

El espacio social está jerarquizado en dos dimensiones; por un lado, tenemos el volumen del capital global, que distingue a los que tienen de los que no, y, por otro lado, tenemos la especie de capital dominante y la especie de capital dominado. Este hecho permite dos formas de desplazamiento en el espacio social: los desplazamientos verticales, que pueden ser ascendentes o descendentes y tienen que ver con un cambio en el *volumen de capital global* aunque dentro del mismo campo (como el profesor de secundaria que desciende a maestro o que asciende a profesor universitario), por lo que la estructura patrimonial del capital se mantiene pero cambia la cantidad; y los desplazamientos transversales, que suponen un cambio del *campo*, es decir, un cambio en la estructura del capital en la que una especie de capital se reconvierte en otra. Estos desplazamientos pueden ser en el mismo plano horizontal (como el maestro que llega a pequeño comerciante) o en un plano distinto (como el maestro que llega a patrón industrial). Los desplazamientos verticales (que suponen sólo un cambio de cantidad, pero no de estructura del capital) son los más probables, mientras que los desplazamientos transversales (que suponen un cambio en la estructura patrimonial del capital) son menos probables y tienen más costes, además no tienen porqué suponer un cambio de clase (horizontal), sólo de fracción de clase (y *campo*).

1.8.3. La teoría bourdieuniana como sociología política: dominación simbólica y opinión política

Junto con Champagne (Alonso et al, 2004) y Barranco i Font (2003), consideramos que toda la sociología bourdieuniana puede ser interpretada y utilizada como una sociología política empeñada en denunciar (visibilizándolos) y comprender (analizándolos) los procesos de dominación social. Aunque existen en su obra desarrollos teóricos directamente relacionados con el *campo político* (como las condiciones de posibilidad de la opinión política y sus modos de producción), que también abordaremos en este apartado, nos interesa muy especialmente su teoría de la *dominación simbólica*, ya que ésta ejerce sus efectos (la dominación de los dominados) en la totalidad del universo social, es decir, en todos los *campos*.

1.8.3.1. La dominación simbólica: violencia simbólica, doxa y Estado

Como hemos podido comprobar con el desarrollo de sus principales conceptos (el *habitus* y el *campo*), Bourdieu entiende el mundo social como un mundo doblemente objetivado o estructurado. En primer lugar (“objetividad del primer orden”) tenemos las estructuras sociales objetivas (los *campos*), constituidas por la distribución desigual de los recursos socialmente valorados (los distintos tipos de *capital*), que como sistemas de relaciones entre posiciones, funcionan de forma independiente a la conciencia de los agentes que actúan en ellos. En segundo lugar (“objetividad del segundo orden”) están las estructuras mentales o subjetivas (los *habitus*), constituidas por los esquemas simbólicos de clasificación y valoración, que orientan y dan sentido a las prácticas sociales de los agentes.

Para Bourdieu, este “segundo orden” es el resultado de la transformación simbólica del primero, es decir, que las estructuras mentales (esquemas de percepción y apreciación) tienen su origen y se corresponden con las estructuras sociales objetivas, los sistemas de clasificaciones están determinados socialmente (Bourdieu y Wacquant, 2005). Esta correspondencia entre las estructuras sociales objetivas y las estructuras mentales es la que posibilita que el mundo social sea percibido como “natural” por todos los agentes sociales:

La realidad social existe, por decirlo así, dos veces, en las cosas y en los cerebros, en los campos y en los habitus, en el exterior y en el interior de los agentes. Y cuando los habitus entran en relación con el mundo social del cual son producto, se encuentran como un pez en el agua, y el mundo se le presenta como dado por descontado. (Bourdieu y Wacquant, 2005, pp.166)

Las consecuencias políticas de este proceso son evidentes, al ser las estructuras mentales los únicos instrumentos de percepción y apreciación de los agentes, son necesariamente, los instrumentos para su dominación. La dominación social por tanto, es fundamentalmente *dominación simbólica*, que se consigue mediante la incorporación (en lo biológico) de todas las divisiones y relaciones sociales objetivas.

Dicha incorporación se lleva a cabo ejerciendo sobre el cuerpo una *violencia simbólica*, esto es, la imposición de un conjunto de esquemas de conocimiento y valoración del mundo social que ocultan a quienes los adquieren su *arbitrariedad cultural*. De esta manera, para los dominados, el mero acto de conocimiento (de la realidad social) supone un reconocimiento de la dominación. Así, la *violencia simbólica* convierte a los dominados en agentes activos y necesarios para su dominación. Podemos decir entonces que la *dominación simbólica* se presenta cuando se suman a la imposición o demanda de los dominadores, los esquemas cognitivos de los dominados.

Los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales. Eso puede llevar a una especie de autodepreciación, o sea de autodenigración sistemáticas, especialmente visible, como se ha comentado, en la imagen que las mujeres de la Cabilia tienen de su sexo como algo deficiente y feo, por no decir repugnante (...), y, más generalmente, en su adhesión a una imagen desvalorizada de la mujer. La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural; o, en otras palabras, cuando los esquemas que pone en práctica para percibirse y apreciarse, o para percibir y apreciar a los dominadores (alto/bajo, masculino/femenino, blanco/negro, etc.), son el producto de la asimilación de las clasificaciones, de ese modo naturalizadas, de las que su ser social es el producto. (Bourdieu, 2003b, pp. 50)

La imposición de los mismos esquemas de conocimiento a todos los agentes sociales es lo que permite la *experiencia dóxica* o (re)conocimiento del mundo social desde el *sentido común*, un conjunto de verdades autoevidentes que no requieren ser discutidas y que permiten un entendimiento automático. Para Bourdieu es la *doxa* (incorporada mediante la *violencia simbólica*)

la que permite el ajuste pre-reflexivo (“formas de pensar que no son pensadas”) entre los agentes y las estructuras sociales objetivas. Como señalan Wacquant (2005) y Barranco i Font (2003), en la teoría bourdieuniana la dominación social es pre-discursiva y pre-consciente, no requiere de construcciones ideológicas ni del trabajo de persuasión o engaño de los dominantes, sino que es el resultado del mero acto de percepción y conocimiento por parte de los dominados.

La legitimación del orden social no es el producto de una acción de propaganda o imposición simbólica deliberada e intencional; resulta, más bien, del hecho de que los agentes aplican a las estructuras objetivas del mundo social estructuras de percepción y de apreciación salidas de esas mismas estructuras y que tienden a representar el mundo como evidente.” (Bourdieu, 1988, pp. 21)

Ahora bien, ¿cómo es posible imponer a todos los agentes sociales el mismo *arbitrario cultural*? Para Bourdieu, este trabajo es realizado principalmente (no únicamente) por el Estado, ya que éste es el único que tiene la capacidad de ejercer la violencia física y simbólica sobre toda la población que habita un mismo territorio. El Estado es el resultado de un proceso sociohistórico de concentración de distintas especies de capital (medios coercitivos, capital económico, cultural y simbólico) cuyo resultado le hace poseedor de un “metacapital” que le permite ejercer su poder sobre todos los *campos* (estructuras objetivas) y, por lo tanto, sobre todos los *habitus* (estructuras mentales).

En nuestras sociedades, el Estado contribuye en una parte determinante a la producción y a la reproducción de los instrumentos de construcción de la realidad social. En tanto que estructura organizativa e instancia reguladora de las prácticas, ejerce permanentemente una acción formadora de disposiciones duraderas, a través de todas las coerciones y las disciplinas corporales y mentales que impone uniformemente al conjunto de los agentes. Además, impone e inculca todos los principios de clasificación fundamentales, según el sexo, según la edad, según la “competencia”, etc., y asimismo es el fundamento de la eficacia simbólica de todos los ritos de institución, de todos los que fundamentan la familia por ejemplo, y también de todos los que se ejercen a través del funcionamiento del sistema escolar, lugar de *consagración* donde se instituyen, entre los elegidos y los eliminados, unas diferencias duraderas, a menudo definitivas, parecidas a las que instituía el ritual de armar caballero a los nobles. (Bourdieu, 2002, pp. 117)

Observamos como en Bourdieu, al igual que en Althusser, el sistema escolar tiene una importancia decisiva en la “consagración” y reproducción de la desigualdad social, y, por lo tanto, de la *dominación simbólica*. La tesis principal del autor es que el sistema educativo no cumple su misión declarada de lograr igualdad de oportunidades, sino que muy al contrario, sus efectos terminan reproduciendo y legitimando las diferencias sociales de los alumnos. Los efectos⁴⁰ del sistema escolar son totalmente diferentes para las distintas clases sociales. Las clases dominantes al permanecer más tiempo en el sistema escolar, elegir los itinerarios más valorados y los centros más prestigiosos logran acumular una gran cantidad de *capital escolar*, que se utilizará (junto con

⁴⁰ En *La reproducción* (2001) este efecto reproductor sería la función social oculta del sistema educativo. Esta explicación funcionalista no está declarada en trabajos anteriores y será matizada y complejizada en trabajos posteriores como *Homo academicus* (2008) y *La Noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps* (1989).

el *capital social* familiar) para adquirir y legitimar una posición superior en la estructura ocupacional, presentando dicho *capital escolar* como un “logro personal” desvinculado del *capital* familiar. Para las clases dominadas, con una permanencia menor, elección de itinerarios más desvalorados y de centros menos prestigiosos, el paso del sistema escolar no les servirá para conseguir posiciones elevadas en la estructura ocupacional, pero sí para conocer y reconocer la posesión de *capital escolar* como el principio legítimo de desigualdad social (frente a la herencia de *capital económico* o de *capital social*) y para conocer y reconocer la cultura de la clase dominante como una cultura “superior” diferente a la propia, “lo culto” frente a “lo ordinario” (Bourdieu y Passeron, 2001).

1.8.3.2. La opinión política: condiciones de posibilidad, modos de producción y posición política

Como advertimos anteriormente, en la obra de Bourdieu también existen desarrollos específicos sobre el *campo político*, fuertemente relacionados con su teoría la *dominación simbólica*, donde el autor se interroga sobre la “opinión política”, concepto propio del campo político y del periodístico. En este sentido se preocupa, por sus condiciones de posibilidad, de producción y de posición, aspectos que pasaremos a analizar a continuación.

1.8.3.2.1. Condiciones de posibilidad de la opinión política: competencia política y sentido político

Todo grupo social al que le presentemos un problema o cuestión se caracterizará, en primer lugar, por una probabilidad de tener opinión sobre dicho problema, y, en segundo lugar (dentro de los que tienen opinión), por una probabilidad *condicional*, es decir, de segundo orden, de tener una opinión positiva o negativa sobre el tema. Según este argumento, podremos observar que la probabilidad de responder a una cuestión política, es decir, de tener opinión política, será diferente en los distintos grupos sociales (los hombres respecto a las mujeres, los titulados respecto a los no titulados, los habitantes de las capitales respecto a los de las provincias, etc.) en la medida en que los agentes perciben que están legitimados y capacitados para responder, es decir, en la medida en que tienen una *competencia política* socialmente asignada. “El mecanismo mediante el que se expresa la opinión, comenzando por el voto, es un mecanismo censitario oculto” (Bourdieu, 2003, pp.235)

Por lo tanto según Bourdieu, deberíamos preocuparnos, en primer lugar, por los factores relacionados con la *competencia política* (tener o no opinión política), antes de entrar en el tema de los factores relacionados con un tipo u otro de opinión (perspectiva política). Cuando el autor analiza la encuestas disponibles, en concreto las tasas de no-repuesta, observa que estas tasas son más altas en mujeres que en hombres, acentuándose esta diferencia cuanto más “política” es la pregunta, es decir, cuando requiere un mayor conocimiento del *campo político*, y disminuyendo la distancia hasta llegar a desaparecer cuanto más “moral” es la pregunta (que no es explícitamente política). También se encuentra una fuerte correlación entre la tasa de aquellos que no contestan y el nivel de instrucción, a menor nivel de instrucción, mayor es la tasa. Otra variable que está

correlacionada con fuerza con la falta de respuesta es la de la clase social, conforme descendemos socialmente, aumenta la tasa de los que no contestan. Y por último, encontramos diferencias significativas entre los habitantes de la capital y los de las provincias, donde los provincianos tienen una mayor tasa de no-respuesta. En resumen, los hombres, los titulados, las clases dominantes y los habitantes de la capital, son los cuatro grupos sociales con más *competencia política*, mientras que las mujeres, no tituladas, de clases dominadas y habitantes de provincias son los grupos sociales con menos *competencia política*. Observamos así que la *competencia política* varía en proporción directa con las distintas jerarquías sociales. Entonces ¿por qué las mujeres (y el resto de grupos; los no titulados, las clases sociales dominadas y los provincianos) tienen menos *competencia política* que los hombres?

Tener competencia es tener el derecho y el deber de ocuparse de algo. En otras palabras, la verdadera ley que se haya oculta tras estas correlaciones aparentemente anodinas es que la competencia política, técnica, como todas las competencias, es una competencia social. Ello no significa que la competencia técnica no exista, sino que quiere decir, que la propensión a adquirir lo que se llama la competencia técnica es tanto mayor cuanto más competente socialmente se sea, es decir, cuanto más se halle uno socialmente reconocido como digno de adquirir –y, por tanto, como alguien que ha de adquirir- esta competencia. Es la forma por excelencia de la acción propiamente social que consiste en producir diferencias ahí donde no las había. La magia de lo social puede transformar las personas por el hecho de decirles que son diferentes. Los hombres son más competentes técnicamente porque la política es de su competencia. Las diferencias entre hombres y mujeres que aceptamos como algo evidente, porque se reencuentran en todas las prácticas, está basada en un abuso de la autoridad social, en una asignación de competencias. La división del trabajo entre los sexos le otorga al hombre la política, al igual que le otorga el afuera, la plaza pública, el trabajo asalariado en el exterior, etc., mientras que condena a la mujer al interior, al trabajo oscuro, invisible, así como a la psicología, al sentimiento, a la lectura de novelas, etc. (Bourdieu, 2003, pp.237)

La diferencia entre hombres y mujeres en la *competencia política* está condicionada por su posición social (clase social y fracción de clase). Según el diagrama expuesto en el gráfico I, nos encontraremos con que conforme ascendemos en el *volumen global del capital*, las diferencias entre géneros tienden a desaparecer; si subimos hacia la izquierda (mayor proporción de capital cultural), la convergencia entre géneros se hace más intensa que si lo hacemos hacia la derecha (mayor proporción de capital económico). A la inversa, al descender (en el *volumen global de capital*), la diferencia entre géneros aumenta, y más severamente si lo hacemos hacia la derecha (con mayor proporción de capital económico).

Como hemos señalado anteriormente, existe una fuerte correlación entre el *capital escolar* (medido en titulaciones académicas) y el grado de *competencia política*. Este hecho no es explicable por los conocimientos adquiridos con la titulación, ya que el sistema escolar no enseña esta competencia. Para Bourdieu, la explicación a este hecho se encuentra en uno de “los efectos más ocultos, más secretos del sistema escolar” el que denomina como *efecto de la asignación estatutaria*. Mediante este efecto, los títulos escolares (y más, los más prestigiosos) asignan a sus titulares a clases y les conminan a tener “clase”. El hecho de ser designados por la autoridad

académica (socialmente legítima) como competentes, conmina a los agentes a serlo realmente, es decir, cuando una institución social con legitimidad y capacidad (el sistema escolar) para ello, designa a un agente como *competente* (competencia social), éste tendrá mayores probabilidades de convertirse en *competente* (competencia técnica), para responder a su nueva identidad, a lo que se espera de él.

Este mecanismo elimina a mucha gente del juego político. Muchas personas no se reconocen *competentes* para la política porque nadie (el sistema escolar que es el principal agente en la asignación de competencias) le ha dicho que son *competentes*, convirtiéndose así en una disposición inconsciente, en un gusto (no les gusta la política como no les gusta estudiar), por lo que perciben su eliminación como legítima (no están capacitados) y voluntaria (y además no les interesa). Bourdieu advierte que esto implica que “los que se eliminan *espontáneamente* sean más o menos los mismos que los dominantes eliminarían si tuviesen el poder de hacerlo. (Sabemos que los regímenes censitarios del pasado eliminaban jurídicamente a las personas que no tenían voz ni voto porque no tenían títulos de propiedad, títulos escolares o títulos nobiliarios). Pero el sistema censitario que conocemos está oculto, lo que constituye una enorme diferencia.” (Bourdieu, 2003, pp.239).

Vemos entonces que la *competencia política* está correlacionada con las mismas variables sociales fundamentales (clase social, capital académico, género, espacio geográfico) que el resto de competencias culturales (como ir a los museos o apreciar la música clásica), es decir, que la probabilidad de tener opinión política es muy parecida a la probabilidad de tener el resto de competencias culturales. Sin embargo, aunque no todos los agentes tienen opinión política (*competencia política*), sí tienen un *sentido político* (como lo llama Bourdieu), es decir, una cosmovisión de la realidad social y un *ethos de clase* que orienta sobre el “deber ser”.

Si existe una proporción muy importante de agentes que carecen de *competencia política*, surge la pregunta sobre cómo eligen estos agentes desprovistos de dicha *competencia* cuando se les plantea una cuestión política. Bourdieu responde que por *delegación*, es decir, delegan en una instancia la tarea de hacer sus elecciones por ellos. Se “entregan” a una instancia a la que se le reconoce *competencia política*, y dejan que los discursos que produce dicha instancia, respondan por ellos a las cuestiones políticas. Evidentemente cuanto menor sea la *competencia política* de un agente o grupo social, mayor será la delegación de lo “político” y más autónoma será la instancia delegada (el partido) para producir sus discursos siguiendo su propia lógica (que es la lógica del campo político), es decir, sin cuestionamiento por parte de los representados.

Estas instancias de delegación de “lo político” son mayoritariamente los partidos políticos, que posicionados en el *campo político*, producen los discursos políticos. La producción de estos discursos no está condicionada (o no principalmente) por su público, sino por sus competidores, o mejor dicho, por la posición que ocupa dicho partido en el *campo político*. Por lo tanto, la producción de discursos políticos sigue su propia lógica, la del *campo político*, siendo relativamente independiente respecto a los grupos sociales que representa, o que delegan las opiniones y decisiones políticas en ellos.

1.8.3.2.2. Modos de producción de la opinión política: *ethos* de clase, ideología política y delegación

Negando el postulado intelectualista que acepta que toda respuesta política es un acto de reflexión política (por lo tanto consciente), Bourdieu nos pone sobre aviso del problema fundamental de las respuestas políticas, el de los modos de producción de las respuestas políticas. Para el autor, existen tres modos de producción de respuestas políticas: el primero sería el del *“ethos de clase*, formula generadora, no constituida como tal, que permite engendrar, sobre todos los problemas de la existencia ordinaria, unas respuestas objetivamente coherentes entre sí y compatibles con los postulados prácticos de una relación práctica con el mundo”, es decir, la cosmovisión que aporta la estructura cognitiva adquirida en una posición social, que es compartida con los agentes que han sido estructurados en la misma posición social (clase social y fracción de clase). Así el *ethos de clase* (apreciaciones morales compartidas con el resto de los miembros de la clase) está integrado en el *habitus de clase* (conjunto de disposiciones a actuar, percibir y valorar).

El segundo *modo de producción de respuestas* sería el de “un “partido” político sistemático (en el sentido en que se habla de un “partido” artístico), es decir, un sistema de principios explícitos y específicamente políticos, dispensados del control lógico y de la aprehensión reflexiva. En pocas palabras, una especie de axiomática política (en el lenguaje ordinario un “línea” o “un programa”) que permite engendrar o prever la infinidad de los juicios o de los actos políticos inscritos en el algoritmo y únicamente éstos”, o sea, una *ideología política* (entendiendo aquí “ideología” como doctrina) coherente, como pueden ser el liberalismo, el socialismo o el conservadurismo, a través de la cual percibimos y valoramos los distintos problemas que reconocemos como “políticos”.

Y el tercer modo de producción de respuestas políticas sería el de la *delegación* o *elección en dos grados*:

Es decir, del reconocimiento, operado sobre el modo de saber, de las respuestas conformes a la “línea” definida por un partido político –en el sentido, esta vez, de organización que suministra una “línea” política sobre un conjunto de problemas que el mismo contribuye a constituir como políticos- pudiendo a su vez la adhesión implicada en esa delegación tácita o explícita tener por principio, como se verá, el reconocimiento práctico operado por el *ethos* o la elección explícita con arreglo a un “partido” y añade “sería suficiente indicar que la *elección en dos grados* se observa muy corrientemente en el terreno del gusto, en el que, como a menudo se ha mostrado, los consumidores eligen una unidad de producción o difusión (un almacén, un teatro, una cadena de radio, etc.) y, a través de esa elección, eligen a su vez los productos seleccionados que la misma ofrece, cuando no delegan pura y simplemente la elección en unos mandatarios estéticos como los decoradores, los arquitectos y otros vendedores de servicios estéticos, que desempeñan en estas materias un papel bastante parecido al del partido. (Bourdieu, 1998, pp.429)

La diferencia entre el primer modo de producción de respuestas políticas (el *ethos de clase*) y los dos siguientes (la *ideología política* y la *delegación*) reside en que, en estos últimos, los principios de producción del juicio político son llevados al nivel explícito, ya sea por un agente que posee una determinada *ideología política*, a partir de la cual puede generar sus propios juicios o por la

institución (el partido político) a la que se confía la gestión de “lo político”. En estos dos casos en los que aparece una *lógica política* (es decir, unos principios políticos explícitos), la opinión política ya no se puede explicar solamente a partir del *ethos de clase*, es decir, la relación entre clase social y opinión política deja de ser directa al intervenir un nuevo factor (el de la *lógica política*). Respecto a este factor (el de la *lógica política*), dice Bourdieu:

Esto quiere decir que la pertenencia política declarada no es un factor como cualquier otro, del que podrían estudiarse los efectos como se estudian los del sexo, de la edad o de la profesión: los principios propiamente políticos funcionan como factores relativamente autónomos con respecto a los determinantes económicos y sociales, y (aunque la adhesión a estos principios no sea independiente de estos determinantes) permite producir unas opiniones o unas prácticas contrarias al interés personal inmediato. (Bourdieu, 1998, pp.431).

Sin embargo para las cuestiones que no están constituidas explícitamente como “políticas”, los agentes se remiten (incluso los productores profesionales de discursos políticos o científicos) a su *ethos de clase*, que cubre todos los lugares (prácticas, percepciones y valoraciones) donde no llega la *lógica política*. El *ethos de clase* aparece así como el principio de producción de respuestas y de prácticas más estable:

De igual modo que lo que se transmite por medio de la herencia biológica es, sin duda, más estable que lo que se transmite por medio de la herencia cultural, el inconsciente de clase inculcado por medio de las condiciones de existencia es un principio de producción de juicios y de opiniones más estable que los principios políticos explícitamente constituidos, puesto que, precisamente, aquel es relativamente independiente de la conciencia. (Bourdieu, 1998, pp. 464)

Debido a la autonomía relativa de este factor (el de la *lógica política*) podemos encontrarnos *habitus* similares con distintas opiniones políticas y distintos *habitus* pueden coincidir en la misma opinión política, al menos de forma superficial (electoral). Según Bourdieu, donde podemos observar las diferencias en estas opiniones aparentemente idénticas (pero que provienen de *habitus* diferentes) es en la *manera de expresar* las opiniones, estas *formas* pueden expresar disposiciones muy distintas que anuncien prácticas totalmente diferentes.

Por lo tanto, estos dos modos de producción de respuestas políticas (el de la *ideología política* y el de la *delegación* en una institución) serán más probables cuanto más constituida políticamente se encuentre la cuestión que planteemos, es decir, dependen de la probabilidad de un agente de tener opinión política (*competencia política*). La probabilidad de los agentes de dar una respuesta política a una pregunta política aumenta conforme subimos en la clase social, donde encontramos modos de producción cada vez más políticos (es decir, que tienen una *lógica política*).

Así los grupos sociales más desprovistos de *competencia política* estarán más expuestos a su *ethos de clase* y a dar una respuesta política “ciega” es decir, no pensada desde principios políticos:

Las probabilidades de que la “elección” política no sea sino una respuesta políticamente ciega del *ethos de clase* aumentan a medida que se va hacia las edades más altas, hacia unidades de residencia más pequeñas, o a medida que se desciende en la jerarquía de los niveles de instrucción o de posiciones sociales, y son claramente más fuertes en las mujeres que en los hombres. La

contaminación de la política por la moral no perdona a los miembros de las clases populares: en efecto, en aquellos que, debido a su sexo –las mujeres–, su edad –los viejos–, su residencia –los habitantes en el medio rural– y, correlativamente, su medio de trabajo –los trabajadores de las pequeñas empresas– están más expuestos a la amenaza de la decadencia social, de la caída o de la recaída en el subproletariado, al mismo tiempo que políticamente menos formados y encuadrados, luego menos inclinados a captar los problemas y las situaciones mediante categorías políticas de percepción y apreciación, y menos preparados para ello, nada viene a contrarrestar la inclinación al pesimismo, incluso al resentimiento, que lleva al rechazo generalizado de la “política” y de los “políticos”, cualquiera que sean, y con ello al abstencionismo o al conservadurismo. (Bourdieu, 1998, pp. 468)

1.8.3.2.3. La posición política

Para entender las diferencias entre las prácticas y las posiciones políticas debemos tener en cuenta: primero, la posición de los agentes en la distribución social del *capital* (clase social y fracción de clase) y el resto de propiedades (género, edad, posición geográfica, etc.) que constituyen la clase social; y segundo, el *efecto trayectoria* que conduce desde la posición inicial a la actual; y tercero, el *efecto inculcación* (socialización) política y religiosa⁴¹ de la familia desde la infancia.

La *trayectoria social* (ascendente o descendente) *individual* y sobre todo la *colectiva* estructura la percepción (optimista o pesimista) sobre la posición social ocupada y sobre la sociedad en su conjunto, por lo que se establece una importante relación entre ésta (la *trayectoria social*) y la posición política:

El grado en que los individuos y los grupos se orientan hacia el porvenir, la novedad, el movimiento, la innovación, el progreso –disposiciones que se manifiestan especialmente en el liberalismo con respecto a los “jóvenes”, para quienes y por quienes todo esto puede acontecer–, y, más generalmente, el grado por el que se inclinan al optimismo social y político, o, por el contrario, se orientan hacia el pasado, llevados al resentimiento social y al conservadurismo, depende, en efecto, de su *trayectoria colectiva*, pasada y potencial, es decir, del grado en que han conseguido reproducir las propiedades de sus ascendientes y en el que están (o se sienten) en condiciones de reproducir sus propiedades en sus descendientes. Una clase o fracción de clase está en decadencia, y por consiguiente orientada hacia el pasado, cuando no está en condiciones de reproducirse con todas sus propiedades de condición y de posición, y cuando, para reproducir su capital global y mantener su posición en el espacio social (la de su familia de origen o su posición presente), sus miembros más jóvenes, en una proporción importante, tienen que realizar por lo menos una reconversión de su capital, que acompaña con un cambio de condición, marcada por un desplazamiento horizontal en el espacio social: cuando, en otros términos, la reproducción de la posición de clase llega a ser imposible (desclasamiento) o no se cumple si no es mediante un cambio de fracción de clase (reconversión). En ese caso, la transformación del modo de generación social de los agentes determina la aparición de generaciones diferentes, cuyos conflictos no se

⁴¹ Para Bourdieu la socialización religiosa es una forma eufemistizada de la socialización política, de ahí la potente correlación entre la opinión política y la práctica religiosa.

reducen a aquello que normalmente se inscribe en los conflictos generacionales, puesto que tienen por principio la oposición entre los valores y los estilos de vida asociados al predominio en el patrimonio del capital económico o del capital cultural. (Bourdieu, 1998, pp.464)

Las clases dominadas al carecer de *competencia política* tienen más probabilidades de responder en base a su *ethos de clase* a problemas que para ellos no están constituidos políticamente, alineándose en la defensa del orden moral y del orden social, mostrándose más conservadores que los que siguen conscientemente esta ideología política, por tanto, cuanto más bajemos en la jerarquía social mayor será el conservadurismo y cuanto más subamos mayor será el liberalismo en la moral doméstica. Sin embargo, esta relación tiende a invertirse cuando es el conjunto del orden social (el orden económico y las relaciones entre clases) y no sólo el orden de la moral doméstica el que se pone en cuestión.

Este conservadurismo/autoritarismo de la clase obrera en cuanto al orden moral se refiere (que no al económico) se explica para Bourdieu por la inseguridad propia de los medios de existencia en la que se estructuran los *habitus* de las clases dominadas y a la socialización secundaria que sufren estos agentes por parte del mundo laboral (que refuerza a la socialización primaria) y extiende su lógica al resto de ámbitos:

Para comprender las disposiciones que, según el grado de politización, pueden expresarse en unas posturas políticas “progresistas” o “conservadoras”, sería necesario analizar la *inseguridad* profunda que engendra la experiencia de toda una vida vivida bajo la amenaza del accidente, de la enfermedad, del desempleo y de la carrera negativa que conduce al subproletariado, y el correlativo apego a las ventajas adquiridas y a las estrategias individuales o colectivas responsables de su adquisición, que no tiene nada en común con el apego al orden establecido. Habría que examinar de que manera las condiciones de trabajo y, con mayor precisión, las *disciplinas* –en particular temporales-, impuestas por la empresa tienden, por sí solas y al margen mismo de cualquier inculcación ideológica, a reforzar continuamente las disposiciones inculcadas por una primera educación que reproduce a la vez, por necesidad y por voluntad, las necesidades, las durezas y las rigideces de la existencia para la que prepara. (Es evidente, en efecto, que la “educación política” no se reduce, como quieren casi siempre los que se interesan por esta materia, a la transmisión consciente de las representaciones más directamente vinculadas con la esfera de la “política” en el sentido ordinario del término: sería por lo menos igual de absurdo reducir las condiciones de la producción de las disposiciones que se encuentran en la base de los juicios y de las prácticas políticas a la socialización propiamente política –o, lo que es peor, a su aspecto institucionalizado, la instrucción cívica- que reducir las condiciones sociales de producción del gusto –que es también una disposición política- a la formación propiamente artística.) Sería necesario analizar con mayor precisión el universo de las mediaciones prácticas por las cuales el apego a un *mundo ordenado* y, en primer lugar, a un mundo doméstico ordenado, es decir, *subordinado al orden impuesto por el universo de trabajo*, se impone a los obreros industriales; de qué manera el orden de la fábrica –orden temporal, orden moral, orden social- se extiende hasta la esfera de la vida denominada “privada”, en los esquemas de pensamiento y de expresión que permiten pensarla y expresarla y que se aplican a menudo, como se ha visto ya, más allá de esta esfera. Habría que preguntarse si ese islote de seguridad, de autonomía, de estabilidad que representa la familia, no es al mismo tiempo el lugar de las últimas defensas, con, por ejemplo, la memoria de las luchas pasadas y de todo lo que constituye el *pundonor de clase* (del que forma parte, por ejemplo,

cierto culto a la virilidad, principio de toda una visión “conservadora” de la división del trabajo entre los sexos) y el punto de menor resistencia (simbolizado y encarnado a la vez por la mujer, estatutariamente “despolitizada” y predispuesta al consumo), por donde se introducen, hasta lo más íntimo de las prácticas y lo más profundo de los inconscientes, las fuerzas de la dominación. (Bourdieu, 1998, pp.469)

Cuando los agentes están insertos en espacios relativamente autónomos (pueblos, grupo de vecindad, etc.) y cuanto más alejados están de las propiedades que posibilitan la opinión política o los medios para formarla (un periódico nacional por ejemplo), nos encontramos con que los dominantes de un espacio globalmente dominado (supervisores, coordinadores, contramaestres, capataces, etc.) pueden (“al ocultar el árbol el bosque”) realizar elecciones políticas similares a las de los dominados. Siguiendo la misma lógica encontramos que los dominados de los espacios globalmente dominantes (como los empleados de oficina) coinciden en su elección política con los dominados. En resumen, podemos decir que debido a un efecto comparativo en un universo pequeño y relativamente aislado que reduce la cosmovisión política a sus límites, los dominantes de cualquier campo relativamente autónomo tienden a tener (y votar) una posición conservadora mientras que los dominados tienden a tener una posición progresista, independientemente de la posición del campo en el universo social.

1.8.3.3. Conclusiones

La teoría de Bourdieu consigue conectar razonablemente los dos grandes enfoques explicativos sobre la dominación social que habíamos encontrado en los autores anteriores⁴². Recordemos que identificamos un *enfoque interno* o de *adaptación automática*, en el que se encontrarían las teorías de la *alienación* y de la *aparición* (Marx), los *mecanismos de defensa* (Freud), los *mecanismos de evasión* (Fromm), la búsqueda de la *plenitud* (lacanianos), la *disonancia cognitiva* (Festinger) y la teoría de la *justificación del sistema* (Jost y Banaji). Para este enfoque no sería necesaria la intervención de ningún agente social (clases dominantes o modo de producción) para conseguir la dominación social, porque, debido a las propiedades de todos los sujetos (dominantes y dominados), habría una especie de adaptación automática al orden social. Frente a éste, tenemos el *enfoque externo*, en que se encontrarían la teoría del *interés* (Marx), la *sociedad de consumo* (Marcuse) y los *aparatos ideológicos del Estado* (Althusser), donde la adaptación al orden social se explica por la acción de un agente externo (clases dominantes o modo de producción) que gracias a su poder (de origen económico) consigue imponer sus intereses (económicos) a los dominados.

En este sentido, Bourdieu afirma que la *dominación simbólica* no se consigue sólo con una imposición externa de estructuras sociales objetivas (del Estado, de las clases dominantes, del

⁴²Nos referimos exclusivamente a los “ejes” o “denominadores comunes” ya señalados en ambos enfoques. Con ello, no queremos decir que la teoría bourdieuniana aprehenda o pueda sustituir a las anteriores, pues existen, como es evidentemente, varias dimensiones del problema de investigación, que no son abordadas por Bourdieu y sí lo están en los autores anteriormente expuestos.

modo de producción) sino que precisa además de unas estructuras mentales (esquemas de percepción y apreciación) que reconozcan dicha imposición como “natural” y legítima.

El mundo social está lleno de *llamadas al orden* que sólo funcionan como tales para aquellos que están predispuestos a percibirlos, y que *despiertan* unas disposiciones corporales profundamente arraigadas, sin pasar por las vías de la conciencia y del cálculo. (Bourdieu, 2002, pp. 118)

Podemos entender así a la *alineación* (Marx), la *conformidad automática* (Fromm) y la *justificación del sistema* (Jost y Banaji) no como propiedades esenciales del sujeto (una especie de adaptación automática al orden social), sino como el efecto profundo y duradero de la *violencia simbólica* con la que fueron estructurados los cuerpos biológicos. En este sentido, habrá que buscar la eficacia reproductora de los distintos *campos* (AIE en Althusser o del sistema industrial –publicidad– en Marcuse) en los esquemas de clasificación que imponen (estructuras simbólicas no conscientes a partir de las que se conoce, se dice y se piensa) más que en los discursos ideológicos (narraciones que justifican posiciones) que utilizan para mantener el orden social.

2. OBJETIVOS

El objetivo general de esta investigación exploratoria es conocer el proceso de estructuración social de los distintos tipos de subjetividad política existentes en Chile. Es concreto, se espera poder determinar qué factores sociales son los más importantes para explicar la adaptación de los chilenos al orden social neoliberal.

Para ello, y siguiendo a Bourdieu, necesitaremos reconstruir previamente la “objetividad del primer orden”, es decir, de las estructuras sociales objetivas en las que se distribuyen las distintas especies de capital, para poder posteriormente reconstruir la “objetividad del segundo orden”, esto es, de las estructuras subjetivas individuales (los *habitus*) y sociales (los discursos).

La reconstrucción de la “objetividad del primer orden” (estructuras sociales objetivas) precisará de la consecución de los siguientes objetivos específicos:

- I. Reconstrucción de la historia político-económica chilena. En términos bourdieunianos, estructuración del *campo del poder* en Chile.
- II. Reconstrucción de la estructura social chilena actual y de sus transformaciones recientes.
- III. Reconstrucción del *campo mediático* chileno actual y de su sociogénesis.
- IV. Reconstrucción de los efectos sociales de la dictadura militar. Los efectos en la estructura productiva, en la estructura social y en la cultura política chilena.

Por su parte, la reconstrucción de la “objetividad del segundo orden” (estructuras subjetivas) necesitará también de la consecución de los siguientes objetivos específicos:

- V. Reconstrucción de la distribución social de la justificación al orden neoliberal en Chile.
- VI. Reconstrucción del campo discursivo político⁴³ en Chile, identificando las diferentes posiciones discursivas.
- VII. Caracterización de los distintos *habitus políticos* de la Región de Antofagasta, identificando así la producción de los distintos esquemas de percepción y apreciación.

Lo anterior nos permitirá conocer cómo han sido incorporadas las estructuras sociales objetivas en diferentes *habitus* y cómo éstos se posicionan en el campo discursivo político.

⁴³ No nos referimos a los discursos que son producidos por el *campo político* (partidos políticos, prensa política, instituciones del Estado, etc.), sino a los discursos sociales que (re)producen los agentes desde sus distintas posiciones sociales para hacer referencia al orden social (relaciones de dominación, distribución de los recursos, legitimación, etc.).

3. CONTEXTUALIZACIÓN SOCIOHISTÓRICA DE CHILE

El objetivo de la tesis, conocer el proceso de estructuración social de los distintos tipos de subjetividad política existentes en Chile, requiere necesariamente la contextualización sociohistórica de dichos tipos de subjetividad, en otras palabras, sólo podremos acceder al sentido del texto (discursos) insertándolo en su contexto (sociedad chilena).

Este trabajo de contextualización se realizará en los cinco apartados siguientes: en primer lugar desarrollaremos la reciente historia política y económica de Chile, en el segundo apartado nos centraremos en la representación y el análisis de la estructura social del país, en el tercer apartado abordaremos la sociogénesis del *campo mediático* chileno, el cuarto apartado lo dedicaremos a revisar los efectos sociales de la dictadura militar en la sociedad chilena y por último, el quinto apartado intentará reconstruir la actual distribución social de justificación al orden neoliberal.

3.1. Historia político-económica de Chile: estructuración del campo del poder

Este apartado lo dedicamos a reconstruir la reciente historia (desde finales del XIX) política y económica de Chile por entender que ésta es la responsable de que las actuales características sociopolíticas, socioeconómicas y culturales de la sociedad chilena sean significativamente diferentes a las de otras sociedades suramericanas. Así mismo resulta indispensable definir el modelo socioeconómico neoliberal que caracteriza actualmente a Chile para comprender de qué forma puede estar configurando una cultura política diferente a la de sus países vecinos.

3.1.1. Etapas de su historia reciente

En este punto haremos una breve exposición cronológica de la historia social de Chile durante el siglo XX, centrándonos en las dimensiones sociopolítica y socioeconómica. Para ello se han establecido las siguientes etapas: desde la Guerra del Pacífico hasta el triunfo de la Unidad Popular (1884-1970), el periodo de la Unidad Popular (1970-1973), el periodo de la dictadura militar (1973-1990) y el periodo de la “democracia protegida” (1990-2011).

3.1.1.1. Desde la Guerra del Pacífico hasta el triunfo de la Unidad Popular (1884-1970)

La Guerra del Pacífico (1879-1884) o Guerra del Salitre enfrentó a Chile con Bolivia y Perú por el control del desierto de Atacama. La gran riqueza mineral (guano y salitre, y más tarde cobre) descubierta durante el siglo XIX en el desierto de Atacama lo convirtió en un territorio de alto valor económico y los conflictos fiscales entre Chile y Bolivia por su explotación llevaron a estos países a una guerra a la que más tarde se sumaría Perú en apoyo de Bolivia. El conflicto militar acabó con victoria chilena que se anexiona una gran cantidad de territorio anteriormente perteneciente a Bolivia y Perú extendiéndose así hacia el norte. Dicho territorio conforma hoy las tres regiones del *norte grande*: Región de Arica, Región de Tarapacá y Región de Antofagasta.

Al finalizar la Guerra del Pacífico, la explotación salitrera quedó mayoritariamente en manos de capitales británicos, convirtiéndose la exportación del salitre en la principal actividad económica de Chile (prácticamente la única del *norte grande*) y en el mayor ingreso del Estado, dando lugar a la llamada *república salitrera*.

En el contexto de una economía exportadora completamente desregulada que dejó totalmente indefensos a los obreros ante las fluctuaciones del beneficio y ante las condiciones laborales impuestas por el capital extranjero, empieza a emerger un movimiento obrero que será duramente castigado por el Estado (como la matanza de la Escuela de Santa María en 1907) durante las primeras décadas del siglo XX.

Sin embargo, a partir de 1932 empezó a consolidarse en Chile un sistema democrático basado en la sucesión pacífica de partidos políticos, aunque según Moulian (1997) se trataba de una democracia superficial (formal), no profunda (social).

3.1.1.2. La Unidad Popular (1970-1973)

El movimiento obrero vivió un rápido crecimiento en la segunda mitad del siglo XX debido fundamentalmente a tres factores; el desarrollo de la minería (en el norte), el proceso de industrialización por sustitución de importaciones y la permisibilidad con los sindicatos. El resultado fue el incremento continuo del voto de izquierdas que acabó llevando al poder a Salvador Allende al frente de la Unidad Popular (Unidad Popular) en las elecciones de 1970. La Unidad Popular fue una coalición de partidos de izquierda creada en 1969 para presentarse a las elecciones de 1970, que estaba compuesta por el Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Radical, Partido de Izquierda Radical, la Acción Popular Independiente y el Movimiento de Acción Popular Unitario.

Los principales elementos del programa político de la Unidad Popular fueron; la distribución del tierra, la nacionalización de los recursos naturales (especialmente el cobre, que era y continúa siendo la principal riqueza de Chile) y la nacionalización de empresas estratégicas en distintos sectores (energía, banca, industria, etc.). El objetivo era realizar “la vía chilena al socialismo”, es decir, convertir a Chile en una sociedad socialista utilizando la democracia liberal existente (sin el recurso de la violencia). La “vía chilena al socialismo” se diferenciaría de otras revoluciones anteriores (la rusa, la china o la cubana) en los medios (democracia liberal frente al conflicto armado) pero no el fin (alcanzar el socialismo).

La política económica de la Unidad Popular provocó un elevado déficit público e hiperinflación, lo que junto con el sabotaje de una parte importante del sector empresarial (como los transportistas) llegó a producir escasez de alimentos. En el contexto de la Guerra Fría, esta situación de crisis fue aprovechada rápidamente por la inteligencia estadounidense para frenar en seco “la vía chilena hacia el socialismo”, apoyando a los grupos políticos y militares opuestos al Gobierno. Esto tuvo como resultado el Golpe de Estado que el 11 de septiembre de 1973 acabó de forma violenta con el Gobierno de la Unidad Popular, dando paso a una dictadura militar que duraría hasta 1990.

Según Moulian (1997), el fracaso de la Unidad Popular se debió principalmente a que ésta desplegó un discurso revolucionario sin disponer de los medios objetivos que le habrían permitido llevar a cabo dicha revolución. Aunque el discurso revolucionario no estaba acompañado de los medios revolucionarios, provocó igualmente una reacción (contrarrevolucionaria), ante la cual la revolución no tuvo ningún medio de resistencia. En otras palabras, la falta de realismo político y la ingenuidad de los dirigentes de la Unidad Popular les llevaron a creer que, como ellos habían renunciado a la estrategia de la violencia para alcanzar el poder político, la reacción no utilizaría la violencia, sino la política. Para Moulian, sólo armando la revolución (dotándola de fuerza) y desmantelando los *aparatos coercitivos del Estado*, podrían haber tenido alguna posibilidad de éxito.

3.1.1.3. Política Económica de la Unidad Popular

La política económica de la Unidad Popular se caracterizó por una profundización la industrialización por sustitución de importaciones que había empezado ya hace unas décadas. El objetivo era sustituir el capitalismo por el socialismo (aunque esto se haría en una fase posterior), para ello se llevó a cabo una intensa redistribución de la riqueza y la “socialización” (estatalización) de los principales medios de producción: la minería (cobre, hierro, salitre y carbón), la banca, la gran industria, la distribución y el comercio exterior. Después de señalar a la *dependencia* (teoría de la dependencia) como el mayor impedimento al desarrollo de Chile, se profundizaron las medidas de protección del mercado chileno, elevando las barreras arancelarias y los controles físicos.

En 1973 el Área de Propiedad Social, organismo público que gestionaba los medios de producción estatizados, controlaba el 40% de la producción industrial y el 85% del sector financiero, mientras que en 1972 la participación de los trabajadores en el ingreso total llegó al 62,9%. Este aumento en el ingreso de los trabajadores chocó frontalmente con un aparato productivo insuficiente que aunque estaba en plena transformación, quedó sobrepasado por la demanda. La hiperinflación, el mercado negro y el desabastecimiento fueron las consecuencias de este desajuste y contribuyeron a reforzar el clima de crisis social.

El golpe de Estado de 1973 no sólo acabó con el Gobierno de la Unidad Popular (y con la democracia), sino que fue el punto final del modelo de industrialización por sustitución de importaciones que llevaba más de treinta años implementándose en Chile y que había producido una creciente clase obrera, adoptándose a partir de entonces un modelo *exportador primario*, basado en la exportación de materias primas y la importación de productos industriales y servicios (Salazar y Pinto, 2002).

3.1.1.4. La dictadura militar (1973-1990)

Durante la dictadura militar de Augusto Pinochet, Chile sufrió tanto la utilización sistemática de la violencia y el terror como instrumentos de represión social, como una radical transformación socioeconómica llevada a cabo por los *Chicago boys* (grupo de economistas neoliberales muy influenciados por Milton Friedman y Arnold Harberger) que pudieron experimentar en Chile políticas económicas que habrían sido muy difíciles de aplicar en un contexto democrático, debido

al profundo malestar social que provocaron dichas políticas. Como resultado de la anterior, Chile se convirtió en un modelo neoliberal radical y único, dotado de una Constitución neoliberal, que fue construida para proteger al modelo socioeconómico de la democracia.

3.1.1.4.1. Terrorismo de Estado y represión social

Para Moulian (1997, pp.28):

Terror es la capacidad absoluta y arbitraria de un Estado de inventar, crear y aplicar penas o castigos sin más límites que las finalidades que se ha definido. Terror es la capacidad de un Estado para conseguir el acuerdo de muchos ciudadanos, que se auto-conciben como pacíficos y tolerantes, para usar violencia y daños contra los enemigos políticos, en nombre de un bien mayor. Terror es la situación que empujó (...) a muchos chilenos a no aceptar saber de los detenidos-desaparecidos, de las torturas masivas. Se trata de una complicidad silenciosa, que permite la adopción generalizada de la crueldad como medio legítimo para obtener grandes fines (...) necesita de una expandida aceptación de la crueldad, de una complicidad tácita o explícita. Requiere que la mayor parte no haga preguntas, como esos vecinos (...) que nunca escucharon los gritos de las torturas.

La violencia extrema con la que se ejecutó el golpe de Estado, cuando el 11 de septiembre de 1973 los aviones golpistas bombardearon el palacio de la Moneda con el con el Presidente Salvador Allende y demás funcionarios en su interior, continuó a lo largo de la dictadura militar en forma de asesinatos, torturas, detenciones y desapariciones, realizadas con crueldad y ensañamiento. El *Informe Rettig* (1991) da cuenta de que en el periodo de la dictadura militar (1973-1990) fueron asesinadas en Chile 2.279 personas por violencia política y violación de derechos humanos. Quince años después fue publicado en *Informe Valech* (2004) que estimó en 28.459 las personas que fueron víctimas de prisión política y tortura.

La práctica sistemática de la crueldad por el Estado fue utilizada con el objeto de aterrorizar a la población y anular cualquier tipo de reacción social en contra del gobierno militar. Es por esto que la estrategia de la crueldad no utilizó a personas (militares y fuerzas de seguridad) crueles, sino a personas obedientes o débiles que estaban realizando “un trabajo”. El gobierno militar legitimó estas prácticas desde la religión cristiana, presentando a las víctimas como infieles, marxistas y antipatriotas. Se trataba de “salvar a la patria y a la religión” en una *cruzada* contra el mal (ateísmo, marxismo y caos social). Sin embargo, la Iglesia Católica de Chile rechazó esta justificación (a diferencia de la española que legitimó y apoyó al franquismo) y se enfrentó con el gobierno militar desde el principio, convirtiéndose durante mucho tiempo en la única oposición visible y posible al régimen.

3.1.1.4.2. La ideología de la dictadura militar

El gobierno militar necesitó construir un potente sistema ideológico que justificase el golpe de Estado, legitimase la dictadura militar y posibilitase la refundación de Chile. Este sistema ideológico contenía tanto una “teoría social” como un proyecto de transformación

socioeconómica radical, la *revolución neoliberal*, que se deducía lógica y necesariamente de la su “teoría social”.

La producción del discurso ideológico estuvo a cargo de un nuevo grupo de “intelectuales”, que habían sido formados por el proyecto de “evangelización neoliberal” que llevaban a cabo los *Chicago boys* desde hacía unos años en Chile. La distribución de dicho discurso se realizó desde los medios de comunicación de masas (televisión y diarios como *El Mercurio* y *La Tercera*). El discurso ideológico estaba constituido por una serie de *ideas-fuerza* que debían ser interiorizadas por la mayoría de la población para alcanzar el éxito de la empresa. La primera *idea-fuerza* era “la necesidad de una ruptura”: el golpe de Estado era necesario e inevitable porque existía una crisis total provocada por el Gobierno de la Unidad Popular, además Chile estaba en peligro, pues había sido “vendido” por la Unidad Popular al imperio “rojo y ateo” (la URSS).

Algo más tarde se extendiendo la responsabilidad más allá del Gobierno de la Unidad Popular: la culpa de la crisis (y de todos los problemas importantes que tenía Chile) era del periodo de la democracia “populista” (1938-1973), donde no existió ningún “límite” a las demandas irresponsables del pueblo (es decir, existió libertad política). Por lo tanto, la nueva *idea-fuerza* afirmó que el desarrollo económico (entendido como acumulación de capital) y la estabilidad social (ausencia de conflicto y demanda social) eran incompatibles con la democracia “populista” (libertad política plena, sin límites).

La siguiente *idea-fuerza* fue la del “Estado mínimo”: la intervención del Estado producía asignaciones inadecuadas, generaba irracionalidad y distorsionaba el mercado. En resumen, era desastroso para el desarrollo económico, por lo tanto debía retirarse de todos los ámbitos económicos y sociales en los que fuera posible, limitándose su actuación al mantenimiento del “orden” (en ese momento, a la represión social). Esta idea suponía una ruptura importante con la visión tradicional que hasta ese instante se tenía en Chile, ya que el Estado había sido imprescindible para conquistar y mantener las regiones en las que se daba la explotación minera y era el principal agente de industrialización en el país.

Otra *idea-fuerza* implantada fue la del rechazo absoluto de cualquier paradigma económico distinto al monetarista creado en Chicago por Friedman, convirtiendo a esta teoría en la ciencia económica (y social) oficial. Cualquier planteamiento fuera de la Escuela de Chicago era acientífico e irracional, de modo que las personas que los defendían fueron ridiculizadas y apartadas del campo económico. Esta *idea-fuerza* recibió un fuerte respaldo internacional con la llegada al poder de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Organismos internacionales (el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio) muy influenciados por EE.UU. y Reino Unido pusieron al modelo económico chileno como ejemplo a seguir por los países en “vías de desarrollo” (periféricos y semi-periféricos), llegándose a hablar del “milagro chileno”.

La última *idea-fuerza* apareció ante la necesidad de finalizar la dictadura militar y dar paso a un sistema democrático que legitimase al Gobierno en la sociedad y sobretodo en el contexto internacional. Como una de las *ideas-fuerza* ya planteadas desde el principio había sido la incompatibilidad entre el “desarrollo económico” y la democracia “populista”, fue necesario

encontrar otro tipo de “democracia” para Chile que no pusiese en peligro los “logros” de la *revolución neoliberal*. Esa nueva “democracia” que mantendría al modelo neoliberal a salvo de la ciudadanía chilena era la “democracia protegida”⁴⁴, en oposición al de “democracia populista”. En la “democracia protegida” existían unas instituciones fuertes e inamovibles que hacían de contrapeso a la (peligrosa) voluntad popular, limitando así el poder político del pueblo chileno. Sólo esto, se decía, podía garantizar el futuro del modelo socioeconómico neoliberal. Se trataba, simplemente, de que la “libertad económica” no fuese amenazada por la libertad política de los chilenos, para lo cual había que ponerle límites. El dispositivo de derecho que desarrolló la “democracia protegida” (de los chilenos) fue una nueva Constitución que redactó la dictadura militar antes de abandonar el poder.

3.1.1.4.3. La política económica de la dictadura militar

El gobierno militar tuvo desde el primer día encima de la mesa “el Ladrillo”⁴⁵, un documento de política económica con un diagnóstico para la economía chilena y un conjunto de propuestas neoliberales de intervención, que había sido escrito antes del Golpe de Estado por un grupo de profesores de la Pontificia Universidad Católica de Chile, los *Chicago Boys*. Sin embargo, el gobierno militar dudó durante un par de años, hasta que en 1975 decidió ceder la política económica a los *Chicago Boys*, comenzando así en Chile un experimento económico mundial sin precedentes. Se trataba de romper con una tradición económica de cuarenta años de desarrollo “hacia dentro”; mediante la industrialización por sustitución de importaciones y la protección del mercado interno. Para los *Chicago Boys*, la intervención del Estado durante las últimas décadas había distorsionado la economía produciendo una gran cantidad de problemas; hiperinflación, bajo crecimiento y falta de ahorro e inversión, entre otros. Por lo tanto la *receta económica* consistía básicamente en la retirada del Estado de la economía y la eliminación de la protección del mercado interno, es decir, la apertura comercial.

Las medidas más relevantes fueron:

1. La privatización de las empresas públicas. En 1980 ya se habían privatizado 387 empresas.
2. La liberalización de los precios, que llevaban décadas sometidos a diversos controles.
3. La apertura al comercio internacional mediante una drástica bajada de aranceles.
4. Abandono de la política industrial, dejando a las empresas chilenas competir directamente con la industria exterior.
5. La desregulación de las relaciones laborales y el desarrollo de políticas anti-sindicales.
6. La privatización y liberalización de los fondos de pensiones, la salud y la educación.

Los resultados económicos de estas medidas los podemos dividir entre los positivos y los negativos.

⁴⁴ El concepto de “democracia protegida” aparece como noción nuclear en una carta que Pinochet dirigió en 1977 a la Comisión de Estudios Constitucionales encargada de diseñar la nueva Constitución. Este material se encuentra recopilado en la *Revista de Derecho*, Universidad Católica, vol. 8, 1981.

⁴⁵ Ver Centro de Estudios Públicos, *El Ladrillo: Bases de la política económica del gobierno militar chileno*, Santiago, CEP, 1992.

Los principales resultados positivos:

1. Fuerte reducción de la inflación, que pasa del 600% en 1973 al 10% en 1981.
2. Reducción importante del déficit fiscal que pasa del 21% del PIB en 1973 a un superávit del 5,5% en 1980.
3. Incremento de la diversificación en las exportaciones. La exportación de productos diferentes al cobre (especialmente madera, fruta y pescado) pasó de representar el 9,5% del total de las exportaciones en 1971 al 35% en 1981.
4. La productividad laboral creció un promedio anual del 4,3% entre 1976 y 1981.

Sin embargo, no todos los resultados económicos fueron positivos, también existieron sombras importantes:

1. El crecimiento económico promedio entre 1974 y 1983 fue del 1,4% y el crecimiento per cápita fue negativo (-0,8%), es decir, los chilenos eran más ricos en 1973 que en 1983. Si tomamos el periodo completo de la dictadura militar (1974-1990) el crecimiento del PIB queda en un 3,37% anual, continuando por debajo del 4,1% anual conseguido durante el periodo “populista” (1950-1972).
2. El ahorro interno bruto pasó del 21,6% del PIB en 1970 a menos de 15,5% durante toda la dictadura militar.
3. La inversión interna bruta pasó del 15,3% en el periodo 1960-1970 al 11,1% de 1974-1980.
4. Aumentó espectacularmente la concentración patrimonial y se crearon grandes conglomerados económicos. En 1979, los diez grupos más importantes ya controlaban 135 de las 250 mayores empresas del país y el 70% de las empresas que cotizaban en la Bolsa de Valores.
5. El desempleo se situó en el 29% en 1983 y no llegó a bajar del 11% hasta los últimos años de la dictadura (a partir de 1988), situándose el promedio entre los años 1986 y 1990 en el 9,7%.
6. El salario real bajó con fuerza, hasta 1981 no se recuperó en salario real de 1970.
7. Fuerte aumento de la desigualdad social, el coeficiente Gini pasa del 0,44 en 1974 al 0,62 en 1987 (Vega, 2007).

Para los críticos a la política económica (neoliberal) del régimen militar, los resultados negativos de estas políticas fueron mucho más importantes que los positivos, principalmente: el débil crecimiento económico (por debajo de periodo 1950-1972), la fuerte caída de los salarios reales, el elevado desempleo y el importante aumento de la desigualdad social. Estos resultados constituirían un fracaso rotundo y predecible (para sus críticos) a los objetivos que se había marcado la política económica neoliberal de los *Chicago Boys*.

3.1.1.4.4. La Constitución neoliberal: el proyecto de una “democracia protegida”

Hacia finales de la década de los setenta la capacidad de gobernar basada en la estrategia del terror (detenciones, torturas y desapariciones) se había desgastado notablemente. El gobierno

militar perdía legitimidad en Chile y en el exterior, sufriendo conflictos importantes con los países vecinos (Argentina y Bolivia) y con EE.UU. por la violación sistemática de los Derechos Humanos. Por otra parte Chile entró en un quinquenio (1977-1982) de boom económico, al que Friedman llamó *el milagro chileno*, que acabó en la crisis de 1982. En un contexto de creciente desgaste político (interno y externo) y de boom (y triunfalismo) económico se hacía necesario para el gobierno militar plantear una transición ordenada que permitiese la continuidad del modelo neoliberal y aportase una renovada legitimidad política exterior e interior que permitiese a Chile integrarse sin problemas en los foros internacionales.

El diseño de una Constitución basada en el principio de “democracia protegida” (libertad política limitada) y su aprobación en referéndum (cuya limpieza “garantizaban” las fuerzas armadas), sería el instrumento utilizado por la dictadura militar para proteger su legado, la *revolución neoliberal*.

La Constitución que se diseñó contenía:

1. Un sistema de “democracia protegida”: un Ejecutivo fuerte (sistema presidencialista), una ley electoral que sobredimensiona a los grupos mayoritarios y deja fuera a los minoritarios (bipartidismo obligatorio), unas fuerzas armadas que deben tutelar el orden constitucional y tienen autonomía frente al Ejecutivo, un grupo de los senadores designados (no elegidos) y la exclusión de los grupos políticos considerados totalitarios (el partido comunista).
2. Un sistema de protección del modelo económico: con el reforzamiento del derecho de propiedad, la restricción de los derechos laborales y la autonomía del Banco Central frente al Ejecutivo.
3. La exigencia de un quórum muy alto para cambiar legalmente la Constitución, a fin de dificultar mucho su transformación.

El gobierno militar llevó la Constitución a referéndum en 1980, los partidos políticos aceptaron la oferta de gobierno militar para participar en el referéndum pidiendo el “no” a su aprobación. El resultado del referéndum según el gobierno militar fue de un 67% a favor del “sí” (aprobación de la Constitución) y de un 30% a favor del “no” (rechazo a la Constitución), por lo que la Constitución fue aprobada. Evidentemente, no existió ningún tipo de garantía democrática en el referéndum; no hubo control público, el tribunal electoral estaba compuesto por las fuerzas armadas y no existía censo electoral, de hecho, en algunos municipios los votos por el “sí” superaron el número de habitantes (Moulian, 2002).

La nueva Constitución planteaba la realización de un nuevo referéndum en 1988 cuando se debería elegir al presidente del gobierno que realizase la transición hacia unas elecciones generales. Este Presidente debía ser propuesto por las fuerzas armadas y estaría en el poder un periodo de ocho años, hasta 1997, momento en el que se realizarían las primeras elecciones generales (desde 1970). El candidato propuesto por las fuerzas armadas fue el entonces presidente de la dictadura militar, Augusto Pinochet. Los partidos políticos opositores al régimen militar volvieron nuevamente a aceptar la participación en el referéndum de 1988, defendiendo el “no” (rechazo a que Pinochet siguiese como Presidente durante ocho años más). En esta ocasión,

con un mayor control público del proceso, los partidos de la oposición al régimen militar consiguieron la victoria. El “no” venció por un 52,2% frente a un 47% del “sí”.

El gobierno militar reconoció la derrota y comenzó un proceso de negociación con la *Concertación* (coalición de los partidos opositores al régimen militar) para realizar cambios de los aspectos más autoritarios de la Constitución. Durante el proceso de negociación la dictadura militar siguió gobernando y legislando, manteniendo el pleno control del país y de las negociaciones. Un año después el régimen militar aceptó algunos cambios en la Constitución que no le restarían efectividad a la hora de cumplir su objetivo, es decir, proteger y mantener el modelo neoliberal construido a partir del golpe de Estado de 1973.

El 14 de diciembre de 1989 se celebraron las primeras elecciones democráticas a las que se presentaron dos grandes coaliciones políticas (la ley electoral imponía e impone actualmente un sistema bipartidista), la *Concertación de Partidos por la Democracia*, que reunió a los partidos políticos opositores al régimen militar (excepto el Partido Comunista) y *Democracia y Progreso* (actual *Coalición por el cambio*) que reunió a los partidos afines al régimen militar. El triunfo fue para la *Concertación de Partidos por la Democracia* que gobernó Chile de manera ininterrumpida hasta las últimas elecciones (13 de diciembre del 2009) en las que ganó por primera vez la *Coalición por el cambio*. El precio que pagó la *Concertación* para poder gobernar fue muy alto: aceptar “administrar” Chile bajo la Constitución neoliberal pinochetista (legitimándola), sin posibilidades reales de cambiar su estructura esencial, hasta este momento.

3.1.1.4.5. La movilización social contra la dictadura militar

Los primeros intentos:

En julio de 1978, los mineros de Chuquibambilla (la mayor mina de Chile y una de las mayores del mundo, situada en la región de Antofagasta, al norte del país), con una gran tradición de lucha sindical, se atrevieron a protestar desafiando la atmósfera de miedo que había paralizado los movimientos sociales (y la lucha sindical) desde el golpe de Estado. La respuesta de la dictadura militar fue tan dura como previsible: Se declaró el “estado de sitio” en la zona y se disolvieron las confederaciones sindicales. La represión anti-sindical sólo paró en noviembre de 1978 gracias al boicot declarado contra Chile por la AFL-CIO (la mayor Central Obrera de EE.UU. y Canadá) y la Organización Internacional del Trabajo.

La movilización social (amplia):

El *milagro chileno* (boom económico del quinquenio 1976-1982) terminó de forma traumática; en 1982 el PIB se desplomó un -14%, el desempleo se disparó por encima del 20% y la inflación superó el 20%. En 1983, cayeron los grupos económicos que brillaron durante el boom y el Estado neoliberal, irónicamente, tuvo que intervenir los principales bancos del país para contener la “hemorragia”. En esta situación económica, le resultó muy difícil al gobierno militar justificar la necesidad de una dictadura militar (y su estrategia del terror) por el bien del desarrollo económico

de Chile. La política económica neoliberal sacralizada por la dictadura empezó a ser cuestionada y la “necesidad” del golpe de Estado también, “lo que se creía sólido se empezó a desvanecer en el aire”. El contexto de crisis socioeconómica de 1983 desató la energía suficiente como para que el pueblo chileno rompiera por primera vez la parálisis social que producía la dictadura militar con su violencia. Hasta 1983, sólo habían existido algunos intentos de movilización parciales que no consiguieron movilizar a la mayoría de la sociedad.

El 11 de mayo de 1983 tuvo lugar la primera protesta social convocada por la Coordinadora Nacional Sindical y la Confederación de Trabajadores del Cobre. Estos sindicatos fueron el instrumento de los partidos políticos de la oposición al régimen militar que estaba detrás de la decisión de organizar la protesta. Los sindicatos, por su experiencia en la lucha obrera, su capacidad de convocatoria y su coraje, tomaron la decisión de convertirse en la “punta de lanza” de las protestas. El día de la protesta salieron a la calle los sectores más “activos”, sindicatos y estudiantes, pero, cuando llegó la noche, la masa social se sumó a la protesta, las calles se llenaron de caravanas de coches dando bocinazos, los vecinos hicieron sonar las cacerolas y las calles oscuras de algunos barrios se convirtieron en un campo de batalla contra las fuerzas represivas. Esta primera protesta supuso una ruptura, una catarsis, la superación de terror paralizante y el principio de un periodo de movilización social. La respuesta de la dictadura militar fueron las redadas y detenciones masivas en los barrios más conflictivos y el control de la información.

La segunda protesta fue el 12 de julio de 1983 convocada por la Coordinadora Nacional de Trabajadores. Se repitió la evolución de la primera protesta, por el día se manifestaron sindicatos y estudiantes, por la noche se suma el resto del pueblo. La respuesta en este caso fue más dura; cuatro muertos, setenta y cinco heridos y mil trescientos detenidos.

La tercera protesta fue el 14 de julio de 1983, siguió la misma evolución que las anteriores, pero fue más violenta por parte de los manifestantes, aparecieron las bombas incendiarias en lugares simbólicos y algunos barrios levantaron sistemas defensivos contra las fuerzas represoras. Acabó con dos muertos, más de mil detenidos y la imposición del toque de queda.

La cuarta protesta el 11 de agosto de 1983 fue la más sangrienta, acabó con veintinueve muertos y más de mil detenidos. Siguieron las protestas en septiembre y octubre, sumando quince muertos y seiscientos heridos.

Los partidos de la oposición al régimen militar convocaron una concentración en el parque O’Higgins a la asistieron medio millón de personas (según medios extranjeros).

Las manifestaciones volvieron en marzo, agosto y septiembre de 1984, los enfrentamientos en los barrios pobres eran cada vez más violentos. En noviembre de 1984 el gobierno militar decretó el estado de sitio y la suspensión de las revistas opositoras, estas medidas fueron muy efectivas y acabaron con las protestas sociales amplias, es decir, en las que se involucraba la mayoría de la sociedad.

3.1.1.5. Los Gobiernos de la Concertación: el desarrollo de la “democracia protegida” (1990-2009)

La *Concertación de Partidos por la Democracia* ganó de manera ininterrumpida hasta las últimas elecciones de diciembre del 2009, en las que se impuso por primera vez la *Coalición por el cambio* con Sebastián Piñera. Durante el periodo concertacionista (1990-2009) hubo cuatro Presidentes del Gobierno: Patricio Aylwin, Eduardo Frei, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet.

Durante estas dos décadas los Gobiernos de la *Concertación* se han dedicado a administrar el modelo socioeconómico heredado de la dictadura militar, en el marco de la “democracia protegida” que contiene la Constitución pinochetista de 1980. La acción política de estos Gobiernos ha estado más dirigida a minimizar o paliar los efectos sociales del modelo neoliberal heredado que a cambiarlo.

Las características más relevantes de esta “democracia protegida” han sido:

- a) El papel relevante de las fuerzas armadas como guardianes del orden constitucional, es decir, del modelo socioeconómico heredado, teniendo incluso una financiación autónoma.
- b) La existencia de un grupo de senadores designados (no elegidos democráticamente) por las fuerzas armadas hasta el año 2000.
- c) Un sistema electoral que favorece el empate entre el primer grupo (más votado) y el segundo, sobredimensionando al segundo grupo y eliminando al resto, es decir, un modelo bipartidista no proporcional.
- d) La totalidad de los medios de comunicación privados (canales de televisión en abierto y diarios) están en manos de grupos económicos próximos ideológicamente a la *Coalición por el cambio* (derecha política).
- e) La imposibilidad de cambiar elementos constitucionales sin el permiso de la derecha política, que se ha negado hasta el momento a realizar cambios estructurales.
- f) El fin de la crítica al modelo neoliberal, que antes de “administrar” dicho modelo, era realizada por los partidos políticos que actualmente componen la *Concertación*.

3.1.1.5.1. Ideología de la Concertación

Los Gobiernos de la *Concertación* decidieron no enfrentarse directamente con el sistema ideológico construido por la dictadura militar. La mayoría de las *ideas-fuerza* de la dictadura militar siguen existiendo hoy en la sociedad chilena con distintos grados de aceptación y crítica; la “necesidad” del golpe de Estado, la incompatibilidad entre el desarrollo económico y la democracia “populista”(sin límites), el Estado “mínimo” no interventor como única opción de desarrollo, el neoliberalismo como mejor (o el único) paradigma científico económico y el modelo exportador primario (sin industrialización) con total apertura comercial (sin protección del mercado interno) como mejor opción de Chile para el desarrollo. Todas estas *ideas-fuerza* siguen siendo reproducidas por los mismos medios de distribución (El Mercurio, La Tercera y los canales privados de televisión).

La aportación de los Gobiernos de la *Concertación* ha consistido en la implantación de otra *idea-fuerza* a la que han dedicado una enorme cantidad de recursos, la idea de “Chile admirado-envidiado”; todo el mundo habla de Chile, lo admira y lo envidia, lo definen como “jaguar”, “puma”, “líder”, “moderno” y “desarrollado”. Esta *idea-fuerza* “histórica” (necesidad de ser el centro de atención-admiración) explota, exalta y refuerza el nacionalismo chileno, construyendo un auto-concepto (*imagen-país* para el marketing) muy distorsionado (respecto a la realidad), pero que cumple eficazmente su función ideológica, ayudando al olvido de hechos traumáticos recientes (represión) y evitando plantear temas desagradables como las consecuencias sociales del actual modelo socioeconómico y su agotamiento, o las graves carencias democráticas del modelo político.

3.1.1.5.2. Política económica de la Concertación

Los Gobiernos de la Concertación optaron por continuar con la política económica neoliberal de la dictadura militar, aunque mostrando una mayor preocupación por sus consecuencias sociales. En cualquier caso los rasgos estructurales de dicha política económica no han cambiado:

1. Los Gobiernos de la Concertación han profundizado la política de apertura comercial con numerosos TLC (tratados de libre comercio bilaterales), convirtiendo la economía chilena en una de las más abiertas y menos protegidas del mundo.
2. Chile continúa siendo muy dependiente de sus exportaciones, que representan (en 2007) el 41,3% de su PIB. Además la minería (el cobre principalmente) representa (en 2007) el 63,7% de las exportaciones totales (Banco Central de Chile).
3. Por otro lado tenemos el problema de una desigualdad social crónica, el coeficiente de Gini para Chile (en 2006) es 0,54 (0,44 en 1974), estando por encima de países como Zambia, El Salvador o Nigeria (CASEN, 2006).
4. El crecimiento de la renta per cápita está viviendo un proceso de desaceleración; en los últimos seis años Chile ha crecido por debajo de vecinos como Perú, Argentina o Uruguay. Este hecho podría deberse al agotamiento del modelo exportador primario (materias primas).
5. Los ingresos públicos de Chile (presión fiscal) están entre los más bajos de Suramérica, representando un 21% del PIB en el año 2008, frente al 26% de Argentina o al 36% Brasil (CEPAL).
6. El promedio del gasto público en los Gobiernos de la *Concertación* se ha mantenido en un sorprendente 80% de los ingresos públicos. Durante este periodo (1990-2009) el Estado ha gastado un 20% menos de lo ha ingresado (cuando sus ingresos ya eran bajos, un 20% del PIB), dedicando los ingresos no gastados al ahorro. En el año 2009 el Estado chileno tenía unas reservas económicas (en fondos soberanos) de 21.964 millones de dólares, un 13,4% del PIB (Banco Central de Chile).
7. El salario mínimo de Chile es uno de los más bajos de Suramérica (200 US\$ en 2007) representado el 16% de la renta per cápita mensual (renta per cápita /12) frente al 17% de Uruguay, el 30% de Brasil y Argentina y el 35% de Venezuela.

3.1.1.5.3. Consecuencias políticas de la Concertación

Hasta el momento la *Concertación* ha continuado con el modelo socioeconómico neoliberal heredado de la dictadura militar, sin ser capaz de transformar su discurso de preocupación por la desigualdad social en políticas efectivas que la reduzcan. Que la desigualdad social no ha mejorado en Chile durante la actual “democracia protegida” es, además de un hecho difícilmente discutible, el principal fracaso de esta coalición política.

Por otro lado, ha sido incapaz de superar el modelo político de “democracia protegida” y alcanzar una democracia liberal convencional, con representación proporcional del voto y conexión entre el poder político y los actores y movimientos sociales, es decir, no ha conseguido devolver totalmente el poder político que la dictadura militar usurpó a la ciudadanía. La debilidad de los actores sociales y su marginación (excepto los grandes empresarios) por parte de la clase política es una característica esencial del Chile actual (Ruiz, 2007). La distancia entre la clase política y la sociedad crece sin parar, los partidos políticos (especialmente los de la *Concertación*) carecen de bases sociales y sufren una deslegitimación y desapego creciente (Canales, 2007).

En un momento en el que el neoliberalismo está en franca retirada de Latinoamérica, la *Concertación* tiene el dudoso mérito de haberlo legitimado, profundizado y naturalizado, sin presentar un modelo alternativo desde la izquierda.

3.2. La estructura social de Chile

En este apartado describiremos los principales actores sociales (clases sociales y grupos étnicos) que componen la sociedad chilena. Intentaremos cuantificarlos a partir de la última información disponible, analizando la distribución social de las dos especies más importantes de capital (económico y cultural) y destacando los principales cambios históricos que ha experimentado la estructura social de Chile como consecuencia de la *revolución neoliberal*.

3.2.1. Las clases sociales

La investigación de la estructura social ha cambiado mucho en Chile y en Latinoamérica en las últimas cinco décadas. En los años sesenta los estudios sobre clases sociales estaban mayoritariamente enmarcados en el paradigma marxista. Entonces, el problema de estudio era conocer el potencial transformador o revolucionario de las distintas clases sociales, así como sus relaciones reales o potenciales de conflicto (Baño, 2006).

Esta línea de estudio se truncó violentamente en Chile por el golpe de Estado de 1973. Lo mismo ocurrió poco después en el resto de Latinoamérica como consecuencia, por un lado, de las dictaduras militares que sufrió la región entre los años setenta y ochenta y por otro, por la denominada *crisis de la deuda*, que provocó en toda la región la caída del crecimiento económico y una subida en la inflación y el desempleo. Esta doble crisis política y económica afectó profundamente la investigación sociológica de Latinoamérica, que se centró, a partir de entonces, en el problema de la pobreza, abandonando mayoritariamente el tema de la desigualdad social y de las clases sociales (Franco, León y Atria, 2007).

Durante la última década se ha recuperado, tanto en Chile como en Latinoamérica, el interés por la desigualdad y por la estructura social. Sin embargo se ha abandonado (mayoritariamente) el paradigma marxista que dominó los estudios de los sesenta. El problema de las clases como sujetos históricos potencialmente transformadores del orden social ha sido prácticamente abandonado. Ahora se trata de conocer las condiciones sociales de los distintos *estratos sociales*⁴⁶ y el grado de movilidad que existe en ellos. La finalidad es ayudar al diseño de políticas públicas que mejoren la distribución de los recursos obtenidos por un sistema económico indiscutiblemente capitalista (al menos en caso chileno).

En nuestro caso, para caracterizar a las clases sociales de Chile, utilizaremos los trabajos de la historiografía crítica de Julio Pinto y Gabriel Salazar (1999; 1999b; 2002), además de las bases de datos públicas disponibles.

3.2.1.1. Los grupos dominantes: las élites

La *Teoría de la Dependencia* (Cardoso y Faletto, 1969) y la perspectiva del *Sistema-mundo* (Wallerstein, 1979) han destacado las alianzas entre las élites nacionales de Chile (y del resto de

⁴⁶ El concepto de “estrato social” hace referencia a un continuo cuantitativo con las mismas propiedades cualitativas. En el “estrato social” desaparece el problema del conflicto, de la dominación y de la explotación que caracteriza la relación entre “clases sociales” cualitativamente diferentes.

Latinoamérica) y el capital internacional dominante (británico, alemán, estadounidense o español) en cada momento histórico. Según estos autores, el capital internacional benefició a la élite chilena para que ésta desarrollase políticas económicas que facilitasen la explotación del país como la privatización y desnacionalización de los recursos naturales, bajos impuestos a la exportación, desregulación laboral, bajos salarios, etc.

La llegada al poder de la Unidad Popular en 1970 con su “vía chilena al socialismo”, supuso la mayor amenaza en la historia de Chile a las élites económicas (y al capital internacional) que vieron peligrar su supervivencia (como élites). La respuesta ante el peligro fue una movilización social sin precedentes de los empresarios (grandes y pequeños) y transportistas que, mediante boicots, paros patronales y bloqueos, consiguieron agravar la crisis social que desembocó en el golpe de Estado de 1973. La élite empresarial chilena apoyó el golpe de Estado y la posterior dictadura militar como la solución que mejor garantizaba su posición.

Las relaciones entre las élites político-económicas y el pueblo chileno se han movido entre el paternalismo, que enseñaba al pueblo como debía comportarse (en lo laboral y en lo político principalmente) y el miedo a un pueblo furioso, revolucionario, violento y destructor del “orden” social, es decir, del pueblo como sujeto histórico. Este miedo al pueblo ha llevado a las élites a ejercer o aceptar estrategias de represión popular como la dictadura militar de Pinochet.

La revolución neoliberal que se produjo en Chile durante la dictadura militar (1973-1990) posibilitó que la élite económica se convirtiese en el agente histórico principal, desplazando a otras clases sociales y desarrollando sin oposición y de forma exitosa su proyecto-país. La élite económica (empresarios y “expertos” en economía) continúa siendo un actor social predominante en el actual periodo de “democracia protegida”, donde ha conseguido aumentar constantemente la exportación de materias primas con una política económica muy favorable a las exportaciones (apertura comercial, nulos o bajos impuestos a las exportaciones, bajos salarios, nulos o bajos costes ambientales). El brillo de su éxito y la ausencia de otros actores políticos relevantes, la legitiman (a la élite económica) como el principal motor de la “modernización” de Chile.

3.2.1.2. Las clases medias

Los pequeños y medianos empresarios están principalmente dedicados al sector servicios y transporte. Aunque son más nacionalistas que los grandes empresarios (más cercanos al proteccionismo económico que a la apertura comercial) y han demandado históricamente la protección del Estado, su defensa de la propiedad privada y el miedo al comunismo les llevó a liderar la lucha contra el Gobierno de la Unidad Popular, siendo los principales responsables del agravamiento de la crisis económica, produciendo desabastecimiento e hiperinflación (Salazar y Pinto, 1999b).

El grupo de los *profesionales* está constituido por titulados universitarios que gozan de ingresos muy altos (respecto al resto de la clase media) y de bastante independencia, ya sean trabajadores autónomos o asalariados. Son un grupo creciente, menos conservador que los pequeños y medianos empresarios y que constituye la élite de las clases medias.

Los funcionarios públicos fueron los más degradados dentro de las clases medias por la revolución neoliberal, perdieron mucha capacidad adquisitiva y estatus social, situándose en la frontera inferior de dicha clase. Políticamente son pro-estadistas y suelen estar más próximos a la *Concertación*, siendo el grupo de la clase media más proclive a votar a partidos de izquierda (Salazar y Pinto, 1999).

3.2.1.3. La clase obrera

En las elecciones de 1970, con la victoria de Salvador Allende (Unidad Popular), el movimiento obrero consiguió conquistar el Estado que lo había reprimido sistemáticamente desde su nacimiento en los enclaves mineros y salitreros del *norte grande*. Con el golpe de Estado de 1973, no sólo se expulsa del poder al movimiento obrero, también a otros grupos sociales como los campesinos, las mujeres y los indígenas que fueron reconocidos y protegidos por primera vez por el Estado. La clase obrera fue con diferencia la más castigada y reprimida por la dictadura militar. A la estrategia del terror (detenciones, torturas, asesinatos y desapariciones) que se cebó especialmente con el movimiento obrero (políticos, dirigentes sindicales, líderes poblacionales, etc.) hay que sumar las consecuencias sociales de la revolución neoliberal, que castigó con más fuerza a las clases populares. La drástica reducción del gasto público, la privatización de las empresas públicas, de la sanidad, educación y pensiones, produjo un aumento del desempleo y una caída de los salarios reales, al mismo tiempo que se eliminaba la protección social y los derechos laborales básicos (como el derecho a la huelga).

La respuesta a la dictadura militar comenzó en 1983 con las grandes protestas sociales que fueron lideradas por obreros, estudiantes y pobladores (residentes de barrios pobres). Sin embargo, al llegar la transición, estos grupos sociales, que fueron la vanguardia de la lucha contra el régimen militar, sufrieron el abandono y la marginalidad política de los partidos (actual *Concertación*) que negociaron con el régimen militar los términos de la actual “democracia protegida”. La izquierda política que fue aceptada en la negociación (el Partido Comunista no fue aceptado) prefirió desvincularse de estos grupos sociales que habrían dificultado el consenso político entre los partidos opositores al régimen militar (la *Concertación*) y los partidos afines a éste (Salazar y Pinto, 1999b).

Un claro ejemplo de los efectos de la revolución neoliberal que instauró la dictadura militar y que ha sobrevivido durante los Gobiernos de la *Concertación* sin cambios estructurales, es el debilitamiento del sindicalismo. La reducción del empleo público y la desindustrialización redujeron la base social más dura del sindicalismo, los trabajos que aseguraban ciertos derechos laborales menguaron rápidamente y fueron sustituidos por el trabajo por cuenta propia en el sector servicios y el trabajo en el sector agro-exportador, ambos con una elevada informalidad y sin tradición sindical alguna. Por otro lado, aunque existe por parte del actual Gobierno un cambio (muy lento) para mejorar la legislación laboral, las estrategias anti-sindicales están fuertemente arraigadas, extendidas y (hasta el día de hoy) toleradas en las relaciones laborales de Chile. Los sindicatos están atomizados (cada empresa tiene su propio sindicato) y tienen que negociar directamente con su empresa (no existe la negociación sectorial) para evitar “distorsionar” el mercado laboral. En estas condiciones, las profesiones más estratégicas para el sistema económico

(como los mineros del cobre o ciertos servicios públicos como el sanitario) pueden negociar con cierto poder, mientras que para la mayoría de los trabajadores que se encuentran en una situación de alta vulnerabilidad, la “negociación” con la empresa se convierte en una parodia. El 20% de los trabajadores por cuenta ajena no tiene contrato y el 34% del total de trabajadores no cotiza en el sistema de pensiones (CASEN, 2006). Aparte queda el 24,3% de trabajadores por cuenta propia o “no asalariados” (CASEN, 2006) y los temporeros del sector agro-exportador que directamente no tienen con quien negociar.

3.2.2. La distribución de las clases sociales en Chile

Para construir las clases sociales empíricas, los sociólogos chilenos suelen utilizar la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) que realiza el Ministerio de Planificación. Se trata de una encuesta de hogares que suele tener una periodicidad de tres años. La CASEN registra información sobre el ingreso, el patrimonio, la educación y el trabajo de todos los miembros del hogar, entre otras dimensiones.

Para conocer la distribución de las clases sociales en Chile utilizaremos las variables *oficio* y *ocupación* de la última encuesta disponible (CASEN 2009). La variable *ocupación* nos aporta las tres categorías de empresarios (grandes, medios y pequeños) y la variable *oficio* permite identificar las otras 10 categorías (cuadro I). La agrupación de las trece categorías anteriores en cinco clases sociales nos aproxima a las construcciones neoweberianas (Erikson y Goldthorpe, 1992)⁴⁷ y neomarxistas (Wright, 1994)⁴⁸, mientras que la agrupación en cuatro grandes clases sociales nos acerca más a las propuestas marxistas (cuadro I).

⁴⁷ La principal diferencia con el esquema de Goldthorpe es que nuestra *clase empresarial* estaría incluida en la que hemos denominado *clase profesional (clase de servicio* para Goldthorpe).

⁴⁸ Aunque carecemos de información suficiente para construir la dimensión de *supervisión o control* que caracteriza al esquema de Wright (1994).

Cuadro I: La distribución de las clases sociales en Chile

OFICIOS Y OCUPACIÓN (CASEN 2009)	% ACTIVOS	5 CLASES SOCIALES	% ACTIVOS	4 CLASES SOCIALES	% ACTIVOS
Grandes empresarios	1,2	EMPRESARIAL	3	BURGUESÍA	1,5
Empresarios Medios	0,3			PEQUEÑA BURGUESÍA	1,5
Pequeños Empresarios	1,5				
Profesionales, científicos e intelectuales	10,3	PROFESIONAL (MEDIA-ALTA)	12,3	CLASES MEDIAS	29,6
Miembros del poder ejecutivo, legislativo y directivos públicos y privados	2				
Técnicos y profesionales de nivel medio	9,4	EMPLEADOS (MEDIA)	17,3		
Fuerzas Armadas	0,3				
Empleados de oficina	7,6				
Trabajadores del servicio y del comercio	17	TRABAJADORA CUALIFICADA	39,7	PROLETARIADO	67
Operadores y montadores de maquinaria	9				
Oficiales, operarios y artesanos	13,7				
Agricultores y trabajadores cualificados sector agropecuario y pesquero	3,8	TRABAJADORA NO CUALIFICADA	27,3		
Trabajadores no cualificados	23,5				

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CASEN 2009

Podemos comprobar la consistencia de las clases sociales que hemos construido exclusivamente a partir de la dimensión sociolaboral (*oficios y ocupaciones*) observando la posición social que ocupan las distintas categorías utilizadas en un espacio social ordenado a partir del volumen de capital económico y cultural (Bourdieu, 2002). La CASEN nos ofrece un conjunto de variables que podemos utilizar como indicadores de ambos tipos de capital. Como indicador de capital económico utilizaremos el *Ingreso Monetario Per cápita*⁴⁹ y como indicador de capital cultural usaremos los *Años de Escolaridad*.

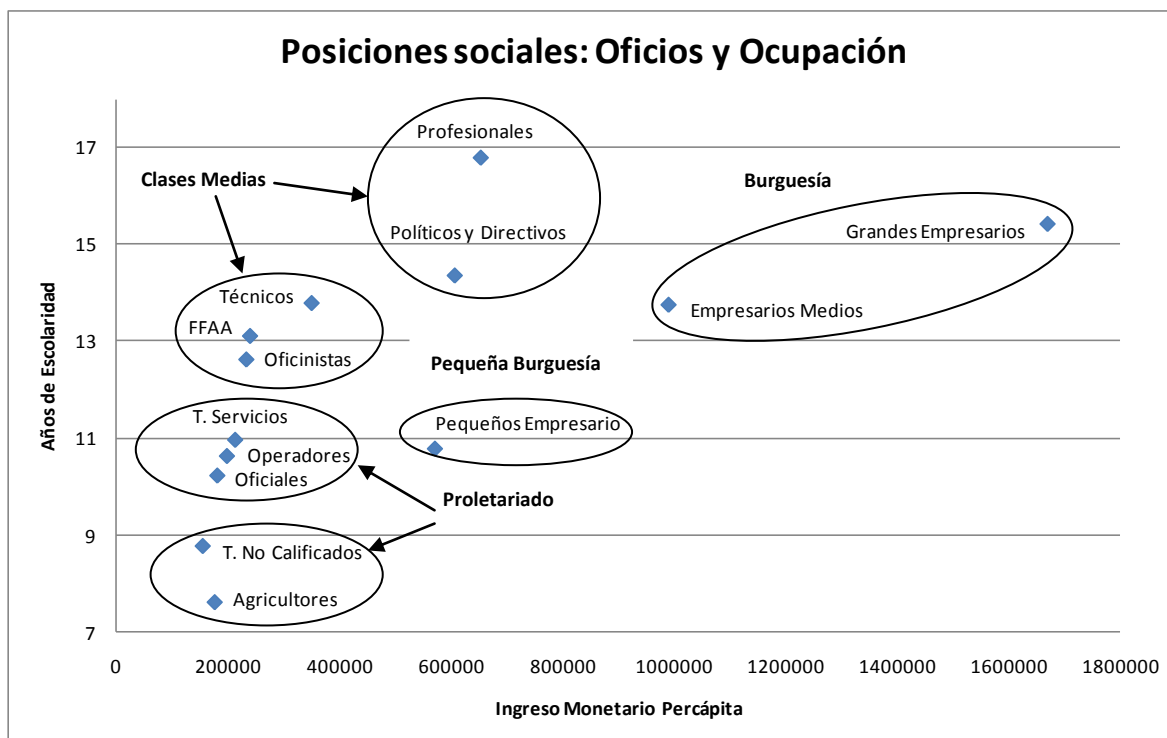
Como podemos observar en el gráfico I, las trece categorías sociolaborales utilizadas mantienen posiciones sociales de proximidad con las que pertenecen a la misma clase social y de lejanía con las que pertenecen a una clase diferente⁵⁰. La distancia máxima en el capital económico se da entre los hogares de *Trabajadores No Cualificados*, con un Ingreso Monetario per cápita de 155.838 pesos chilenos (231 euros) y los hogares de *Grandes Empresarios* con un Ingreso Monetario per cápita de 1.669.550 pesos chilenos (2.480 euros), es decir, 10,7 veces mayor. En el

⁴⁹ La CASEN contiene diversos tipos de ingresos, tanto individuales como por hogar. El *Ingreso Monetario per cápita* hace referencia al total de todos los ingresos mensuales que reciben los hogares (incluidas las transferencias públicas) dividido entre el número de miembros de cada hogar. Esta elección responde a una concepción de la clase social como una propiedad familiar, no individual.

⁵⁰ Cuando utilizamos indicadores patrimoniales del capital económico familiar (como el *número de coches* o el *tamaño de la vivienda*), obtenemos resultados similares a los que se presentan en el gráfico I.

caso del capital cultural, la distancia máxima se da entre los Agricultores y Trabajadores Agro-pesqueros, con 7,6 *Años de Escolaridad* y los *Profesionales*, con 16,8 *Años de Escolaridad*, es decir, 2,2 veces mayor.

Gráfico I: Posiciones sociales en Chile



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CASEN 2009

La evolución histórica de la estructura social de Chile ha experimentado una transformación importante desde la década de los setenta, cuando la estrategia de desarrollo estaba centrada en la industrialización por sustitución de importaciones y en la progresiva estatización de los medios de producción (gobiernos de Frei Montalva y Salvador Allende), hasta el día de hoy (gobierno de Sebastián Piñera), en que la estrategia de desarrollo continua siendo la misma que instaló la *revolución neoliberal* (dictadura de Pinochet), centrada en la apertura comercial y en la exportación de materias primas, realizada mayoritariamente por multinacionales extranjeras. Distintos trabajos han estudiado la evolución de la estructura social de Chile durante este periodo (1970-2000) obteniendo conclusiones similares: el crecimiento de las clases medias, la desobrerización del proletariado, su empobrecimiento y distanciamiento de las clases medias (Torche y Wormald, 2007; León y Martínez, 2007).

La jibarización del Estado provocó una reducción de los empleados públicos (del -0,6% en el periodo 1980-2000), mientras que los empleados privados crecieron un 6,3% debido al fuerte

crecimiento económico del país a partir de la segunda mitad de los ochenta que aumentó la contratación de empleados para satisfacer las necesidades administrativas de las empresas privadas. El conjunto de las clases medias (privadas, públicas e independientes) pasó de representar al 26,2% de la población activa en 1971 al 37,2% en el año 2000, es decir, un incremento del 11% (Torche y Wormald, 2007).

El proletariado chileno fue el gran perdedor del cambio productivo. El abandono del proyecto industrializador provocó la rápida desobrerización del proletariado y su posterior terciarización. Durante el periodo 1971-2000 los obreros industriales se redujeron un 13,6% mientras que los trabajadores del comercio y servicios aumentaron un 8,5% (Torche y Wormald, 2007). La terciarización del proletariado produjo una fuerte atomización y segmentación sectorial de esta clase social que le supuso una importante pérdida de poder político (desvinculación con los partidos obreros) y económico (des-sindicalización).

La principal consecuencia de la terciarización (o desobrerización) del proletariado chileno fue su distanciamiento de las clases medias y su posterior empobrecimiento. En 1971 el 8% del proletariado tenía bajos ingresos (se situaban en el 20% más pobre de la distribución de ingresos), mientras que en 1995 alcanzaba el 17% de los proletarios, aumentando así la brecha con las clases medias. Si utilizamos como indicador *la línea de la pobreza*, observamos como en 1971 sólo el 9% del proletariado estaba bajo este umbral, mientras que en 1995 ascendía al 26%, es decir, un aumento del 289% (León y Martínez, 2007). En este contexto, en Chile no es necesario estar desempleado o tener un trabajo informal para ser pobre. Según la última CASEN (2009), el 62,8% de los pobres y el 48,8% de los indigentes tienen un trabajo formal (con contrato firmado), por lo que conseguir un contrato de trabajo ya no asegura, al menos para los proletarios, mantenerse fuera de la pobreza.

3.2.3. Las etnias indígenas

En Chile existe un grupo de etnias indígenas, comunidades culturales prehispánicas, arraigadas en distintos territorios. Estas etnias son: Aymara, Mapuche, Kawésqar, Yámana, Quechua, Colla, Atacameña, Diaguita y Rapa Nui. Suponen el 7% de la población de Chile, de los cuales la etnia Mapuche representa al 87,2% (CASEN, 2009).

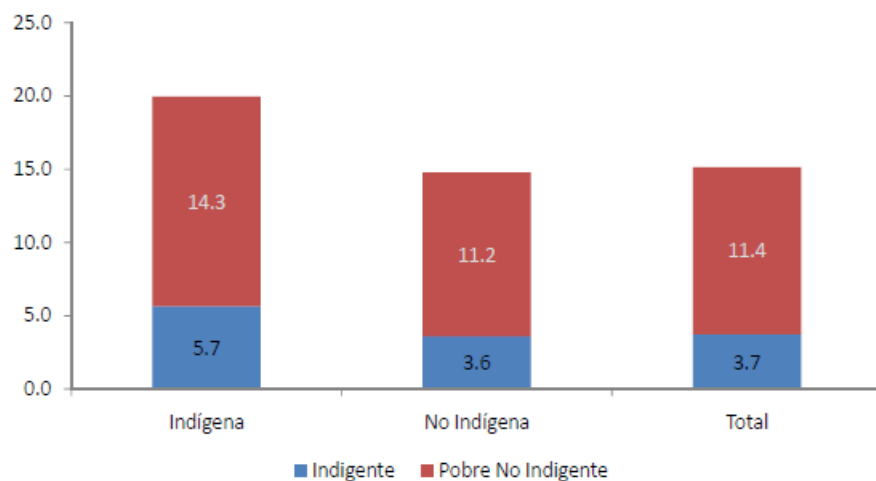
Las distintas organizaciones indígenas coinciden en denunciar la explotación, genocidio y represión que han sufrido sus pueblos, primero a mano de los conquistadores españoles y después por el Estado chileno. La negación al derecho de autogobierno y al de administrar su territorio histórico ha sido y continúa siendo el principal conflicto entre las etnias indígenas y el Estado.

Aunque las etnias indígenas encontraron en el periodo de la Unidad Popular un Gobierno comprensivo con sus demandas que generó una nueva legislación que las satisfacía en parte, la llegada de la dictadura militar acabó rápidamente con los avances realizados. El norte de Chile, al ser zona fronteriza, se convirtió en estratégica para el gobierno militar que reforzó la “chilenización” de los aimaras y atacameños. En 1981, el nuevo código de aguas arrebató a estas etnias del norte sus derechos históricos sobre el agua, siendo éstos adquiridos por las grandes mineras. La reivindicación de dichos derechos, que son imprescindibles para la supervivencia de su

forma de vida en el desierto más árido del mundo, se convirtió en el principal conflicto entre las etnias del norte del Chile y el Estado. Actualmente, habría que añadir al conflicto anterior el que enfrenta en el sur de Chile a los mapuches con las empresas forestales, hidroeléctricas (ENDESA) y con el Estado.

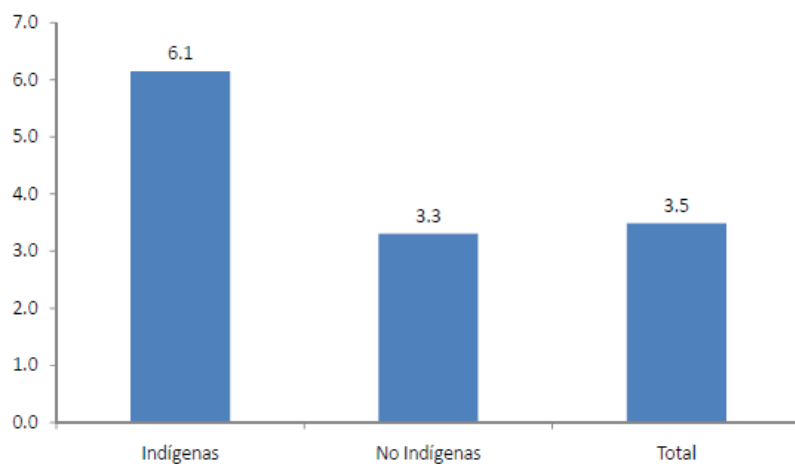
Actualmente, las distintas etnias indígenas que viven en Chile sufren, en general, condiciones sociales más penosas que la población no indígena. Como podemos observar en los siguientes gráficos (II, III y IV) la población indígena padece un 20% de pobreza, frente al 14,8% de la población no indígena. Además, la población indígena sufre el doble de analfabetismo (6,1%) que la no indígena (3,3%) y tiene salarios significativamente inferiores (33% menor).

Gráfico II: Indigencia y pobreza en la población indígena y no indígena (porcentaje)



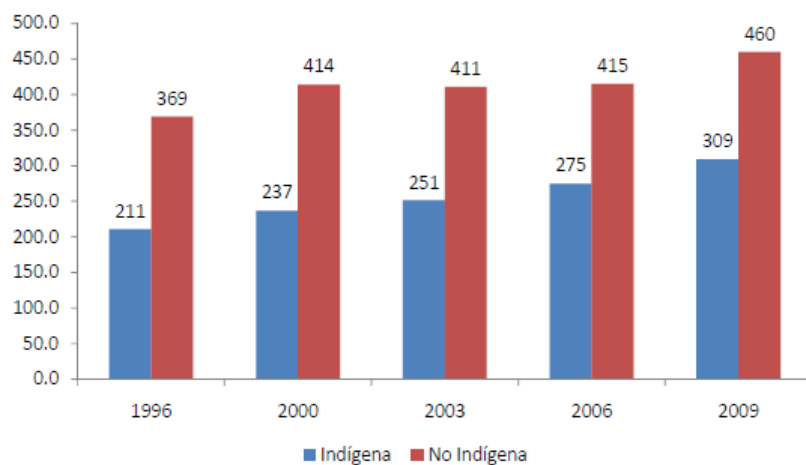
Fuente: CASEN 2009

Gráfico III: Analfabetismo en la población indígena y no indígena mayor de 15 años (porcentaje)



Fuente: CASEN 2009

Gráfico IV: Ingreso promedio del trabajador (en miles de pesos chilenos del año 2009)



Fuente: CASEN 2009

3.3. El campo mediático chileno

Una de las características sociopolíticas más relevantes y distintivas del Chile actual la encontramos en su peculiar *campo mediático*. Durante la actual *democracia protegida* (1990-2011) no ha cambiado significativamente la estructura del *campo mediático* chileno, manteniendo actualmente una forma similar a heredada de la dictadura. A diferencia del resto de países de la región, Chile no cuenta con ningún diario ni televisión que esté dirigido a un público de izquierda o de centro-izquierda o que sea afín a la Concertación (coalición anti-pinochetista que ha gobernado el país durante el periodo 1990-2010). La relevancia social del *campo mediático* en la construcción, reproducción y distribución de los discursos en general y de los discursos políticos en particular, nos obliga a conocer la construcción sociohistórica de dicho campo social para comprender cómo se ha llegado a la situación actual.

3.3.1. Transformación del campo mediático chileno: 1970-2010

A principio de los años setenta, la televisión era considerada una herramienta educativa que debía estar (y estaba) en manos del Estado y de las universidades, siendo regida por el principio del interés público. La prensa y la radiodifusión, por su parte, estaban en manos de los partidos políticos. El Partido Comunista administraba los diarios *El Siglo*, *El Clarín* y *Puro Chile*, además de las radios *Radio Magallanes*, *El Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, *Radio Nacional*, *El Movimiento de Acción Popular Unitaria*, *Radio Candelaria*, *Central Única de Trabajadores* y *Radio Luis Emilio Recabarren*. El Partido Socialista dirigía la *Revista Arauco* y el diario *Las Noticias de Última Hora*, además de las radios *Radio Portales* y *Radio Corporación*. El Partido Demócrata Cristiano editaba los diarios *La Prensa*, *La Tarde* y la *Revista Política y Espíritu* (Palacios, 2002). En el bando más conservador estaban las radios *Radio Agricultura* (propiedad de la Sociedad Nacional de Agricultura) y *Radio Minería* (propiedad de la Sociedad Nacional de Minería), además de los diarios *La Tercera* y *El Mercurio*, siendo este último el más importante de Chile. El relato anterior da buena cuenta de la pluralidad ideológica y la riqueza discursiva que existía en Chile antes de la dictadura militar de Pinochet.

El golpe de Estado de 1973 y la posterior dictadura militar supuso la clausura de todos medios anteriores (y la persecución de sus responsables), a excepción de los medios conservadores, que fueron duros opositores del Gobierno de Allende (Unidad Popular) y claros partidarios de la dictadura militar posterior. A finales de la década de los noventa, la CIA (Agencia Central de Inteligencia de EEUU) desclasificó un conjunto de documentos⁵¹ sobre su actuación en Chile, donde se da cuenta, entre otras cosas, de cómo habían financiado a los medios opositores al Gobierno de Allende, especialmente al diario *El Mercurio*, para que radicalizasen su línea editorial. También se afirma en dichos documentos la eficacia de estas acciones, pues contribuyeron a generar el clima social necesario para garantizar el éxito del golpe de Estado del 73. Durante la dictadura militar, los diarios *El Mercurio* y *La Tercera* se esforzaron en negar o cuestionar las

⁵¹ Véase el *Informe de la Comisión del Senado Estadounidense: Acción encubierta en Chile: 1963-1973* y el *Informe Hinchey sobre las actividades de la CIA en Chile*.

denuncias por violación de los derechos humanos y, sólo después de la publicación del *Informe Rettig* (1991), abandonaron el calificativo de “presuntos detenidos-desaparecidos” para referirse a las víctimas de violaciones de derechos humanos.

Durante los años ochenta, se produjo una reestructuración de la prensa chilena que acabó con la conformación de un duopolio protagonizado por los dos grupos económicos que más claramente apoyaban a Pinochet. El Grupo Edwards (propietario de *El Mercurio*) y el Grupo Copesa (propietario de *La Tercera*). Dichos grupos han conseguido mantener hasta el día de hoy el duopolio en el sector de la prensa escrita (Arriagada, Navia y Schuster, 2010).

En el último tramo de la dictadura y coincidiendo con el debate previo al referéndum del 88 sobre la continuidad de Pinochet, aparecieron dos diarios de oposición al régimen donde se concentraron los partidos políticos democráticos. Dichos diarios fueron *El Fortín Mapocho* (1987-1991) y *La Época* (1987-1998), que tuvieron una vida muy breve pero permitieron visibilizar el discurso de la oposición democrática en un momento político clave para la supervivencia del régimen militar.

3.3.2. Actores del campo mediático chileno

El sector de la prensa escrita, que es el más relacionado con la agenda política del país, está concentrando en los dos grandes grupos económicos que apoyaron la dictadura militar, lo que genera una situación de duopolio empresarial y de monopolio ideológico (neoliberal). De los siete diarios de circulación nacional tres pertenecen al Grupo Edwards (*El Mercurio*, *La Segunda* y *Las Últimas Noticias*), otros tres al Grupo Copesa (*La Tercera*, *La Cuarta* y *Diario Siete*) y uno al Estado (*La Nación*).

Respecto a la televisión, hay cuatro canales que transmiten en abierto con cobertura nacional:

- a. La *Televisión Nacional de Chile* (TVN) es un canal público de propiedad estatal, su director⁵² es designado por el Gobierno, es decir, no es consensuado por los partidos políticos en el Congreso Nacional.
- b. *Mega* es un canal privado propiedad del Grupo Claro, conglomerado económico con intereses en varios sectores (portuario, transportes, industrial y comunicaciones) que fue creado por el empresario Ricardo Claro Valdés, cercano colaborador de Pinochet y firme defensor de la dictadura militar (Palacios, 2002).
- c. *Chilevisión* es un canal privado propiedad del grupo norteamericano Time Warner (propietario de CNN). Hasta el año 2010 *Chilevisión* perteneció a Sebastián Piñera, el actual Presidente de Chile.
- d. *Canal 13* es un canal privado propiedad del Grupo Luksic (67% de participación), el mayor consorcio empresarial chileno con empresas en distintos sectores (minería, industria, finanzas, alimentación y comunicaciones) y de la Pontificia Universidad Católica de Chile

⁵² Su actual director es Mauro Valdés Raczynski, un abogado que proviene de la mayor multinacional minera del mundo, BHP Billiton.

(33% de participación), centro al que pertenecían los *Chicago Boys* (economistas neoliberales) que dirigieron la política económica chilena durante la dictadura militar.

Al igual que en la mayoría de los países, en Chile la televisión en abierto es el medio de comunicación con mayor audiencia. Según la Encuesta Nacional de Televisión del año 2005, el 83,8% de los chilenos afirmaba que utilizaba este medio para informarse sobre lo que ocurría en Chile. Sólo el 5,9% decía utilizar la radio para informarse y el 5,2% la prensa (Cordero y Marín, 2005).

Cuadro II: Principales agentes del *campo mediático*

Grupo Económico	Presencia (sector)	Mayor Participación
Grupo Edwards (Mercurio)	Diarios (nacional y regional), Revistas, Radio, Editorial, Imprenta, Internet.	En el sector de los medios impresos, Diarios de circulación nacional y regional.
Grupo Saieh (COPESA)	Diarios, Revistas, Radio, Distribuidora de Revistas, Internet, Editorial, Imprenta.	En el sector de los medios impresos, Diarios de circulación nacional y revistas.
Grupo Claro	Tv abierta y cable, Diarios, Revistas, Editorial	Fuerte presencia y participación en el sector de tv y medios impresos.
Grupo Televisa (México)	Revistas y Distribuidora de Revistas	La mayor empresa editorial de revistas y distribución de revistas en Chile.
Grupo Cisneros (Venezuela)	Radio, Tv cable, Internet	En el sector de la radio, con 8 radioemisoras que transmiten a nivel nacional.
Estado	Tv, Diarios, Revistas, Distribuidora de Revistas, Imprenta	En el sector de la tv, Tvn líder de la tv abierta y en el sector de los medios impresos, La Nación
Grupo Prisa (España)	Radio	En el sector de la radio, con 4 radioemisoras que transmiten a nivel nacional.
Universidad Católica de Chile (UC)	Tv abierta y cable, Radio, Revistas	La tv abierta es fuerte, incursionando hoy en Radio y los medios impresos.
Holanda Comunicaciones	Revistas, Editorial	Líder nacional en la publicación de revistas
Grupo Mosciatti	Radio y Tv abierta	Empresa dueña de radio BíoBío y Canal Regional
Grupo Perfil (Argentina)	Revistas	Empresa que ha entrado fuertemente con publicaciones de contenido nacional.

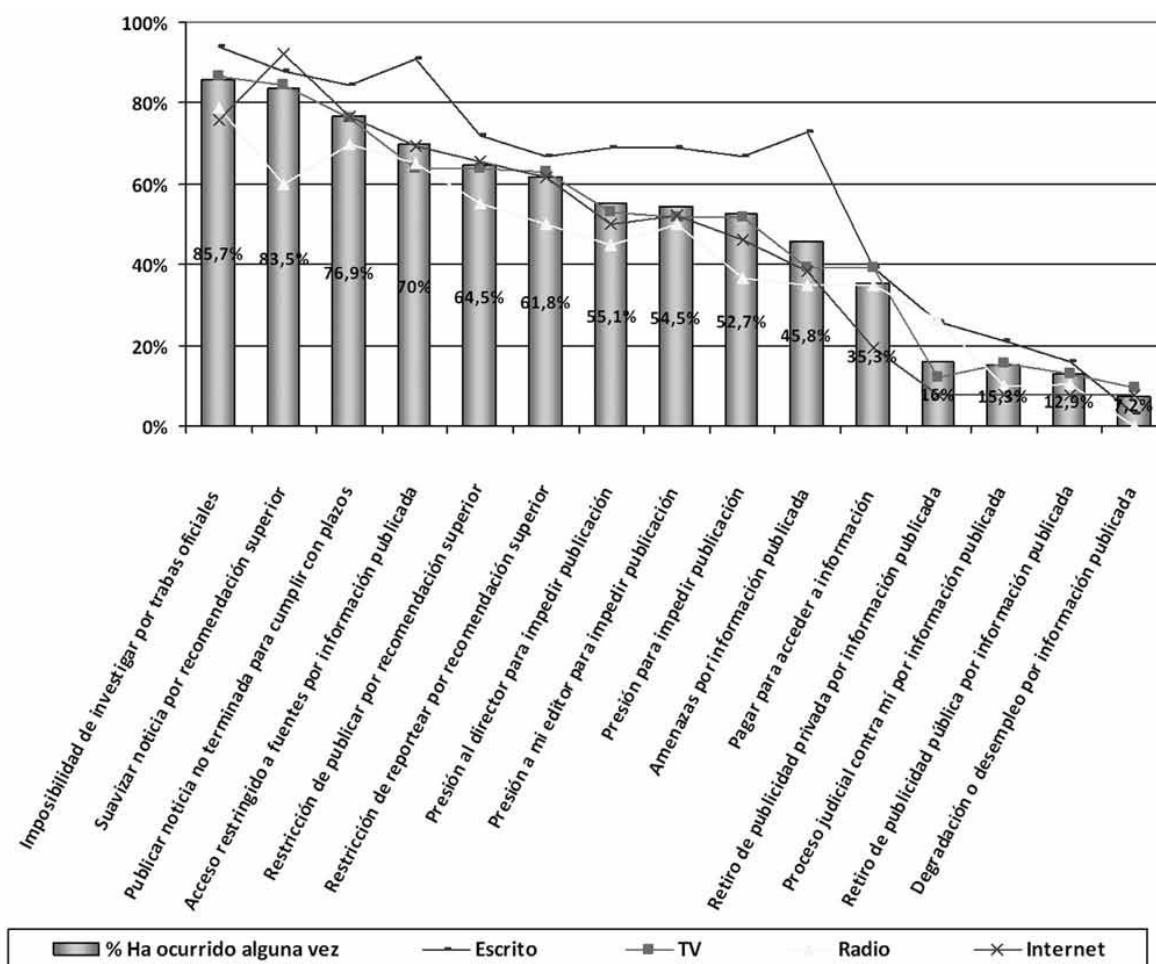
Fuente: Jiménez y Muñoz, 2011 (datos del 2006)

3.3.3. Efectos sociales del actual campo mediático chileno

Distintos estudios han dado cuenta sobre las consecuencias sociales y políticas de un *campo mediático* fuertemente concentrado e ideológicamente homogéneo, así como de su funcionalidad para el mantenimiento del actual modelo neoliberal. Cabalin y Lagos (2009) manifiestan que los periodistas chilenos sufren frecuentemente restricciones a su trabajo por parte de los medios de comunicación en los que se desempeñan. Además, descubrieron que dichas restricciones son mayores y más frecuentes en la prensa escrita, medio más relacionado con los *campos político* y

económico. Los autores concluyen que, aunque se ha avanzado significativamente desde 1990 en la libertad periodística (durante la dictadura militar muchos periodistas sufrieron tortura o fueron asesinados), la actual estructura del sector de los medios de comunicación facilita todavía la censura y sobre todo la autocensura. “En el actual periodo de democratización de Chile existen mecanismos más sutiles y sofisticados de presiones y censuras. Los llamados por teléfono, la labor de las agencias de comunicaciones corporativas, la necesidad de publicidad y autofinanciamiento han llevado a los medios y a los periodistas a adoptar posiciones de vulnerabilidad frente a agentes externos en la construcción noticiosa.” (Cursivas propias)

Gráfico V: Restricciones en el desempeño laboral, según soporte del medio



Fuente: Cabalin y Lagos, 2009

El monopolio ideológico neoliberal (duopolio empresarial) del *campo mediático* también ha sido señalado como responsable (junto a otros) de la transformación que ha sufrido la subjetividad política de los chilenos, especialmente del proletariado. Calvo y Carrasco (2008) argumentan que, después de que la dictadura militar debilitase tanto cuantitativamente (rápida desindustrialización) como cualitativamente (persecución de partidos obreros y de sindicatos) a la

clase obrera, ésta sufrió una pérdida de identidad que se vio obligada a reconstruir a partir de nuevos referentes de subjetividad. En este contexto de pérdida de identidad, los medios de comunicación presentaban (y presentan) un eje de subjetivación basado en el *consumismo* (mediante la construcción de la identidad a partir de las decisiones de consumo) y en el *nacionalismo* (mediante la construcción del enemigo interno –el marxismo- y del enemigo externo –Perú, Bolivia y Argentina-). En este sentido afirman los autores que las nuevas identidades (consumistas y nacionalistas) son “serviles” con el modelo socioeconómico.

Arriagada, Navia y Schuster (2010) han comprobado que los lectores de los diarios *El Mercurio* y *La Tercera* (la prensa política nacional) tienen peor opinión de la *Concertación* (coalición anti-pinochetista de centro-izquierda) que las personas que no se exponen a estos medios, y que esta relación es independiente de otras variables sociopolíticas como la autodefinición política (izquierda, derecha o centro), el estrato socioeconómico o la percepción de la coyuntura económica. Es decir, los autores apuntan a que la prensa política estaría afectando negativamente la percepción de los votantes sobre la *Concertación*⁵³.

Aunque nos mantenemos alejados de la *teoría hipodérmica*, nos parece razonable hipotetizar que la ausencia de discursos críticos con el modelo neoliberal en los principales medios del *campo mediático* (televisión y diarios) dificulta la circulación social de estos discursos y la extensión de cosmovisiones alternativas al modelo actual. Mantener la hegemonía ideológica en el *campo mediático* necesariamente está facilitando la reproducción del modelo neoliberal, sin que ello suponga, por supuesto, la ausencia de resistencia, conflicto y circulación de discursos anti-neoliberales por otros medios⁵⁴.

Sin embargo, hay que reconocer que el *campo mediático* chileno fue diseñado y aún hoy es controlado (especialmente los medios masivos –televisión en abierto- y la prensa “seria”) por las élites político-económicas más conservadoras, característica que lo aproxima más al funcionamiento de un *aparato ideológico del Estado* althusseriano que a un *campo* bourdieuniano. En palabras del propio Bourdieu:

Bajo ciertas condiciones históricas, que deben ser examinadas empíricamente, un campo puede empezar a funcionar como un aparato. Cuando los dominantes se las ingenian para aplastar y anular la resistencia y las reacciones de los dominados, cuando todos los movimientos van exclusivamente de arriba hacia abajo, los efectos de la dominación son tales que la lucha y la dialéctica constitutivas del campo cesan. (Bourdieu y Wacquant, 2005, pp. 157)

⁵³ Las variables sociopolíticas que utilizan intentan controlar el efecto producido por la disonancia cognitiva, mediante el cual las personas más afines a la *Concertación* evitarían leer estos diarios, por lo que la mayoría de lectores serían críticos con esta coalición política.

⁵⁴ La radiodifusión (como *Radio Bio-Bio*), las revistas políticas (como *El Siglo*), la sátira política (como la revista *The Clinic*) y por supuesto internet, ofrecen espacios de resistencia al modelo neoliberal, pero de momento, con mucha menos audiencia que la televisión y con mucho menos *capital simbólico* que los grandes diarios.

En esta línea de análisis (cómo AIE), hemos podido comprobar cómo algunos eventos televisados que fueron creados o potenciados durante la dictadura militar, como la Teletón⁵⁵ o el Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar⁵⁶, y que son presentados actualmente como una “tradición” chilena, funcionan sin duda como rituales nacionales de cohesión social. En el caso de la Teletón se realiza un simulacro o teatralización de solidaridad nacional, en uno de los países más desiguales del mundo, y en el del Festival Internacional de Viña del Mar, se realiza un simulacro de democracia popular y de inclusión y relevancia internacional, en un contexto de dictadura miliar, aislamiento internacional y actualmente, de “democracia protegida”. Más adelante daremos cuenta de la gran eficacia que tuvieron y tienen estos rituales mediáticos en la construcción de la subjetividad política y en la “reconciliación” con el orden social neoliberal.

⁵⁵ Es un evento benéfico televisivo que comenzó durante la dictadura militar en 1978. Dura 27 horas seguidas y participan todos los medios de comunicación del país. Su objetivo es recaudar la mayor cantidad de dinero posible para financiar a los Institutos de Rehabilitación Infantil que atienden a niños con discapacidad física. El formato se basa en la presentación de casos “especiales” ya sea por la gravedad de la discapacidad o el afán de superación del niño/a. Los casos presentados tienen por función motivar la donación en particulares y empresas. La meta anual consiste en superar la recaudación del año anterior (objetivo que suele cumplirse), su consecución se celebra con euforia como un logro nacional.

⁵⁶ Aunque se inició antes de la dictadura militar (1960), ésta contribuyó decididamente a su internacionalización utilizándolo para proyectar una imagen positiva de Chile. La principal característica que los diferencia de otros festivales internacionales es la gran intolerancia de su público con los artistas y el poder que ejerce sobre ellos obligándolos a suspender la actuación o a prolongarla si ésta es de su agrado. Esta característica es subrayada y celebrada como “tradicional” por los medios chilenos.

3.4. Efectos de la revolución neoliberal

El modelo neoliberal, que empezó a instalarse en Chile en 1975 y que ha sido legitimado y profundizado por los gobiernos de la *Concertación* desde 1990 hasta hoy, ha tenido y sigue teniendo un impacto muy severo en la sociedad chilena. En este apartado trataremos de destacar algunas de sus consecuencias más importantes.

3.4.1. Los efectos de la revolución neoliberal en los sectores productivos: la industria, la agricultura y la minería

La *revolución neoliberal* transformó profundamente el sistema productivo de Chile, pasando desde un modelo dirigido a la industrialización por sustitución de importaciones hacia un modelo dirigido a la exportación de materias primas y productos manufacturados intensivos en recursos naturales, especialmente en el sector de la alimentación.

3.4.1.1. Sector industrial

El sector industrial fue el más afectado por el cambio de las políticas. Las empresas estatizadas durante el gobierno de la Unidad Popular fueron devueltas a sus antiguos propietarios y la rápida apertura comercial (desprotección del mercado interno) expuso a la industria chilena a una fuerte competencia extranjera que dismanteló parte de la industria nacional. El aporte industrial al PIB bajó del 26% de 1970 al 20% en 1981 descendiendo el empleo industrial en un 12,7% para ese periodo. La peor parte se la llevaron las ramas metal-mecánica y textil, sus reducciones fueron del 44% y del 31% respectivamente (1973-1983). Cuero, calzado y derivados del petróleo también sufrieron fuertes contracciones. Sólo las ramas intensivas en materias primas fueron capaces de adaptarse y exportar al exterior. Entre ellas destacan ramas como la harina de pescados, la madera y papel, los pescados y mariscos congelados y algunos derivados de minerales. Parece obvio que, en 1973, la industria chilena no estaba preparada para enfrentarse a la competencia exterior sin el apoyo del Estado. La retirada de las protecciones arancelarias a los productos extranjeros, la retirada de los créditos, subsidios y apoyo técnico, en resumen, la liquidación de la política industrial, supuso un golpe al sector industrial que resulta difícil dimensionar. Si además, se tiene en cuenta la reducción de los salarios reales y el aumento de las desigualdades sociales que sufrieron los chilenos en ese periodo, nos encontramos ante una demanda interna muy debilitada. La combinación de los factores anteriores (rápida apertura comercial, retirada del apoyo estatal y empobrecimiento de los chilenos) explica el proceso de desindustrialización que sufrió Chile. Aunque el discurso ideológico tiende a resaltar la competitividad y el gran dinamismo exportador de las industrias supervivientes a la revolución neoliberal, resulta innegable que el sector industrial dejó de ser uno de los “motores” del desarrollo económico de Chile. En 2008, el sector industrial representaba sólo el 15,8% del PIB, siendo mayoritarias (56,5%) las ramas industriales relacionadas con la transformación de materias primas. Actualmente, el sector industrial genera el 12,8% del empleo en Chile.

3.4.1.2. Sector agrario

Del total de las tierras expropiadas por el movimiento campesino (1965-1973) y la reforma agraria del gobierno de la Unidad Popular, un 30% fueron devueltas a sus anteriores propietarios, un 5% fueron subastadas por el Estado y el resto fueron parceladas en lotes individuales acabando así con la lógica del trabajo comunitario (asentamientos y cooperativas). Esto dio lugar a una clase de pequeños campesinos muy débil que fue incapaz de sobrevivir al abandono del Estado, la competencia y la crisis económica (1982-1983). El Estado, al igual que hizo con el sector industrial, abandonó su política de protección al campesinado acabando con el apoyo financiero y técnico. En consecuencia, los pequeños campesinos terminaron por vender sus parcelas a grandes y medianos propietarios. La concentración de la tierra posibilitó su gestión según criterios empresariales, la inversión en tecnología y un fuerte aumento de la producción. La apertura comercial orientó la producción a la exportación, dejando en segundo lugar las demandas del mercado interno. En poco tiempo, la producción se centró en la explotación maderera, la fruticultura y la viticultura. El sector agro-exportador chileno se ha convertido en un sector dinámico, moderno y muy rentable que logra atraer inversión nacional y extranjera. Sin embargo, el sector fracasó en su intento de crear una clase campesina independiente e integrada económicamente que consiguiese mejorar las condiciones de vida de las zonas agrícolas. Los antiguos campesinos se han convertido en temporeros, trabajadores agrícolas informales que se ven obligados a trabajar sin contrato o con contratos muy precarios en los meses que el cultivo lo requiere y a desplazarse a otras regiones los meses que el cultivo no los necesita. Por lo que el éxito del sector agro-exportador ha beneficiado principalmente a las empresas agrarias, generando precariedad laboral e inseguridad a los habitantes de las zonas agrícolas. Actualmente, el sector agro-exportador representa el 5,9% del total de exportaciones y da empleo al 12,2% de los ocupados chilenos (Banco Central de Chile). Sigue siendo, por tanto, un sector intensivo en mano de obra, pero principalmente asalariada temporal y no propietaria.

3.4.1.3. Sector minero

La “chilenización” de la minería comenzó durante el Gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) a partir de un programa puesto en marcha en 1966. Dicho programa supuso la creación de un modelo mixto (público-privado) en el que el Estado chileno alcanzó el 51% de la propiedad de la gran minería del cobre. El Gobierno de Salvador Allende (1970-1973) avanzó hacia la total estatización de la gran minería. A lo largo del proceso de nacionalización, el sector se convirtió en el símbolo de la soberanía económica de Chile y en la principal esperanza de su futuro desarrollo (“la minería es el sueldo de Chile”). Su relevancia como símbolo nacional fue la razón fundamental por la que, según Salazar y Pinto (2002), una vez instalada la dictadura militar (1973-1990), no operó con la minería como con el resto de sectores, es decir, no lo sometió a una rápida reprivatización. La dictadura militar, sin embargo, decidió indemnizar a las compañías norteamericanas expropiadas durante el proceso de estatización, opción que había rechazado el Gobierno de Allende, y abrir el sector a la inversión privada extranjera (Cademartori, 2009). La llegada de inversión extranjera comenzó en los años ochenta y cambió radicalmente la participación del Estado en el sector. En 1973 la empresa pública CODELCO extraía el 83,7% de todo el cobre que se producía en Chile, en 1990 su participación ya había caído al 75,3% y en el

año 2008 era sólo del 27,5% (Comisión Chilena del Cobre). Es decir, en las tres últimas décadas se revirtió de forma progresiva el proceso de estatización y nacionalización del cobre, estando actualmente más del 70% de la producción en manos de las grandes multinacionales de origen canadiense, norteamericano, australiano y británico. Para hacernos una idea de la gran pérdida económica que ha supuesto para el Estado chileno la reprivatización del cobre, basta con señalar que según Cademartori (2009), La Escondida (Grupo BHP Billiton), principal minera extranjera que opera en Chile, durante el periodo 1974-2000, sólo invirtió US\$ 171 millones de su propio capital (inversión extranjera directa) obteniendo unas utilidades de US\$ 2.600 millones. Además, hay que considerar que estas utilidades se lograron en un periodo (1974-2000) en el que la libra de cobre tenía un precio promedio bajo (US\$ 1). El precio cambió bruscamente a partir del año 2004, siendo ahora cuatro veces mayor que en aquel periodo (US\$ 4,32). Esto llevó a que el año 2006 las grandes mineras privadas declararan unas utilidades de US\$ 14.895 millones (Consejo Minero).

3.4.2. Los efectos de la revolución neoliberal sobre el movimiento obrero

Como ya se mencionó, el terrorismo de Estado practicado por el régimen militar se cebó especialmente el proletariado. De los 2.279 asesinatos ocurridos durante la dictadura, 745 correspondieron a obreros y campesinos (*Informe Rettig*, 1991). El régimen se caracterizó por la represión sistemática del movimiento obrero, pero también por la disolución de la clase obrera mediante la imposición de un modelo productivo no industrial. Una de las consecuencias del proceso de desindustrialización que describimos anteriormente fue una fuerte reducción de la clase obrera. La desregularización en la legislación laboral eliminó derechos sociales incrementando la flexibilidad laboral, es decir, precarizando las condiciones laborales. Ante la ausencia de protección laboral por parte del Estado (regulación) o por parte de los trabajadores (sindicatos), las empresas entraron en una dinámica de externalización de servicios, subcontratación e informalización que transformó una gran cantidad de empleos industriales de calidad (regulados y con derechos laborales) en empleos no industriales precarios (desregulados y sin derechos laborales) en los sectores agro-exportador, minero y, sobre todo, en servicios informales. Todo ello ayuda a explicar la marginalidad social y política actual del movimiento obrero chileno.

3.4.3. Los efectos de la revolución neoliberal sobre la desigualdad social

Un rasgo característico del Chile actual consiste en la combinación de una fuerte preocupación discursiva por la desigualdad social, junto con el mantenimiento de una desigualdad social crónica que se encuentra entre las mayores del planeta. Chile es uno de los quince países con mayor desigualdad de ingresos del mundo. A nivel discursivo la desigualdad social está siempre presente en la clase política y en otros actores sociales relevantes como la CUT (Central Unitaria de Trabajadores) y la Iglesia Católica. Sin embargo, durante el periodo de la *Concertación* (1990-2010), no se han implementado políticas que hayan resultado efectivas en la reducción de la desigualdad social. En 1990, el Índice Gini de Chile era de 0,55 y en año 2006 (último dato disponible) era de 0,54 quedando muy lejos del 0,44 alcanzado al final del Gobierno de la Unidad Popular (1974).

Cuando la *Concertación* llegó al poder, el último veintil (5% de la población con mayores ingresos) era 137 veces mayor que el primer veintil (5% de la población con menores ingresos). En 2006, esta diferencia había aumentado a 209 veces. En la actualidad, cuatro mil familias chilenas superan el millón de dólares y sólo cuatrocientas treinta familias superan los cinco millones, es decir, que la riqueza de Chile se concentra en menos del 1% de la población y el distanciamiento de este grupo social respecto al resto de sociedad no deja de aumentar (Ruiz, 2007).

En el plano laboral, la división del empleo entre formal e informal traspasa todos los sectores productivos (agro-exportación, minería y servicios) fracturando a la población en dos grandes grupos, el de los incluidos en el sistema socioeconómico y el de los excluidos. En este contexto, hay que entender las recientes protestas de los temporeros, subcontratistas mineros y escolares del sistema público como una demanda de inclusión social ante un modelo socioeconómico que los margina (Canales, 2007).

Los titulados universitarios pese a ser un grupo social muy privilegiado tampoco escapan al problema de desigualdad social; la clase social de origen (apellido, barrio, colegio, etc.), la raza (fenotipo) y el género determinan el salario al que puede aspirar un universitario chileno, siendo la clase social de origen el primer factor en importancia, el género el segundo y el factor racial el tercero. Las empresas tienden a elegir a los candidatos con mayor *capital social*, ya que éste les aporta un importante valor económico (Núñez y Gutiérrez, 2004; Rodrigo, 2011).

3.4.4. Los efectos de la revolución neoliberal sobre la construcción de la subjetividad

La violencia extrema del golpe de Estado de 1973 marca el principio de un periodo en la historia de Chile durante el que se utilizó de manera sistemática el terrorismo de Estado (secuestros, torturas, asesinatos y desapariciones) para reprimir a la población. El padecimiento que sufrieron los chilenos en aquella situación límite tuvo importantes consecuencias que todavía perduran en las relaciones sociales, la cultura política y la subjetividad.

En los traumas sociopolíticos como el que vivió Chile, aparece un clima de miedo, inseguridad y ansiedad. Se generalizan las conductas de evitación, aislamiento social y desconexión grupal, produciéndose un cambio ideológico que puede ir desde el desplazamiento a posiciones más moderadas hasta el olvido de las creencias anteriores. Se pierde progresivamente el apoyo social instalándose una lógica de supervivencia individual y creciente desconfianza. La familia queda como el único núcleo seguro imponiéndose la inhibición social. Las personas que han sufrido directamente la violencia son estigmatizadas y pierden estatus social, por lo que tienden a no compartirlo, reprimiendo su recuerdo. El silencio, el olvido, la represión o distorsión del recuerdo traumático suelen ser los mecanismos utilizados tanto por los reprimidos como por sus represores. Existe, además, un proceso de transmisión generacional de lo vivido en el ámbito familiar (Páez, 1993).

La “radiografía” cultural que nos presenta la Encuesta Mundial de Valores y el Latinobarómetro del Chile actual nos describe un país que se caracteriza por una desconfianza social altísima y

creciente⁵⁷; se desconfía del resto de las personas generando unas relaciones sociales “paranoicas” basadas en el principio de la desconfianza hacia el otro⁵⁸. Se considera que la mejor estrategia para enfrentarse a nuevas relaciones sociales consiste en ocultar la máxima información sobre uno mismo (posición social, intenciones, ideología, opinión sobre el régimen militar, etc.) y en intentar obtener la máxima información sobre el otro (desconocido).

La evitación del conflicto (especialmente el conflicto político) y la búsqueda continua del consenso es otro rasgo característico de las relaciones entre los chilenos. El miedo al enfrentamiento produce la evitación sistemática de cualquier tema que sea potencialmente conflictivo, es decir, se evita la definición ideológica. La sobrevaloración del consenso y la norma en las relaciones sociales (el formalismo y el legalismo) son las consecuencias del miedo a la confrontación (Lira y Castillo, 1993; Lagos, 2007).

La sociedad chilena está más próxima a los valores tradicionales que racionales (en la terminología de Inglehart), siendo el cambio hacia estos últimos muy lento. El autoritarismo, el clasismo, el racismo y el machismo se mantienen con fuerza en esta sociedad, si bien es cierto que estas actitudes están fuertemente determinadas por la clase social, siendo menos acusadas en las clases acomodadas (Canales, 2007).

Respecto a la cultura política, hay que decir que las actitudes democráticas están poco instaladas entre los chilenos. Chile es el país latinoamericano donde peor se valoran las acciones políticas directas llevadas a cabo por la ciudadanía: manifestaciones, boicots, paros, huelgas, tomas, etc. Además, el fatalismo político está muy presente, es el país latinoamericano donde más gente piensa que es imposible cambiar la sociedad mediante la acción política (Latinobarómetro, 2008).

La inhibición política, el miedo al conflicto, la desconfianza social, el monopolio ideológico (neoliberal) que presenta actualmente el *campo mediático* y la coexistencia esquizoide de una imagen-país muy positiva (“mejor economía”, “mejor democracia”, “más estabilidad política”, “primeros (de la región) en alcanzar el desarrollo”, etc.) junto con un autoconcepto muy negativo⁵⁹ (“los chilenos son flojos”, “los chilenos son ladrones”, “los chilenos son rotos”, etc.) constituyen cinco características importantes que diferencian claramente la actual cultura política chilena de otras culturas políticas suramericanas y que no pueden explicarse fuera del marco sociohistórico de la *revolución neoliberal*.

⁵⁷ Sólo Brasil presenta un nivel inferior a Chile en “confianza interpersonal” (Latinobarómetro, 2009).

⁵⁸ Este rasgo ya es típicamente neoliberal, por lo que no resulta sencillo saber si es consecuencia del trauma político (represión militar) o de la posterior *revolución neoliberal*. Para profundizar en los rasgos de la subjetividad neoliberal véase Rodríguez (2003).

⁵⁹ Aquí me permito adelantar parte de los resultados del este estudio. Efectivamente coexisten discursos muy positivos sobre “Chile” (entidad político-económica virtual o mediática) con discursos muy negativos sobre “los chilenos” (habitantes de esta entidad, también mediatizados). Volveremos sobre esta contradicción en el capítulo de conclusiones.

3.5. Distribución social de la justificación al orden neoliberal

Aunque el respaldo al orden social neoliberal no ha sido directamente cuantificado en Chile (porcentaje de población, niveles, intensidad, etc.), en este apartado intentaremos aproximarnos indirectamente a él, no sin problemas, a partir un conjunto de propiedades políticas típicamente estudiadas por los analistas políticos, como son el *voto*, la *afinidad partidista*⁶⁰, la *identificación política*⁶¹ y las *actitudes políticas*.

En primer lugar, sabemos que estas tres variables están fuertemente correlacionadas, por lo que asumiremos que los votantes de la coalición de partidos *Alianza por Chile* (actual *Coalición por el Cambio*) tendrán afinidad por dichos partidos y se identificarán políticamente con la derecha, por su parte, los votantes de la *Concertación de Partidos por la Democracia* tendrán afinidad política por sus partidos y se identificarán con el centro-izquierda, y finalmente, los votantes de la coalición *Juntos Podemos Más*, sentirán afinidad por sus partidos y identificarán con la izquierda.

Y en segundo lugar, también sabemos que el nivel de justificación del sistema social está muy correlacionado con otras actitudes políticas, como el *autoritarismo*⁶², el *conservadurismo*⁶³, el *nacionalismo* y el *apoyo a la democracia*⁶⁴. A mayor nivel de *autoritarismo*, *conservadurismo*, *nacionalismo* y *rechazo a la democracia*, mayor justificación del sistema social (Levin et al, 1998; Jost y Thompson, 2000; Carballo y Haye, 2008; Haye et al, 2009). Basándonos en esta relación, utilizaremos los niveles de las actitudes políticas anteriores como un indicador (indirecto) del nivel de justificación al orden social.

En general, podemos decir que la cultura política chilena es bastante conservadora (con una puntuación promedio de 4,8 sobre 5 en “temor al desorden” y de 3,69 en “tradicionalismo”), autoritaria (3,85 sobre 5) y nacionalista (3,85 sobre 5), sin que existan grandes diferencias en su estructura social (Haye et al, 2009). Sin embargo, estas diferencias deben ser detalladas y explicadas. Para ello, organizaremos los resultados de los trabajos más recientes en tres grandes factores explicativos del comportamiento político, aunque nosotros los utilizaremos para deducir cómo se distribuye la justificación al sistema social en Chile. Dichos factores sociales son: la *identificación política familiar*, el *estrato socioeconómico* y la *generación*.

⁶⁰ Se refiere a qué partido político declara sentirse más próximo el encuestado.

⁶¹ Se refiere a la auto-ubicación del encuestado en el continuo “Derecha-Centro-Izquierda”.

⁶² Esta actitud está compuesta por dos dimensiones: “agresión autoritaria” y “sumisión”.

⁶³ La actitud “conservadora” está compuesta por dos dimensiones: “tradicionalismo” y “temor al desorden”, es decir, esta actitud no hace referencia a la dimensión económica.

⁶⁴ Esta actitud política ha sido identificada como la más importante para predecir la identificación política (izquierda-centro-derecha) en Chile. La razón es que el actual sistema de partidos chileno se configuró durante la dictadura militar en dos grandes bloques, el que apoyaba la continuidad de Pinochet (*Alianza por Chile*) y el que la rechazaba y exigía el regreso a la democracia (*Concertación de Partidos por la Democracia*).

3.5.1. Identificación política familiar y justificación del orden social

López y Morales (2005) realizaron una encuesta para comprobar si la afinidad partidista y el voto de los chilenos estaban determinados por las posiciones que tuvieron sus familias durante los tres episodios clave de la historia reciente de Chile; el Gobierno de Salvador Allende (Unidad Popular), el golpe de Estado del 73 y la dictadura militar de Pinochet. Los autores concluyeron que:

- a. Las posiciones de las familias durante estos episodios explica bastante bien la afinidad partidista y el voto de los chilenos.
- b. Las familias de los votantes de la *Concertación* estuvieron más próximas al Gobierno de Allende y rechazaron en mayor medida a Pinochet. Por su parte, las familias de los votantes de la Alianza por Chile, rechazaron en mayor medida el Gobierno de Allende y se mostraron más próximas a Pinochet.
- c. Los votantes del Partido Socialista⁶⁵ son los que tuvieron familias más próximas a la Unidad Popular y más críticas con Pinochet, al contrario que los votantes de Renovación Nacional. Las familias de los votantes de la UDI (*Alianza*) y del PPD (*Concertación*) se situaron en posiciones intermedias.

En otro estudio recién publicado sobre la socialización política de los universitarios de la Región de Valparaíso, Sandoval y Hatibovic (2010) concluyen que existe una “herencia política familiar” (trasmisión intergeneracional de la identificación política) muy significativa aunque desigual. El mayor porcentaje de herencia se encuentra en las familias que no tienen “ninguna” identificación política, ya que el 83,3% de sus hijos mantienen la misma identificación. En las familias que su identifican con la “izquierda”, la herencia supone el 62,9%, en las de “centro”, un 39,1% y en las de “derecha”, un 47,1%.

Verificamos por tanto que, como afirma la teoría clásica de la socialización política (Benedito y Morán, 2004), la familia es un agente socializador fundamental para explicar el comportamiento político de los chilenos. Como cabría esperar, ante sucesos históricos tan importantes como un intento de revolución socialista (Gobierno de Allende), la reacción a dicha revolución (golpe de Estado del 73) y una contrarrevolución neoliberal (dictadura militar), las familias chilenas que vivieron estos episodios quedaron intensamente “marcadas” por las posiciones políticas que adoptaron en ese momento y han conseguido inculcar a sus hijos estas posiciones, especialmente la indefinición política (estrategia defensiva en un contexto conflictivo) y la identificación con la “izquierda”, pues estas familias fueron las principales víctimas del proceso.

Podemos deducir de lo anterior que la justificación del orden social neoliberal es más intensa en los chilenos cuyas familias fueron contrarias al Gobierno de Allende y apoyaron el golpe de Estado y la dictadura de Pinochet. En esta línea, el mayor nivel de justificación del sistema lo encontraremos en los actuales votantes de la *Coalición por el Cambio* (51,61% elecciones 2010), y dentro de ella, por el partido Renovación Nacional.

⁶⁵ Este estudio no considera a los votantes del Partido Comunista.

3.5.2. Estrato socioeconómico y justificación del orden social

En relación con la distribución del voto, Morales (2010) afirma que el voto de la *Alianza por Chile* (derecha) tiene forma de “U” y el de la *Concertación* (centro-izquierda) tiene forma de “U” invertida. Es decir, que el voto a la derecha domina en los estratos bajos y altos, pero tiene poca presencia en los estratos intermedios, mientras que el voto de centro-izquierda es mayoritario en los estratos intermedios, pero tiene poca presencia en los estratos bajos y altos. Por su parte, los votantes de *Juntos Podemos* (Partido Comunista) son jóvenes provenientes de estratos altos.

En cuanto a la identificación política, Sandoval y Hatibovic (2010) encuentran que está levemente correlacionada con el estrato socioeconómico. Si nos fijamos en el siguiente cuadro podemos observar que las mayores relaciones se encuentran en la “derecha” (cuanto más alto es el estrato social mayor probabilidad de identificarse con la “derecha”) y entre los que declaran no tener “ninguna” identificación política (cuanto más bajo es el estrato social mayor probabilidad de no identificarse políticamente). Si bien en todos los estratos domina el grupo que declara no tener “ninguna” identificación política.

Cuadro III: Relación entre la identificación política y el estrato socioeconómico

		Índice de caracterización socioeconómica			
		Bajo	Medio bajo	Medio alto	Alto
Identificación política	Ninguna	56,3%	49,5%	44,7%	35,2%
	Izquierda	22,8%	23,4%	21,9%	19,5%
	Centro	13,3%	14,2%	13,0%	16,4%
	Derecha	7,6%	12,9%	20,5%	28,9%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sandoval y Hatibovic (2010)

Sin embargo, distintos estudios coinciden (Carballo y Haye, 2008; Haye et al, 2009) en que las personas de los estratos socioeconómicos más altos tienen actitudes menos conservadoras, autoritarias y nacionalistas (aunque se identifiquen más con la “derecha”) que las personas pertenecientes a los estratos socioeconómicos más bajos (aunque éstas no se identifiquen políticamente o lo hagan con las “izquierda”).

Resumiendo, los chilenos de los estratos socioeconómicos más bajos votan mayoritariamente a la *Coalición por el Cambio* (derecha), no declaran ninguna identificación política y son menos democráticos y más conservadores, autoritarios y nacionalistas que el resto. Por su parte, los chilenos pertenecientes a estratos socioeconómicos intermedios, votan mayoritariamente a la

Concertación (centro-izquierda), se declaran sin identificación política o (en segundo lugar) de “izquierdas” y son más democráticos y menos conservadores, autoritarios y nacionalistas que los anteriores. Por último, los pertenecientes a los estratos socioeconómicos más altos votan principalmente por la *Coalición por el Cambio* (derecha), se identifican con la “derecha” o no declaran identificación política y son el estrato más democrático y menos conservador, autoritario y nacionalista.

De lo anterior, podemos deducir que el nivel más alto de justificación del orden social neoliberal se encuentra justamente entre sus principales víctimas, esto es, en los estratos socioeconómicos más bajos. Éstos son los chilenos que más necesidad tienen de justificar sus condiciones de existencia (teorías de los *mecanismos de defensa*, la *disonancia cognitiva* y la *justificación del sistema*) porque son los que han sido sometidos a la mayor *violencia simbólica*. Comprobamos también, como señala Bourdieu, que son los que cuentan con la menor *competencia política* (el 56,3% no tiene “ninguna” identificación política frente al 35,2% de los estratos altos), utilizando por tanto su *ethos de clase* como único modo de producción de la respuesta política, cuyo marco interpretativo no es otro que el de la moralidad doméstica.

3.5.3. Generación y justificación del orden social

Respecto a las diferencia generacional, distintos estudios (Carballo y Haye, 2008; Haye et al, 2009) coinciden en señalar que los jóvenes chilenos se identifican más con la “izquierda” y con el “centro-izquierda” que los adultos y que las personas mayores. En cuanto a las actitudes políticas, los jóvenes son más democráticos y menos autoritarios, conservadores y nacionalistas que los adultos y que las personas mayores. Podemos deducir por tanto, que, pese a los mecanismos de transferencia familiar mencionados, la juventud chilena es la generación con menor nivel de apoyo al orden social neoliberal.

Los jóvenes actuales se han socializado en el pos-pinochetismo, esto es, en una sociedad que si bien se encuentra todavía en transición hacia una democracia equiparable a la de sus vecinos, es sin duda mucho más libre, crítica y democrática que la pasada dictadura militar. Los jóvenes se han visto obligados por el Estado chileno a conocer y reconocer la violación sistemática de derechos humanos que llevó a cabo la dictadura militar y que muchos de sus padres prefirieron entonces desconocer y ahora minimizar. Además, las condiciones materiales de existencia en las que han sido socializados también son significativamente mejores a las que sufrieron sus padres. La suma de estos factores (transición democrática, reconocimiento de la dictadura militar y mejora económica) explican el menor apoyo de los jóvenes al estatus quo y los convierte, como apuntaba Marcuse (1993), en el principal agente transformador de la sociedad, desplazando en esto al proletariado.

4. METODOLOGÍA

Para reconstruir la “objetividad del primer orden”, esto es, las estructuras sociales objetivas, utilizaremos las fuentes históricas, sociológicas y estadísticas disponibles, especialmente las publicaciones de historiografía social y de sociología crítica chilena. Se realizará además, cuando los objetivos lo requieran, una explotación estadística descriptiva usando diferentes fuentes de datos (encuesta CASEN, Banco Central de Chile, CEPAL, etc.) para dar cuenta de la realidad socioeconómica chilena.

En la reconstrucción de la “objetividad del segundo orden”, esto es, las estructuras subjetivas individuales (*habitus*) y sociales (discursos), se utilizará la estrategia metodológica de la *entrevista con eje biográfico* y del *análisis sociológico del discurso* en la forma en que éste ha sido teorizado y puesto en práctica por la Escuela Cualitativista de Madrid⁶⁶. Más concretamente se espera, en un primer momento, poder reconstruir el campo discursivo político compuesto por un número determinado de discursos sociales, para posteriormente recrear los *habitus políticos* típicos, y finalmente analizar las posiciones discursivas de los distintos tipos de *habitus* identificados.

4.1. Entrevista con eje biográfico

Esta técnica es una adaptación de distintos tipos de entrevista que hemos realizado para poder abordar la presente investigación. Su objetivo es generar la información necesaria que nos permita construir los *habitus* de los entrevistados. La *entrevista con eje biográfico* (EEB) se encuentra a caballo entre la *entrevista en profundidad* (Valles, 2002) y los *relatos de vida* (Pujadas, 1992). A diferencia de la *entrevista en profundidad* típica, la EEB tiene como hilo conductor la biografía del entrevistado, desde su niñez hasta el presente. Sin embargo, frente al *relato de vida* típico, el objetivo de la EEB no es construir una narración singular que rescate la interpretación y el sentido que el entrevistado da a su vida (objetivo fenomenológico)⁶⁷, sino que los objetivos de la EEB son: a) reconstruir las distintas condiciones de existencia objetivas que estructuraron el *habitus* del entrevistado durante su trayectoria vital, b) conocer sus actuales esquemas políticos⁶⁸ de percepción y valoración, y c) conocer los discursos políticos que (re)producen los entrevistados así como sus posiciones discursivas.

⁶⁶ Dicha escuela se constituyó en torno a la figura de Jesús Ibáñez. El desarrollo de su perspectiva metodológica se puede encontrar en Ibáñez, 1979; Ortí, 1989; Alonso, 1998; Conde Gutiérrez del Álamo, 2009; Colectivo Ioé, 2010.

⁶⁷ Junto con Bourdieu, no creemos que una “vida” constituya un todo o conjunto coherente que pueda ser aprehendido y dotado de un “propósito” subjetivo o sentido. Para conocer el desarrollo de esta crítica, véase “La ilusión biográfica” en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (2002, pp. 74-83).

⁶⁸ Con el concepto de “esquemas políticos” no queremos decir que los esquemas que se utilizan para percibir y valorar “lo político” (el orden social) sean diferentes a los esquemas generales que se utilizan para percibir y valorar la realidad social. Más bien nos referimos a las consecuencias que tienen la utilización de estos esquemas generales en la percepción y apreciación de “lo político”.

La EEB está estructurada por tanto en dos momentos diferentes, un primer momento objetivo/descriptivo y un segundo momento subjetivo/político:

4.1.1. Momento objetivo/descriptivo:

En este primer momento, la entrevista se centra en la reconstrucción de las condiciones de existencia, esto es, en los diferentes recursos sociales familiares (volumen y tipos de capital), así como la posición en las distintas relaciones de dominación, especialmente de género, clase y campo social, que han acompañado al entrevistado a lo largo de su vida. En este momento el entrevistado se convierte en un *testigo* de las estructuras sociales objetivas (“objetividad del primer orden”) bajo las que ha desarrollado su vida, por tanto, la dimensión descriptiva-objetiva de lo dicho (función referencial) será la más relevante.

4.1.2. Momento subjetivo/político:

En un segundo momento de la EEB se tratarán de reconstruir los esquemas políticos de percepción y valoración, así como los discursos políticos que (re)produce el entrevistado, es decir, las estructuras subjetivas individuales y sociales en las que participa (“objetividad del segundo orden”). Nos centraremos por tanto en hacer emerger las dimensiones del *saber* (doxa o sentido común) y del *deber ser* (el orden normativo-valórico), por lo que el entrevistado se transforma ahora en *opinante*⁶⁹.

4.2. Análisis sociológico del discurso

Las verbalizaciones producidas por las EEB, transformadas en texto mediante su transcripción literal, permiten la realización de un *análisis sociológico del discurso*. Este análisis pretende alcanzar el nivel social/hermenéutico que caracteriza a la Escuela Cualitativista de Madrid. Los “niveles” de análisis, siguiendo el esquema de Alonso (1998)⁷⁰ son:

- I. El nivel “informativo” que está dominado por la función denotativa o referencial del texto, por lo que es el más inmediato (superficial) y descriptivo. Todos los análisis que se realizan en este nivel se limitan al contenido manifiesto del texto, aunque las unidades de análisis y de sentido puede ser diferentes.
 - a. El nivel “informativo/cuantitativo” se limita al plano semántico del texto, por lo que la palabra (independientemente de cualquier orden o relación) constituye su unidad de análisis. Este hecho posibilita la utilización de la estadística para hacer recuentos de palabras y correlaciones. El *análisis de contenido* es el habitual para estudiar esta dimensión del lenguaje.

⁶⁹ Esta diferencia en los roles que pueden adoptar los entrevistados (testigos vs. opinantes) se encuentra desarrollada en Canales (2006, pp. 265-287).

⁷⁰ Aunque en esta presentación resumida se mantiene la estructura básica de los tres “niveles” del análisis de discursos propuesta por Alonso (1998), se han incorporado algunos elementos que pertenecen a desarrollos teóricos posteriores que siguieron un esquema similar (Conde Gutiérrez del Álamo, 2009; Colectivo Ioé, 2010).

- b. El nivel “informativo/cualitativo”⁷¹ se desplaza desde el plano semántico al sintagmático, por lo que la unidad de análisis se complejiza, pasando de la palabra al campo léxico (subconjunto del texto organizado en torno a un núcleo). Ahora es el orden el que aporta el sentido. Las estrategias para estudiar este nivel del lenguaje son, el *análisis temático* y el *análisis por categorías*, siendo la *teoría fundamentada* (“grounded theory”) la mayor corriente de *análisis por categorías*.
- II. El nivel “estructural/textual” se encuentra en el plano de lo paradigmático, consistiendo en encontrar relaciones lógicas invariables y universales en el texto, es decir, estructuras subyacentes que no son conscientes para los sujetos que las (re)producen. La unidad de análisis en este nivel es el código. El *análisis estructural* supone un salto frente a los anteriores al desplazarse desde la función denotativa hacia la connotativa y desde el sentido manifiesto hacia el latente. En términos históricos, el *análisis estructural* puede considerarse el origen de las distintas corrientes de *análisis del discurso*. Existen muchas variantes del *análisis estructural*, en este trabajo se utilizó el cuadrado semiótico de Greimas (Greimas y Courtés, 1982) por ser el más utilizado y conocido.
- III. El nivel “social/hermenéutico” hace referencia a la dimensión *pragmática* del lenguaje, es decir, a cómo el contexto social determina el sentido. En este nivel la unidad de análisis es el *discurso*. El *análisis sociológico (pragmático) del discurso* se interesa por cómo los grupos sociales usan los discursos en sus interacciones (de conflicto, distinción, consenso, etc.) y por cuáles son las funciones y/o efectos sociales (función performativa) de estos usos. Es necesario conocer las condiciones sociohistóricas de la enunciación (producción discursiva), la posición social de los (re)productores del discurso (relaciones de dominación) y el *campo discursivo*⁷² (conjunto de discursos en relación de interdependencia) para poder interpretar sociológicamente el sentido de lo dicho.

⁷¹ El nombre de este subnivel (“informativo/cualitativo”) es de autoría propia, aunque su contenido está desarrollado en Conde Gutiérrez del Álamo (2009: 24-26) y en Colectivo Ioé (2010: 87-90). En la propuesta de Alonso (1998) el primer nivel queda reducido al “informativo/cuantitativo” por lo que no contempla los análisis que están basados en el plano sintagmático; análisis temático y análisis por categorías.

⁷² Aunque Conde Gutiérrez del Álamo (2009) habla de “sistema de discursos” aquí se utilizará el concepto más bourdieuniano de “campo discursivo” (utilizado también por el Colectivo Ioé y Ortí, 2007) para subrayar la dimensión performativa y de dominación. Se trata de utilizar los dos sentidos del “campo” que nos propone Bourdieu (2008b), el de “campo de fuerzas” (en su sentido físico) y el de “campo de batalla” (en su sentido militar). Así los discursos no sólo están en relación de interdependencia (“sistema”), sino que mantienen relaciones de dominación a partir del volumen de *capital simbólico* que los respalda y son utilizados por los distintos grupos sociales como “armas” simbólicas en las “luchas” sociales.

4.3. Instrumentos teórico-metodológicos: el discurso social y el *habitus* político

Como ya se ha dicho, utilizaremos los instrumentos teórico-metodológicos del discurso social y del *habitus político* para intentar reconstruir las estructuras de subjetividad política, tanto sociales como individuales, presentes en Chile. Existe sin embargo una gran diferencia en cuanto a la utilización y validación metodológica de ambos instrumentos; mientras que el *discurso social* es una herramienta metodológica plenamente reconocida y aceptada en las ciencias sociales, siendo nuclear para sociología cualitativa española, el *habitus* bourdieuniano se encuentra aún en una etapa emergente como instrumento metodológico, pese a su gran difusión y prestigio en la teoría social⁷³. En este sentido hay que reconocer que la instrumentalización del *habitus* supone aceptar un grado de inseguridad y dudas muy superiores a las que aparecen cuando utilizamos el *discurso social*. En cualquier caso, la presente tesis también se propone contribuir a “bajar” el *habitus* desde la teoría social hasta el trabajo empírico.

4.3.1. El discurso social

Pese a ser un instrumento ampliamente conocido, se hace necesario explicar brevemente este concepto por su importancia en la tesis. Según Conde Gutiérrez del Álamo (2009) los *discursos* tienen las siguientes características:

- a. Son construcciones teóricas que realiza el investigador a partir de los textos. En este sentido son metodológicamente similares a los tipos ideales weberianos (Weber, 2008).
- b. Su forma narrativa (estructura interna) los dota de cierto grado de coherencia y consistencia interna.
- c. Son producciones sociales (no individuales), aunque sean (re)producidos por individuos.
- d. Forman un sistema (o campo discursivo), es decir, no se producen de forma aislada, sino interpelando a otros discursos (propiedad dialógica).
- e. Dicho sistema (o campo discursivo) está estructurado, ordenado y jerarquizado, es decir, existe una relación de dominación entre los discursos que componen un sistema. Los grupos sociales dominantes suelen producir los discursos dominantes.
- f. Los discursos sociales presentan distintos grados de cristalización, pueden aparecer discursos “emergentes” muy poco cristalizados o discursos “maduros” muy estructurados.

⁷³ Hasta la fecha, tanto la revisión bibliográfica nacional como la internacional arrojan muy pocos trabajos empíricos en los que haya sido aplicado el *habitus* como herramienta metodológica. Trabajos como el de Sánchez García (2008) sobre los *habitus* deportivos o como el de Bourgois y Schonberg (2009) sobre los *habitus* de los heroinómanos sin techo, son de momento escasos.

4.3.2. El *habitus* político

En el capítulo “Antecedentes teóricos: de la *alienación* a la *violencia simbólica*” hemos realizado una amplia revisión del concepto de *habitus* en la teoría de Bourdieu. A continuación se presentará una definición operativa que explica la forma concreta en la que este concepto ha sido utilizado en nuestro análisis:

- a. Los *habitus* son construcciones teóricas, en forma de tipologías, que realiza el investigador a partir del análisis de un conjunto determinado de casos empíricos. Son por tanto tipos ideales weberianos (Weber, 2008) que pretenden destacar las características comunes de distintos casos reales, por lo que resultaría difícil encontrar un tipo ideal puro en la realidad.
- b. Los *habitus* contienen dos dimensiones relacionadas; una subjetiva y otra objetiva que la determina. La dimensión subjetiva del *habitus* consiste en un conjunto de disposiciones de percepción y valoración que orientan las prácticas sociales de los agentes. Por otro lado, la dimensión objetiva del *habitus* está compuesta por un conjunto de experiencias o situaciones sociales que han sufrido los agentes a lo largo de sus trayectorias vitales y que han estructurado sus disposiciones subjetivas. Esquematizando, los *habitus* son unas *formas de ser* generadas por unas *formas de vida*.
- c. Por *habitus político* nos referimos concretamente a las disposiciones subjetivas que los agentes utilizan para relacionarse (ya sea de forma crítica, adaptativa o regresiva) con el orden social y al conjunto de experiencias objetivas que las han generado.

4.4. Población de estudio y muestra

La población de estudio son los chilenos mayores de treinta años que trabajan en la Región de Antofagasta. La decisión de no contemplar a personas menores de dicha edad se debe a que consideramos que las estructuras subjetivas, los *habitus* y las posiciones discursivas, están más cristalizadas a partir de la inserción en el mundo laboral, ya éste funciona como un potente estructurador de la subjetividad.

El diseño muestral contemplaba la realización de treinta *entrevistas con eje biográfico* a partir de cuatro criterios muestrales fundamentales: la clase social, el campo social, la generación y el género. Se consideraron tres grandes clases sociales: el proletariado, compuesto por los agentes con menor volumen global de capital (económico y cultural) y que realizan trabajos (mayoritariamente) manuales; las clase medias, compuestas por los agentes con un volumen intermedio de capital y que realizan trabajos no manuales pero rutinarios; y las clases superiores, que están compuestas por los agentes que poseen el mayor volumen global de capital y realizan el trabajo intelectual.

La muestra también está dividida entre los dos campos sociales más diferentes que se pudieron estudiar en la región, el *campo universitario*, que está dominado por el capital cultural, y el *campo*

minero que, además de ser el más representativo de la Región de Antofagasta (región minera), está dominado por el capital económico. Este criterio muestral nos permitirá explorar la relación entre la subjetividad política y los campos sociales.

El criterio generacional resulta fundamental para el análisis de las estructuras subjetivas en general y de la subjetividad política en particular. Más importante aún en el caso chileno, donde como vimos, se produjeron cambios sociohistóricos radicales en un breve periodo de tiempo. Tanto la teoría clásica de la socialización política (Benedicto y Morán, 2004) como la del *habitus* bourdieuniano señalan la prominencia de las primeras disposiciones adquiridas (*habitus* primario), ya que éstas estructuran la adquisición de disposiciones posteriores (*habitus* secundario). Por lo anterior, habrá que conocer el periodo histórico en el que transcurrió la infancia y adolescencia de los entrevistados, simplificando, sus dos primeras décadas de vida.

Los entrevistados que actualmente se encuentran en la treintena (generación de los años ochenta) configuraron su *habitus* primario durante el periodo de la transición política, entre la última década de la dictadura militar (años ochenta) y la primera década del régimen democrático (años noventa). Por su parte, los que se encuentran en la cuarentena (generación de los setenta) lo hicieron durante el periodo de la dictadura militar (años setenta y ochenta). Los entrevistados que se encuentran en la cincuentena (generación de los sesenta) estructuraron su *habitus* primario durante el periodo de la democracia popular, con los gobiernos de Frei Montalva (años sesenta) y Allende (principio de los setenta), y del golpe de Estado (segunda mitad de los setenta). Por último, los entrevistados con más de sesenta años (generación de los cincuenta y anteriores) configuraron su *habitus* primario con anterioridad al golpe de Estado de Pinochet, durante los gobiernos democráticos de Alessandri (1952-1958), Ibáñez del Campo (1952-1958) y González Videla (1946-1952).

Finalmente, el criterio de género resulta indispensable en cualquier estudio sociológico y, por supuesto, en el análisis de la subjetividad política, de hecho, la incorporación del género supone el primer y más potente proceso de estructuración de los cuerpos y de las mentes (Bourdieu, 2003b). Lamentablemente, pese a que el diseño muestral original contemplaba el mismo número de casos para ambos géneros, sólo se ha podido alcanzar este objetivo para el *campo universitario*, ya que el *campo minero* está fuertemente masculinizado, haciéndose muy difícil el poder localizar y entrevistar a mujeres que pertenezcan a él. Ésta es por tanto la principal debilidad de nuestra muestra.

Cuadro IV: Diseño muestral

CLASE /CAMPO	CAMPO UNIVERSITARIO	CAMPO MINERO	Nº Casos para cada Clase
Clase superior: (k. económico)	No corresponde	Empresario, 51 Empresaria, 49	2 casos Hombres: 1 Mujeres: 1
Clase superior: (k. cultural)	Profesor, 79 Profesor, 32 Profesora, 68	Traductor, 32 Traductor, 29 Ingeniero, 28	6 casos Hombres: 5 Mujeres: 1
Clases Medias: (k. cultural)	Administrativo, 54 Administrativo, 39 Administrativo, 38 Secretaria, 55 Secretaria, 40 Secretaria, 33	Supervisor, 62 Supervisor, 44 Supervisor, 35	9 casos Hombres: 6 Mujeres: 3
Proletariado:	Cartero, 64 Mantenimiento, 43 Limpiadora, 33 Limpiadora, 34 Limpiadora, 55 Limpiadora, 56	Conductor, 43 Operador, 39 Guardia, 34 Jornalero, 25 Jornalero, 22 Limpiadora, 57 Limpiadora, 54	13 casos Hombres: 7 Mujeres: 6
Nº Casos para cada Campo:	15 casos Hombres: 7 Mujeres: 8	15 casos Hombres: 12 Mujeres: 3	Total: 30 casos Hombres: 19 Mujeres: 9

El código con el que ha sido designado cada caso de estudio hace referencia a las siguientes propiedades sociales: Clase social + campo social + género + edad

Cuadro V: Codificación

Clase social	Campo social
1 = Clases superiores	U = Universitario
2 = Clases medias	M = Minero
3 = Proletariado	

Así por ejemplo:

El código “1M,hombre32” se refiere a un hombre de treinta y dos años perteneciente a las clases superiores del campo minero. Mientras que el código “3U,mujer55” identifica a una mujer de cincuenta y cinco años perteneciente al proletariado del campo universitario.

Como se puede observar, se pretenden analizar las estructuras subjetivas de los chilenos a partir de una muestra de personas que trabajan en la Región de Antofagasta. Este hecho puede llevar a cuestionar la representatividad de la muestra, ¿son extrapolables los tipos de estructuras subjetivas individuales (*habitus*) y sociales (discursos) de la Región de Antofagasta al resto de Chile?

Responderemos a esta cuestión con dos argumentos diferentes y complementarios. En primer lugar, hay que subrayar que la Región de Antofagasta, como región minera, recibe inmigrantes y (sobre todo) conmutantes⁷⁴ de las otras regiones de Chile con una intensidad importante. La mayoría de los casos que aparecen en nuestra muestra son inmigrantes de primera generación de otras regiones del país (situación mayoritaria en el *campo universitario*) o bien conmutantes que siguen viviendo en otras regiones (situación mayoritaria en el *campo minero*). En resumen, la peculiar estructura laboral de la región podría ser considerada como una muestra “natural” del resto del país.

El segundo argumento, más importante que el anterior, consiste en que la transformación sociohistórica a la que hemos hecho referencia (la instalación violenta de un modelo socioeconómico neoliberal) tuvo un alcance nacional y no regional, así como las distintas estructuras sociales objetivas que hemos descrito (*campo del poder*, *campo mediático* y estructura de clases) ejercen necesariamente sus efectos en todo el país. Por lo anterior, suponemos que la transformación de las estructuras subjetivas de la sociedad chilena que hayan sido causadas por el cambio en el modelo social, deben ser similares en todas las regiones. Lo cual no supone afirmar que no existan diferentes estructuras objetivas y subjetivas entre las distintas regiones de Chile⁷⁵, sino que la dimensión de la subjetividad que interesa a esta investigación (la adaptación al orden social neoliberal) está fundamentalmente relacionada con un proceso nacional y no local. En cualquier caso tendremos que dedicar un capítulo a la contextualización de la Región de Antofagasta, para poder identificar y comprender las construcciones mentales y discursivas que estén determinadas por factores propios de la región.

⁷⁴ La conmutación supone vivir en un sitio diferente a donde se trabaja. Los conmutantes, a diferencia de los inmigrantes, no trasladan su residencia al lugar de trabajo, sino que realizan con una frecuencia determinada (diaria, semanal o mensual) el traslado desde su ciudad de residencia a la ciudad de trabajo.

⁷⁵ Un ejemplo de las diferentes estructuras objetivas podría ser las estructuras productivas o laborales de las distintas regiones, ya que en el norte están centradas en el sector minero, en el centro (Santiago) en el sector servicios y en el sur en el sector agro. Además de la diferencia del sector productivo, también existen importantes diferencias en la densidad de la población (que se concentra en torno a Santiago), en los recursos públicos y privados disponibles (que se concentran en Santiago) y medioambientales (el norte es desértico y cálido frente a un sur húmedo y frío). Estas condiciones de existencia diferentes generan, como es de esperar, construcciones subjetivas diferenciadas.

4.5. Trabajo de campo

La mayoría de las entrevistas del *campo universitario* se realizaron dentro de la propia universidad, aunque fuera del horario de trabajo y en espacios diferentes al lugar de trabajo de los entrevistados (salas comunes o despachos vacíos). También se realizaron, en menor medida, en los despachos personales de los entrevistados y en sus viviendas.

Por su parte, la mayoría de las entrevistas realizadas en el *campo minero* fueron realizadas en un hotel de la ciudad de Antofagasta, en concreto en un despacho que fue cedido por la administración del hotel para tal uso. Esto se debe a que los trabajadores del sector de la minería no viven mayoritariamente en la Región de Antofagasta, sino que suele conmutar desde otras regiones de Chile, atraídos por los sueldos más altos del sector. Cuando llegan a Antofagasta, tienen que pasar unos días en el hotel hasta que la empresa minera los “sube a la mina” (las minas suelen estar en altura geográfica, más próximas a la cordillera de los Andes que a la costa del Pacífico), y regresan al hotel cuando los “bajan de la mina”, para poder comprar un billete de avión o de autobús de vuelta a sus regiones.

Las entrevistas realizadas tuvieron una duración promedio de una hora cuarenta y cinco minutos, siendo la más prolongada de dos horas cuarenta y cinco minutos, y la más breve de cuarenta minutos. Las entrevistas realizadas a la clase proletaria y al *campo minero* fueron menos extensas (unos treinta minutos menos) que las realizadas a las otras clases sociales y al *campo universitario*, además éstos entrevistados (proletariado y *campo minero*) mostraron un estilo discursivo más tímido y retraído. Entendemos que estas diferencias se deben al menor *capital lingüístico* de los miembros del proletariado y del *campo minero*, así como a una mayor distancia social con el entrevistador.

Se desarrolló un tipo de entrevista abierta o poco estructurada, que siguiendo el hilo biográfico trató de abordar las dimensiones necesarias que nos permitiesen construir el *habitus político* del entrevistado.

Cuadro VI: Guión de la entrevista

DIMENSIONES		SUBDIMENSIONES
Clase social de origen		Estructura familiar. Ocupación de los padres. Nivel de estudios de los padres. Residencia familiar.
Socialización política		Familia. Sistema educativo. Grupo de pares. Ejército. Trabajo. Iglesia/Partido/Sindicato/Asociaciones. Medios de comunicación. Personas relevantes.
Clase social actual		Ocupación de entrevistado y pareja. Nivel de estudios de entrevistado y pareja. Residencia actual. Hijos.
Origen territorial		Trayectoria territorial (municipio, barrio).
Posición en el campo		Dominante/dominado.
Disposiciones políticas	De percepción	Imagen de Antofagasta y los antofagastinos. Imagen de Chile y los chilenos. Imagen de Suramérica y los suramericanos (inmigrantes). Imagen de los Mapuches (indígenas). Imagen de empresarios y sindicatos. Imagen partidos políticos. Imagen del sistema político (democrático/dictadura).
	De apreciación	Competencia/incompetencia política. Acción/inhibición política. Estado de bienestar/liberal. Economía liberal/socialista. Poder autoritario/democrático. Distribución: Igualdad/desigualdad. Atribuciones: meritocracia/determinismo. Religión/valores. Futuro.

Respecto al apoyo tecnológico, las entrevistas fueron grabadas con una grabadora digital, realizándose la transcripción en el programa Microsoft Office Word 2007. Como apoyo para el análisis de texto se utilizó el programa Atlas.ti 6.

5. LA REGIÓN DE ANTOFAGASTA

El objetivo de este capítulo es la contextualización del territorio desde el cual se habla, es decir, de la Región de Antofagasta. Para ello, realizaremos un breve se caracterización geográfica, medioambiental y socioeconómicamente, haciéndose referencia, además, a cómo es representada simbólicamente desde el resto de Chile.

La Región de Antofagasta se encuentra situada en el norte de Chile, en pleno desierto de Atacama. Limita al norte con la Región de Tarapacá, al sur con la Región de Atacama, al noreste con Bolivia, al sureste con Argentina y al oeste con el Océano Pacífico. La Región de Antofagasta está dividida en tres provincias administrativas, la provincia de Antofagasta cuya capital es la ciudad de Antofagasta, la provincia de El Loa cuya capital es la ciudad de Calama y la provincia de Tocopilla cuya capital es la ciudad de Tocopilla. En total cuenta con una superficie de 126.049 km², que suponen el 17% de la superficie total de Chile y con una población de 569.634 habitantes, que representa solamente el 3,4% de la población del país (Casen 2009). La mayor parte de la población de la región se concentra en la ciudad de Antofagasta con 285.255 habitantes y en la ciudad de Calama 138.402 con habitantes (Censo del año 2002).

Gráfico VI: Mapa de Chile:



La Región de Antofagasta fue incorporada al Estado Chileno en 1883 como resultado de la victoria chilena en la Guerra del Pacífico (1879-1883) que enfrentó a Chile con Bolivia y Perú, hasta ese momento la región fue territorio boliviano. La gran mayoría de su población procede de otras regiones de Chile que fueron arribando atraídos por las explotaciones mineras. Entre 1875 y 1907 la población del *Norte Grande* (las actuales Región de Antofagasta, Región de Tarapacá y Región de Atacama) pasó de 2000 a 234.000 habitantes (Cademartori, 2009). Después de la Guerra del Pacífico la actividad económica estuvo centrada en la explotación del salitre para la producción de nitrato. Esta actividad cesó súbitamente en la década de 1930 por la invención del salitre sintético, lo que abocaría a la región y a Chile a una profunda crisis socioeconómica. A partir de la década de 1940 se vivió una reactivación de la actividad económica gracias a la explotación del cobre. Por lo anterior, la Región de Antofagasta fue la cuna del movimiento obrero en Chile que emergió en torno a las poblaciones salitreras y posteriormente en los campamentos mineros.

Actualmente en la Región de Antofagasta se extrae el 50% de todo el cobre chileno, siendo Chile el mayor productor mundial con el 35% del total (COCHILCO). El sector minero de hecho representa el 55% del PIB regional (Banco Central de Chile) y emplea directamente al 14,6% de su población activa. Como consecuencia de lo anterior el Ingreso Monetario por Hogar de la región es de 981.814 pesos chilenos (1530 Euros), el más alto de Chile después de la Región Metropolitana (Santiago de Chile).

Sin embargo, pese al dinamismo económico, la Región de Antofagasta sigue siendo considerada en Chile un territorio periférico. Para empezar, la ciudad de Antofagasta (capital regional) está situada a 1.370 km de Santiago (capital de nacional). Además esto, depende política (el Intendente Regional lo nombra el Presidente de Chile) y económicamente de Santiago (las grandes empresas mineras que operan en la región tiene sus sedes allí) como el resto de las regiones del país.

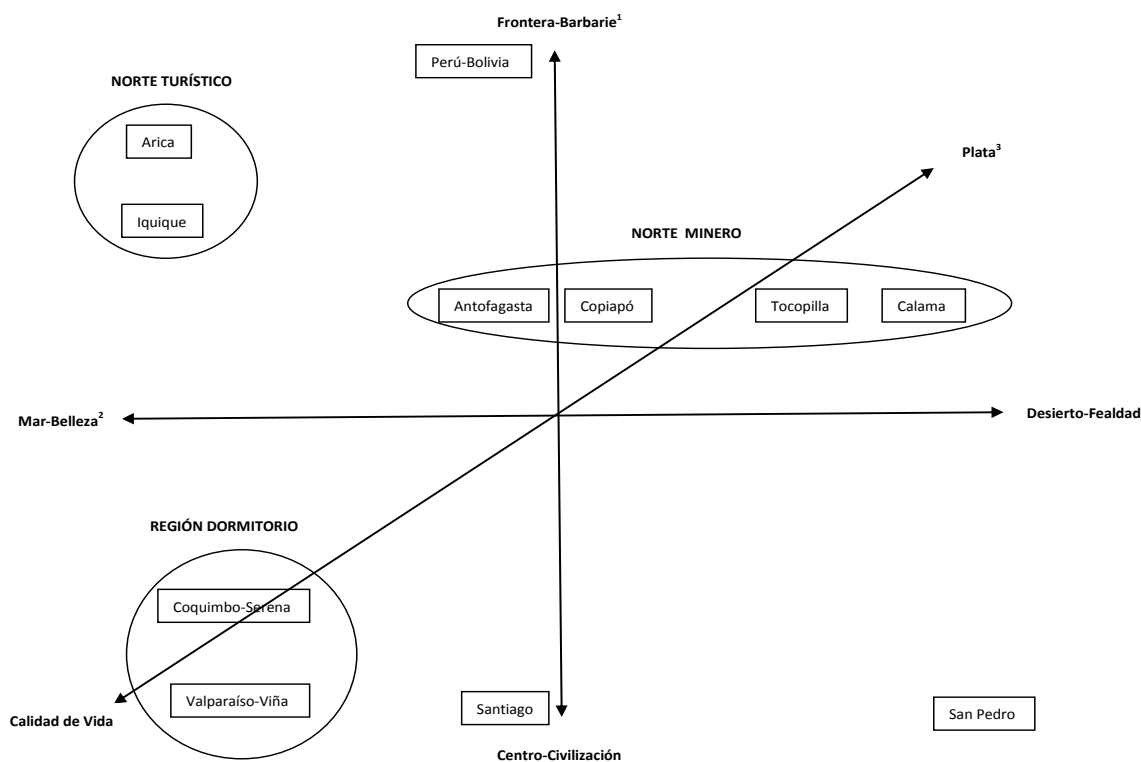
Además de lo anterior (o como consecuencia de ello) la Región de Antofagasta padece una representación social negativa en el resto de Chile que está relacionada con su distanciamiento espacial, con su geografía desértica, con su situación fronteriza, con su tardía inclusión en el Estado chileno y con los estereotipos de los trabajadores del sector minero.

Para poder realizar una caracterización resumida de la representación social de la Región de Antofagasta utilizaremos el Informe Ordhum 2010 (Rodrigo, 2011) en el que se investigó justamente este problema:

El desierto de Atacama es descrito como un lugar antiestético, desagradable, muerto (sin naturaleza) y estéril (no puede generar nada, hay que importar todo). Las ciudades del norte (Región de Antofagasta) se relacionan con la minería y con los mineros. Se representan como ciudades muy feas, carentes de infraestructura urbana y de servicios tanto públicos como privados. También serían ciudades muy peligrosas y con un gran tráfico de droga por la proximidad a Perú y Bolivia. Estas ciudades mineras estarían contaminadas por los residuos propios de la explotación cuprífera, razón por la cual tendrían el índice de cáncer más alto del país. Se representa a sus habitantes como inmigrantes empobrecidos de otras regiones de Chile con un bajo nivel cultural que llegaron al norte atraídos por los altos salarios que ofrece el sector minero.

Estos mineros gastarían irresponsablemente sus altos ingresos en las drogas, el juego y la prostitución que ofrecerían masivamente las ciudades mineras. Por último se las considera ciudades muy caras porque tienen que traer todo de afuera (esterilidad productiva) y porque los precios estarían adaptados a los altos ingresos de los trabajadores de la minería.

Mapa topológico II: Representación socio-espacial de Chile desde la Región de Coquimbo



El espacio denominado en el mapa como “Norte minero” representa a la Región de Antofagasta. Como podemos observar, ésta se situaría en recuadro más negativo (superior derecho) formados por el eje vertical (centro-periferia) y por el eje horizontal (belleza-fealdad). Dicha representación social la convierte en un espacio adecuado para enriquecerse (“ganar plata”) pero no para vivir (eje diagonal).

6. ANÁLISIS

En el presente capítulo se expondrán los *discursos políticos* (estructuras sociales de subjetividad) y los *habitus políticos* (estructuras individuales de subjetividad) que hemos logrado reconstruir a partir del análisis sociológico del material obtenido mediante la transcripción literal de las entrevistas realizadas. En el primer apartado del capítulo, presentaremos diez campos discursivos que pretenden describir los principales espacios simbólicos en los que se está llevando a cabo la lucha política. Posteriormente, se presentarán los *habitus políticos* que hemos identificado, organizados a partir de las cuatro grandes experiencias sociales que, según nuestro criterio, los conforman o estructuran.

6.1. Campos discursivos sobre lo político

En este apartado desarrollaremos los distintos campos discursivos en donde, entendemos, se encuentra en sus distintas formas el conflicto político en la Región de Antofagasta. Por tanto, los discursos sociales a los que nos referiremos, constituyen el conjunto de posiciones políticas más relevantes, es decir, aquellas que están directamente relacionadas con el orden social actual (neoliberal).

Cuadro VII: Campos discursivos sobre lo político

CAMPO DISCURSIVO	DISCURSOS QUE LO COMPONEN			
SOBRE EL CONFLICTO HISTÓRICO:	Allendista	Concertacionista	Conservador	Pinochetista
SOBRE CHILE:	Chile admirado-envidiado	Chile atrasado		
SOBRE LOS CHILENOS:	La solidaridad chilena	El roto chileno		
SOBRE LOS INMIGRANTES:	Xenofóbico delictivo	Xenofóbico laboral	Desde la proximidad	La necesidad productiva
SOBRE LA MINERÍA:	Doble expolio	Ambivalente	Inversión extranjera	Manantial laboral
SOBRE LOS SINDICATOS:	Egoísmo sindical	Defensa sindical	Dos tipos de sindicatos	
SOBRE LAS PROTESTAS SOCIALES:	Nostálgico	Conflicto excepcional	Miedo a protestar	Rechazo al conflicto
SOBRE LA ATRIBUCIÓN DE LA POSICIÓN SOCIAL:	Hereditario	Meritocrático		
SOBRE LA POLÍTICA:	Decepción con la política	Rechazo de la política		
SOBRE EL MODELO TERRITORIAL:	Autonomista	Centralista		

6.1.1. El campo discursivo sobre el conflicto histórico

Los discursos que configuran este campo hacen referencia a las posiciones políticas sobre los momentos históricos más importantes e intensos que ha vivido la sociedad chilena en su historia reciente, esto es, el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), el golpe de Estado (1973), la dictadura militar (1973-1990) y la democracia concertacionista (1990-2010).

6.1.1.1. *El discurso allendista*

Este discurso defiende tanto la legitimidad del gobierno de la Unidad Popular como sus políticas, rechazando totalmente la legitimidad del golpe de Estado y de la posterior dictadura militar, así como la transformación neoliberal que supuso. Se critica además a la Concertación por el mantenimiento del modelo neoliberal durante sus veinte años de gobierno y por la extrema lentitud con la que se está realizando la transición política chilena.

Según el *discurso allendista*, el gobierno de Salvador Allende estaba plenamente legitimado para gobernar después de haber ganado democráticamente dos procesos electorales. El fracaso del proceso revolucionario socialista (golpe de Estado) y de la posterior contrarrevolución neoliberal (dictadura militar) fue posible tanto por la intervención de fuerzas reaccionarias internas y externas como por los propios errores cometidos por las fuerzas revolucionarias. Las fuerzas reaccionarias internas habrían sido la burguesía, la pequeña burguesía, el gremio del transporte, algunos sindicatos mineros, la derecha política y las fuerzas armadas. Respecto a la intervención extranjera, se señala a EEUU como el país que habría apoyado y financiado a las fuerzas reaccionarias internas. El sabotaje al proceso revolucionario realizado por estos actores habría provocado la crisis económica y el desabastecimiento que sufrió la población chilena en los meses previos al golpe de Estado. Como errores propios de las fuerzas revolucionarias se señalan: a) la ingenuidad que supuso creer que los actores sociales e instituciones se mantendrían dentro del marco democrático⁷⁶ y b) las múltiples “tomas” de empresas por parte de sus trabajadores, que le exigían al gobierno su nacionalización⁷⁷.

La dictadura militar se habría caracterizado por la violación de los derechos humanos, la represión político-social y por el desmantelamiento de las políticas sociales (privatización de la sanidad, educación y pensiones) y económicas (privatización de las empresas públicas, desindustrialización y des-sindicalización) anteriores al golpe de Estado.

Se acusa además a la Concertación de no haber tenido la voluntad de recuperar los derechos sociales y laborales previos al golpe de Estado, y de no querer cambiar el sistema electoral no representativo (binominal) que diseñó la dictadura militar. La percepción de inmovilismo o de

⁷⁶ “En ese momento era impensable que el ejército desconociese al presidente que había ganado las elecciones.” 1U,hombre79

⁷⁷ Para el discurso Allendista, la falta de control político sobre la clase obrera movilizada que se “tomaba” sus empresas radicalizó innecesariamente el conflicto con los empresarios, ya que el gobierno de la Unidad Popular sólo tenía programado estatizar algunas empresas que consideraban estratégicas.

extrema lentitud en los cambios políticos genera decepción y frustración con el régimen político actual.

(...) la población no estaba armada, no había armas, eso que dicen que había armas es un mito, a lo mejor algunos tenían un par de revólveres, otros escopetas porque salían a casar pero no habían armas como para resistir. Grupos obreros pretendieron resistir como eso que te cuento el Banco Estado, pero grupos pequeños y en ese sentido los militares fueron bastante brutales; o estabas con ellos, o estabas contra ellos. Porque ¿quiénes son los soldados?, los soldados son gente bastante modesta algunos, que no tiene mucha preparación, entonces no le queda más que obedecer y en ese sentido fue bien hecho, pero nosotros no creíamos...habían cosas que en Chile eran inconcebibles (risas), en el Chile que yo conocí. Si tú hubieras estado, te habrías admirado. Como cuando nos decían, en Argentina, en Colombia...no sé...tú no podías andar si no andabas con tus documentos, cédula de identidad o lo que fuera, en Chile eso era inconcebible, que a mí me pida el carnet un carabinero, yo no tengo porque mostrarlo, uno se reía, decía ¡¿pero cómo?! Entonces había un ambiente, como que éramos una sociedad súper...no sé cómo decirlo, súper cívica, que todo sabían muy bien sus derechos, sus deberes, eso no era cierto (risas), entonces eso se derrumbó, no sé cómo ira a ser ahora. (1U,hombre79: Entrevistas, pp. 217)

6.1.1.2. El discurso concertacionista

Este discurso no cuestiona la legitimidad política del gobierno de la Unidad Popular, pero a diferencia del *discurso allendista*, no defiende su proyecto revolucionario socialista. También rechaza la legitimidad del golpe de Estado y de la dictadura militar así como el modelo neoliberal que ésta implantó. Sin embargo, a diferencia del *discurso allendista*, realiza una valoración positiva del periodo concertacionista, especialmente del gobierno de Michelle Bachelet.

El *discurso concertacionista* evita la valoración del gobierno de la Unidad Popular porque entiende que fue corresponsable, junto con las fuerzas reaccionarias (empresarios, transportistas, EEUU, fuerzas armadas, etc.), de la crisis económica (alta inflación y desabastecimiento) que sufrió el país. Se centra más bien en denunciar el grave atentado contra la democracia que supuso el golpe de Estado y la represión política y social que se practicó durante la dictadura militar. Se denuncia también la eliminación, durante el periodo militar, de todos los derechos sociales y laborales conseguidos hasta el golpe de Estado.

Las personas que reproducen este discurso, entienden que durante la democracia concertacionista Chile ha avanzado en forma notable, especialmente en la desmilitarización del poder público (al que ya no se teme) y en la implementación de un conjunto de políticas sociales, siendo las más destacadas: la posibilidad de que los escolares almuerzen en el colegio, el bono por hijo, el acceso a una vivienda social y la mejora de los colegios y hospitales públicos.

(...) ahora las mujeres tienen muchos beneficios y más encima que también tienen derechos que a uno ya no puede ser maltratada. (...) Uno ya no tiene que estar que, llorando si el hombre le ha pegado, ahora no porque ahora uno también tiene, más libre a reclamar y tiene su derecho para que la puedan defender. (...) ahora ya está todo eso, eh ya los niños también tienen su asignación que antes no, ellos, si los papás trabajaban tenían asignación o si no, no. Ahora no porque si ellos

quedan sin pega (trabajo) o no eh ellos siguen con su asignación igual, todos los meses. (...) Claro, entonces igual ellos reciben su asignación, en el colegio le dan su almuerzo, que a veces uno dice “Hoy, hoy día no tengo qué hacerles a mi hijos y tienen que ir al colegio” y uno se preocupa, antes eso era, en cambio ahora no porque ellos tienen su almuerzo, su leche. Eh los atienden bien, las tías (cuidadoras) los cuidan, en el colegio a los niños están bien, buena alimentación, entonces yo digo que ahora está mejor. (3U,mujer55: Entrevistas, pp. 1144)

6.1.1.3. El discurso conservador

Este discurso se caracteriza por cuestionar la legitimidad del gobierno de la Unidad Popular y por rechazar su proyecto socialista. El golpe de Estado se describe como *inevitable* ante la situación creada por el gobierno de la Unidad Popular, evitando así su valoración directa (a favor o en contra). Se representa un conflicto donde los dos bandos (la derecha y la izquierda) fueron corresponsables y se infringieron un daño equivalente. Tanto la valoración de la dictadura militar (“gobierno militar”) como de la democracia concertacionista resultan ambivalentes.

Para el *discurso conservador*, el gobierno de la Unidad Popular fue el único (o principal) responsable de la grave crisis social y económica que vivió el país. Ante la situación creada por dicho gobierno era inevitable un pronunciamiento militar. Se reconoce la ilegitimidad del golpe de Estado y del posterior gobierno militar. También se reconocen y lamentan las violaciones de los Derechos Humanos cometidos por el gobierno militar aunque se subraya que ambos bandos fueron responsables (tesis de la corresponsabilidad) y que en ambos bandos se sufrió mucho (tesis de la equivalencia).

Para las personas que reproducen este discurso, el gobierno militar es valorado positivamente por sus resultados económicos, ya que habría construido el modelo económico más exitoso de Latinoamérica, y negativamente, por las violaciones a los DDHH y por la falta de libertades. La democracia concertacionista a su vez es valorada positivamente por la recuperación de las libertades y por haber mantenido el modelo económico heredado del gobierno militar, pero es criticada por ayudar excesivamente a los pobres, abandonando así a las clases medias, y por permitir un nivel de delincuencia que se considera insostenible.

(...) lo que pasa es que el gobierno de Pinochet tuvo he no sé si el ultimo año o los últimos años es que mira si uno ve acá entra a lo mejor entran las preferencias políticas de algunas personas pero yo no las tengo ah, pero el gobierno de Pinochet todavía está pagando las consecuencias de la forma en la que actuó en derechos humanos, todavía a la gente de derecha les llega eso y a los militares les llega porque se portaron muy, muy mal o sea fueron muy, muy crueles muy, muy-mataron mucha gente pero el-la estructura del país se modernizo a bayoneta, pero la estructura del país se modernizo entonces si bien el gobierno de Pinochet también paso crisis económica cuando la Concertación tomo el gobierno el país estaba como bien encaminado, estaba bien encaminado porque o sea yo creo que nadie ahora en Chile puede decir que lo que estaba haciendo o lo que hicimos los chilenos durante el gobierno de la Unidad Popular era lo correcto porque la gente no quería trabajar y quería ganar dinero, si eso era, he entonces el país se ordeno un poco en ese sentido entonces cuando la Concertación tomo el gobierno por ahí no sé qué año habrá sido el noventa y tanto el país estaba más o menos ordenado (...) mm, estaba más o menos ordenado en ese sentido estaba más o menos ordenado, bueno estaba ordenado si los países los países también es más fácil crecer para los países cuando tienen menos beneficios, lo cual es medio cruel pero cuando tienen menos beneficio para la población que es lo que se habla en Chile de Europa ahora

los chilenos siempre admiramos la-la economía, la forma de ser económica de los europeos de las prestaciones sociales que entregaban-que entregan los europeos jubilación temprana, no sé cesantía (seguro de desempleo) siempre miraban pero ahora como que acá se ha visto de que en parte el detonante de los problemas que hay en algunos países de Europa a lo mejor es eso un excesivo, una excesiva prestación y aquí en Chile no tenemos problemas para tener pocas prestaciones porque acá somos los hijos del rigor po acá en Chile siempre hemos sido sufridos o sea ahora las nuevas generaciones también en Chile creen que Chile siempre ha sido así pero po, antes era un país muy pobre, muy pobre, ahora estamos súper bien po Chile esta súper bien. (1M,hombre51: Entrevistas, pp. 91)

6.1.1.4. El discurso pinochetista

Se caracteriza por rechazar la legitimidad del gobierno de la Unidad Popular y de sus políticas, además de defender la necesidad del golpe de Estado contra este gobierno y la posterior dictadura militar. Se reivindica el éxito de la economía chilena como el resultado del modelo económico implantado durante la dictadura militar y se critica a la democracia concertacionista por la aparición de la delincuencia y de las protestas sociales.

Para el *discurso pinochetista* el gobierno de la Unidad Popular nunca llegó a tener la legitimidad suficiente para poder gobernar, porque el sistema electoral de la época permitía constituir gobiernos sin disponer de amplias mayorías. Además, las políticas desarrolladas por el gobierno de la Unidad Popular generaron una fuerte crisis económica que combinó alta inflación y desabastecimiento. Por otro lado, el gobierno de la Unidad Popular habría intentado armar a sus bases, con cargamentos enviados desde Cuba para, llegado el momento, poder mantenerse en el poder por la fuerza, suspendiendo así el régimen democrático chileno emulando a la revolución cubana.

La grave crisis económica y el alto riesgo de guerra civil hacían necesario un pronunciamiento militar que habría sido ampliamente demandado por la sociedad. El golpe de Estado de 1973 y el posterior gobierno militar habrían acabado con la grave crisis económica al hacer las reformas políticas necesarias, y con el riesgo de guerra civil al desarmar a los agentes marxistas.

El *discurso pinochetista* considera que, si bien la Concertación ha tenido la inteligencia de mantener el modelo económico que heredaron del gobierno militar, han sido incapaces, por su falta de “mano dura”, de mantener el orden social que también heredaron, habiendo posibilitado así la aparición de la delincuencia, la droga, la prostitución y de las protestas sociales, de hecho, estas últimas, podrían suponer el regreso de las políticas populistas-marxistas acabando con toda la prosperidad alcanzada con el modelo económico actual.

Ellos (los allendistas)... eh ... salían a hacer manifestaciones ahí en el campus, se agarraban, porque queda en un alto la universidad y tiene escaleras para subir, y se agarraban todo el camino, no dejaban pasar los vehículos, salían con mucho...armamento, entonces estaba la situación súper complicada. (...) Sí, armados en la misma universidad donde hacían las huelgas, se paseaban y todo, porque eran manifestaciones donde andaban todos juntos paseándose (...) Estudiantes, y así...bueno y la otra cosa es que no había nada que comer (sube tono), porque toda la comida era distribuida a través de la JAP (Juntas de Abastecimiento y precios) (...) Sí, los de izquierda tomaron

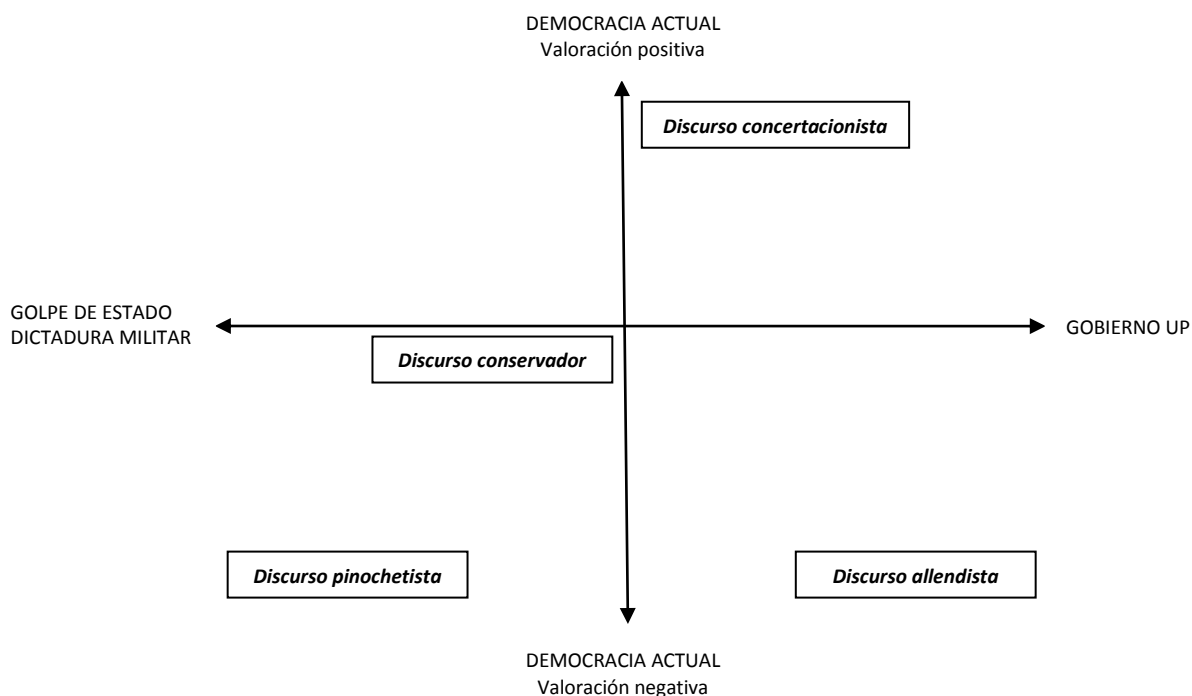
ésta JAP con personal de izquierda, en distintos sectores de las ciudades, y uno tenía que pertenecer a una de esas JAP, para que uno pudiera comprar comida. (...) tú ibas al negocio y...o sea, ibas a un negocio y no había nada o había cosas que no te servían; no había pasta de dientes, no había cosas de comer, no había nada. Esas cosas, todo era distribuido por la JAP. (...) Y tampoco tenía tiempo porque además había veces que llegaban cosas a un almacén o algo, pero tenías que ponerte en cola, tampoco tenía tiempo para ponerme en cola, era el tiempo de las colas (risa). Y bueno como te digo, imagínate que todo era por el estilo, por ejemplo, yo...hay un tren que corría de Santiago y Valparaíso, y yo ese tren tomaba los fines de semana y me iba a Santiago, porque ahí tenía parientes y me iba a la casa de ellos, o sea para comer algo, y resulta que...era tanto el atochamiento (abarroamiento)de ese tren porque toda la locomoción estaba parada, que una vez me rompieron la peineta que llevaba dentro de la cartera, con eso te digo como íbamos (risa), era terrible (...) No, si fue una época terrible, terrible. La gente no sé si no tiene memoria o... Pero ahí esperé porque la universidad no se abría (el día del golpe de Estado), porque la universidad...todas las universidades las intervinieron, encontraron mucho material subversivo, todo eso que te digo yo...que había tanta (...) armas, era terrible la cantidad de armas que había por ejemplo dentro de la universidad... y bueno... después de eso cuando pasaron dos o tres meses, después se normalizaron las clases. (1U,mujer68: Entrevistas, pp. 235-237)

Cuadro VIII: Estructura del campo discursivo sobre el conflicto histórico

Orden social:	CRÍTICO	ADAPTATIVOS		REGRESIVOS
Discurso:	ALLENISTA	CONCERTACIONISTA	CONSERVADOR	PINOCHETISTA
Caracterización:	Defiende gobierno UP. Rechaza golpe de Estado y dictadura militar. Critica democracia actual.	Rechaza golpe de Estado y dictadura militar. Defiende democracia actual.	Rechaza gobierno UP. Cuestionamiento del golpe de Estado y de la dictadura militar. Cuestionamiento de la democracia actual.	Rechaza gobierno UP. Defiende golpe de Estado y dictadura militar. Critica democracia actual.
Extensión:	Baja	Alta		Media
Adquisición:	Socialización política familiar			

Podemos organizar los discursos sobre el conflicto histórico a partir de dos ejes semánticos; un primer eje que representa la afinidad por el gobierno de la Unidad Popular vs. la afinidad por el golpe de Estado y la dictadura militar (eje horizontal), y un segundo eje que representa la valoración de la democracia concertacionista (eje vertical). Los discursos *pinochetista* y *allendista* se encuentran en total oposición respecto a la valoración del gobierno de la Unidad Popular y de dictadura militar, mientras que ambos coinciden en una valoración negativa de la democracia actual, oponiéndose así al *discurso concertacionista*. El *discurso conservador*, por su parte, se posiciona en una afinidad parcial por la dictadura militar y en una crítica parcial a la democracia actual.

Mapa topológico III: Discursos sobre el conflicto histórico



6.1.2. El campo discursivo sobre la posición de Chile en Latinoamérica

Los dos discursos que componen este campo, el *discurso del Chile admirado-envidiado* y el *discurso del Chile atrasado*, hacen referencia a las formas en que son representados tanto Chile como Latinoamérica y a la relación entre ellos. Aunque el posicionamiento en este campo discursivo está relacionado con las posiciones políticas en el conflicto histórico, también está determinado por la disposición de los agentes al nacionalismo, por la experiencia de haber vivido fuera del país y por las representaciones que ofrecen los medios de comunicación nacionales.

6.1.2.1. El discurso del Chile admirado-envidiado⁷⁸

Este discurso representa a Chile como el país económicamente más admirado de Latinoamérica por parte de los países desarrollados y como el país económicamente más envidiado por parte de sus vecinos latinoamericanos (todos querrían ser/estar como Chile). Se describe frecuentemente a Chile como “el jaguar”, “el puma” o simplemente como “el líder de Latinoamérica”. Su modelo socioeconómico, la solidez de sus instituciones y un fuerte crecimiento económico, combinado con responsabilidad fiscal (superávit estructural), harían de Chile el país más desarrollado de Latinoamérica y el primer candidato de la región en alcanzar el umbral del desarrollo⁷⁹. La analogía

⁷⁸ Tomamos el nombre de este discurso del trabajo de Moulian (2002, pp. 99).

⁷⁹ El actual gobierno de Sebastián Piñera fijó en el 2020 la fecha en el que Chile será un país desarrollado. Con anterioridad, el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006) la había fijado en el año 2010. La idea de

escolar que suele utilizarse para describir la posición de Chile en la región es “la de un buen alumno (Chile) en una mala clase (Latinoamérica)”⁸⁰. Las pruebas que se utilizan para constatar la superioridad chilena sobre la región son principalmente tres: la información que suministran los medios de comunicación nacionales, la llegada a Chile de inmigrantes suramericanos (principalmente peruanos, bolivianos y colombianos) y el reciente ingreso del país a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)⁸¹.

(...) y el del (presidente) Lagos, bueno también se consiguieron hartos logros, con el (presidente) Aylwin y el (presidente) Frei bueno, fueron etapas que estaban recién digamos Chile, claro a conseguir algo pero que no se notaron tantos por lo que estaban recién haciendo los contactos, por decir así, ya con el (presidente) Lagos ya, ya había más, más digamos, que ya venían empresas ya con, con características ya de conseguir algo de que Chile podía subir su nivel, empezaron las exportaciones también, ya ahora con la (presidenta) Bachelet con mayor razón po' ya, ya se han conseguido más, más países que nunca imaginamos llegar, ya sea por ir a ver tú con los chinos, los, con esas, con los japoneses, que son otras tecnologías, entonces por eso Chile está donde está ahora, o sea como que nos consideramos que estamos más desarrollados, somos un país que en la parte monetaria es como, es la mejor que hay aquí, incluso estamos mejor que los argentinos. (2U,hombre54: Entrevistas, pp. 482)

Yo conozco poco, pero creo que nuestra economía es una de las más sólidas que hay en Latinoamérica, si es que no es la más sólida (...) Definitivamente estamos mejor que Argentina, definitivamente creo que estamos mejor que Brasil, dentro de Latinoamérica creo que tenemos la economía más sólida. Bueno, Argentina por obvias razones, ellos el problema que tuvieron del corralito fue porque trataron de ir uno a uno con el dólar, o sea a un peso argentino un dólar...fue terrible. Nosotros creo que con el cobre, es nuestro momento (...) pero si me preguntas a mí creo, aparte del nacionalismo que tengo...que soy...quiero mucho a mi país y siempre voy por mi país, para mí Chile es lo mejor, Chile es lo mejor...viéndolo de forma pragmática, Chile es uno de los más sólidos que está en Latinoamérica. (1M,hombre29: Entrevistas, pp. 40-41)

6.1.2.2. El discurso del Chile atrasado

Frente al discurso anterior, el *discurso del Chile atrasado* representa al país como culturalmente más conservador, menos democrático y con menos derechos sociales que algunos de sus vecinos suramericanos. Según este discurso, Chile sería culturalmente uno de los países más autoritarios, jerárquicos, clasistas y racistas de la región, estando aún muy alejado de Europa y de los países más modernos de Suramérica (se señala a Argentina, Uruguay o Brasil). Además, se encontraría retrasado respecto a sus vecinos en el dinamismo social y democrático que están experimentando

alcanzar el desarrollo representado como un umbral de renta per cápita ha estado y está muy presente en el debate político chileno.

⁸⁰ En dicha analogía “los profesores” serían los países desarrollados y/o las instituciones económicas internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial). La analogía, como el conjunto del discurso, asume una relación de dominación de tipo centro-periferia (Wallerstein, 1979) y opta por una estrategia conservadora (Bourdieu, 2003, pp.114) para aproximarse al centro.

⁸¹ Chile ingresó en el 2010 junto con Eslovenia, Israel y Estonia. La OCDE sólo tiene dos miembros latinoamericanos, México (1994) y Chile (2010).

la mayoría de ellos y que les está permitiendo recuperar o conquistar distintos derechos civiles (aborto y matrimonio homosexual) y sociales (sanidad, educación y jubilación públicas).

Sé que en Perú la educación...en Bolivia, la educación es gratis, por si no mal entiendo, en Argentina lo mismo, y Perú parece que también, no sé si me equivoco (...) Creo que sí...entonces a lo mejor no tienen muchos recursos, pero el hecho de que sea gratis les da la igualdad a todos. Acá todavía existe un clasismo, muy grande y muy pronunciado, entonces...creo que eso sentaría la base para que...no sé, tanto la salud como la educación fuera lo mismo... (1M,hombre32: Entrevistas, pp. 80)

(...) si los militares ¿Cuánto fueron? 17 años, entonces ¿cuánto generaciones son? No se puede po, si ellos dejaron leyes po, dejaron hasta la constitución política amarra, o sea ahora salen por ejemplo candidatos de la UDI de Renovación Nacional porque, porque lo dejaron amarrado po, entonces no sé cuándo se va a poder cambiar eso, como, no sé, pero yo creo que debería cambiarse, o sea debería por ejemplo lo de la AFP (sistema privado de pensiones) imagínate, cuenta individual, o sea nosotros nos enseñaron a ser individualistas, porque el sistema antiguo era solidario y el sistema nuevo individualista, con lo que tu juntaste te jubilai, si no, antes no po era solidario si ese sistema hubiera sido agarrado y ha-haberse mejorado, pero seguir con eso, después, pero aquí en la AFP ¿Quiénes ganan? Unos pocos, siete u ocho, si todos los sistemas cambiaron (...) Si, es que después del gobierno militar, la dictadura, igual que por ejemplo los colegios ahora son municipalizados (públicos), *quedo la escoba* (se deterioraron o desordenaron), para que pueda, para que pueda volver a ser porque nosotros, yo me crie en colegios fiscales (públicos), nosotros nos criamos casi la mayoría de mi edad en colegios fiscales (públicos), antes no existía prácticamente los colegios particulares (privados) (...) Las universidades públicas, éramos reconocidos a nivel de Sudamérica una de las mejores universidades, ¿y ahora? Después del gobierno de la dictadura no fue así, porque imagínate nos quemaron los libros, o sea el hecho de que ellos nos hayan quemado los libros... (1M,mujer49: Entrevistas, pp. 134)

Este discurso crítico supone aún⁸² una respuesta muy minoritaria al anterior, siendo reproducido solamente por *allendistas* o por personas de clases (normalmente) superiores que han tenido la oportunidad de vivir fuera de Chile. Por tanto, el *discurso del Chile admirado-envidiado* se impone sin duda como el discurso hegemónico o cuasi único.

Cuadro IX: Estructura del campo discursivo sobre la posición de Chile en Latinoamérica

Orden social:	ADAPTACIÓN NACIONALISTA	CRÍTICO
Discurso:	CHILE ADMIRADO-ENVIDIADO	CHILE ATRASADO
Caracterización:	Chile es el país más desarrollado de Latinoamérica, los medios de comunicación, la inmigración recibida y el ingreso en el OCDE lo confirman.	Chile es culturalmente menos moderno que algunos de sus vecinos, menos dinámico socialmente y va atrasado en la conquista de derechos sociales y civiles.
Extensión:	Hegemónico	Muy minoritario
Posiciones políticas:	Pinochetista, conservadora y concertacionista	Allendista
Clases sociales:	Todas	Clases superiores
Experiencias:	No han vivido fuera de Chile	Han vivido fuera de Chile

⁸² Los estudiantes de secundaria y universitarios que protagonizaron en el 2011 las mayores protestas sociales de la actual democracia en demanda de una educación pública, estarán posicionados, probablemente, en este discurso crítico. Sin embargo, como se explicó en el capítulo metodológico, esa generación quedó fuera de nuestra muestra. Volveremos sobre este problema en el capítulo de conclusiones.

6.1.3. El campo discursivo sobre los chilenos

Los discursos que presentamos a continuación hacen referencia a cómo son representados los chilenos frente a los extranjeros, no a cuáles son sus diferencias internas (tipos de chilenos).⁸³ En este campo discursivo, conformado por los discursos *del roto chileno* y de la *solidaridad chilena*, se produce una situación única que no se volverá a repetir en ningún otro campo; una parte importante de nuestra muestra comparte simultáneamente ambos discursos, que por sus contenidos (relatos) y por las valoraciones que realizan sobre los chilenos, resultan lógicamente (aunque no sociológicamente) incompatibles. En el capítulo de conclusiones volveremos sobre esta aparente paradoja.

6.1.3.1. El discurso del roto chileno⁸⁴

Según este discurso, los chilenos se caracterizarían por ser maleducados, ordinarios, envidiosos, mentirosos, egoístas, flojos (vagos) y ladrones, en general por ser muy poco fiables. El *discurso del roto chileno* aconseja ser siempre precavido con los chilenos y desconfiar de sus intenciones o de su palabra. Se utilizan distintos relatos para ejemplificar y verificar el discurso; la tendencia a robar o a delinquir en general quedaría demostrada por el alto nivel de delincuencia que sufriría el país, por la detención y extradición de ciudadanos chilenos en Europa acusados de robar o por los controles que implantan las empresas mineras para que los trabajadores no sustraigan el material de las instalaciones. La flojera (holgazanería) chilena quedaría demostrada por la necesidad que tendrían las empresas, en especial las mineras, de traer trabajadores extranjeros, normalmente peruanos, para seguir siendo productivas, también por el mejor funcionamiento y mayor productividad de las empresas extranjeras, especialmente las mineras, frente a las compañías nacionales.

La inmigración laboral, la inversión extranjera, la desnacionalización de distintos sectores de la economía, la vigilancia en el puesto de trabajo, la vigilancia de los deudores y la inseguridad ciudadana, quedan así explicadas y justificadas por este discurso esencialista (“la raza es la mala”)⁸⁵.

(...) tu sabí que los chilenos nos caracterizamos por ser mañosos (háviles para robar) y en todo el mundo nos critican por eso o sea, un chileno que anda en no sé po en Europa tiene que cambiar al acento y tiene que hablar como puertorriqueño a la hora que saben chileno te echan pa afuera, porque tenemos una fama de, de mano larga po, lamentablemente es así po, y si tu conversas con gente que ha estado embarca dice “puta ser chileno y andar afuera del país hueon, hay que sufrirla po tení que aprender a hablar con otro acento, no podí decir que soy chileno porque el hueon que te escucha chileno, puta todos se tapan los bolsillos estos hueones son mañosos” tenemos imagen

⁸³ En un trabajo anterior (Rodrigo, 2011) analizamos la representación de los distintos tipos de chilenos a partir de cuatro dimensiones fundamentales: la espacial (regiones), la sociabilidad, la racial y la étnica.

⁸⁴ En Chile se utiliza el adjetivo sustantivo “roto” para denominar a personas de origen urbano y pobre, o para hacer referencia a un comportamiento maleducado, ordinario y tosco que sería consecuencia de la baja cuna. Funciona por tanto simultáneamente, como crítica conductual y clasista.

⁸⁵ Esta afirmación se utiliza habitualmente para explicar-justificar comportamientos indebidos a partir de la *naturaleza* de los chilenos.

y eso no lo puede negar nadie, eso no lo puede negar nadie, porque eso está dicho así, y-y lo sabemos que es así. (...) cuando parte (comenzó) Escondida (empresa minera) hijo, parte Escondida y los trabajadores tenían chipe libre (barra libre) los que estaban ahí, tú te parabas de la mesa ibas te tomabas un café, sacaba un jugo, te daban jugo, te daban agua mineral, te daba como piensa la gente de Europa, así po oye, así, puta ¿Quién era el jefe de relaciones humanas? Un extranjero, no la gente bien ubica con buenos campamentos ah, un día paran un bus, de los que viene bajando (saliendo de la mina), la gente se traía por sacos la azúcar, todos los días te llevai la azucarera y la echabai en tu pieza (dormitorio) ahí, claro si hací un balance decí “oye que los viejos (trabajadores) se tomen todos los días un café cada 5 minutos, estamos gastando mucha azúcar po” ¿Qué pasa? Tiene que aparecer el que dice que los costos son demasiado para lo que estamos dando o sea, está bien que todos se coman un pan cada un minuto pero no podí tener ese pan cada un minuto, significa que se come 60 panes a la hora y que se va a comer en el día 1200 panes no sé, pero no puede ser, ¿no es cierto? Se comerá un pan, entonces sacando lo que conversaban los dirigentes de esa época, pararon los buses que se venía la gente los turnos después de trabajar allá una semana, los buses a tute (llenos), a tute con puras cosas té, azúcar se robaban el aceite de las aceiteras, iban llenando botellas que llevaban ellos, caja de los jugos que no se los tomaban que son para tomárselo allá... (2M,hombre62: Entrevistas, pp. 314)

6.1.3.2. *El discurso de la solidaridad chilena*

Este discurso representa a la sociedad chilena como responsable, unida, comprometida con las grandes causas nacionales, y muy solidaria. En este sentido, la chilena sería una sociedad ejemplar para otras sociedades latinoamericanas que se desentenderían de sus problemas sociales o que no serían capaces de enfrentarlos que con el grado de cohesión que mostrarían los chilenos.

El ejemplo paradigmático (y único) de lo anterior para las personas que reproducen este discurso, sería la celebración anual de la Teletón⁸⁶, momento trascendental en el que el pueblo chileno se uniría para solidarizarse con sus conciudadanos que necesitan ayuda. La Teletón sería por tanto un indicador o consecuencia de la solidaridad del pueblo chileno y de su capacidad de solucionar problemas nacionales. Este evento sería además reconocido y admirado internacionalmente, y estaría siendo reproducido en otros países de Latinoamérica.

(Sobre los chilenos) Solidarios, son solidarios y más tranquila la gente acá po (...) pero no así yo lo veo y solidarios especialmente con la Teletón, cuando se unen todos y todos quieren cooperar, como que jah! Se les arma el corazón, todos quieren ayudar a un inválido (ríe). (2U,mujer40: Entrevistas, pp. 600-601)

E: Claro porque cuando salió en la tele, salió en la tele que hubo terremoto y que había que hacer una Teletón y empezaron a llamar a todas las todas las empresas, fue el banco y donó tanta plata y

⁸⁶ Es un evento benéfico televisivo que comenzó durante la dictadura militar en 1978. Dura 27 horas seguidas y participan todos los medios de comunicación del país. Su objetivo es recaudar la mayor cantidad de dinero posible para financiar a los Institutos de Rehabilitación Infantil que atienden a niños con discapacidad física. El formato se basa en la presentación de casos “especiales” ya sea por la gravedad de la discapacidad o el afán de superación del niño/a. Los casos presentados tienen por función motivar la donación en particulares y empresas. La meta anual consiste en superar la recaudación del año anterior (objetivo que suele cumplirse), su consecución se celebra con euforia como un logro nacional.

yo dije 'no importa, si ellos me sacaron tanta plata a mí, pa' allá va mi plata' (habla de los altos intereses que le cobró el banco por refinanciarle la deuda) y así estoy...

LM: Así se consuela

E: Ese es mi consuelo grande

LM: Que la plata que le quita el banco

E: Que la plata que me que me quita el banco

LM: Se la dan a gente...

E: Se la dan a la gente pobre

LM: pobre, mediante la Teletón

E: No importa que me estén quitando lo que me estén quitando pero no (es) pa' ellos, a gente pobre y ahí ya me consuelo ya, como que se me bajaron un poquito los humos (ríe) porque estaba muy alterada, estaba muy alterada porque es mucho lo que tengo que pagar...

LM: La Teletón le bajó los humos

E: (ríe) de alteración que tenía

LM: La alteración y el enfado que tenía con el banco se le pasaron con la Teletón

E: Claro, claro, claro.

(3U,mujer34: Entrevistas, pp. 1101)

Cuadro X: Estructura del campo discursivo sobre los chilenos

Orden social:	ADAPTACIÓN NACIONALISTA	ADAPTACIÓN CLASISTA
Discurso:	LA SOLIDARIDAD CHILENA	ROTO CHILENO
Caracterización:	Chile sería un ejemplo de solidaridad y cohesión nacional para Latinoamérica, esto se ejemplificaría en la Teletón.	Los chilenos serían poco fiables (ladrones, flojos, mentirosos, etc.), como consecuencia de ello se precisa inmigración laboral, desnacionalización económica y distintos dispositivos de vigilancia y control.
Extensión:	Mayoritarios (posiciones simultaneas)	
Posiciones políticas:	Todas excepto <i>allendistas</i>	
Clases sociales:	Todas con énfasis en las clases medias	Todas con énfasis en el proletariado

6.1.4. El campo discursivo sobre los inmigrantes

Este campo discursivo está constituido por cuatro grandes discursos en los que se representa y valora tanto a la inmigración extranjera como a la nacional, es decir, aquellos chilenos que llegan desde otras regiones a la Región de Antofagasta. Como ya se señaló, el sector minero y los servicios relacionados con éste, son el gran atractor de inmigración a la Región de Antofagasta. En este campo discursivo, encontramos que las posiciones están claramente determinadas por la posición social, el género y por las experiencias previas con trabajadores inmigrantes.

6.1.4.1. El discurso xenofóbico delictivo

Se caracteriza por una gran preocupación por la delincuencia y por asociarla a la llegada de inmigrantes nacionales y extranjeros. Según este discurso, la Región de Antofagasta fue muy segura durante la dictadura militar, pero con la llegada de la democracia habrían comenzado a llegar chilenos del centro y del sur del país, atraídos por la minería, que degradaron la vida en las ciudades de la región. El arribo de estos trabajadores supuso la llegada de la prostitución, de las drogas, de las violaciones, de los asaltos y de las balaceras (tiroteos). En los últimos años ha llegado, además, una gran cantidad de inmigrantes extranjeros, peruanos, bolivianos y

colombianos, que habrían aumentado el nivel de delincuencia, muy especialmente en el centro de la ciudad de Antofagasta, controlado por colombianos (afroamericanos) que se dedicarían al micro-tráfico de drogas (ellos) y a la prostitución (ellas). Como consecuencia de lo anterior, se afirma que resulta muy peligroso salir de noche o ir al centro de la ciudad.

El *discurso xenofóbico delictivo* es el discurso mayoritario entre las mujeres de clases medias y proletarias, aunque también puede encontrarse, con menor incidencia, entre las mujeres de clases superiores.

(Sobre los inmigrantes que llegaron a la región) Eran chilenos de otras regiones, muchos de Santiago. Incluso en el gobierno de Frei trajeron campamentos completos que trasladaron desde Santiago a Antofagasta y a otras regiones del país, para descongestionar Santiago y debilitar tanta delincuencia en Santiago (...) Eso nos trajo también muchos problemas porque éstas personas delincuentes que trajeron para acá, a vivir acá, de los campamentos, que les dieron casas y todo acá, echaron a perder el ambiente acá, o sea, ahora hay robos y cosas que antes no habían (...) O sea, no te puedo decir trajeron delincuentes, no es esa la palabra. Trajeron personas de campamento, que estaban viviendo en campamentos en Santiago, los trajeron a regiones (...) Entre esas Antofagasta, el problema es que (...) Los fueron repartiendo, entonces muchas de esas personas son delincuentes, y ahí empezaron los robos en Antofagasta (...) Claro, y ahora ya la delincuencia en el norte es terrible, o sea, tú abres el diario y han matado gente, matan gente en la Bonilla (barrio de Antofagasta), en el Barrio Rojo que es pleno centro de Antofagasta, ese Barrio Rojo antes no estaba, no existía (...) los últimos años ha venido mucha gente de acá de los países de Perú, Bolivia, Colombia, Brasil (...) No sé, no sé si por la minería o qué, pero por ejemplo, muchas niñas que se dedican a la prostitución, lolas (jóvenes) que vienen para acá, relacionado a los mineros, pero no a la minería (risa) (...) Claro, y así, digamos porque la situación económica está buena acá, creen que es llegar acá y trabajar y después se van desviando a otros caminos... (1U,mujer68: Entrevistas, pp. 244-246)

(...) te lo voy a decir bien sincera, no lo tomes a pecho, no creas que es por ti; tanta gente extranjera en mí país, por ejemplo, tanto colombiano. Mira, no me molesta la persona que venga a trabajar, como la señora X, no me molesta, pero me molestan las personas que traigan drogas, que traigan enseñanzas de robo, técnicas nuevas para robar ¿me entiendes?, eso me molesta. La prostitución, que mujeres rompan matrimonios, llegan las enfermedades, llega el SIDA, llega tanta cosa que no teníamos en este país, y si había...había poco, pero ahora ya se ve ya... El centro de Antofagasta, tú en la noche anda al centro de Antofagasta, ¿tú has ido al centro de Antofagasta?, es un burdel...el centro se echo a perder... (3M,mujer54: Entrevistas, pp. 825)

6.1.4.2. El discurso xenofóbico laboral

Este discurso representa como una amenaza laboral a los trabajadores inmigrantes nacionales y especialmente a los extranjeros. La llegada de trabajadores del sur de Chile ("los huasos"), de Perú y de Bolivia estaría reduciendo las oportunidades laborales y los salarios en la región. Según este discurso, los empresarios locales y las grandes empresas mineras prefieren a los inmigrantes (nacionales y extranjeros) porque aceptarían peores condiciones laborales (salarios y horas de trabajo) que los trabajadores locales y serían además más sumisos. Los inmigrantes, por tanto, suponen una competencia desleal con la que es necesario acabar. Desde esta posición discursiva

se reclama al gobierno una reducción del flujo de inmigrantes o cierre de fronteras y a las empresas de la región se les pide que prioricen la contratación de mano de obra local.

El *discurso xenofóbico laboral* es mayoritario en el proletariado masculino, aunque también se presenta entre las proletarias y en las clases medias masculinas de origen proletario.

Si, si po' nos afecta bastante (la inmigración) porque si tú ves que hay 5 compadres que están trabajando en estas bencineras (gasolineras) que antiguamente habían 5 antofagastinos, ahora esos 5 antofagastinos ¿dónde están?, ¿estarán trabajando o estarán sin trabajo?, yo creo que deben estar sin trabajo si se los dieron a estos otros, personas que vienen de afuera, entonces estos 5 que son antofagastinos a lo mejor puede que anden por ahí dando bote po' (perdiendo el tiempo). (...) Así como son esos 5 allá abajo vi en el balneario, también hay otra COPEC (gasolinera) que también atendían antofagastinos ahora yo voy a echar también bencina ahí, son puros peruanos po' y ahora eh, hay comidas por ahí digamos, restaurantes que también se atendían por gente de acá y uno va y al tiro ¡shis!, por el puro acento no más ya son gente de afuera po' ¿qué es lo que está haciendo aquí la gente que tiene negocios, eh para ser más rentable para ellos, para pagar menos? está contratando a esta gente que les es más barato entonces a ellos les entra más dinero, porque sabe que el antofagastino no les va a cobrar por el trabajo que les está haciendo, no les va a cobrar \$20.000 (pesos chilenos). (...) A lo mejor le va a cobrar 40, entonces el otro ¿qué dice? "no, me traigo a este que me vale 20, estoy ganando 20", entonces ese es el problema que yo creo que no es solamente aquí en Antofagasta, yo creo que a nivel de Chile porque en Santiago también dicen que está plagado de peruanos en Santiago, creo que en Santiago creo que tienen una no sé po, una, una comuna que son de ellos no más. (2U,hombre54: Entrevistas, pp. 469)

Bajaron hartos los sueldos hubo un tiempo en que estaban pagando miserias porque habían muchos peruanos, muchos boli (bolivianos) y hay, en Iquique, acá mismo uno sale a la calle y está lleno de peruanos yo no tengo nada contra ellos pero que sean honestos nomás que cobren lo que tengan que cobrar igual que cobra uno en Zofri (centro comercial) hubo un tiempo que.. que entraba peruanos y bolivianos a camiones a cargar camiones y antes le pagaban 120 lucas (120 mil pesos chilenos) pa los chilenos y a los peruanos le pagaban 60 (60 mil pesos chilenos) y empezaron a dejar de lado a todos los trabajadores chilenos y así que tuvieron que armarse los cabros (los jóvenes) y empezar a botar (echar) a todos los... peruanos, botaron a todos... por lo mismo porque les abarató mucho el costo de trabajo así que si usted quiere trabajar tiene que cobrar lo mismo que nosotros (...) Pero no, el peruano en si es barato, es barato el trabajador peruano, pero es barato, no sé si hay un tema con Perú, comparado con Chile es súper barato, en varias cosas es mucho más barato que Chile y no hay hartos hartos inmigrantes acá en Iquique usted va al centro y ve puros negros ahora y nunca se había visto eso, pa donde va... (3M,hombre39: Entrevistas, pp. 767)

6.1.4.3. El discurso desde la proximidad

Como respuesta a los discursos anteriores, el *discurso desde la proximidad* defiende a los trabajadores inmigrantes desde una posición de cercanía social. Las personas que reproducen este discurso aseguran conocer personalmente a inmigrantes que serían sus compañeros de trabajo, subordinados, amigos o vecinos. Desde esta relación de proximidad, se rechaza categóricamente tanto su asociación con la delincuencia ("los delincuentes somos los chilenos") como que estén "robando el trabajo" a los trabajadores locales, afirmando que los inmigrantes sólo hacen los trabajos que los locales no quieren hacer ("es que nosotros somos flojos").

Por lo anterior, esta posición discursiva combina una historia de sociabilidad con trabajadores inmigrantes y la reproducción del *discurso del roto chileno*, que sería menos confiable que los inmigrantes. Este discurso lo encontramos en las clases medias y en el proletariado, es decir, en los grupos sociales que han tenido la posibilidad de sociabilizarse con trabajadores inmigrantes.

(Sobre una compañera de trabajo peruana) Entonces yo con ella tengo muy buena relación y ella misma acá, nosotros los chilenos, compañeros de trabajo la, la matan po', con comentarios, con, con tonteras, la discriminan (...) a los peruanos lo ven más decaídos, más callados las formas que tienen, cómo hablan, son súper educados (...) Para su ah, para hablar, el saludo, ella lo tiene todos los días, no hay día que no te salude y "¿cómo está?" y es una niña joven, súper joven la que está con nosotros, entonces acá nosotros la discriminación es fuerte y las bromas y la... (...) Si porque si tu mirai la tele igual cuando preguntan o hacen "no que los peruanos, que los bolivianos, que" siempre es como... siempre hay una discriminación (...) Como que están, bombardean más a los peruanos pues, pero acá se da entre compañeros, si no te digo que ellos de su mismo nivel, la molestan, la suben y la bajan po' (...) ¿Me entiendes?, porque ellos pertenecen ahí a ese grupo entonces ellos mismos los molestan, "ay que ustedes acá y que ustedes vienen a-que vienen a quitarnos nuestro trabajo" (...) Y la niña ahí, pf... trabajadora, puntual, cosa que los chilenos no lo tenemos ¿me entiendes? (...) ¿Qué te quitan el trabajo? Yo no, yo el hecho que le den la oportunidad a la persona y que la persona ande en búsqueda de superarse, o sea eh-es aceptable porque si tu/ella yo creo que es más trabajadora que muchos acá, que yo te digo que acá hay muchos que dan la vuelta (se refiere a "sacar la vuelta" que significa no cumplir con el trabajo o hacer otra cosa) y a esta niña tú la ves, y no solamente ella, yo conozco de otros casos cercanos igual al mismo ámbito de aseo y son trabajadores, son respetuosos (...) porque le dicen po', "¡iqué venís a quitarnos la pega a nosotros!" "que hay mucho chile-o-em/-hablemos de chileno po'- hay muchos chilenos que están sin pega y ustedes acá tienen pega" y se lo dicen po', se lo hacen saber (...) Bueno allá a ella le resbala el asunto pero igual en un momento así como... y con pequeñas cosas, yo te digo que un día le dijeron eh "no ustedes no van a ir a la cena de -o sea al almuerzo por este año- ustedes no van porque ustedes no son plazo fijo y que tú menos po" le dijeron, como diciendo tú porque soi peruana, menos. Entonces ¿a qué? ¿a qué va ese comentario? Molestarla, y clasistas porque o sea, no clasistas, pero te clasifican ellos mismos, si acá quién nos podría clasificar y decir "a ya ustedes van, ustedes no van", es Recursos Humanos, el único, pero ellos ya antes de- porque como ellos entraron nuevos, un nuevo grupo por el sistema nuevo que hay de aseo acá, y entraron ellos y son unos son plazo fijo en comparación a la planta oficial, entonces "no, tú no tienes derechos" o estamos haciendo clasismo acá mismo adentro, nosotros, o clasificando a la gente porque tú eres plazo fijo, porque tú eres planta oficial, porque tu no, ganai menos, eso a mí me molesta mucho de nosotros, que la gente que realmente podría decirte "no, tu no vas, porque tal y tal motivo", correcto que te lo digan, pero no las demás, que a ti te tienen que tocar ellos, pero somos buenos pa' discriminar, somos buenos po', te miran no más y discriminan, mirando y... siempre en comparaciones, "los argentinos acá, los bolivianos acá, los bolivianos se quieren aprovechar, los peruanos se quieren aprovechar" (2U,mujer33: Entrevistas, pp. 528-530)

6.1.4.4. El discurso de la necesidad productiva

Respondiendo también a los distintos discursos xenófobos, el *discurso de la necesidad productiva* afirma que la mano de obra local resulta insuficiente y/o muy cara para las necesidades productivas de la región, por lo que se hace totalmente necesaria la atracción de mano de obra exterior. Este discurso se focaliza en la función económica que cumplen los trabajadores inmigrantes, esto es, en el aseguramiento de una mano de obra suficiente y/o en el abaratamiento de los salarios que estarían llegando a niveles insostenibles. Por lo anterior, la reducción del flujo de inmigrantes tendría consecuencias catastróficas para la competitividad de las empresas de la

región y, por lo tanto, para su desarrollo. Se hace también énfasis en la mayor capacidad de trabajo, compromiso con la empresa y confiabilidad de los trabajadores inmigrantes frente a los trabajadores locales (el *discurso del roto chileno*).

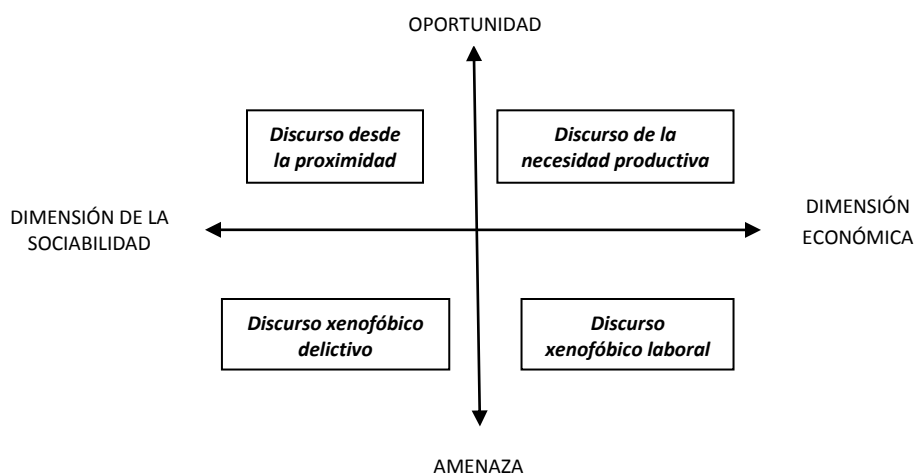
El *discurso de la necesidad productiva* es mayoritario entre las clases superiores, especialmente en el campo de la minería, y entre las clases medias del mismo campo que tienen funciones de supervisión a trabajadores manuales.

(Sobre la inmigración) A mí me parece muy bien porque eso va a permitir que Chile se desarrolle mas porque Chile es un país con muy pocos habitantes entonces el chileno acá cobra muy caro, el chileno cobra muy caro porque (...) Los sueldos claro entonces pasa de que ya hay trabajos que los chilenos no quieren hacer pero sin embargo si esos trabajos son ambicionados por esas personas que llegan de afuera (...) Claro entonces el mercado si a ellos les conviene que vengan yo y eso te evita la presión de los trabajadores, un montón de cosas si Chile se quedara solamente para irse desarrollando con los chilenos no mas no, no podría porque acá somos muy pocos y los costos se encarecería mucho el tema y es más que ahora que hay que competir a un nivel mas global que no se podría, ellos actúan como un catalizador en el cual nivelan los sueldos promedios mas si hasta los profesionales po, hasta los profesionales tu traes un ingeniero argentino, pero si a si va a ser después van a llegar los ingenieros asiáticos más baratos todavía si a si va a ser entonces de repente uno se empieza a crear una burbuja acá adentro y quiere proteger el tema pero se eleva todo y queda totalmente fuera de competencia. (1M,hombre51: Entrevistas, pp. 92-93)

Cuadro XI: Estructura del campo discursivo sobre los inmigrantes

Orden social:	DEFENSIVOS		ADAPTATIVOS	
Discurso:	XENOFÓBICO DELICTIVO	XENOFÓBICO LABORAL	DESDE LA PROXIMIDAD	DE LA NECESIDAD PRODUCTIVA
Caracterización:	La llegada de inmigrantes aumenta el nivel de delincuencia y la degradación de las ciudades. Habría que reducir-eliminar la inmigración para reducir la inseguridad.	La llegada de inmigrantes reduce la oferta laboral y los salarios. Habría que reducir-eliminar la inmigración para proteger el empleo.	Los inmigrantes no delinquen, trabajan, y lo hacen en los puestos de trabajo que rechazan los trabajadores locales. Además los inmigrantes son más confiables que los locales. Habría que mantener el flujo migratorio.	Los inmigrantes son necesarios para mantener la competitividad de las empresas de la región y por lo tanto para el desarrollo. Además son más confiables que los trabajadores locales. Habría que mantener-aumentar el flujo migratorio.
Clases sociales:	Clases medias y proletariado	Proletariado y clases medias de origen proletario	Clases medias y proletariado	Clases superiores y medias con funciones de supervisión manual
Género:	Mujeres	Hombres	Hombres y mujeres	Hombres y mujeres
Experiencias:	No han sociabilizado con inmigrantes	No han sociabilizado con inmigrantes	Han sociabilizado con inmigrantes	Relación laboral
Extensión:	Mayoritario	Mayoritario	Minoritario	Minoritario

Mapa topológico IV: Discursos sobre los inmigrantes



Podemos organizar los discursos sobre los inmigrantes a partir de dos ejes semánticos; la dimensión de la realidad social a la que se refieren (sociabilidad vs. económica) en el eje horizontal y la percepción/valoración que realizan de los inmigrantes (oportunidad vs. amenaza) en el eje vertical. Así, en la parte inferior del mapa topológico encontramos los discursos *defensivos* y en la superior, los discursos *adaptativos*.

6.1.5. El campo discursivo sobre la minería

La minería, por su relevancia socioeconómica, ha sido (y es) uno de los principales campos de la lucha política en Chile, pero muy especialmente en el norte minero. En este apartado describiremos los principales discursos sociales que existen actualmente en la Región de Antofagasta sobre qué tipo de propiedad deberían tener las grandes explotaciones mineras (pública vs. privada o nacional vs. extranjera) y qué aporta este sector a la región.

6.1.5.1. El discurso del doble expolio

Se define por representar la explotación minera actual como una usurpación o robo de las corporaciones multinacionales a Chile y del gobierno chileno a las regiones mineras. Para el *discurso del doble expolio*, la privatización de la gran minería por parte de la dictadura militar y/o de la Concertación⁸⁷ habría supuesto para el país la pérdida de la mayor parte de los beneficios del cobre, que estarían extrayendo gratuitamente las multinacionales mineras. Este expolio minero

⁸⁷ Las personas que reproducen este discurso atribuyen la privatización de la minería a distintos actores, dependiendo de cuál sea su posición en el conflicto histórico; los *pinchetistas* y *conservadores* la atribuyen a los gobiernos de la Concertación, los *concertacionistas* la atribuyen a la dictadura militar y los *allendistas* a ambos (dictadura militar y Concertación).

supondría para Chile una pérdida económica irreparable que estaría retrasando o impidiendo el desarrollo del país. Además de lo anterior, el gobierno de Chile estaría utilizando los recursos fiscales que aún genera CODELCO (empresa minera pública), junto con los pocos recursos que generan las multinacionales, para invertirlos exclusivamente en Santiago, desatendiendo así las necesidades del norte del país, que se quedaría sólo con los altos costes ambientales que produce el sector. Esta política centralista estaría aumentando la desigualdad regional en Chile entre Santiago y el norte, y estaría retrasando o impidiendo el desarrollo de éste.

Por lo anterior, habría que renacionalizar la gran minería dejando que CODELCO explotase todos los yacimientos, o incrementar significativamente el royalty que pagan las empresas multinacionales. Además, las regiones mineras se deberían quedar una parte relevante de los ingresos que generase el sector para compensar los costes ambientales y sociales que les produce.

El *discurso del doble expolio* es mayoritario entre las posiciones de izquierda (*concertacionistas* y *allendistas*) y entre el proletariado del campo minero independientemente cual sea la posición en el conflicto histórico.

(...) estas empresas inmensas que se llevan todas las riquezas de mi país, porque se las llevan, ¿sabes qué es lo que pasa?, es como cuando Escondida (multinacional minera) hace una cancha...tú lo aplaudes, hace una escuela...pero ¿cuántos millones, de millones, de millones de dólares se llevan de éste país? las riquezas de éste país (...) Es que el gobierno debería cobrarles impuestos fuertes, no esperar que ellos donen, porque no tienen porqué donar algo que no es de ellos, es de nosotros. Ahí me estoy poniendo comunista (risa), ¿te das cuenta? (3M,mujer54: Entrevista, pp. 826)

Como Antofagastinos decimos ¿por qué las platas que son de aquí del cobre, por qué en vez de irse pa' Santiago, por qué no se queda, no se administran para acá? Si nosotros somos la fuente de donde salen las platas (...) ¿Por qué no tenemos un Transantiago (sistema de transporte público de Santiago de Chile) de mejor nosotros que el cobre es nuestro po'? (...) lógico, nosotros seríamos una ciudad pero, más espectacular que podría ser, pero no lo somos siendo que la plata sale de acá po', si la fuente de Chile (...) ¿Y de dónde es el cobre? De la segunda región de acá y la segunda región que ¿qué somos?, estamos recién tirando pa' arriba qué cuanto llevamos unos 10 años que recién como que ha empezado a salir Antofagasta de, de lo que éramos antiguamente, una ciudad no más, que ni siquiera turística po' entonces no entendemos eso. (...) O sea, Chile ¿quién es Chile?, de dónde sale la plata po' debería ser Chile ¿no? ya y los santiaguinos ¿qué es lo que dicen? ¡Santiago es Chile! y que ellos son, si Santiago no tiene recursos y ¿de qué vive Santiago? (...) Yo creo que la mitad de los santiaguinos andan trabajando acá po', en las mineras, entonces esa es la rabia que me da a mí de que, quieran tanto estos santiaguinos y lo quieren todo para ellos, quieren ser una ciudad este y, por qué no primero aterrizan y digan que quienes somos, cómo es, por qué pedimos tanto si nosotros ¿de adonde sacamos la plata? (2U,hombre54: Entrevistas, pp. 480)

6.1.5.2. El discurso de la inversión extranjera

En respuesta al discurso anterior, el *discurso de la inversión extranjera* afirma que la llegada de las mineras multinacionales supuso un importante salto en el sector y en el desarrollo del norte de Chile. Para este discurso, el Estado chileno era y es incapaz de explotar la totalidad de los yacimientos de cobre del país por carecer de los recursos financieros, tecnológicos y humanos

necesarios. La llegada de las grandes corporaciones multinacionales permitió inyectar capital y tecnología al sector, ampliando así el número de yacimientos explotados y la producción. Este aumento de producción habría supuesto un incremento importante del empleo y de los recursos fiscales que genera el sector, que estaría repercutiendo positivamente en el desarrollo de Chile y de las regiones mineras. Si bien se reconocen los problemas ambientales que produce la actividad minera, se argumenta que éstos serían mayores si se careciese tecnología avanzada que utilizan las empresas multinacionales. Por otro lado, sería positivo privatizar CODELCO, ya que tiene una productividad muy inferior a las empresas multinacionales, está muy politizada y tanto sus operaciones de inversión como las relaciones con los proveedores están muy burocratizadas.

Por lo anterior, la renacionalización de la minería resultaría catastrófica para Chile y para la región, ya que supondría, además de una pérdida tecnológica, el abandono de la explotación de un gran número de yacimientos, con la consecuente destrucción de empleo. También habría que tener mucho cuidado con el incremento del royalty a las empresas mineras, pues podrían reducir sus inversiones en Chile o decidir abandonar el país.

El discurso de la inversión extranjera es mayoritario en las posiciones de derecha (*conservadores y pinochetistas*) y en las clases superiores del campo minero.

(Sobre una posible nacionalización de la minería) A ver, es un tema que viene hace años, es un tema con el cual no me siento identificado desgraciadamente, por qué...porque Chile necesita recursos extranjeros para poder extraer su riqueza, desgraciadamente, desde mi punto de vista personal y de nadie más, hay tanta burocracia en nuestro gobierno, y hay tanta...cómo se dice...y hay tanto problema de distribución de dinero que al final la minería, la minería chilena se iría al demonio (...) Claro, si fuera todo chileno (...) Claro. Ahora, en particular ahora, yo estoy trabajando con un cliente que tiene oficinas en Sudáfrica, explotan material en Sudáfrica, en el Congo, en Malasia, en el norte de Estados Unidos, en el sur de Estados Unidos, Perú, como tres lados en Chile, y si no fuera por la cantidad inmensa de dinero que ellos tienen, nos tomaría años y años llegar a la misma cantidad de promedio de extracción de cobre, y a la misma productividad que genera trabajo, que genera puestos para contratistas, y los contratistas al mismo tiempo generan millones de puestos para poder hacer las obras que son las más básicas. Yo creo que está bien, ahora...no todo es gratis ¿okey?, yo creo que...no sé si has escuchado éste discurso antes, Antofagasta y Calama, siendo las ciudades de la Segunda Región (Región de Antofagasta) que somos los que producimos más plata, deberíamos tener las calles pintadas con oro, pero no es así, no es así desgraciadamente. Las mineras se ponen, tienen su aporte con las municipalidades (ayuntamientos), con los pueblos indígenas, etcétera, etcétera, pero obviamente si tú los dejas entrar, y te pagan tu sueldo, y cada dos años hay negociaciones, y ponte tú...cada negociación seiscientos trabajadores, ya sean de Antofagasta, Coquimbo, Serena, Santiago, Concepción, Punta Arenas, reciben diez, doce, catorce millones de pesos. No pueden reclamar que no ayuda a la sociedad ¿me entiendes? (...) Hacen lo que tienen que hacer, ni más ni menos, y si alguien quiere algo y lo pide de manera correcta, se lo dan. Ahora, la mayoría de la gente que reclama de que deberíamos tener calles pavimentadas con oro, es gente que no trabaja en minería, y se nota que todos los fondos se van a Santiago, es como que a la vista resalta, tú vas a Santiago y es otra ciudad...no parece Chile, pero a mí en lo personal no me molesta, y no hago causa común de estos reclamos, o sea, mientras yo voy a una minera y me pagan por mis servicios, y con eso puedo hacer mi vida...bien, porque tanto yo, como tú, como todas las personas que quieren entrar a un trabajo con las mineras, tienen la oportunidad si es quieren, entonces para mí no es debate (...) Y ese es mi punto de vista final del tema, cualquier persona puede trabajar en minería si quiere, acostumbrándose, desgraciadamente, al trabajo por turno, a condiciones climáticas extremas, a estar lejos de la familia, etcétera, pero la posibilidad

está abierta. Y si quieren reclamar, no sé, yo creo que para reclamar hay que presentar una idea (...). La gente que reclama es la gente que está fuera, y ciertos sindicatos, etcétera, etcétera. Hay un ejemplo que siempre dice: una empresa minera en un día puede ganar dos mil millones de dólares, en la producción de un día, lo que piden los trabajadores etcétera, es el cero, punto cero uno en bonos, etcétera, bonos de producción o negociaciones colectivas, y bien, la persona que trabaja en minera tiene derecho, pero la que no ¿para qué reclamar?, si igual le está haciendo un bien a la economía chilena, le está haciendo un bien a la economía regional, le hace un bien, no sé, a la economía del país, un nombre, un posicionamiento económico. Entonces hasta que no salga alguien con una idea, que diga esto, por esto y esto, y por eso la minería debería ponerse con tanto para esto, que lo controle el Estado. No sé, desgraciadamente, a lo mejor le estás preguntando a la persona errónea porque (...) Porque, desgraciadamente, yo no tengo fe en las instituciones públicas, para nada...me acostumbro a lo que tienen, me adapto, pero no las voy a tratar de cambiar porque hay gente que ha intentado durante años, han habido recursos, no sé...ha habido gente que ha desaparecido con mucho dinero, hay gente que no sé...en cargos que son medios oscuros y no, desgraciadamente, ahí no va... (1M,hombre32: Entrevistas, pp. 74-76)

6.1.5.3. *El discurso ambivalente*

Se caracteriza por la coexistencia de una valoración positiva del sector minero respecto a su impacto económico, con una valoración negativa de su impacto social y medioambiental. Las grandes empresas mineras (públicas y privadas) serían las principales generadoras de empleo en la región y ofrecerían, además, los mayores ingresos de Chile, por lo que todo el mundo querría trabajar en ellas. Sin embargo, una consecuencia negativa de los altos salarios en el sector sería el rápido encarecimiento del costo de vida (inflación) que sufrirían, fundamentalmente, las personas que trabajan en otros sectores.

En cuanto a los problemas sociales, se argumenta que el sistema de turnos de trabajo que utiliza el sector, produciría un alto número de divorcios, como consecuencia de la separación prolongada que tienen que hacer los trabajadores de sus familias. A este problema familiar, habría que añadir la llegada de inmigrantes nacionales y extranjeros que aumentarían la delincuencia, degradarían la convivencia y producirían la pérdida de la identidad nortina o antofagastina.

Por último, se afirma que la explotación minera generaría un nivel de contaminación que tendría como consecuencia una menor esperanza de vida en los habitantes de la región, que tendrían el mayor índice de cáncer de todo Chile.

El *discurso ambivalente* está presente entre las mujeres de clases medias y superiores que no trabajan en el campo minero.

(Sobre las empresas mineras) Súper buenas (...) Buenas, es que, de eso vivimos si acá Antofagasta vive de esas grandes empresas mineras y bueno si encuentran más cobre, más mineral y viene otra empresa mucho mejor, mejor todavía, con tal de que tire pa' arriba Antofagasta, bueno y de que no contamine tanto el mar (ríe) porque para el lado de (la caleta) Coloso está como contaminado, antes playa amarilla era bien bonita pero ahora ya no se puede bañar ahí y eso. (...) todo el mundo sabe que allá Coloso está contaminado y ellos ponen plantitas para que digan "No, no estamos contaminando" (ríe) y colocaron ahí el mirador con plantas y ahora están súper secas y ahora Playa Amarilla no se puede bañar uno ahí porque sale el arena negra ahora ya no es playa amarilla (...) yo creo que si se pusieran más estrictos con las empresas que no contaminara, que si viene un barco

extranjero y causa contaminación, pagar indemnización, traer no sé po' empresas de afuera como para limpiar el mar de nuevo, no habría problema pero, nosotros tenemos mar pero la mayoría de los pescados y esas cosas son allá del sur, entonces no se puede, está súper contaminado, si uno va a la playa ya está súper hediondo toda esa parte así que, pero bueno, es una cosa que no sé si las empresas respetarán del todo la parte ambiental, yo creo que eso es a nivel mundial ninguna empresa va a respetar el ambiente lo tapan por ahí no más, como que tiran la mugrecita bajo la alfombra y por aquí pasó (fingen hacerlo adecuadamente) Pero bueno si le dan trabajo a la gente, bien po' y la gente está contenta (...) Si, porque cuando dicen "Oh, me contrataron en BHP Billiton" toda la familia queda súper contenta porque va a ganar bien (...) Si, o cuando entran a minera escondida "Ay, Escondida", "Ay, Spencer", feliz todos. O sea se ponen todos contentos. Y no, se gana bien ahí, los sueldos son altos, las regalías que dan en esas empresas son mejores, bienestar, todo, o sea la parte de salud también es muy buena, y bien todo bien po' pero lo que sí se ha notado de que durante este tiempo, por los turnos (de trabajo), después con el tiempo cuando entran a trabajar generalmente siempre se terminan separando, todas las familias de mineros (...) siete por siete (siete días en la mina y siete días de descanso), o sea, lo que pasa es que algunos son diez por siete, algunos son treinta por siete, o treinta por cuatro, o cuatro por cuatro, depende del turno entonces no hay mucha comunicación, bueno el papá llega acá, la señora al principio feliz que llegue y todo, pero después como que ya la familia se empieza a distanciar. Por ejemplo allá en la Minera Escondida creo que minera Escondida o Spencer, no me acuerdo, tienen prohibido que los hombres escuchen la radio corazón o (...) (ríe) Porque por ejemplo, hay como dos o tres radios que las tienen ellos cortadas allá, que no pueden entrar porque hay programas que hablan de, es como a ver... cuando llaman a un programa de opinión que hablan de la infidelidad o de los amantes, no falta la tipa que llama y dice "mi marido trabaja por turnos entonces yo me quedo aquí con el amante", entonces han pasado esos problemas, entonces baja la concentración, no se concentran, justamente cuando escuchaban esos temas habían accidentes pu', no sé pu' justo escuchó, iba pasando y (ríe) y no se dio cuenta y le cayó una barra, o cualquier cosa entonces ocurrían esos accidentes, entonces les tienen prohibidas esas radios en las mineras y yo creo que más que eso, se pasan rollos (se obsesionan). Y bueno ahora hay mujeres también arriba y no sé po', si son o no, si pasan cosas, me han contado un montón de cuentos de arriba pero, siempre se terminan separando, entonces eso, o sea como que se distancian las familias (...) No es que no sé, es que no sé si se podrá arreglar, no sé si habrá algún arreglo con los divorcios, una cosa que la otra vez estaba hablando un cura que justamente que recalcaran más en la parte familiar en las mineras po' al menos en la minera escondida, están haciendo actividades para las mujeres también po', actividades como clubes de mujeres, una cosa así. Entonces hacen actividades en las mineras que involucran a la familia, especialmente por eso para que no haya más divorcios, ni separaciones, ni engaños. Y en cuanto a la contaminación yo creo que no sé si habrá arreglo... (2U,mujer40: Entrevistas, pp. 605-608)

6.1.5.4. El discurso del manantial laboral

Frente al *discurso ambivalente*, este discurso se posiciona en la total satisfacción y agradecimiento por la existencia del sector minero en la Región de Antofagasta, porque éste generaría una abundante cantidad de empleo imposible de encontrar en otros sectores o territorios. La Región de Antofagasta se representa como un lugar privilegiado y bendecido por la existencia de las grandes explotaciones mineras. A diferencia de ésta, el resto del país se describe desde la escasez laboral, los bajos sueldos, las malas condiciones de trabajo y la inseguridad económica. El sector minero supone para las personas que reproducen este discurso la seguridad económica que, según ellos, no podrían encontrar en otro lado.

El *discurso del manantial laboral* es reproducido por el proletariado regional y por los inmigrantes nacionales y extranjeros pertenecientes a la misma clase social.

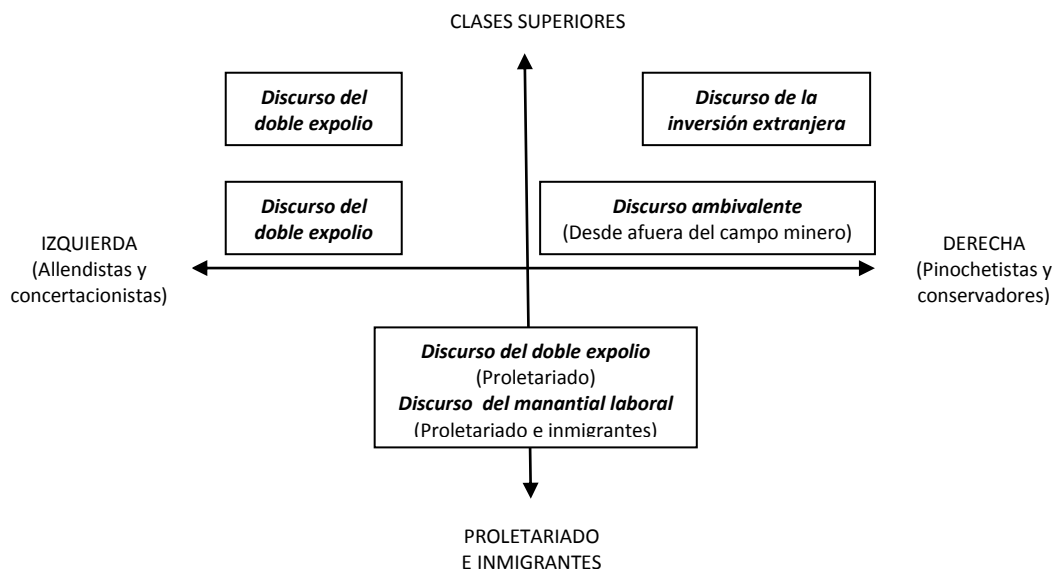
(Sobre las empresas mineras) Bien, bien porque nos dan trabajo po, lo principal que hay trabajo, de repente varios años, varios años, y se portan bien sentido en todo en general po, yo cuando estaba en escondida excelente po excelentemente, he nos daba bono, nos daba sus regalitos todo en general po y lo principal que hay pega (trabajo) y ganai un poco más que la ciudad, en la ciudad ganai el mínimo arriba ganai el doble, el doble ganai, eso es lo principal de las faenas (3M,hombre34: Entrevistas, pp. 716)

Cuadro XII: Estructura del campo discursivo sobre la minería

Orden social:	CRÍTICO	DEFENSIVO	ADAPTATIVOS	
Discurso:	DOBLE EXPOLIO	AMBIVALENTE	INVERSIÓN EXTRANJERA	MANANTIAL LABORAL
Caracterización:	Valoración negativa de las multinacionales y del gobierno chileno. Se requiere renacionalización o incremento del royalty y compensación a regiones productoras	Coexiste valoración positiva de la minería en lo económico con valoración negativa en lo social y medioambiental	Valoración positiva de multinacionales y negativa de CODELCO. Rechazo de renacionalización o incremento del royalty	El sector minero es netamente positivo porque genera mucho empleo
Clases sociales:	Todas	Clase medias y superiores no mineras	Clases superiores	Proletariado e inmigrantes
Género:	Ambos	Mujeres	Ambos	Ambos
Posición en conflicto histórico:	Allendistas y concertacionistas	Pinochetistas y conservadores	Pinochetistas y conservadores	Todas

Los discursos sobre la minería pueden ser ordenados a partir de sus dos dimensiones más relevantes; la clase social (superiores, medias y proletaria) en el eje vertical y la posición en el conflicto histórico (derecha e izquierda) en el eje horizontal. Así encontramos que el *discurso del doble expolio* ocupa la parte izquierda del mapa para todas las clases sociales, mientras que en la derecha, el *discurso de la inversión extranjera* se sitúa en las clases superiores y el *discurso ambivalente* en las clases medias femeninas que no pertenecen al campo minero. También podemos observar cómo en la parte inferior del universo social, la dimensión del conflicto histórico pierde relevancia para determinar el posicionamiento respecto a la minería, así, el *discurso del doble expolio* es compartido indistintamente por proletarios de derecha e izquierda, igualmente, el *discurso del manantial laboral* también es compartido por proletarios e inmigrantes de distinta ideología.

Mapa topológico V: Discursos sobre la minería



6.1.6. El campo discursivo sobre los sindicatos

Si los posicionamientos sobre las organizaciones obreras son una dimensión fundamental de la lucha política, esto es más importante aún en una región minera como la de Antofagasta. Los “paros” (huelgas), las “tomas” (ocupaciones), las “negociaciones colectivas” (entre una sola empresa con sus trabajadores) y, hasta hace no demasiado tiempo, la represión policial, han sido históricamente y continúan siendo hoy eventos normales en la región. Los discursos sobre los sindicatos, especialmente los mineros, están muy activos y fuertemente cristalizados en toda la población. Este campo discursivo está constituido por tres discursos, el *discurso del egoísmo sindical*, el *discurso de los dos tipos de sindicatos* y el *discurso de la defensa sindical*.

6.1.6.1. El discurso del egoísmo sindical

Este discurso representa a los sindicatos de las grandes mineras como organizaciones egoístas que sólo se preocupan por los beneficios económicos cortoplacistas de sus afiliados, despreocupándose del bienestar social de éstos (endeudamiento, salud laboral, relaciones familiares, educación y salud de los hijos, etc.). También se despreocuparían de las condiciones laborales de los trabajadores de las empresas subcontratistas que trabajan para las grandes mineras, del conjunto de la clase obrera y de la política nacional. En resumen, se acusa a los actuales sindicatos mineros de carecer de solidaridad de clase y de un proyecto político socialista para Chile. Entre las personas que reproducen este discurso existen diferencias sobre cuándo habría comenzado este comportamiento sindical; los *allendistas* argumentan que ya en los años setenta los grandes sindicatos mineros no apoyaron al gobierno de la Unidad Popular porque eran

contrarios a la total nacionalización del cobre. Los *concertacionistas* por su lado, consideran que ese comportamiento apareció durante la dictadura militar y ha sido tolerado durante la actual democracia.

El *discurso del egoísmo sindical* es adoptado principalmente por las clases superiores con posiciones de izquierda (*allendistas y concertacionistas*).

Son fuertes, pero yo diría que se han mirado mucho hacia adentro, ese problema ya estaba antes, ya durante el gobierno de Allende, los sindicatos del cobre no estuvieron con Allende, porque han tenido muchos privilegios que no quiere perder. Entonces son fuertes, saben lo que pesan, también los han adulado. No son los viejos sindicatos de la salitrera, son sindicatos burgueses y a lo mejor tienen razón, es difícil hacer juicio, porque las cosas históricamente cambiaron... pero el sindicalismo en Chile... ahora donde está la relación más tensa, digamos donde hay más, no es en el cobre, porque el cobre paga bien, es en las madereras, en las celulosas, ahí todavía hay mucho abuso, pero ahora lo han... sí todas estas cosas cambian. Tú sabes que ahora el problema del trabajador es que casi nunca es trabajador de la empresa misma, los trabajadores de La Escondida (multinacional minera) no son tantos, son trabajadores de los contratistas de La Escondida, entonces hay ahí un juego, complicada situación (silencio). (1U,hombre79: Entrevistas, pp. 218)

los sindicatos no los veo como antes (...) em en el sentido netamente gremial, no los veo, no los veo, creo que piensan que solamente el bono de producción es lo más importante y creo que no es tanto eso (...) Por otras cosas sí más, más humanas para las familias, más integral no no los veo así, los veo más interesados por la parte monetaria (...) la gente así distinta (...) Si, si por por a ver em, no sé po, aunque era o sea iba en conjunto con el sueldo pero por ejemplo los operarios em hicieron algunos niveles o sea pasaron a otros rangos los tenían como separados, disgregados entonces ellos lucharon por tener reivindicaciones o cosas más o menos parecidas estaba el obrero y después pasaron a empleados y tuvieron la posibilidad de los obreros de pasar a empleados y tener una mejor remuneración pero más que eso, es ser reconocido en mejores, tienen más posibilidades de estudiar de esas cosas, mejor colegios para los niños, desde ese punto de vista fíjate, ahora no sé po, no los veo así fíjate, estoy como separada de ese... no se parece que como que, lo veo por fuera no más (1M,mujer49: Entrevistas, pp. 134)

Bueno yo, los sindicatos de la compañía (minera) casi no se meten con los contratistas (no defienden a los trabajadores de empresas subcontratadas), porque ellos ven a la gente que están de la compañía no más y los que están metidos en las compañías (mineras), pero contratista no... (3M,hombre43: Entrevistas, pp. 791)

6.1.6.2. El discurso de los dos tipos de sindicatos

El presente discurso representa a los sindicatos divididos en dos grandes tipos; los sindicatos conflictivos y los sindicatos colaboradores, rechazando a los primeros y prefiriendo o tolerando a los segundos. Los sindicatos de *tipo conflictivo* se enfrentarían a la autoridad, serían exigentes e intolerantes, estarían politizados⁸⁸ y no se preocuparían por los efectos negativos que podrían

⁸⁸ El significado del concepto "sindicatos politizados" es bastante amplio; en su forma extrema se refiere a que los sindicatos serían instrumentalizados por partidos políticos para conseguir un fin político y no laboral. También se puede referir a que los sindicatos, de forma autónoma (sin tuteladas políticas), persigan cambios políticos que vayan más allá de lo estrictamente laboral. Por último, puede hacer referencia a que los dirigentes sindicales o algunos de sus líderes tengan filiación política conocida. En resumen, el adjetivo

tener sus acciones o demandas sobre la supervivencia de la empresa. En resumen, sería un tipo de sindicato agresivo, politizado e irresponsable. Frente a éste, tendríamos el sindicato de *tipo colaborador*, que no se enfrentaría nunca a la autoridad, haría peticiones y no exigencias, sería flexible, no estaría politizado y se preocuparía de que sus demandas no pusiesen en peligro la supervivencia de la empresa. Las personas que reproducen este discurso rechazan a los sindicatos de *tipo conflictivo* porque los consideran peligrosos y/o un obstáculo para el desarrollo, en cualquier caso se considera ilegítimo enfrentarse a la autoridad.

El discurso de los dos tipos de sindicatos es reproducido por miembros de las clases superiores y por miembros de las clases medias que no pertenecen al campo minero y que están posicionados a la derecha política (*pinochetistas y conservadores*).

(Sobre los sindicatos) muy ideologizados. (...) Y muy radicalizados... especialmente los de Codelco (empresa minera pública), los de BHP (multinacional minera) tampoco tanto pero... los de Codelco muy radicalizados. (...) A mí la sindicalización me parece bien... yo creo que la sindicalización es necesaria... eh... el problema, si el problema es cómo se comportan los sindicatos (...) Codelco de todas maneras... a pesar que los BHP cualquier sindicato es ideologizado por definición. (...) En Chile es ideologizado por definición. (...) Es a lo que me refiero es lo siguiente... cuando tú tienes mayor conocimiento, cuando tú tienes mayor información, mayor conocimiento y mayor formación, tú... eh... puedes llegar a la conclusión... eh... que... tú puedes negociar hasta cierto punto...eh...y la empresa puede llegar hasta cierto punto, sin afectar... eh... el rendimiento de la empresa, entonces incluso si tú miras nuevamente al (sindicalismo) español o sea tú miras a los... a los dirigentes españoles, Fernández Toxo es uno... eh... éste otro viejo el de UGT que no me acuerdo quienes quíenes son (...) Cándido Méndez también... eh... y está éste otro viejo de la UGT que... UGT que no no hará... pero en fin quien que ese no es tan no es tan bueno pero los otros siempre tienen... eh... los argumentos que te dan son argumentos tremendamente técnicos, te dicen oiga mire la empresa tiene este rendimiento, tiene este... que se yo te van dando incluso conceptos... eh... muy económicos detrás entonces y te dicen mire nosotros podemos llegar hasta este punto, esto es lo que podemos dar... eh... y esto es lo que podemos... eh...técnicamente... para hacer viable la negociación y no afectar el empleo nosotros podemos llegar hasta aquí y la empresa también tiene que tener claro que llega hasta aquí... eh...pero aquí no aquí te ocurre lo contrario te dicen “no el como el empleador me quiere cagar” (risas del entrevistado) te das cuenta... “como el empleador me quiere cagar... eh... yo me lo voy a cagar a el primero”, entonces... eh... negociemos y “que me da todo lo que yo quiera porque si no yo me voy a huelga y me lo cago...” te dai cuenta... eh... “y no y me importa... no importa lo que lo que como se llama lo que... lo que se pierda si se pierde algo... me da lo mismo...” o sea... ¿tú eres “hueón” o te hací? perdóname que te lo diga pero tú eres “hueón” o te hací, porque si el tipo pierde luego en el futuro cuando no pueda recuperar y tenga que echar gente... eh... va a despedir gente que puedes ser tú o no puedes ser tú da lo mismo pero el hecho es que va a tener menos empleados va a tener menos empleados la empresa (...) porque aquí el argumento es de que a mí el empleador me quiere “cagar” porque se impuso se impuso esta doctrina de *clase contra clase* esta doctrina trotskista de *clase contra clase* que... o sea... cuando estamos todos en el mismo barco todos remamos para mismo lado digamos o sea siempre le digo a

“politizado” supone sospechar que las motivaciones de las acciones o demandas del sindicato no responden a los intereses de sus miembros sino a una estrategia política de mayor calado que tiene por objetivo alcanzar el poder político. El gran estratega o director oculto que suele aparecer de forma directa o indirecta entre las personas que utilizan este discurso es el Partido Comunista de Chile. En las manifestaciones estudiantiles del 2011, el gobierno de Sebastián Piñera y los partidos políticos de la Alianza (coalición de derecha) trataron de desacreditar socialmente (sin conseguirlo) al movimiento estudiantil acusándolo de estar “politizado”, es decir, de estar siendo instrumentalizado por el Partido Comunista.

mis alumnos acá en la universidad ustedes... si... si a ustedes les va bien, a mí me va bien y si a mí me va bien, al rector también le va bien y si al rector le va bien a usted le va bien y si a mí me va bien a usted también le va bien es decir... esta cuestión esta concepción de que todos estamos remando para lados distintos es una pelotudez pues si todos remamos para el mismo lado salimos todos ganando. (...) le falta más... eh... sentido de cooperación porque todavía... porque no te olvides que en la ciencia política y la relación internacional esto también ocurre... eh...tú puedes tener hipótesis de conflicto y hipótesis de cooperación... entonces como transformar una hipótesis de conflicto a una hipótesis de cooperación eso... eso es el tema de fondo digamos... entonces... seguimos... siguen ellos con la hipótesis de conflicto, nunca se han planteado esa hipótesis de cooperación... (1U,hombre32: Entrevistas, pp. 197-201)

6.1.6.3. El discurso de la defensa sindical

Frente al discurso anterior, éste presenta una valoración totalmente positiva de los sindicatos, representándolos como la única defensa que tendrían los trabajadores frente a la explotación o abuso de los empresarios. El *discurso de la defensa sindical* representa una relación de explotación connatural entre empleadores y trabajadores, determinada por los intereses económicos de los primeros, en dicha relación los sindicatos serían los actores que intentarían poner freno a la agresión empresarial. Los sindicatos, por tanto, se perciben como un arma netamente defensiva ante la agresión de los empleadores, que debería estar dispuesta, llegado el extremo, a organizar y protagonizar la protesta laboral para resguardar los intereses de los trabajadores.

El *discurso de la defensa sindical* es ampliamente compartido por las clases medias y por el proletariado independientemente del campos social de pertenecía (minero o universitario) y del posicionamiento en el conflicto histórico (*allendistas, concertacionistas, conservadores o pinochetistas*).

Es que para... los sindicatos siempre han sido buenos, todo sindicato ha sido bueno (tose) todo depende (tose) de la de los dirigentes que hay porque si se supone que un sindicato es para ayudar al trabajador, para que no los atropellen los jefes, se supone que los sindicatos son para eso para ayudar a todos los trabajadores para que tengan igualdad, beneficios, para que tengamos buenos... no seamos explotados, eso es lo importante de un sindicato, que no se aprovechen de los servicios del trabajador. (2M,hombre35: Entrevistas, pp. 368)

Porque solos no pueden salir adelante y que la clase obrera en Chile era mal mirada, mal pagada y muy... maltratada por los trabajadores, que diga por los jefes, por eso que tienen que existir los sindicatos para que defiendan ese tipo de cosas... (2U,hombre38: Entrevistas; pp. 415)

(Sobre los trabajadores sindicalizados) Si po de repente tiene más beneficio, mas beneficios es salud les dan bonos aparte, tienen un montón de beneficios cuando son sindicalizados, cuando si no soy, beneficio no tienen na po, estos no po, estos supongamos que usted pasa algo y a usted, a usted le echan la culpa que se mando un condoro (produjo un desastre) y de repente va al sindicato y tiene que comprobar el condoro que se mando y si no es así, a la empresa la demandan, es algo bueno que exista el sindicato a mí me gusta pero nosotros no podimos estamos entre amenazas... (3M,hombre34: Entrevistas, pp. 714)

Cuadro XIII: Estructura del campo discursivo sobre los sindicatos

Orden social:	CRÍTICO	ADAPTATIVO	CONSERVADOR
Discurso:	EGOÍSMO SINDICAL	DEFENSA SINDICAL	DOS TIPO DE SINDICATOS
Caracterización:	Los sindicatos mineros carecen de solidaridad de clase y de proyecto político	En la lógica de la explotación laboral los sindicatos defienden los intereses de los trabajadores	Se rechazan los sindicatos conflictivos y se toleran los colaboradores
Conflicto histórico:	Allendistas y concertacionistas	Todas	Pinochetistas y conservadores
Clases sociales:	Superiores	Proletariado y medias	Superiores y medias
Extensión:	Minoritario	Mayoritario	Minoritario

6.1.7. El campo discursivo sobre las protestas sociales

Como ya se señaló, el miedo al conflicto ha sido un rasgo particular de la cultura política chilena durante la actual democracia (1990-2010), siendo Chile el país latinoamericano que presenta un mayor rechazo a las acciones políticas directas ejercidas por la ciudadanía; como huelgas, manifestaciones, tomas, boicots, etc. (Latinobarómetro, 2008). En este apartado se recogen los cuatro discursos principales sobre las protestas sociales, en los que éstas son valoradas y se hace referencia a sus consecuencias.

6.1.7.1. El discurso de rechazo al conflicto

Este discurso se caracteriza por entender el conflicto social en cualquiera de sus formas (huelgas, manifestaciones, tomas, etc.) como “desorden social” y por asociar éste con el caos social, la inseguridad física, el desgobierno y el subdesarrollo económico. Desde esta posición discursiva se recurre habitualmente al conflicto histórico chileno (gobierno de la Unidad Popular, golpe de Estado y dictadura militar) para ejemplificar las consecuencias en Chile de las protestas sociales, que habrían producido desgobierno, desabastecimiento, violencia e inseguridad. Se argumenta además, que la ausencia de conflictividad social es un requisito esencial para alcanzar el desarrollo económico y que este rasgo le habría permitido a Chile superar a todos sus vecinos latinoamericanos. Se interpreta también la decadencia histórica de Argentina como un efecto de la tendencia que tendrían los argentinos a generar conflictos, y se imagina a los países desarrollados como sociedades sin conflicto.

Este discurso está muy extendido en la derecha política (*pinochetistas y conservadores*) especialmente entre las clases medias y superiores.

Eh...mira, yo creo que fue cuando me empecé a percatar de que el comunismo era protesta, el comunismo para mí...yo lo empecé a ver así en un comienzo, no entendía...hasta que me explicaron cuál era la idea atrás del comunismo...yo dije esto es espectacular pero no se procede bien. Mira empecé con que eran protestas, con que eran atentados, con que eran grupos anarquistas... (1M,hombre29: Entrevistas, pp. 44)

(Sobre el futuro de Chile) Ay no sé, esa que a la gente le ha dado por hacer protestas por todo (...) Si pu, todos protestan por cualquier cosa, no sé, yo creo que va peor, no sé a mí me da la sensación o lo veo como una (...) Es que... a ver... bueno cuando hubo ese asunto de la protesta pingüino (movilización estudiantil del 2006), los niños estaban pidiendo cosas claras, concretas (...) Ya todos los apoyaron y todo, la ley del LOCE, al final los pingüinos (estudiantes de secundaria) no tenían idea qué es lo que era y bueno se cumplieron algunas cosas, pero no todas, después como que los niños perdieron el horizonte o sea, empezaron bien y después se fueron pal' otro lado (...) O sea, pa' pedir tonteras, o sea ya creo que lo que estaban pidiendo era concreto y se podía resolver, pero hay cosas que ya no se pueden po' o sea de que (...) Que ellos prácticamente querían ir gratis, o sea los de la enseñanza básica pueden ir gratis en la locomoción (transporte público). (...) Es que o sea, por un lado están caras las carreras, pero por otro lado es que esa algo que es una cosa casi imposible (qué baje el precio de las matrícula universitaria), porque resulta que de acá yo le decía a los niños es como pedir algo imposible es como no sé, ¡como que te bajen la luna! Porque acá tienen un presupuesto y resulta que la universidad tiene una deuda que se ha ido arrastrando justamente porque los niños no han pagado, los que se han titulado, los que protestaron años atrás para que se arreglen las situaciones, ellos están titulados, son profesionales ¡y no han pagado los créditos! ¿Cierto? Entonces si ellos no han pagado los créditos entonces ¿cómo se va a tapar ese tremendo hoyo que está en la u (universidad)? Entonces son como cosas, no sé, muy como difícil que bajen (el precio) la carrera. (2U,mujer40: Entrevistas, pp. 619-621)

(...) seamos realistas, cuando estaba el gobierno militar...yo tengo, bueno mi madre tenía un primo, que en el gobierno militar salía a protestar y un día x empieza a gritar a los militares, empieza a gritar, lo agarraron y no apareció más, apareció a los cuatro días muerto... bien realista. Bueno, en mi casa son todos de derecha, uno que otro...o sea, tienen esa idea política, pero...todos estuvieron de acuerdo en que el cometió el error de ofender, sabiendo que estabas en régimen, esa es la realidad. O sea, igual están claros que se les pasó la mano, con que le hayan sacado la cresta (golpearon) ya está bien, pero se lo "pitearon". (3M,hombre35: Entrevistas, pp. 736)

(...) la gente no más que ahora por todo reclaman, por todo paro (huelga) pa acá paro pa allá, que vamos haciendo tira cosas no, antiguamente no se veía, antes no se veía tanto así po como ahora (...) Claro, no es nada que protesten si uno-si quieren que protesten pero de repente hacen tirar cosas que, materiales o sea los pobres vehículos, las casas, o botellas sufren los vidrios, los robos. (3M,hombre43: Entrevistas, pp. 786)

6.1.7.2. El discurso del conflicto excepcional

En respuesta al discurso anterior, el *discurso del conflicto excepcional* defiende que, si bien hay que intentar evitar en la medida de lo posible la protesta social, porque esta tendría con seguridad efectos socioeconómicos negativos y podría tener otros efectos imprevisibles, existen circunstancias excepcionales en la que estarían justificadas estas acciones sociales. Estas excepciones suelen ser ejemplificadas con situaciones de abuso en las condiciones laborales que habrían desencadenado una huelga justificada. En resumen, este discurso comparte con el anterior una valoración negativa del conflicto social, que habría que intentar evitar por sus consecuencias negativas, sin embargo no se renuncia a las acciones de protesta en situaciones excepcionales que lo requieran.

El *discurso del conflicto excepcional* es reproducido por los miembros de clases medias y del proletariado que han participado en distintas protestas laborales (huelgas, manifestaciones, tomas y acampadas-protesta).

E: Si afiliado no más, entonces el sindicato de nosotros ahora es como una este con la universidad y hemos ganado, hemos tenido varias cosas buenas para el sindicato, que otros sindicatos no los tienen po'.

LM: Ya

E: Entonces todo va en cómo se quieren conseguir las cosas y cómo conversarlo con las autoridades cómo tratar de...

LM: ¿Y cómo hay que hacerlo bien para conseguir las cosas?

E: Claro para conseguir las cosas...

LM: Pregunto, pregunto yo

E: No o sea...

LM: ¿Cómo, cómo se tiene que hacer para conseguir cosas, cómo piensa usted que es la mejor manera de?

E: Ir dialogando con las universidades ir viendo los medios, nosotros queremos esto, la universidad dice "pucha ya te lo vamos a dar, a lo mejor no, a lo mejor esto", pero con acuerdo, pero no al tiro (rápido) que "no po' si usted me no me da esto no, no trabajamos, que nos vamos a paro (huelga) que nos vamos"...

LM: Ah...

E: No po' o sea consiguiéndola, nosotros queremos esto solamente que nos ayuden en este, en estas cosas, queremos que la gente se quiere perfeccionar algunas que tenemos de nosotros, que quieren subir su nivel que quieren, ya la parte académica por ese lado que nos cooperen, que nos ayuden, ya. Queremos no sé po' que nos suban/pucha tenemos algunos funcionarios que tienen una escala muy baja y hay otros que están recién llegando y están superiores que ellos, que tienen cuanto tiempo, entonces cosas de esa índole y...

LM: Usted cree que la mejor manera de conseguir las cosas, cuando está en un sindicato, es no yéndose a paro, no yéndose a tomas...

E: No po' así no consiguen nada, no, no

LM: Se consigue menos

E: Menos po' y es más las autoridades como que después lo empiezan a uno, si nosotros una vez conseguimos algo y fue para el periodo justamente de los militares, que ahí sí que fue, pero fue eh nos apoyaron los estudiantes, nos apoyaron los académicos fue en grande po' y fue para justamente para ayudar a las categorías más bajas porque el antiguamente era hasta el grado 31 y ganaban una miseria, era peor que el TEC del mínimo de afuera, entonces nosotros empezamos a pelear para que se eliminaran esos y se subieran los grados a las de más abajo y que no querían, que no querían y ¡ya!

LM: ¿Y lo consiguieron sin ningún tipo de...?

E: No si nos tuvimos que ir a paro

LM: ¡Ah! Hicieron paro al final

E: Les hicimos un paro a los militares en ese tiempo si era...

LM: ¿Y lo consiguieron?

E: Si po'

LM: Ah ¿entonces también algunas veces piensa que...?

E: Y que ahí

LM: ¿Piensa que algunas veces sí que hay que hacer paros?

E: Si po', depende de cómo sean las cosas que están pidiendo si en ese caso era tan, era algo necesario porque había tanta gente de los servicios que les pagaban una miseria y ellos, tu sabes que los de servicio son los que tienen más niños, o sea tú con un mes cómo vai a poder alimentar esta gente que... (2U,hombre54: Entrevistas, pp. 475-476)

6.1.7.3. *El discurso del miedo a protestar*

Esta posición se define por una actitud temerosa a participar en cualquier tipo de protesta social y laboral, incluso a la afiliación sindical, por entender que dicha participación pondría en riesgo el actual puesto de trabajo y/o dificultaría la obtención de otro. Este discurso representa un mundo social en el que los trabajadores necesitan acumular *confiabilidad laboral*⁸⁹ a lo largo de sus trayectorias profesionales para mantener sus puestos de trabajo y sobre todo para poder optar a uno nuevo. Los trabajadores deben ser muy cuidadosos en proteger la *confiabilidad laboral* que han logrado acumular y la participación en algún tipo de protesta social o laboral podría dilapidarla irresponsablemente. El discurso se ejemplifica con un conjunto de casos en los que se habría perdido el empleo o no se conseguiría encontrar trabajo después de haber participado en algún tipo de protesta laboral o después de haber sido sindicalizado. En resumen, para esta posición discursiva, la participación en protestas sociales o laborales se percibe como un riesgo económico muy alto e innecesario.

El *discurso del miedo a protestar* es reproducido principalmente por los miembros del proletariado que no pertenecen al campo minero y que no están sindicalizados.

LM: ¿Había estado sindicalizada antes en otro momento o era la primera vez que se había sindicalizado?

E: A ver, no, no.

LM: Era la primera vez.

E: La primera vez, sí.

LM: ¿Y qué le pareció? ¿Es bueno estar en un sindicato, o es malo, o da lo mismo?

E: Eh por una parte eh sí porque se consiguen varias, varias cosas eh se consiguen eh más beneficios para, para uno, pero según nosotros después que, que salimos de la universidad eh pensamos nosotros que a lo mejor hicimos mal en habernos...

LM: Sindicalizado

E: Claro

LM: ¿Por qué?

E: Porque cuando nos contrataron, la persona que nos contrató a nosotros nos dijo que no entraríamos sindicato

LM: Ya.

E: Y nosotros hicimos lo contrario

LM: Ya.

E: Entonces yo pienso, para mí que una de las razones que no nos renovaron el contrato fue esa, para mi pensamiento habernos sindica-sindica

LM: lizado...

E: Claro, pienso yo.

LM: ¿Piensa que en general es, es bueno estar en un sindicato?

E: De repente sí, sí de repente es bueno, porque como le digo se consiguen muchos beneficios, sí.

LM: ¿Entonces en la empresa en la que están ahora no pueden sindicalizarse?

E: No.

LM: ¿Porque no hay sindicato, o porque no les dejan?

⁸⁹ La *confiabilidad laboral* funciona como un tipo de capital laboral que otorgan los empleadores y superiores e indica a futuros empleadores el grado de seguridad con el que el trabajador se va a adaptar sus requerimientos.

E: No-no-no, no hay sindicato, no y llevamos poquito tiempo, estamos de, de septiembre, del primero de septiembre no más con esta empresa.

LM: Mm, pero bueno ¿si quisiesen sindicalizarse podrían, o sea podrían formar un sindicato?

E: Yo creo que yo lo pensaría dos veces.

LM: ¿Sí?

E: Sí.

LM: ¿Por si la echan?

E: Claro. (3U,mujer56: Entrevistas, pp. 1240-1242)

6.1.7.4. El discurso nostálgico

Se caracteriza por revivir las grandes movilizaciones sociales que ocurrieron en Chile hasta el golpe de Estado y por trabajar, frustradamente, por su regreso. Se representa a la sociedad chilena actual como desmovilizada, desmotivada, conformista o sumisa. Se explica este comportamiento a partir de distintas causas; por el miedo a la movilización social que habría infringido el golpe de Estado y la dictadura militar; por el fuerte endeudamiento que sufrirían las familias chilenas, que no les permitiría arriesgar el puesto de trabajo; y finalmente por la fascinación que ejercerían las actuales posibilidades de consumo gracias al crédito, en una sociedad que ha sido históricamente pobre, que estaría confundiendo consumismo con progreso. Pese a la frustración por la desmovilización actual, se mantiene la esperanza en una recuperación de la conflictividad política y social por el contagio de otros países suramericanos (hipótesis del contagio) o por la profundización de las contradicciones del sistema actual que produciría el nuevo gobierno derechista de Sebastián Piñera (hipótesis marxista).

El *discurso nostálgico* está presente entre los *allendistas* de las clases superiores y en menor medida, en las clases medias.

(Sobre las causas de inhibición política) Digo yo, un amigo mío me dice que ha sido lo peor, y yo creo que algo tiene de cierto eso, porque la gente accede a un montón de cosas que antes no accedía...y es cierto que se endeuda, y hay veces que no paga... pero ahí están. Entonces, si el obrero se declara en huelga y no le pagan, la señora se enoja porque no puede ir a sacar... no puede poner al día la tarjeta, no puede seguir comprando, entonces lo manda a trabajar... se ha perdido esa... (...) no hay gran tensión, casi diría que es un defecto, un ambiente demasiado apacible, tal vez es efecto del clima, no sé... yo vivía en el sur, muchos años (antes de 1973), que sí era una zona de mucha política, muy activa, estaban cerca las minas de carbón, entonces había tensión social, era interesante eso, y eso hacía que los estudiantes... un tiempo eran los más organizados de Chile, el MIR, no sé si has oído tú, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. (...) Indiferencia en la mayoría de la gente joven, no participa, los viejos tampoco (...) No sé porque, flojera, que se yo.

(Sobre la posibilidad de la reaparición de la izquierda) Yo creo que sí, que puede surgir, hay alguna esperanza en los sindicatos más pequeños que puedan trabajar, temporeros... los últimos de la escala... los profesores ojalá, pero los profesores también están muy... hay de todo, durante el gobierno militar había profesores pinochetistas... tampoco se puede. Aquí hay un grupo, es un poco fe no más... (risas) (...) Es fe, esperanza, tal vez que la gente se desilusione un poco de los gobiernos de derecha, eso puede contribuir... (1U,hombre79: Entrevistas, pp. 217)

Cuadro XIV: Estructura del campo discursivo sobre las protestas sociales

Orden social:	CRÍTICO	ADAPTATIVOS		REGRESIVO
Discurso:	NOSTÁLGICO	CONFLICTO EXCEPCIONAL	MIEDO A PROTESTAR	RECHAZO AL CONFLICTO
Caracterización:	Desea el regreso de conflictividad social previa al golpe de Estado	Valora negativamente el conflicto social, pero defiende la posibilidad excepcional de protestar	Percibe la participación en las protestas sociales o laborales como un riesgo laboral	Se rechaza la participación en protestas sociales por sus consecuencias negativas
Conflicto histórico:	Allendistas	Todos excepto allendistas	Todos excepto allendistas	Pinochetistas y conservadores
Clases sociales:	Superiores	Medias y proletariado	Proletariado	Medias y superiores
Experiencia:	Participación en protestas sociales	Sindicalización y participación en protestas laborales	Sin sindicalizar, nunca participaron en protestas	Sin sindicalizar, nunca participaron en protestas
Extensión:	Baja	Media	Alta	Alta

6.1.8. El campo discursivo sobre la atribución de la posición social

Como hemos visto a lo largo de nuestra la revisión teórica, la atribución subjetiva que realizan los agentes para explicar la estructura social, es decir, la desigualdad social en general y su propia posición social en particular, es una dimensión (o mecanismo) esencial de la adaptación al orden social y, por tanto, un campo simbólico fundamental del conflicto político, en el que está en juego la legitimidad misma del estatus quo. En este apartado se presentan los dos discursos principales que se utilizan para explicar la estructura social; el *discurso meritocrático* y el *discurso hereditario*.

6.1.8.1. El discurso meritocrático

Se caracteriza por atribuir al mérito personal la posición social que alcanzan las personas y la desigualdad social existente en Chile. Para este discurso la clase social de los chilenos (ocupación, riqueza y estatus) se explicaría por la inteligencia, el esfuerzo y la perseverancia de cada uno de ellos, es decir, que cada persona tendría la posición social que merece. Se afirma que la sociedad y el Estado chileno ofrecerían suficientes oportunidades para que las personas esforzadas surjan (asciendan) y se acusa de flojas (vagos) a las que no han aprovechado dichas oportunidades. El discurso se ejemplifica con casos de personas que habrían conseguido ascender socialmente gracias su inteligencia o esfuerzo.

El discurso *meritocrático* es hegemónico en la derecha política (*pinochetistas y conservadores*) y entre las mujeres de izquierda (*allendistas y concertacionistas*), independientemente de la clase o campo social de pertenencia.

LM: ¿Qué tiene que hacer uno en Chile para que le vaya bien, para acabar con plata?

E: Ser perseverante. De primera encontrar un negocio, una cosa que tú sepas hacer, que se necesite, no vas a ponerte con un carro de papitas fritas, donde está lleno de carros de papitas fritas. Hay que tener una gestión clara en el negocio, analizar el sistema, ser perseverante y tener un buen producto, eso es todo, con eso lo haces

LM: ¿Y para eso no es importante si uno nace en una familia que tenga más plata?

E: No porque...

LM: ¿Al final depende de la inteligencia...?

E: Depende de la inteligencia de uno, depende de la inteligencia de uno y no es chiste, yo te pongo el caso de varios amigos que conozco, pero te pongo un caso puntual: un muchacho que es amigo mío de años, trabajo conmigo en el cable, no tiene estudios, él termino octavo, aprendió la pega, yo le enseñé el trabajo, yo le enseñé el trabajo del tv cable, y él por ser más astuto que yo...bueno yo igual soy bueno para los números, pero él por ser más astuto que yo, él tiene ahora...en un lapso de cinco años, en un lapso de cinco años él tiene cinco camionetas, y treinta personas trabajando para él, y él anda para todos lados con su gente, no te digo que se da la vida relajado

LM: No es millonario...

E: No es millonario pero tiene sus ingresos, vive bien, pero yo no lo haría ¿por qué?, porque es lo mismo que mi hermano, mi hermano también vive bien, tiene sus dos cosas, sus hijos, todo el asunto...vive bien, pero viven estresados

LM: Sí, pero al final para que te vaya bien depende de tener trabajo y de tu inteligencia...

E: Claro, exactamente

LM: ¿Más que de tener o no tener estudios?, ¿la familia?

E: Sí, depende de uno, depende del esfuerzo de uno y cuánto quiera llegar más arriba, esa es la realidad.

(3M,hombre35: Entrevistas, pp. 748-749)

LM: Tú has dicho que eres de clase media...

E: Sí, sí, entonces todos los que... es así como un grupo, todos los que, y la clase alta son los empresarios, la gente que tiene plata, la gente que tiene menos falta (ríe) esa es no sé una cosa rara que apareció en el país, todos esos, los políticos que ganan cualquier dinero, no sé tienen sus empresas, pero ¿te acuerdas que yo te contaba que siempre salen ganando la gente de clase baja? porque el Gobierno siempre habla que la pobreza, que le vamos a poner un techo pa' Chile que no sé, que le van a dar esto, esto otro, entonces yo creo que la gente, no creo que haya desigualdad social, porque esta gente como que se acostumbró a estirar la mano, no hace nada, porque por ejemplo existe el FOSIS, existen varias entidades como para sacar a la gente de la pobreza yo creo que uno o dos personas saldrán de ahí porque desean salir de la pobreza, entonces crean estas empresas microempresarias, los capacitan, hacen grupos, los cartoneros los agruparon, entonces toda esa, ese grupo, entonces ellos están acostumbrados a pedir a pedir a pedir a quejarse y salen en la tele quejándose y que prácticamente le regalen una casa, o sea ¡es imposible!, que te regalen una casa o sea, a lo más te pueden dar un terreno, te dan un terreno, te arman una pieza y con tu esfuerzo arma el resto. Es que es así, tiene que ser así mientras la persona trabaja con esfuerzo, con ganas de salir adelante, va a salir adelante, entonces les dan-les dan- les dan y ellos estiran la mano y a ellos más les dan y se quedan ahí sentados esperando, a veces las viejitas salen sentadas ahí y llora-que-llora y tienen una casa de 3 palitos y quieren que les den un colchón, que les den esto, esto otro, yo creo que le dan, pero si tu vas dentro de 3 meses van a estar ahí en las mismas condiciones. Por ejemplo, yo tengo una prima que trabaja en estos de ayudar a la gente pobre, ella me dice, sabes que ellos piden, piden por ejemplo... a un viejito con su familia tenían pozo séptico y a ellos les pusieron un baño bien lindo, le arreglaron su taza todo, normal, baño en casa, le hicieron la cocina, le armaron la cocina y el resto le arreglaron la casa o sea quedó para vivir y ellos dentro de 3 meses más para ver cómo van porque incluso se les entregó un dinero para que ellos lo trabajaran, pa' que pusieran un quiosquito y todo, y fueron en tres meses más y no tenían taza, no tenían baño... todo lo habían vendido, entonces ellos no quieren surgir, entonces siguen en la miseria a otro señor le llevaron una cama, colchón, todo o sea le armaron un dormitorio y ellos fueron y seguía durmiendo en el suelo, porque él vendió todo eso, pa' tomar, pa' drogarse, entonces es no sé como ¡fomentar la flojera! En cambio la clase media, como te decía, es más esforzada de alguna manera han salido adelante, tienen un poco más porque se han ganado su trabajo, no sé, se capacitó para tener un mejor estándar de vida no sé mira yo voy a estudiar un Magíster no sé para que me suban el sueldo, optar a un mejor trabajo, qué se yo, para poder salir adelante, pero entonces si uno quiere conseguir una mesa, alguna cosa con referente a los niños o

cualquier cosa que salga en el camino, incluso hasta a los profesores, por eso tanto que reclaman ¡se les niega!, no porque no, porque su casa, porque usted tiene otro auto, porque se compró otro auto o sea, no sé por ningún lado se le ayuda a la clase media.

LM: Entonces ¿por qué piensas tú que hay gente que le va súper bien y gana mucho dinero y hay gente que le va súper mal y es súper pobre? ¿Qué es lo que está detrás de eso? ¿Qué piensas tú qué es?

E: La superación po' las ganas...

LM: La actitud

E: ¡Claro, la actitud!, si uno quiere...

LM: Al que le va súper bien ¿por qué es?

E: Que es perseverante, luchador, se han contado miles de casos que hay gente que han salido adelante... por ejemplo el doctor que me atiende a mí, el doctor Juan Rodríguez, él me dijo que es hijo de un pescador. Y él es doctor y es hijo de pescador, si él hubiese querido ser pescador, se hubiese quedado ahí, viviendo en coloso, sin dientes, ahí todos, con sus manos como los pescadores. ¡Pero no!, el es doctor po' es una eminencia y es uno de los mejores doctores de acá de Antofagasta, súper conocido entonces ahí hay un caso po'. O sea la persona que tengas ganas de salir adelante, va a salir adelante, si es perseverante, si es luchadora.

LM: Entonces piensas que la mayoría de la gente que tiene mucho dinero y le va bien en la vida, es porque es muy perseverante y tiene una actitud...

E: Positiva

LM: Positiva de lucha...

E: m... porque si se queda ahí, se va a quedar ahí po

LM: ¿Y la gente que le va muy mal? Al contrario...

E: Claro, es que de repente en la vida también pasan cosas y de repente se viene como que ahí hay dos cosas, de repente tú puedes estar muy bien económicamente y no sé po', por algún problema no sé pasó algo y te ves que estás con apuros económicos, muy mal y todo se ve negro y la persona se queda ahí triste, le va a ir todo mal po'. En cambio si tú tienes una mentalidad positiva, "hoy día no, mañana sí", todo sale mejor po', yo creo que es más que nada la actitud, la actitud de la persona de salir adelante y ser positivo. Bueno "si hoy día estamos comiendo lauchas (ratas), mañana vamos a comer mejor po", o sea (ríe) ¿no es cierto? ¡Entonces hay que tirar pa' arriba nomás po'! o hay que levantarse como sea.

(2U,mujer40: Entrevistas, pp. 612-614)

6.1.8.2. El discurso hereditario

A diferencia del anterior, este discurso explica la posición social de los chilenos a partir de la herencia familiar, así, la mayoría de los chilenos, habría heredado la clase social de su familia. Según el *discurso hereditario*, las familias pobres u obreras no podrían pagar la universidad a sus hijos, no tendrían contactos laborales importantes ni le podrían dejar un capital económico significativo. Por estas razones, sus hijos no podrían aspirar a alcanzar una posición social superior a la de los padres. Frente a estas, las familias de empresarios o profesionales (titulados universitarios) sí podrían pagar la universidad de sus hijos, tendrían contactos laborales importantes y, además, les podrían dejar un capital económico significativo. Por lo anterior, sus hijos se mantendrían en la misma posición social que los padres. Se argumenta, además, que en Chile las élites económicas no han cambiado desde la época colonial y que el Estado chileno históricamente ha favorecido el mantenimiento de la desigualdad social.

El *discurso hereditario* es mayoritario entre los hombres con posiciones políticas de izquierda (*allendistas* y *concertacionistas*), independientemente de su posición social (clase y campo social).

A ver, yo siempre lo he visto de esta manera, tal vez estoy equivocado, yo sé que siempre hay gente pobre que a la larga llega a tener mucho, que se destaca mucho en su trabajo, peor es la mínima, generalmente la gente que le va muy bien económicamente o que tiene empresas, la ha heredado o sea la familia, en Chile, los Piñera, Larraín, no sé nombres que son... como muy... metidos en la elite chilena, siempre han sido los mismos van heredando cosas, los hijos heredan de los padres, de los abuelos, de los padres de los abuelos, y así sucesivamente (...) O sea nadie va a pensar de que (el Presidente) Piñera se hizo de toda la plata que se hizo porque eh a él le fue bien trabajando, claro, también él estudio, tuvo otro nivel, de preparación, pero... la familia Piñera toda la vida ha sido, familia vinculada a la política en este país, eh empresarios, ministros, un montón de cosas, entonces más o menos como que se mantiene la elite dentro de la misma elite no más, algún pobre llegará a ir, pero deben ser los mínimos, hay todo un nivel de mala preparación educacional, pocas oportunidades, porque no hablemos ejemplo, de, estamos hablando de clase económica alta, no hablemos ejemplo de la gente de minería es clase económica alta, ganan más que nosotros, tienen un mejor nivel de vida, pero no va a llegar a tener nunca lo que tienen los demás. (...) Tal vez uno de sus hijos que tiene mejor educación, mejor preparación, pueda, pero el dinero en Chile se mueve dentro de la elite que lo ha tenido siempre, los empresarios siempre son los mismos, van heredando, entre sus hijos, entre sus nietos, entre sus abuelos. (...) y ahora que digamos que una persona de clase acomodada termine pobre, tan pobre como somos nosotros, puede que se dé un caso, pero son los mínimos. (2U,hombre38: Entrevistas, pp. 420-421)

Es que lo que pasa es que la gente no son ricos porque son ricos ellos, porque a veces los papás son los ricos, le dan a ellos, eso es lo que tienen (...) Heredan y la gente pobre de repente no, de repente no heredan no, de repente pueden-la gente de campamentos (chabolas) acá mismo acá arriba mas allá hay un campamento que gente esta pobre y más encima hay gente que se vinieron a vivir pa acá por las casas que dieron y los ricos no po, los ricos heredan de los papás porque los papás son millonarios, no son lo hijos que heredan, son los papás (...) Y de repente si la gente yo digo, si usted es ahorrativa tiene lo que tiene porque si usted no ahorra no tiene po, acá de repente yo con mi señora he ahorramos, ahorramos y compramos lo que tenemos que comprar y lo tenemos porque lo ahorramos, o por nuestro esfuerzo de trabajo pero hay gente no po “papá pásame un cheque, papá pásame la tarjeta, papá préstame el auto” y uno pa comprarse un auto tiene uuu gastar cuanta plata, no po ellos no, piden, piden, piden (...) Si po, esa es la diferencia entre los ricos y los pobres (...) Si po, la familia que es rica, he mi papá, mi papá nació en familia pobre, mi papá ahora tiene plata porque ha juntado po y más encima lo que le han pagado los finiquitos en, en el puerto, lo que gana en-tiene sus dos colectivos (taxis colectivos), tiene su este, tiene lo que tiene por esfuerzo de él y lo que le han pagado, pero hay gente que no po, hay gente que yo he vi-he estado con compartiendo con gente de plata he pescan el celular “papá he mándame plata esto” y de repente llega un auto un taxi y le entrega la plata, ¿y uno va a hacer eso llamar así que llegue un taxi y te entregue plata así? No po, oye pesca así, se me acabo la plata “papá esto” y llega de repente una moto de esos que trabajan las 24 horas allá y plata... (3M,hombre34: Entrevista, pp. 726-727)

Cuadro XV: Estructura del campo discursivo sobre la atribución de la posición social

Orden social:	CRÍTICO	ADAPTATIVO	
Discurso:	HEREDITARIO	MERITOCRÁTICO	
Caracterización:	La posición social se recibe de la familia	La posición social está determinada por el mérito personal	
Conflicto histórico:	Allendistas y concertacionistas	Allendistas y concertacionistas	Pinochetistas y conservadores
Género:	Hombres	Mujeres	Ambos
Posición social:	Todas	Todas	
Extensión:	Minoritario	Mayoritario	

6.1.9. El campo discursivo sobre la política

Como ya se explicó, una de las características distintivas de la cultura política chilena es la inhibición política (no se quiere hablar o participar en política) y el fatalismo político (se piensa que no se puede cambiar la sociedad mediante la acción política). Se hace por tanto necesario conocer los discursos sobre la política (como actividad) y sobre los políticos como agentes sociales.

6.1.9.1. El discurso del rechazo a la política

Este discurso se caracteriza por repudiar y rehuir tanto de la política (formal) como de los políticos. Se representa a la actividad política como algo sucio, interesado y falso, pero también como algo trivial e inútil. Los políticos por su parte serían interesados, falsos y corruptos, no estarían realmente preocupados por los problemas de las personas. La política no tendría importancia alguna para la vida de las personas que reproducen este discurso (“si yo pierdo el trabajo, no va a venir ningún político a darme otro o a pasarme plata”), resultándoles además tediosa (“en cuanto veo políticos cambio de canal”), sin embargo, el rasgo principal de este grupo es la resistencia al posicionamiento político (“no me gusta eso” o “no sé mucho de política”).

El *discurso del rechazo a la política* es sin duda el discurso hegemónico (cuasi único) en nuestra muestra, siendo muy difícil encontrar un discurso alternativo sobre la política.

E: A mí me cargan (molestan) los... algo que odio son los políticos (risas)

LM: ¿Todos igual de mal?

E: Es que encuentro de que...los políticos como...se encuentran con licencia para, cómo te dijera...como para aprovecharse de las situaciones, enriquecerse ellos mismos

LM: ¿Corruptos?

E: Son corruptos (risa), en general

LM: ¿Transversal a todos los partidos políticos?

E: Transversal a todos los partidos políticos, por eso te digo, no me gusta la política ni los partidos políticos (1U,mujer68: Entrevistas, pp. 247)

(...) pelean por sus beneficios propios más que nada, como todos. Para ganar yo tengo que ganarle a todos los demás, me conviene, ósea por supuesto, si esa es la visión de un partido político más allá no creo que hay otro... ayudar al pueblo completo ¿Pero si yo no gano nada para que voy

ayudar al pruebo completo? Ósea no tenemos otra visión, ósea seamos honestos, si son pocos los que piensan así “Ya yo voy a trabajar para ayudar a todos los demás y yo no voy a ganar na” pero igual no sé, la política siempre ha sido algo sucio, siempre hay algo... nunca yo he visto que la política sea tan abierta, sea tan buena porque siempre hay intereses para todo tipo de cosas a la política interesa, uno se cambia de un partido pa’ otro, el de un partido se asocia con otro porque se enojó con éste, entonces, en qué estamos... no sé, no lo veo como... como una institución así más allá que me agrada, lo que es la política no le veo mucho (2U,hombre39: Entrevistas, pp. 367)

LM: Mm... Ya, ¿Qué me cuenta de las políticas aquí en Chile?

E: Muy mala las políticas

LM: ¿Qué le parece los políticos chilenos?

E: No, muy mala, son muy corruptos los políticos acá en Chile

LM: ¿Si?

E: Sí po,

LM: ¿Cree que son más que en otros países?

E: Mm... hay-hay países que tienen su éste pero acá no, acá son muy corruptos, acá los políticos si quieren tener más tienen más po, no a mí no me gusta la política, encuentro que son muy corruptos, no no trabajan pal pueblo trabajan pa ellos, pa ganar más plata ellos, ese es mi pensamiento

LM: De los distintos presidentes que han ido en Chile ¿Cuál cree que ha sido el mejor, hasta ahora, el día de hoy?

E: Ninguno

LM: ¿Ninguno ha sido bueno?

E: Ninguno, ninguno porque siempre he visto lo mismo

LM: ¿Y les parecen todos igual de malos?

E: Todos malos, en general es que no se ve el progreso porque si yo no trabajo, supongamos una cosa, si yo no trabajo no ellos... si yo no trabajo yo no gano po y voy a pedirle una plata a ellos ¿ellos creen que van a darme? No po ellos lo que interesa que uno, cuando vayan las votaciones firmar el voto y nada más po, te prometen, prometen pero no cumplen.

LM: ¿Dara exactamente los mismo un partido político que otro aquí?

E: Sí po

LM: Lo mismo

E: Lo mismo, acá lo que se ve yo veo en la noticia los políticos pelean por cosas que a veces no sirven pa uno, no (...) pero no en la política no creo, yo creo que en mí mismo, en trabajar, yo gano mi plata, yo soy mi propio político porque si no trabajara yo la gente de repente esta por el asunto de la plata en el gobierno que le da el gobierno, de repente gente peliando por la plata y eso, fue un regalo y la gente peliando, jna que ver po! (3M,hombre34: Entrevistas, pp. 720-721)

6.1.9.2. El discurso de la decepción con la política

A diferencia del anterior, este discurso representa a la política como una actividad social fundamental, pero cuyos resultados han quedado muy alejados de las expectativas generadas durante la transición a la democracia concertacionista. Los políticos habrían fracasado, hasta ahora, en la misión de devolver al país la democracia anterior al golpe de Estado. Se denuncia la gran oportunidad que habría perdido la Concertación durante sus veinte años de gobierno para recuperar los derechos políticos, sociales y laborales perdidos con la dictadura militar. Se denuncia también la desesperante lentitud a la que avanzaría la transición política chilena y la falta de reparación a las víctimas del pinochetismo. Las personas que reproducen este discurso se declaran frustradas, engañadas o decepcionadas con la clase política nacional, y cansadas o aburridas de su

participación política. Sin embargo, no existe como en el anterior discurso, el rechazo a la participación política ni el sentimiento de intrascendencia de la actividad pública.

El *discurso de la decepción con la política* es reproducido exclusivamente por los miembros *allendistas* de las clases superiores y medias, es por tanto un discurso muy minoritario.

LM: Me decía antes, que el mejor gobierno que había aparecido, de Pinochet hasta ahora, había sido Bachelet...

E: Sí claro, desde el punto de vista social, pero todos hicieron sus cosas. Lo que llama la atención, por lo menos a mí, o para los que éramos de ideas más de izquierda, es que casi todos aceptaron el modelo que dejó Pinochet, el modelo económico, tal vez no podían hacer otra cosa, a lo mejor. Porque no tenían mayorías para hacer los cambios, entonces lo que se trato es de perfeccionar por aquí, perfeccionar por allá, pero básicamente el sistema es el mismo

LM: Dice "los que éramos más de izquierda" Hay un grupo de gente grande que era de izquierda ¿y ahora es menos de izquierda que antes?

E: No, es que quienes... la represión fue contra la izquierda dura: socialistas, comunistas, el MIR, esos fueron los que más sufrieron. Entonces quienes organizaron después lo que tuvo que ver con el plebiscito (referéndum de 1988), tuvo un gran papel la Democracia Cristiana, que en un comienzo apoyó el golpe de estado y que es gente de centro, muchos católicos, gente muy preparada, pero que no le gusta la izquierda. Entonces ellos siempre... no era fácil concordar cambios más significativos, nunca se pudo pasar a una nueva ley de educación, seguimos con la ley que dejó Pinochet, porque no había mayoría en el Congreso, la misma Democracia Cristiana se oponía a algunas cosas, y eso lo explotaba la derecha, y así, el mismo sistema binominal, tampoco pudo modificarse. Se consiguieron una modificaciones menores ¿verdad?, por aquí, por allá

LM: ¿Pero por la Democracia Cristiana o por qué...?

E: No se conseguían las mayorías

LM: ¿En parte por la Democracia Cristiana?

E: En parte por un montón de demócratas cristianos, y tampoco la izquierda a veces actuó tan inteligentemente, siempre habían unos desertores por aquí, por allá o que querían radicalizar mucho, con lo cual espantaban los posibles votos favorables, en fin, hubo dificultades ahí

LM: ¿Durará mucho la convivencia en la Concertación de la Democracia Cristiana con el Partido Socialista y el resto?

E: Yo creo que va a continuar por una razón muy sencilla, eso es mi opinión claro. Es que si no está con ese grupo, la Democracia Cristiana va a ser absorbida por los otros (...) El otro pecado de la Concertación, que muchos lo criticamos pero no conozco los detalles, nunca haber logrado crear un órgano mundial, en este momento toda la prensa está... y la televisión está en poder de la derecha, toda (carga la voz), el único que permanece es el *The Clinic* (semanario de sátira política), pero que tiene un alcance bastante...

LM: Sí, ¿es diario...? tampoco es diario

E: Tampoco es diario, no es periódico, pero los diarios, los diarios son todos de derecha, absolutamente todos. Y la Concertación debió haber... trató durante el gobierno de Pinochet... se trató digamos, de fortalecer La Nación (diario público), pero La Nación por principio es un diario de Estado, si se cambia el Estado... cambió

LM: ¿Y la televisión...?

E: La televisión igual

LM: ¿No hay televisión que tenga discurso de izquierda en Chile?

E: No hay televisión, ni siquiera demócrata cristiana o de centro... no... son todas de ultra derecha, los grandes grupos económicos, ya ves que Luksic tomó el canal católico...

LM: Canal trece...

E: Chilevisión es de (Presidente) Piñera, el Mega era de un gran millonario, que murió pero están los hijos, el Claro, todos, todos los canales (1U,hombre79: Entrevistas, pp. 223-224)

(Sobre su salida del Partido Comunista) Noventa por ciento de la gente joven, no creo que esté enganchada con ningún partido político, por el mismo tema. Tenemos una cicatriz muy grande, que no va a sanar de aquí a cincuenta años, y no podemos cambiar nada al respecto...mientras tanto (...) O sea, siempre he estado aburrido de la política, desde niño que tengo el karma de la política, que me llega indirectamente... por el tema que te decía, que no podíamos hablar, no podíamos hacer comentarios. Y después, cuando ya tienes la oportunidad de saber y de enriquecerte de conocimientos, saber qué está pasando, no recibes el mismo feedback que estás esperando, entonces nos vemos, hasta acá llegó, muchas gracias, siempre muy agradecido con la gente porque se portaron muy, muy bien, pero tengo otro camino, y éste camino desgraciadamente no se junta con el que tenía (...) En ese momento, entre conversaciones dije “no quiero estar más vinculado con la política”, y segundo...mi padre de repente tiene unas salidas, una salida como cuando hablan cosas filosofando y te dejan como ¡oh, es la luz! Mi padre me dice “hijo, tú tienes un partido político en el que siempre has estado envuelto, y con el cual siempre has sido coordinador, has ayudado, has hecho campañas, etcétera, y ese partido político es la familia, en este caso representamos respeto a nuestros presidentes que son nuestros abuelos, que son los mayores, y nosotros como miembros de éste partido lo único que tenemos que hacer es mantener respeto entre nosotros, y siempre apoyarnos en cualquier cosa porque el día en que tú tengas que entrar a un hospital público, por una enfermedad común, no va a venir ni un presidente, ni un diputado a decirte estimado ¿estás bien?, ¿quieres que te ayudé en algo? no, está tu familia, va a estar tu hermano, va a estar tu mamá, voy a estar yo, van a estar tus abuelos, y eso es lo que tenemos que respetar, eso es lo que tenemos que abrazar y empezar a desarrollarlo de manera que tengamos siempre el apoyo de los familiares, de la familia más directa; hermanos, abuelos, mamá, papá, sería”, y con esa pequeña charla no necesito más... (1M,hombre32: Entrevistas, pp. 70-71)

Yo te digo de que, si bien llega un minuto de la consulta (referéndum de 1988) y todas las personas que veníamos iba con la experiencia de lo que habíamos pasado y habíamos partido con la cantidad de años que ya parecía demasiado eterno he pensaba yo personalmente tengo una opinión y muchos amigos tenemos la misma opinión que ya no lo hablamos casi, ya políticamente ya como que uno ya no (se) participa ya en Chile la política se transformó en un desacreditarse unos a los otros y avance re poco, eran re poco los avances que hay aquí en Chile políticamente no hay avances pero he yo creo que he si bien no hay mejoras, nosotros pensamos que la Concertación también se farreó (desaprovechó) lo que podría haber sido mejor trato al trabajador tuvieron una gran cantidad de gobiernos en los que se le dio el apoyo para que pudiera mejorar un poco lo que era la legislación laboral (2M,hombre62: Entrevistas, pp. 310)

Cuadro XVI: Estructura del campo discursivo sobre la política

Orden social:	CRÍTICO	ADAPTATIVO-REGRESIVO
Discurso:	DECEPCIÓN CON LA POLÍTICA	RECHAZO A LA POLÍTICA
Caracterización:	Se critica el incumplimiento de los objetivos de la transición. Sentimientos de frustración y decepción con la clase política	Se repudia tanto a la actividad política como a la clase política. Resistencia al posicionamiento político
Conflicto histórico:	Allendistas	Concertacionistas, conservadores y pinochetistas
Clase social:	Superiores y medias	Todas
Extensión:	Minoritario	Hegemónico

6.1.10. El campo discursivo sobre el modelo territorial

Entendemos que las posiciones sobre el modelo territorial suponen una dimensión relevante del posicionamiento político, especialmente en regiones política y geográficamente tan periféricas como la de Antofagasta. Sin embargo, nos hemos encontrado con un serio problema para poder reconstruir el campo discursivo sobre el modelo territorial, ya que, en muy pocos casos, los entrevistados han hecho referencia al problema territorial y todos los que lo han hecho han asumido la misma posición, el *discurso autonomista*. Esta situación no nos permite conocer empíricamente cual es el discurso (o discursos) mayoritario al que responde (o enfrenta) el *discurso autonomista*, ya que ha permanecido latente por ser obvio y no problemático⁹⁰. Pese a este problema nos hemos decidido a recomponer este campo discursivo, infiriendo, con los riesgos que ello conlleva, que el discurso mayoritario que ha permanecido oculto es el *discurso centralista*, concretamente su *fracción conformista*. El *discurso centralista* fue identificado y caracterizado en un trabajo anterior (Rodrigo, 2011) donde se realizaron grupos de discusión en distintas regiones de Chile, apareciendo éste como el discurso mayoritario en la representación territorial del país. Por lo anterior, la caracterización que presentaremos a continuación del *discurso centralista* no ha sido elaborada a partir del material de la presente investigación, sino que es un resumen de dicho trabajo.

6.1.10.1. El discurso autonomista

Se caracteriza por denunciar la pérdida de recursos económicos que supone el actual modelo de político territorial, para el norte minero en general y para la Región de Antofagasta en particular. Propone por ello una descentralización que permita la autonomía política y económica de la región o de todo el norte minero. La autonomía política permitiría que los recursos, o parte de ellos, que genera la explotación minera en la región, fueran invertidos en la propia región en vez de en Santiago como ocurriría actualmente, y que dicha inversión estuviese dirigida a las necesidades reales de los antofagastinos o nortinos. En estos momentos, el norte minero estaría siendo expoliado por Santiago y esto estaría impidiendo o ralentizando el desarrollo del primero a costa del segundo.

El *discurso autonomista* es reproducido por algunos miembros de las clases medias que han sido criados en la Región de Antofagasta o en otra región del norte minero, es por tanto un discurso minoritario.

Que Antofagasta se separe de Santiago (ríe) que le dejemos de dar a Santiago, no, de nada eso, que cada región tuviera su propia ley, sus propias leyes ¿no es cierto? Porque cada región tiene sus problemas, entonces que tuvieran que se dictaran leyes, yo creo que sería más ordenados, me imagino. (...) Claro, una cosa así, porque lo que se gana en cobre acá una parte a Santiago y el resto

⁹⁰ Este problema es una consecuencia de la técnica utilizada. En las entrevistas, a diferencia de los grupos de discusión, el posicionamiento del entrevistado en un tema, no tiene como respuesta las posiciones discursivas diferentes o enfrentadas sobre el mismo tema.

acá po' para que arreglen las calles, las carreteras y eso. Porque acá se necesita más, porque todo se lo lleva Santiago que arreglan todo, tienen las tremendas carreteras y la gente que es quejumbrosa en Santiago (...) Es quejumbrosa y llorona, siempre está pidiendo cosas, cuando hay lluvia siempre, todos los años piden ayuda la gente del sur y la media vez que pasa algo acá, nos arreglamos nosotros po'. Es lo que se conversa, entonces, no sé yo pienso que eso, que Antofagasta debería ser como independiente que tuviera sus propias leyes contra la delincuencia, que fuera más limpia, que se ordenaran mejor las calles (2U,mujer40: Entrevistas, pp. 608-609)

(Sobre su discusión con un economista) E: Claro y otra parte que yo a él le comentaba sobre las famosas estos este... hacer un país como lo que hacen en Bolivia este... tiene un nombre esta palabra...

LM: ¿Por regiones?

E: Si, pero tiene otro nombre, entonces me decía que no sirve que un país, eh porque dice se vuelven muy independientes, o sea que si nosotros todos los yacimientos están en Antofagasta, están en Antofagasta todas las mineras está La Escondida, está Michilla, está Chuquicamata, está Mantos Blancos, está el Radomiro Tomic, supongamos autonomía...

LM: Autonomía.

E: Autónomo y decía porque no es un país/Chile no es un país autónomo, que cada región sus recursos, me decía no se puede hacer, porque lamentablemente se formaría así como un tipo de guerra entre propios hermanos, por ejemplo lo que produce Antofagasta para Antofagasta, allá pal sur las que son forestales, todos pa' ellos entonces nada produce, nada, me decía si hay que ser más equitativo con la entrega de plata, por ejemplo si Antofagasta produce mucho cobre y es casi un 1/3 del pago de Chile, si por ejemplo aquí en Antofagasta queda el 10% que quede el 15%, un poquito más, y además le decía yo lo que lamentablemente pasa aquí en Antofagasta es la diferencia de sueldo entre un trabajador y otro, tu vai a Santiago 'ah llegó un antofagastino' y cree que soy minero po'... (3U,hombre64: Entrevistas, pp. 962-963)

6.1.10.2. El discurso centralista

Este discurso divide a Chile en dos grandes espacios, "Santiago" y "regiones", que mantendrían una relación de tipo centro-periferia⁹¹. Santiago sería el centro político, económico, administrativo y cultural de Chile, la fuente de la "civilización", que desde el centro intentaría llegar al resto del país. Los territorios más extremos, por tanto, estarían lógicamente y legítimamente más alejados de la civilización y del desarrollo. Las personas que reproducen este discurso muestran conformidad o resignación ante la situación descrita asumiéndola como natural e irreversible.

El *discurso centralista* es mayoritario entre los egresados universitarios de las regiones de Los Ríos, de Coquimbo y Metropolitana (Rodrigo, 2011, pp. 16).

⁹¹ En el sentido de la teoría del Sistema-mundo (Wallerstein, 1979).

Cuadro XVII: Estructura del campo discursivo sobre el modelo territorial

Orden social:	CRÍTICO	ADAPTATIVO
Discurso:	AUTONOMISTA	CENTRALISTA
Caracterización:	Denuncia el expolio económico de Santiago al norte minero. Se propone autonomía política de la región para impulsar su desarrollo.	División jerárquica y natural entre el centro (Santiago) y periferia (regiones), con superioridad absoluta del centro. Conformidad o resignación ante la situación.
Conflicto histórico:	Todas	Todas
Clase social:	Medias	Todas
Experiencia:	Criados en el norte de Chile	Todas
Extensión:	Minoritario	Mayoritario

6.2. Reconstrucción de los *habitus* políticos

Siguiendo con el análisis de “la objetividad de segundo orden” que nos demanda Bourdieu, en el presente apartado nos ocuparemos de la reconstrucción de las estructuras de subjetividad políticas individuales, es decir, de los *habitus políticos* típicos.

Dada la multiplicidad empírica de *formas de ser*⁹² producidas por las distintas combinaciones posibles de experiencias o situaciones sociales vividas⁹³, hemos renunciado a reconstruir *habitus políticos* completos, es decir, tipologías que contengan todas las disposiciones políticas y todas las situaciones sociales que las han generado. Para facilitar el análisis y ganar claridad expositiva hemos decidido reconstruir *habitus políticos* parciales, esto es, tipologías que están focalizadas en una experiencia o situación social determinada y en el conjunto de disposiciones políticas que ésta produce. Se advierte por tanto que para explicar y comprender todas las disposiciones políticas de un agente habría que sumar o combinar distintos *habitus políticos*.

Hemos organizado la presentación de los *habitus políticos* reconstruidos a partir de las cuatro experiencias vitales que han mostrado una mayor capacidad para estructurar la subjetividad política, estas son: el posicionamiento familiar en el conflicto histórico, la clase social, la trayectoria social y el origen territorial.

6.2.1. Experiencia de vida I: El posicionamiento familiar en el conflicto histórico

El posicionamiento político con que enfrentaron las familias de los entrevistados lo que hemos denominado el conflicto histórico chileno (gobierno de la Unidad Popular, golpe de Estado y dictadura militar) ha resultado, en prácticamente todos los casos, un hecho determinante en la estructuración de su subjetividad política, muy especialmente (aunque no sólo) en su identificación política. En los casos excepcionales en los que la familia no ha sido el principal agente socializador político, aparecen ejerciendo esta función la universidad (especialmente en las décadas de los 60 y 70), las fuerzas armadas (socialización política militar) y la mina (socialización política laboral).

⁹² Con esto no se quiere decir que todas las combinaciones de disposiciones subjetivas sean igualmente probables, al contrario, los *habitus* realizan un intenso esfuerzo, más o menos exitoso, por dotar de coherencia, consistencia y compatibilidad a las distintas disposiciones políticas adquiridas. Esta necesidad (la disonancia cognitiva) hace que existan sistemas de disposiciones mucho más probables o comunes que otros.

⁹³ Igualmente, no pretendemos afirmar que todas las combinaciones de experiencias sociales objetivas sean igualmente probables, muy al contrario, para cada agente social existen un conjunto de trayectorias de vida más probables o típicas (y otras muy improbables), determinadas por factores como la posición social de origen (clase social y campo social familiar) y la coyuntura histórica (cambios políticos, económicos, culturales o tecnológicos).

6.2.1.1. El *habitus* conservador-pinochetista

Se caracteriza por proceder de familias políticamente conservadoras, que rechazaron al gobierno de la Unidad Popular y que apoyaron tanto el golpe de Estado como la posterior dictadura militar.

Respecto a su posicionamiento político, este *habitus* reproduce el *discurso pinochetista* y los discursos nacionalistas sobre Chile (*discurso del Chile admirado-envidiado*) y sobre los chilenos (*discurso de la solidaridad chilena*). En relación a las protestas sociales, bascula entre su rechazo total (*discurso del rechazo al conflicto*) y el rechazo parcial (*discurso del conflicto excepcional*). En cuanto a la atribución de la posición social reproduce típicamente el *discurso meritocrático*. Finalmente, se muestra muy preocupado por la seguridad física en general y por la delincuencia y el desorden social en particular.

6.2.1.2. El *habitus* socialista-allendista

A diferencia del anterior, este *habitus* se produce fundamentalmente durante la socialización política secundaria. Puede existir una predisposición anterior como consecuencia del posicionamiento político familiar durante el conflicto histórico. Aunque descender de una familia *allendista* o represaliada genera una fuerte identificación afectiva con la izquierda y un rechazo total hacia los militares, no es condición suficiente ni necesaria para producir este *habitus*. Como decíamos, el *habitus socialista-allendista* se estructura durante una socialización política secundaria asociada necesariamente con agentes políticos socialistas. Esta socialización política se puede producir en la universidad⁹⁴, en la fábrica, en la mina, en el sindicato, en el Partido Comunista o durante una participación prolongada en protestas sociales o laborales. Este *habitus* se presenta en clases superiores y medias que cuentan con un volumen significativo de *capital lingüístico*.

Se caracteriza políticamente por identificarse con la coalición Juntos Podemos Más⁹⁵ y por adoptar posiciones discursivas críticas. Reproduce típicamente el *discurso allendista* y el discurso antinacionalista del *Chile atrasado*. El *habitus socialista-allendista* considera al sector minero vital para el desarrollo de Chile, posicionándose a este respecto en el *discurso del doble expolio* y en el *del egoísmo sindical*. Respecto a las protestas sociales reproduce característicamente el *discurso nostálgico*, trabajando por el regreso de las mismas. Es un claro defensor de la herencia familiar como explicación de la posición social (*discurso hereditario*), siendo especialmente crítico con la reproducción social de las élites económicas del país. También es el *habitus* que mejor representa la decepción y la frustración con la clase política (*discurso de la decepción con la política*) y el cansancio con su participación política. Los problemas sociales que más le preocupan son la desigualdad social y el sistema educativo chileno, al que consideran descaradamente reproductor.

6.2.1.3. El *habitus* disonante

Este *habitus* sólo afecta al posicionamiento ante el conflicto histórico chileno (gobierno de la Unidad Popular, golpe de Estado y dictadura militar) siendo el resultado de su interiorización biológica. El *habitus disonante* se genera cuando distintas figuras importantes para el agente

⁹⁴ Especialmente durante los gobiernos de Frei Montalva (1964-1970) y de Salvador Allende (1970-1973).

⁹⁵ Coalición de partidos de izquierda liderada por el Partido Comunista de Chile y por la Izquierda Cristiana.

(fundamentalmente familiares o grupo de pares) tienen posiciones políticas totalmente enfrentadas e irreconciliables sobre el conflicto histórico⁹⁶. En esta situación el agente necesita impedir el enfrentamiento con ambos “bandos” y lo soluciona evitando su posicionamiento en el conflicto. Dicha solución requiere la utilización de un conjunto de mecanismos de defensa tales como la *inhibición*, la *racionalización*, la *negación* o la *intelectualización*, y de posiciones discursivas como las de la *equivalencia*, la *corresponsabilidad* y la *inevitabilidad*.

El *habitus disonante* se caracteriza fundamentalmente por la *inhibición política*, las personas rechazan tanto el posicionamiento político como la valoración del suceso y afirman no votar o hacerlo en blanco. En algunos casos se recurre a la *negación*, afirmándose que el conflicto no tuvo importancia o que no se comprenden las razones del enfrentamiento. En otros casos, especialmente en las clases superiores, se recurre a la *intelectualización*, argumentado que la complejidad sociohistórica del suceso impide tomar partido por una de las facciones enfrentadas, o que lo que corresponde a las generaciones posteriores al conflicto es analizarlo en profundidad para evitar que se repita, no posicionarse en él.

Este *habitus* utiliza además argumentos propios del *discurso conservador* para reducir la disonancia mediante la *racionalización* del conflicto; se enfatiza la *inevitabilidad* del conflicto, al atribuirlo a la situación social y no a la responsabilidad de los actores. Se afirma también que ambas facciones fueron igualmente responsables del quiebre histórico⁹⁷ (tesis de la *corresponsabilidad*) y que se causaron un daño similar⁹⁸ (tesis de *equivalencia*).

6.2.1.4. El *habitus* utilitarista

Este *habitus* está determinado por una socialización política familiar de tipo utilitarista como consecuencia principalmente de dos experiencias; en primer lugar, la familia no fue significativamente afectada, ni positiva ni negativamente⁹⁹, por el golpe de Estado y la posterior dictadura militar. Y en segundo lugar, la familia padecía una situación de vulnerabilidad social y dependencia económica¹⁰⁰, por lo que tomar un claro posicionamiento político en un contexto de

⁹⁶ Se pueden generar el conflicto o disonancia entre la familia (espacio privado) y el resto de relaciones sociales (espacio público). Un ejemplo de esto sería la situación en la que encuentran las personas cuyos padres son pinochetistas y el resto de su mundo social (amigos, compañeros de clase o compañeros de trabajo) es anti-pinochetista. El conflicto es más severo cuando sucede dentro de la propia familia. Un ejemplo extremo de esto sería la situación en la se encuentra una persona cuyo padre fue un militar que participó en violaciones a los DDHH, mientras que su familia materna era allendista y algunos de su miembros (tíos) sufrieron la represión militar (encarcelamiento, torturas y exilio).

⁹⁷ Consideramos que tanto la tesis de la *inevitabilidad* como la de la *corresponsabilidad* responden al deseo de exculpar a los seres queridos de la responsabilidad que podrían tener por sus acciones o posiciones.

⁹⁸ La tesis de *equivalencia* entre los bandos (represores y reprimidos) responde al deseo de que las acciones de los represores estuvieran justificadas y fuesen proporcionadas. Para poder mantener esta tesis algunas personas han llegado a construir historias fantásticas de agresiones a sus familias por parte del bando reprimido para poder justificar el posicionamiento pro-represor de éstas.

⁹⁹ Nos referimos a familias que ni se sintieron “aliviadas” o “salvadas” por el golpe de Estado, ni tampoco sufrieron la represión (encarcelamiento, tortura, asesinato o exilio) de ninguno de sus miembros.

¹⁰⁰ Familias pobres que recibían algún tipo de ayuda pública o microempresarios que no se podían permitir perder ningún cliente.

fuerte conflicto social suponía, y así fue percibido, un riesgo socioeconómico muy alto pues los exponía una potencial pérdida de beneficios.

La ausencia de un vínculo afectivo con la izquierda o con la derecha política dota al *habitus utilitarista* de una gran capacidad de adaptación a los distintos momentos históricos que ha vivido el país (la dictadura militar y la democracia actual) y de mucha libertad en el establecimiento de relaciones con distintos grupos sociales (grupos políticos o clases sociales). Por lo anterior, las posiciones discursivas que ha mantenido sobre lo político han sido muy flexibles y bien adaptadas a los intereses de cada momento¹⁰¹.

¹⁰¹ No es difícil encontrar proletarios empobrecidos a los que les “gustaba” Pinochet porque “les daba comida” igual que les “gusta” Bachelet porque les da el bono por hijo. Igualmente, en el otro extremo social encontramos también empresarios que adaptan con facilidad sus posiciones discursivas a los distintos contextos políticos.

Cuadro XVIII: Habitus políticos estructurados a partir del posicionamiento familiar en el conflicto histórico

Orden social:	CRÍTICO	ADAPTATIVOS		REGRESIVO
Habitus:	SOCIALISTA-ALLENISTA	DISONANTE	UTILITARISTA	CONSERVADOR-PINOCHETISTA
Experiencias:	Socialización política secundaria con agentes socialistas	Conflicto político entre figuras próximas	Familia vulnerable y poco afectada por el conflicto histórico	Familia políticamente conservadora
Disposiciones:	<p>Identificación con Juntos Podemos Más.</p> <p><u>Discursos:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Allendista. – Del Chile atrasado. – Del doble expolio. – Del egoísmo sindical. – Nostálgico. – Hereditario. – De la decepción con la política. <p><u>Problemas sociales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Desigualdad social. – Educación. 	<p>Evitación del posicionamiento en el conflicto mediante mecanismos de defensa y posiciones discursivas.</p> <p><u>Mecanismos de defensa:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Inhibición política - Racionalización - Negación - Intelectualización <p><u>Posiciones discursivas:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Tesis de la inevitabilidad - Tesis de la corresponsabilidad - Tesis de la equivalencia 	<p>No tiene identificación con ninguna de las facciones del conflicto.</p> <p>Alta capacidad de adaptación a distintos regímenes políticos y grupos sociales.</p> <p>Posicionamiento político determinado por el interés.</p>	<p>Identificación con la Coalición por el Cambio.</p> <p><u>Discursos:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Pinochetista. - Del Chile admirado. - De la solidaridad chilena. - Del rechazo al conflicto. - Meritocrático. <p><u>Problemas sociales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Delincuencia. - Desorden social.

6.2.2. Experiencia de vida II: La clase social

La clase social a la que pertenecen los entrevistados y muy especialmente la clase social en la que fueron socializados (clase social familiar o clase de origen), han resultado ser elementos esenciales en la estructuración de la subjetividad política. Disposiciones tan relevantes como la autovaloración, la seguridad, las expectativas, la respuesta a las relaciones de dominación y el interés percibido¹⁰² están determinadas por esta experiencia.

6.2.2.1. *El habitus de burgués alarmado*¹⁰³

Este *habitus* se generó en personas que pertenecieron a familias burguesas durante el gobierno de la Unidad Popular. Las políticas socialistas de este gobierno, especialmente la nacionalización de empresas, el control precios y la reforma agraria, junto con las acciones sociales que llevaron a cabo sus partidarios, como la socialización de empresas, la apertura forzosa de almacenes y la distribución de mercancías, produjeron una grave crisis en las familias burguesas que vieron claramente amenazada su reproducción social (como clase). Estas familias comparten un nudo biográfico que se forjó por el miedo y la inseguridad existencial (económica y física) que sufrieron en aquel momento histórico. Dicha experiencia estructuró de forma determinante su subjetividad política. En aquel contexto, el golpe de Estado fue percibido como un rescate ante un exterminio (social) inminente y la dictadura militar como la restauración del orden social legítimo y como el dispositivo político para su necesaria vigilancia¹⁰⁴.

El *habitus de burgués alarmado* se caracteriza discursivamente por una defensa cerrada del golpe de Estado y de la dictadura militar (*discurso pinochetista*) y por un rechazo total a las protestas sociales (*discurso del rechazo al conflicto*), a las que tiene un gran temor. Además, está determinado por un gran volumen de *capital global* (económico, cultural, social y simbólico) como consecuencia de su clase de origen, que le permite tener una autovaloración muy positiva, una gran seguridad tanto en sus capacidades como en sus relaciones interpersonales y un alto grado de independencia social¹⁰⁵ (económica, familiar, territorial, etc.).

6.2.2.2. *El habitus de descendiente del burgués alarmado*

Los hijos de la *burguesía alarmada* no han vivido en primera persona el conflicto histórico (gobierno de la Unidad Popular, golpe de Estado y la primera parte de la dictadura militar), encontrándose actualmente en torno a la treintena (generación de los 80). En lo familiar, han recibido una socialización política cerradamente pinochetista, pero en el resto del espacio social se

¹⁰² Para Marx sería el *interés subjetivo*, no el *interés real* que se deduce de la posición en el modo de producción.

¹⁰³ “Alarmado” en el sentido de asustado, pero también en el de “al-arma”, es decir, en el de estar dispuesto a defenderse a como dé lugar.

¹⁰⁴ De hecho este *habitus* representa a Pinochet como “salvador” y como “guardián”.

¹⁰⁵ Sus trayectorias vitales muestran una disposición a la independencia, como capacidad objetiva y como necesidad subjetiva, que atraviesa todas sus relaciones sociales y les ha permitido tener un control significativo de su existencia. Han tenido la oportunidad de elegir sus estudios, los trabajos, las parejas o la soltería, las ciudades en las que han vivido, etc.

han visto obligados a reconocer y tomar conciencia de al menos dos características reprobables del “gobierno de Pinochet”; la violación de DDHH y el autoritarismo. Este re-conocimiento del régimen militar se realizó en el espacio institucional mediante el sistema escolar y la televisión pública; también en los espacios de sociabilidad mediante la interacción con pares (vecinos, amigos o compañeros escolares) que eran hijos de reprimidos¹⁰⁶; y en las estancias en el extranjero que, posibilitadas por su clase social, les han permitido conocer los discursos exteriores sobre el pinochetismo.

El reconocimiento del carácter autoritario del régimen militar y de la utilización sistemática de la violación de derechos humanos como instrumento político, supone el cuestionamiento del golpe de Estado y de la dictadura militar (*discurso conservador*) y, por lo tanto, un distanciamiento irremediable de la posición política familiar (*discurso pinochetista*). Cuando este distanciamiento político se torna conflictivo puede resolverse mediante la inhibición política, es decir, generando un *habitus disonante*. Por otro lado y al igual que sus ascendientes, se caracterizan por una elevada autoestima, seguridad e independencia social derivadas de su alto volumen de *capital global*.

6.2.2.3. El *habitus* empresarial

Está determinado por su posición en el modo de producción (la de propietario), por lo que para la generación de este *habitus*, la clase de origen es menos relevante que la clase social actual.

Se caracteriza por utilizar un marco de sentido empresarial o mercantil para interpretar lo político. Se demanda del Estado mejoras en los factores productivos, principalmente una mejor capacitación laboral de los trabajadores de la región y el aumento de los flujos de inmigración para asegurar mano de obra abundante y a buen precio (*discurso de la necesidad productiva*). Se defiende, además, el mérito personal como explicación de la posición social (*discurso meritocrático*). Como el resto de *habitus* de las clases superiores, éste posee una excelente autovaloración, una gran seguridad y una marcada independencia social consecuencia de su elevado volumen de *capital global*.

6.2.2.4. El *habitus* profesional

Está generado por una larga socialización escolar que tiene como punto de partida las clases medias o superiores y por una posición ocupacional superior (que requiera titulación universitaria). Se caracteriza por una alta autoestima, seguridad e independencia social procedente de un volumen de *capital global* (principalmente *capital cultural*) que es superior al promedio. Respecto a los problemas sociales, está molesto y preocupado por los altos costes de la educación universitaria que su familia ha tendido que abonar y que él tendrá que pagar necesariamente a sus hijos, ya que éste es su único camino para la reproducción social.

¹⁰⁶ El regreso de los exiliados se produce en la década de los 80, todavía durante la dictadura militar. Esto posibilitó la interacción social entre las familias exiliadas que llegaban de Europa y el resto de los chilenos.

6.2.2.5. *El habitus de supervisor*

Es un subtipo de *habitus profesional* que cumple las funciones de supervisión de trabajadores en el campo minero. Este *habitus* se caracteriza por identificarse con los intereses empresariales. Defiende con fuerza a las multinacionales mineras extranjeras mostrándose totalmente contrario a la renacionalización o a la imposición de un royalty al sector (*discurso de inversión extranjera*). Apoya también un incremento de la inmigración laboral para garantizar la actividad del sector minero (*discurso de la necesidad productiva*) por entender que los inmigrantes suramericanos son más productivos y confiables que los nacionales (*discurso del roto chileno*).

Cuadro XIX: Habitus políticos estructurados a partir de las clases superiores

Orden social:	REGRESIVO	ADAPTATIVOS			
Habitus:	BURGUÉS ALARMADO	DESCENDIENTE DE BURGUÉS ALARMADO	EMPRESARIAL	PROFESIONAL	SUPERVISOR
Experiencias:	Vivió en familia burguesa durante el gobierno de la UP.	Procede que familia burguesa pero no vivió el conflicto histórico.	Posición social actual de empresario.	Procede de familias de clases medias o superiores y ha realizado una importen inversión académica.	Profesionales con funciones de supervisión de trabajadores en el campo minero.
Volumen de capital global:	Alto	Alto	Alto	Alto	Alto
Disposiciones:	Alta autoestima, seguridad e independencia. <u>Discursos:</u> – Pinochetista – Rechazo al conflicto. <u>Preocupaciones:</u> – Inseguridad	Alta autoestima, seguridad e independencia. <u>Discurso:</u> – Conservador <u>Otros habitus:</u> – Disonante	Alta autoestima, seguridad e independencia. Marco de sentido mercantil. <u>Discursos:</u> – Necesidad productiva – Meritocrático	Alta autoestima, seguridad e independencia. <u>Preocupaciones:</u> – Costo de la educación	Alta autoestima, seguridad e independencia. Identificación con los intereses de la empresa. <u>Discursos:</u> – Inversión extranjera – Necesidad productiva – Del roto chileno

6.2.2.6. *El habitus de clase media*

Se produce en las personas que provienen de familias de clases medias, independientemente de cuál haya sido su trayectoria social posterior (ascendente, horizontal o descendente). Es decir, podemos encontrar este *habitus* en personas que actualmente pertenecen al proletariado (habrían sufrido un descenso social), a las clases superiores (habrían ascendido) o a las clases medias al igual que sus padres (trayectoria horizontal), ya que se estructura en la clase de origen durante la socialización primaria.

El *habitus de clase media* se caracteriza por ser altivo en sus relaciones sociales, exigente respecto a sus derechos y proactivo en la persecución de sus intereses. Tiene también una tendencia a perseguir cierto grado de independencia social, especialmente económica, aunque a diferencia de las clases superiores en la mayoría de los casos se carece de la capacidad (volumen de capital) para lograrla o mantenerla. Manifiesta preocupación por los problemas familiares de salud¹⁰⁷ y molestia por la calidad del sistema público de salud que se ven obligados a utilizar¹⁰⁸.

Sin embargo, las características más distintivas de este *habitus* serían la insumisión y el esfuerzo de distinción social. A diferencia de las clases superiores, el *habitus de clase media* percibe las relaciones o situaciones de dominación social (clasismo, racismo y sexismo) y se defiende contra ellas mostrándose insumiso. Además de esto, el *habitus de clase media* realiza un esfuerzo continuo de diferenciación social del proletariado, mediante el que construye y actualiza una frontera simbólica para distinguirse de esta clase social. Esta diferencia consiste en un tipo de *dignidad* de la que el proletariado carecería y que impediría a este *habitus* ser de algunas formas o hacer algunas cosas que sí podrían ser o hacer los proletariados. Esta distinción o *dignidad* se reafirma y reivindica con fuerza cuando perciben que han sido enclasados (o ante el riesgo de serlo) junto al proletariado por parte de las clases superiores¹⁰⁹.

Todas estas disposiciones (altivez, exigencia, proactividad, insumisión y distinción social), que lo distinguen de los *habitus* de las clases superiores, tienen un claro carácter defensivo o reivindicativo que responde al hecho de que su posición social, a diferencia de las clases superiores, nunca es segura o definitiva, siempre es provisional y discutible, y siempre tiene que ser batallada o negociada. En resumen, son disposiciones para defender un espacio social conquistado, pero que no está consolidado.

¹⁰⁷ Hay que recordar aquí que la sanidad pública chilena ni es universal, ni es gratuita, ni cubre todas las enfermedades, por lo que en muchas ocasiones se requiere el endeudamiento familiar.

¹⁰⁸ Las clases medias chilenas no tienen ingresos suficientes como para acceder a la salud privada.

¹⁰⁹ El rechazo al enclasmiento proletario suele ser verbalizado como “yo no soy de esa clase de gente” en las relaciones intersubjetivas o “yo no hago esa clase de cosas” en las relaciones laborales, criticando así el haber sido confundidos con proletarios y reivindicando ser de otra clase de personas (la clase media) que, si bien no pertenece a la clase superior (profesional o empresarial), sí es al menos igual de *digna*.

6.2.2.7. El *habitus* minero-obrero

Se produce en los descendientes de familias mineras u obreras¹¹⁰ que también fueron socializados laboral y políticamente en las minas o en las fábricas. Muchas de estas familias sufrieron algún grado de represión durante la dictadura militar por su activismo sindical (inherente a estos sectores) y/o político (culturalmente socialista o comunista).

El *habitus minero-obrero* se caracteriza por ser obrerista, poseer conciencia de clase y representar las relaciones económicas como un conflicto entre clases sociales. El activismo sindical, la participación en protestas laborales y una militancia (con distintos grados de implicación) en los partidos políticos obreristas (Partido Socialista y Partido Comunista) son los elementos fundamentales de su comportamiento político y las prácticas generadoras de su identidad y solidaridad de clase. Al igual que el *habitus de clase media*, es activo en sus relaciones sociales, especialmente en las laborales, exigente en la reivindicación de sus derechos laborales e insumiso en las relaciones laborales de dominación¹¹¹.

Respecto a su posición en el conflicto histórico se caracteriza por reproducir el *discurso allendista* o *concertacionista*. Es crítico con la actual política minera (*discurso del doble expolio*), mostrándose partidario de la renacionalización del sector o de la imposición de un royalty, y es el reproductor paradigmático de los *discursos de la defensa sindical* y del *conflicto excepcional*. Defienden, además, que la posición social de los chilenos viene determinada por su herencia familiar (*discurso hereditario*) y se muestran preocupados por el problema de la desigualdad social y de la pobreza. Por último, hay que señalar que el *habitus minero-obrero* rechaza con contundencia la inmigración laboral (*discurso xenofóbico laboral*) por percibirla como un riesgo económico.

Podemos observar, al igual que en el *habitus de clase media*, la función manifiestamente defensiva de las disposiciones políticas de este *habitus*, pero, a diferencia del primero, estas disposiciones se circunscriben principalmente a las relaciones económicas y laborales (no a todas las relaciones sociales) y pasan fundamentalmente por estrategias grupales o solidarias, no individuales o familiares. Entendemos que estas diferencias (acotamiento del espacio de resistencia y estrategia grupal) se deben a una menor capacidad individual o familiar, producto de un bajo volumen de *capital global*, y a unas relaciones sociolaborales más hostiles que amenazan continuamente con revertir las conquistas alcanzadas.

6.2.2.8. El *habitus* proletario

Se genera en los descendientes de las familias proletarias¹¹² o pobres independientemente de cuál haya sido su trayectoria social posterior (horizontal o ascendente). Es decir, podemos encontrar este *habitus* en personas que actualmente pertenecen a las clases medias, si su clase de origen fue

¹¹⁰ Por “familias obreras” o “clase obrera” nos referimos al proletariado fabril, es decir, al proletariado que ha sido socializado laboral y políticamente en las fábricas.

¹¹¹ El *habitus minero-obrero* percibe y se defiende de las relaciones de dominación-explotación de tipo laboral, pero no de otros tipos de dominación-explotación, como la de género o la racial.

¹¹² Excepto las pertenecientes al sector minero e industrial donde se genera el *habitus minero-obrero*.

proletaria. Las personas que han desarrollado el *habitus proletario* tienen en común el haber experimentado durante su socialización primaria unas condiciones de existencia muy precarias marcadas por la pobreza, la fatalidad familiar (abandono o maltrato del padre, accidentes, muertes, enfermedades), el trabajo infantil y, en el caso de la mujeres, el maltrato y/o la explotación de género llevada a cabo por el padre, los hermanos, la pareja o el jefe. A consecuencia de esta vulnerabilidad social, también experimentaron una fuerte dependencia social tanto de instituciones (administraciones públicas, Iglesias, etc.) como de ciertas figuras cercanas (familiares mejor posicionados, políticos locales, superiores laborales, etc.) que ejercieron sobre ellos un rol protector-proveedor. En resumen, estas personas fueron socializadas en la pobreza, en la explotación y en la dependencia, en una situación de gran inseguridad existencial y subjetiva, siendo siempre más acusada en las mujeres por ser ellas doblemente explotadas.

Por lo anterior, el *habitus proletario* se caracteriza por una autovaloración muy negativa y por unas expectativas sociolaborales muy bajas. En las relaciones laborales se distingue por una disposición a la *sumisión*, esto es, por no percibir ni rechazar las relaciones sociales de dominación (laboral, de clase, de género o racial) y por la adopción del *servilismo* como estrategia laboral, es decir, la obediencia incondicional a los superiores jerárquicos, el esfuerzo por superar las expectativas de éstos, la demostración de completa disponibilidad y la represión total del conflicto. Respecto al resto de relaciones sociales se caracteriza por el temor y la evitación del posicionamiento discursivo en general y político en particular (*discurso del miedo a protestar*), por la atribución de la posición social al mérito personal y por la idealización de las clases medias y superiores (*discurso meritocrático*). El *habitus proletario* también tiene tendencia a buscar y establecer relaciones de dependencia en las que se demanda ayuda, protección u orientación y a identificarse con las posiciones políticas de estas figuras protectoras-proveedoras (*habitus utilitarista*). Al igual que el *habitus* anterior, éste también rechaza la inmigración ya sea por su riesgo laboral (*discurso xenofóbico laboral*) o por su riesgo delictivo (*discurso xenofóbico delictivo*). El *habitus proletario* está preocupado principalmente por problemas materiales como el de la vivienda (no suelen ser propietarios) o los bajos salarios y por los problemas relacionados con la inseguridad (física y económica) como la pobreza, la droga y la delincuencia que habita sus barrios.

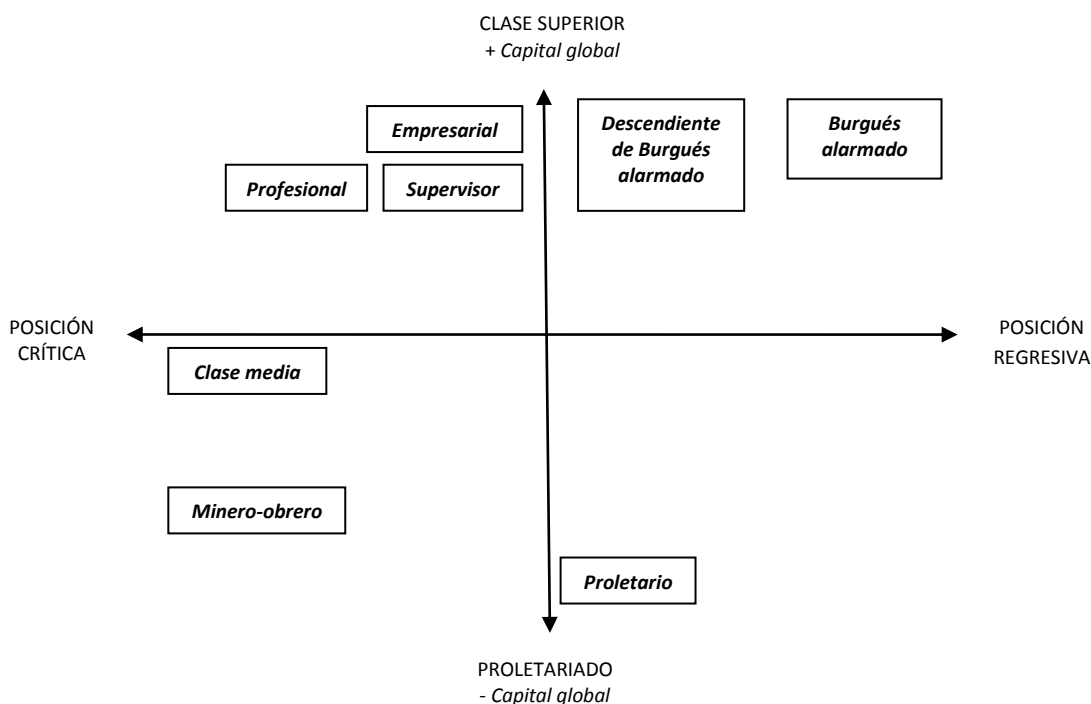
A diferencia de los *habitus de clase media* y *habitus minero-obraero*, las disposiciones políticas del *habitus proletario* (sumisión, servilismo, temor al posicionamiento, meritocracia y dependencia) no tienen un carácter defensivo (excepto la xenofobia), sino claramente adaptativo. Se trata de un sometimiento naturalizado a los dominantes que busca conseguir su aprecio como única estrategia para obtener cierta seguridad material. El *habitus proletario* carece tanto de la capacidad individual y familiar (volumen de *capital global*) de las clases medias como de las posibilidades de acción colectiva de los mineros y obreros. Volveremos sobre este problema en el capítulo de conclusiones.

Cuadro XX: Habitus políticos estructurados a partir de las clases medias y proletarias

Orden social:	CRÍTICOS		ADAPTATIVO
Habitus:	DE CLASE MEDIA	MINERO-OBRAERO	PROLETARIO
Experiencias:	Provenientes de familias de clases medias.	Provenientes de familias mineras u obreras que han seguido la misma trayectoria laboral.	Proveniente de familias proletarias o pobres.
Volumen de <i>capital global</i> :	Medio	Bajo	Bajo
Disposiciones:	<ul style="list-style-type: none"> - Altivez - Exigencia - Búsqueda de independencia. - Insumisión social. - Esfuerzo de distinción social <p><u>Preocupaciones:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Problemas de salud (endeudamiento) 	<ul style="list-style-type: none"> - Altivez - Exigencia laboral - Insumisión laboral <p><u>Discursos:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Allendista o concertacionista - Del doble expolio - Defensa sindical - Conflicto excepcional - Hereditario - Xenofobia laboral <p><u>Preocupaciones:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Desigualdad social - Pobreza 	<ul style="list-style-type: none"> - Baja autoestima y expectativas sociales - Sumisión - Servilismo - Dependencia social <p><u>Discursos:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Miedo a protestar - Meritocrático - Xenofóbico laboral (hombres) - Xenofóbico delictivo (mujeres) <p><u>Otros habitus:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Utilitarista <p><u>Preocupaciones:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Vivienda y salarios - Pobreza, droga y delincuencia

Podemos organizar los anteriores *habitus políticos* a partir dos dimensiones; la clase social o volumen de *capital global* (eje vertical) y la posición frente al orden social (eje horizontal). Así, en la parte superior del mapa tenemos a los *habitus* que requieren de un alto volumen de capital y en la parte inferior a los que se han generado a partir de un bajo volumen de capital. En la parte derecha del mapa están los *habitus* que proponen un cambio de orden regresivo, en la zona central, los *habitus* mejor adaptados al presente orden social neoliberal y en la parte izquierda del mapa están los *habitus* más críticos y reivindicativos.

Mapa topológico VI: Habitus políticos estructurados por la clase social



6.2.3. Experiencia de vida III: La trayectoria social

La trayectoria social que han realizado los entrevistados desde su clase de origen (clase social familiar) hasta su posición social actual (ascendente, descendente u horizontal) se ha mostrado también como una experiencia estructuradora de la subjetividad política. El desplazamiento de las posiciones políticas, la orientación hacia el pasado (nostalgia) o hacia el futuro (optimismo) y la actitud hacia los grupos sociales minoritarios están relacionadas con la trayectoria social.

6.2.3.1. *El habitus hidalgo*¹¹³

Este *habitus* se produce en los hijos de familias de clases superiores o medias que han sufrido una trayectoria social descendente hasta el proletariado. En estos casos, los agentes y sus familias de origen fracasaron en la consecución de la reproducción social, esto es, que los hijos se mantengan en misma clase social que sus padres.

¹¹³ Literalmente “hijo de algo” (alguien importante); era el escalafón más bajo de la nobleza española, habitualmente no tenían riqueza suficiente para vivir como nobles, es decir, sin trabajar. En términos bourdieunianos sería un agente que tiene más *capital simbólico* (estatus) que *económico*.

El *habitus hidalgo* mantiene las disposiciones de su clase media de origen, es decir, sigue siendo altivo en sus relaciones sociales, exigente respeto a sus derechos, con tendencia a buscar la independencia económica para mejorar su situación social y se muestra insumiso ante las relaciones de dominación, buscando establecer relaciones horizontales o de igualdad con sus superiores jerárquicos. Incluso mantienen el esfuerzo de diferenciación social del proletariado (típico de las clases medias) aunque ahora pertenezcan a esta clase social, para ello intentan mantener su *dignidad* en el ámbito laboral rechazando hacer ciertos trabajos o siendo tratados o llamados de ciertas maneras. En el ámbito social, hay un esfuerzo por mantener algunas propiedades típicas de las clases medias, como la vivienda propia, el automóvil, vivir en un barrio de clases medias o el lenguaje que se utiliza.

En cuanto a las posiciones discursivas, se mantienen también las de la familia de origen, aunque en los casos en que se ha descendido a un proletariado minero u fabril se produce una resocialización política mediante los agentes socializadores obreros (compañeros, sindicatos, partidos políticos) y la sociabilidad obrera (en el trabajo, en la protesta laboral y en el ocio) que genera nuevas disposiciones políticas típicamente obreras como la sindicalización, la representación de mundo laboral como un conflicto entre clases y el obrerismo. Sin embargo, la adquisición de estas nuevas disposiciones no supone el abandono de las antiguas, el *habitus* realiza el esfuerzo necesario para acomodar las diferentes disposiciones aunque estas sean lógicamente irreconciliables¹¹⁴.

6.2.3.2. El *habitus resentido*

Al igual que en el caso anterior, el *habitus resentido* se genera en personas provenientes de las clases medias que han sufrido una trayectoria descendente hasta el proletariado. Pero existen dos diferencia relevantes con el *habitus hidalgo*; la primera consiste en han sido los únicos de su círculo social más próximo (familia y pares) en descender socialmente, lo que genera en su autovaloración, y posiblemente en la valoración de los demás, una diferenciación negativa en la comparación con sus iguales (padres, hermanos, amigos o compañeros escolares). En segundo lugar, existe un historial significativo de fracasos en los distintos intentos que se han llevado a cabo para recuperar la posición social perdida (fracasos académicos, laborales o empresariales).

La principal característica que distingue al *habitus resentido* es una disposición a los discursos agresivos y violentos que suelen dirigiese a distintos grupos sociales minoritarios y vulnerables como los inmigrantes suramericanos o los “flaites” (lumpen). Existe además una fuerte disposición al nacionalismo y una clara orientación hacia el pasado (actitud nostálgica).

6.2.3.3. El *habitus optimista*

Este *habitus* se produce en personas que han realizado una trayectoria social ascendente, normalmente desde el proletariado (como clase de origen) hacia las clases medias (como clase

¹¹⁴ Por ejemplo, una persona puede identificarse con el pinochetismo (identificación adquirida y compartida con la familia de origen) y ser a la vez obrerista (adquisición secundaria compartida con los compañeros de trabajo) aunque la dictadura pinochetista reprimió a los sindicatos y a los partidos políticos obreristas.

actual). Se caracteriza ser optimista sobre su futuro personal y familia, así como sobre el futuro económico de Chile.

Cuadro XXI: Habitus políticos estructurados a partir de la trayectoria social

Orden social:	ADAPTATIVOS		REGRESIVO
Habitus:	OPTIMISTA	HIDALGO	RESENTIDO
Experiencias:	Ascenso social	Descenso social, desde las clases medias y superiores hasta el proletariado	Descenso social, desde las clases medias hasta el proletariado, diferenciación negativa con sus iguales e historial de fracasos al intentar retornar a las clase de origen
Volumen de capital global:	Aumentó	Disminuyó	Disminuyó
Disposiciones:	Optimismo sobre el futuro personal y de Chile	<ul style="list-style-type: none"> – Mantiene las disposiciones del <i>habitus de clase media</i> y la posición política familiar. – Nostalgia. – Si se integra al sector minero o fabril puede adquirir nuevas disposiciones obreras, pero sin perder las disposiciones primarias. 	<ul style="list-style-type: none"> – Agresividad discursiva, especialmente hacia algunas minorías sociales. – Nostalgia.

6.2.4. Experiencia de vida IV: La trayectoria espacial

Finalmente, la trayectoria espacial que han realizado los entrevistados a lo largo de sus vidas también ha resultado ser una experiencia social generadora de subjetividad política. La valoración del modelo social, de los chilenos y de la Región de Antofagasta está relacionada con estas vivencias.

6.2.4.1. El *habitus de nativa nostálgica*

Lo encontramos en las mujeres que son originarias de la Región de Antofagasta, especialmente entre las clases medias. Se caracteriza por denunciar la degradación que habría sufrido la región y en especial ciudad de Antofagasta por la llegada de inmigrantes nacionales y suramericanos (*discurso xenofóbico delictivo*), y por rememorar una Antofagasta anterior que habría sido mucho mejor. Para el *habitus de nativa nostálgica* actualmente Antofagasta sería una ciudad muy sucia, peligrosa e insociable. Esto sería consecuencia de la llegada masiva de inmigrantes empobrecidos y peligrosos desde Santiago y actualmente desde Suramérica que habrían llegado atraídos por la minería. La llegada de estos inmigrantes habría atraído a la región las drogas, la prostitución y la delincuencia. Además, considera que los inmigrantes no llegan nunca a identificarse con la región, por lo que no se preocuparían por reparar sus viviendas, por la limpieza de la calles o por el mantenimiento de la infraestructura urbana. Frente a esto, se rememora una Antofagasta anterior

(de la niñez y de la adolescencia) donde todos eran antofagastinos, que habría sido una ciudad limpia, segura y sociable.

6.2.4.2. *El habitus de inmigrante*

Se genera en los proletarios nacionales y peruanos que emigraron a la Región de Antofagasta. Entre estos inmigrantes ha sido habitual, durante los primeros años en la región, su participación en distintas comunidades religiosas de filiación cristiana (Testigos de Jehová y distintas Iglesias protestantes) como estrategia de integración social. Aunque la mayoría de ellos eran católicos poco practicantes en sus lugares de origen, estas sectas cristianas¹¹⁵ les permitieron recuperar gran parte de la sociabilidad perdida con la migración (la ruptura de relaciones socio-afectivas) superando así el asilamiento social y el sentimiento de soledad. Estas comunidades religiosas les permitieron acumular en muy poco tiempo el *capital social* necesario tanto para resolver los problemas sociales más urgentes (vivienda, ropa o alimentación) como para posibilitar su integración laboral¹¹⁶ y matrimonial¹¹⁷. Después de unos años, los inmigrantes ya integrados socialmente en Antofagasta fueron abandonando progresivamente estas comunidades religiosas. En este sentido, podemos decir que las comunidades religiosas fueron para los inmigrantes *equivalentes funcionales* de sus comunidades locales, ayudándolos a recomponer el tejido social perdido con la experiencia migratoria.

El *habitus de inmigrante* se caracteriza por realizar una valoración positiva de la región desde la perspectiva económica y climática¹¹⁸, a la vez que una valoración negativa desde una perspectiva cultural y humana. Manifiestan una mejora en sus condiciones materiales de existencia derivadas de mejores condiciones laborales (jornadas más cortas, mejor clima y salarios más altos), sin embargo muestran malestar subjetivo en forma de incomodidad cultural, soledad y desconfianza social. Los elementos que genera incomodidad cultural serían básicamente tres; la poca fiabilidad de los antofagastinos (*discurso del roto chileno*); la típica insociabilidad de los nortinos (*discurso de la sociabilidad*¹¹⁹); y el carácter más liberal¹²⁰ de la cultura nortina frente a la cultura sureña y peruana (más agrarias y tradicionales).

Otra disposición que caracteriza al *habitus de inmigrante* es la acentuación del temor al posicionamiento discurso, sobre todo político, que ya existe en el *habitus proletario*. Este *habitus*

¹¹⁵ Se utiliza el concepto “secta cristiana” en su sentido antropológico, esto es, para señalar que nos referimos a grupos religiosos que son minoritarios (frente a la Iglesia Católica) y por tanto fuertemente cohesionados.

¹¹⁶ Para muchos inmigrantes la comunidad religiosa supuso la primera red de contactos laborales.

¹¹⁷ Igualmente, muchos inmigrantes conocieron a su actual pareja en una comunidad religiosa, ya que supusieron el primer espacio de sociabilidad.

¹¹⁸ La climatología es una dimensión esencial para los proletarios, pues realizan gran parte del trabajo en espacios abiertos y a temperatura ambiente (agricultura, ganadería, minería, pesca, jardinería, etc.).

¹¹⁹ Este discurso social está extraído de un trabajo anterior (Rodrigo, 2011, pp. 19), en él se clasifica espacialmente a los chilenos a partir de su grado de sociabilidad, siendo los sureños los más sociables y los nortinos los más insociables (“ariscos”, “apáticos”, “fríos”, etc.).

¹²⁰ Este argumento es mayoritariamente femenino. Las inmigrantes se quejan del liberalismo sexual de la región, especialmente de la visibilidad de las prácticas homosexuales y del comportamiento ordinario de las mujeres que “fuman, beben y hablan como los hombres”.

realiza un esfuerzo aún mayor para rehuir el posicionamiento, consecuencia sin duda de una situación de mayor inseguridad social.

6.2.4.3. *El habitus socialdemócrata*

Este *habitus* se generó en los entrevistados que vivieron en países con modelo de Estado del Bienestar de tipo europeo, normalmente en Europa continental o Argentina. Por distintas razones (exilio político, estudios de posgrado o emigración laboral), chilenos de distintas generaciones, clases sociales y posiciones políticas comparten la experiencia de haber vivido en Europa, Argentina o Uruguay. Estos países, pese a sus diferencias culturales y económicas, se caracterizan por compartir un modelo social significativamente distinto al modelo neoliberal chileno.

El *habitus socialdemócrata* se caracteriza por criticar al modelo neoliberal y a la cultura chilena a partir de un ejercicio comparativo con los países anteriormente citados. Sobre el modelo socioeconómico se critica la desigualdad social del país, el tamaño o la capacidad del Estado y la ausencia de derechos sociales (sanidad, educación y pensiones) y laborales. Por su parte, la crítica cultural describe a la sociedad chilena como conservadora, autoritaria, clasista, racista y machista. En resumen, la experiencia de haber vivido en un Estado del Bienestar ha supuesto un desplazamiento político de distinto grado (dependiendo de las posiciones políticas familiares) hacia posiciones socialdemócratas típicamente europeas.

Cuadro XXII: Habitus políticos estructurados a partir de la trayectoria espacial

Orden social:	CRÍTICO	ADAPTATIVO	REGRESIVO
Habitus:	SOCIALDEMÓCRATA	INMIGRANTE	NATIVA NOSTÁLGICA
Experiencias:	Haber vivido en un país con Estado de Bienestar	Inmigrante nacional o suramericano de origen proletario	Mujeres originarias de la Región de Antofagasta
Disposiciones:	<ul style="list-style-type: none"> – Crítica al modelo neoliberal chileno – Crítica a la cultura chilena 	<ul style="list-style-type: none"> – Valoración positiva de las dimensiones económica y climática de la región. – Valoración negativa de la dimensión cultura de la región. – Acentuación del temor al posicionamiento discursivo (<i>discurso del miedo a protestar</i>) 	<ul style="list-style-type: none"> - Degradación de la región por la llegada de inmigrantes - Rememoración nostálgica de la región

7. CONCLUSIONES

Este capítulo se ha organizado para responder a las cuatro preguntas más relevantes para nuestra investigación: En primer lugar, ¿cuáles son los determinantes sociales de la subjetividad política en Chile?; en segundo lugar, ¿cuáles son los procesos sociohistóricos que la han generado?; en tercer lugar, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para que el proletariado adopte una posición crítica?; y por último, ¿qué grupos sociales tienen actualmente más potencial para avanzar en el desmantelamiento de modelo neoliberal?.

7.1. ¿Cuáles son los determinantes sociales de la subjetividad política en Chile?

El análisis de las estructuras sociales (discursos) e individuales (*habitus*) de subjetividad política, constata la gran extensión del universo político, esto es, de la realidad simbólica en la que está en juego permanente el orden social. La multiplicidad de campos discursivos que emergen durante el análisis, como espacios de lucha política en una sociedad que no quiere hablar de “la política”, nos aleja rápidamente de la ilusión o del empeño de reducir el problema político a las variables *afinidad partidista* (Concertación / Alianza) e *identificación política* (derecha-centro-izquierda) que dominan actualmente en la investigación nacional.

Además, resulta evidente, sin cuestionar la relevancia de los discursos políticos¹²¹, que la relación con el orden social es pre-discursiva o pre-consciente, es decir, no es un efecto originario de la posición discursiva aunque ésta produzca efectos posteriores. Este *hecho político* muestra la necesidad de ir más allá del análisis de discursos y reafirma la importancia del *habitus* como una herramienta teórico-metodológica adecuada y provechosa para la comprensión del problema político. En palabras de Bourdieu:

Todo permite suponer que las instrucciones más determinantes para la construcción del *habitus* se transmiten sin pasar por el lenguaje ni por la consciencia, a través de sugerencias que están inscritas en los aspectos aparentemente más *insignificantes* de las cosas, situaciones o prácticas de la existencia ordinaria: así, los modales, la forma de mirar, de estar, de guardar silencio, incluso la forma de hablar (“miradas reprobadoras”, “tonos” o “aires de reproche”, etc.) están *cargados* de connotaciones que son tan difíciles de revocar, tan poderosas, precisamente porque son silenciosas e insidiosas, insistentes e insinuantes (es ese *código secreto* que se encuentra explícitamente denunciado con ocasión de las crisis características del ámbito doméstico, crisis de adolescencia o de pareja: la desproporción aparente entre la violencia de la disidencia y las causas que la suscitan procede del hecho de que las acciones o las palabras más anodinas se perciben, a partir de ese

¹²¹ Está demostrado que reproducir un discurso conservador aumenta la justificación al sistema. Esta relación se explica en el apartado sobre Jost y Banaji en el capítulo “Antecedentes teóricos: de la alienación a la violencia simbólica”.

momento, en su verdadera dimensión de conminación, intimidación, requerimiento, alerta y amenazas, y son denunciadas como tales con mayor violencia en la medida en que siguen actuando más allá de la conciencia y de la disidencia que suscitan). El poder de sugestión que se ejerce a través de las cosas y las personas y que, al indicar al niño no lo que tiene que hacer, como las ordenes, sino lo que es, le lleva a convertirse con el tiempo en lo que tiene que ser, es la condición de la eficacia de todos los tipos de poder simbólico que puedan ejercerse en el futuro sobre un *habitus* predispuesto a soportarlos. La relación entre dos personas puede llegar a ser de tal índole que basta con que uno de ellos aparezca para imponer al otro, sin quererlo y menos aún conminarlo, una definición de la situación y de él mismo (como intimidado, por ejemplo) que es tan absoluta e indiscutible que ni siquiera necesita afirmarse. (2008b, pp.30-31)

Mantener una posición discursiva *conservadora* o *concertacionista* produce sin duda una mejor adaptación al orden social actual que mantener posiciones *pinochetistas* o *allendistas*, ya que éstas proponen regresar a un orden social anterior. También sabemos que el posicionamiento en este campo discursivo (sobre el conflicto histórico), determina en gran medida el posicionamiento en el resto del universo político. Por ejemplo, quien mantenga una posición *allendista* estará más próximo al *discurso del Chile atrasado* (campo discursivo sobre Chile) o al *discurso del doble expolio* (campo discursivo sobre la minería), mientras que quien mantenga una posición *pinochetista* estará más próximo al *discurso del Chile admirado-envidiado* (campo discursivo sobre Chile) y al *discurso de la inversión extranjera* (campo discursivo sobre la minería).

Ahora bien, comprobar que existe una cierta coherencia y consistencia entre las posiciones que asumen los agentes en los distintos campos del universo político, no puede hacernos olvidar dos hechos esenciales; en primer lugar, dicha coherencia discursiva siempre es parcial y es el resultado del esfuerzo permanente que realizan los agentes por dotar a su relato de consistencia. Resulta de hecho muy frecuente encontrar fuertes contradicción político-lógicas entre las posiciones discursivas de los agentes que pueden ser socio-lógicamente explicadas por la trayectoria de vida. En segundo lugar, tampoco podemos desconocer que el posicionamiento discursivo de los agentes, pese a su relevancia, no agota ni comprende toda su relación con el orden social. En este sentido el análisis realizado nos muestra como, por ejemplo, los agentes originarios de la misma clase social comparten propiedades subjetivas tan importantes para su relación con el orden social como la autovaloración, las expectativas socioeconómicas o la respuesta a las relaciones de dominación, y esto ocurre aunque sus posicionamientos discursivos sean totalmente antagónicos (como sería el caso de los *allendistas* frente a los *pinochetistas*). Estos elementos nos obligan a resituar la relación entre el discurso social y el orden social, y a ampliar (sin desplazar) el foco desde el análisis del discurso hasta el análisis de la adquisición de disposiciones políticas, es decir, del *habitus político*.

En este sentido, el análisis realizado nos muestra que, al menos en la Región de Antofagasta (y entendemos que en el resto de Chile), las experiencias de vida que tienen una mayor capacidad para estructurar la subjetividad política individual (lo que denominamos el *habitus político*) son; el posicionamiento familiar en el conflicto histórico, la clase social, la trayectoria social y la trayectoria espacial. Respecto al primer factor o experiencia de vida, coincidimos plenamente con

los trabajos realizados en Chile (López y Morales, 2005; Sandoval y Hatibovic, 2010) que concluyen que se ha producido una “herencia familiar” (transmisión intergeneracional) de la identificación política. Sin embargo, en el resto de factores identificados como generadores de *habitus políticos* nos alejamos de los trabajos anteriores, ya que éstos no consideran otras disposiciones distintas a la *afinidad partidista* y a la *identificación política*. Nosotros entendemos que existen otras disposiciones políticas que son al menos igual de relevantes que las anteriores para poder explicar y comprender la relación entre los agentes y el orden social. A lo largo del trabajo analítico hemos podido comprobar cómo la clase de origen (familiar) aporta a los agentes un *interés*¹²², unas *preocupaciones*¹²³, una *autovaloración*¹²⁴ y un tipo de respuesta a las relaciones de dominación¹²⁵ determinadas por la capacidad social (volumen y especies de capital) de cada clase.

7.2. ¿Cuáles son los procesos sociohistóricos que han generado las actuales estructuras de subjetividad política?

Afirmar que estas cuatro experiencias de vida (posicionamiento político familiar, clase social, trayectoria social y trayectoria espacial) son las principales responsables de la producción del *habitus político* de los chilenos, no basta para responder a nuestra pregunta de investigación ni para comprender la configuración actual de las estructuras sociales de subjetividad política (los discursos políticos). Para tratar de dar una respuesta a lo anterior, nos referiremos a continuación a los procesos sociales objetivos que han generado, según nuestro criterio, los discursos políticos actuales.

I. El conflicto histórico: crisis, violencia y represión

El conflicto histórico chileno (gobierno de Unidad Popular, golpe de Estado y dictadura militar) no sólo sigue presente por la transmisión intergeneracional de las posiciones políticas familiares, también está latente (en algunos casos llega a ser manifiesto) en los discursos que están relacionados con el conflicto social (los campos discursivos sobre los sindicatos, sobre las protestas sociales y sobre la política). Los discursos *de los dos tipos de sindicatos, del rechazo al conflicto, del miedo a protestar, del rechazo a la política* incluso el *discurso del conflicto excepcional* (defendido por los dirigentes sindicales) están atravesados por un claro temor al conflicto social que en Chile

¹²² Como el interés que manifiestan los *habitus burgueses* por la “paz social”, el interés de las clases medias por distinguirse del proletariado o el interés del *habitus proletario* por conseguir el aprecio de los dominantes.

¹²³ Como la preocupación del *habitus profesional* por el costo de la educación superior, la preocupación de las clases medias por los problemas de la salud o la preocupación del *habitus proletario* por las drogas.

¹²⁴ Desde la naturalización de la posición social a partir del mérito escolar que realizan los *habitus superiores*, hasta el rechazo de lo que se es (“me habría gustado ser otra cosa”) del proletariado, pasando por el orgullo de las clases medias por lo que se ha conseguido.

¹²⁵ Desde la incapacidad del *habitus proletario* para percibir la dominación-explotación por haber sido socializado en ella, hasta la insumisión típica del *habitus de clase media* que persigue la independencia económica.

ha quedado históricamente asociado a la fatalidad social (crisis política y socioeconómica, violencia social e institucional y subdesarrollo). La connotación negativa del conflicto social es común a todas las clases sociales, a todas las posiciones políticas y a ambos géneros, por los que existe un amplio consenso social en rechazarlo o reprimirlo. El temor al conflicto social sólo se reduce (no desaparece) en la generación más joven de nuestra muestra (los nacidos en la década de 1980), es decir, en los que están históricamente más alejados del suceso traumático.

II. La proletarización de la estructura social

Pero sin duda, la causa más importante para explicar el debilitamiento del proletariado, que pusimos de manifiesto al describir las disposiciones políticas adaptativas del *habitus proletario*, se encuentra en el proceso de desindustrialización que llevó a cabo la dictadura militar junto con la abolición de los derechos laborales (como el derecho a la huelga), la política antisindical y la extensión de la externalización y la subcontratación en las grandes mineras. De hecho, estas políticas se mantuvieron durante los gobiernos de la Concertación y algunas de ellas (externalización y subcontratación) se han agudizado en las dos últimas legislaturas. Como ya explicamos en el capítulo “Contextualización sociohistórica de Chile”, la combinación de estas políticas redujo casi hasta su extinción a la clase obrera (fabril o minera) chilena, transformándola en un proletariado empobrecido del sector servicios, sin derechos, totalmente desorganizado y despolitizado, acabando así con el que había sido el principal actor político durante las décadas de los años sesenta y setenta, la clase obrera.

Por lo anterior, el *habitus minero-obrero*, que está armado con disposiciones defensivas, supone actualmente una fracción muy minoritaria del proletariado, casi testimonial, que aún hoy sigue menguando. Por su parte, el *habitus proletario*, completamente desarmado y con disposiciones netamente adaptativas, representa actualmente a la gran mayoría de los trabajadores manuales de Chile. Cabe preguntarse por qué el *habitus proletario*, a diferencia del *habitus minero-obrero*, carece de la pre-disposición a defenderse. Para empezar, el actual proletariado chileno no tiene nada que defender, tanto sus derechos sociales y laborales como su capacidad adquisitiva fueron reducidos a la mínima expresión por la dictadura militar y no han sido repuestos por la Concertación. En segundo lugar, la mayoría del proletariado carece también de la posibilidad de elaborar estrategias de acción (defensivas u ofensivas) grupales o solidarias (como la clase minera u obrera) pues en la actual estructura productiva, dominada por el sector servicios, por un sector agrario que sólo requiere de trabajo temporal y por un sector minero atravesado por la externalización y la subcontratación masiva, no existen espacios ni físicos ni sociales para la organización colectiva, ni para la sindicalización (que aún hoy es perseguida), ni para una sociabilidad proletaria que pueda generar identidad común, la manifestación de problemáticas comunes (conciencia de clase) y el planteamiento de soluciones colectivas o políticas para superarlos. Resumiendo, la estrategia obrera tradicional, la defensa solidaria, es hoy inaccesible para el proletariado chileno.

III. Nacionalismo y modelo neoliberal

En su análisis sobre el nazismo, Erich Fromm afirmó ya en 1942, que uno de los procesos que había posibilitado la adopción de esta ideología por parte de la población alemana, fue el de la identificación del nazismo con la nación alemana, logro que se consiguió mediante la abolición del resto de partidos políticos y sindicatos. A partir del momento en el que el Estado alemán y el partido nazi fueron lo mismo, atacar al nazismo suponía atacar a la nación alemana (1973, pp. 245)¹²⁶.

Consideramos que éste proceso, la identificación nacional con un modelo ideológico, también se dio en Chile, consiguiéndose la identificación de la comunidad nacional chilena con el modelo neoliberal y obteniéndose un resultado similar; la defensa de la comunidad nacional supone (metonímicamente) la defensa del modelo neoliberal y viceversa. Este proceso supuso transformar a los defensores de la nación¹²⁷ en defensores del modelo neoliberal.

Durante este proceso, la dictadura pinochetista eliminó a todas las fuerzas políticas y persiguió con saña a las ideologías que representaban otros modelos socioeconómicos. Como en cualquier dictadura, se utilizaron intensamente los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE) para distribuir los discursos del poder y facilitar la conformidad social con el modelo neoliberal impuesto. Pero en el caso Chile existieron dos diferencias determinantes con la mayoría de las dictaduras; en primer lugar, la *revolución neoliberal* chilena fue apoyada desde el exterior y expuesta como ejemplo para toda Latinoamérica por las instituciones económicas internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial), por grandes potencias mundiales (EEUU y RU), por los partidos políticos liberales de los países industrializados y por la prensa económica internacional; en segundo lugar, cuando finalizó la dictadura militar, el conjunto de la clase política civil que la sustituyó (la Concertación en gobierno y la Alianza en la oposición) decidió mantener el modelo neoliberal impuesto por Pinochet y continuar, aunque con otra estrategia¹²⁸, el trabajo de legitimación del modelo que realizaban los AIE. Resumiendo, el pueblo chileno no sólo fue sometido a los AIE del pinochetismo, sino que también fue objeto de los aparatos ideológicos de las fuerzas liberales internacionales y, más tarde, de los AIE de los gobiernos civiles de la Concertación. En distintos momentos, con distintos medios, con diferentes estrategias y desde diferentes lugares, los chilenos fueron expuestos al mismo mensaje: el modelo chileno (modelo neoliberal) era superior al de sus vecinos (modelo cepalino¹²⁹), lo que convertía a Chile en un país superior al resto de Latinoamérica y en el único candidato de la región para alcanzar el desarrollo (inferencia nacionalista).

¹²⁶ La teoría de Fromm fue presentada en el capítulo “Antecedentes teóricos: de la alienación a la violencia simbólica”.

¹²⁷ En un país en el que, como en el resto de Latinoamérica, las actitudes nacionalistas están muy extendidas. La cultura política chilena se describe en el apartado “Los efectos de la revolución neoliberal en la construcción de la subjetividad” en el capítulo “Contextualización sociohistórica de Chile”.

¹²⁸ Las ideologías de la dictadura militar y de los gobiernos de la Concertación están desarrolladas en el capítulo “Contextualización sociohistórica de Chile”.

¹²⁹ Modelo de industrialización por sustitución de importaciones promovido por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

El *discurso del Chile admirado-enviado*, reproducido de forma transversal por todas las clases sociales y por prácticamente todas las posiciones políticas (a excepción de los *allendistas*) es el producto de aquel trabajo ideológico nacional e internacional. El evento televisivo de la Teletón¹³⁰ ha resultado ser especialmente eficaz en la producción de una subjetividad política nacionalista y neoliberal que ha cristalizado en el discurso, también mayoritario y transversal, *de la solidaridad chilena*. Llama la atención en este sentido, la coexistencia de estos discursos nacionalistas con un discurso tan denigrante y mayoritario como el *del roto chileno*. Todo parece indicar que el *discurso del roto chileno* tiene un origen colonial, y sería simplemente la extensión a toda la población mestiza del discurso criollo sobre los Mapuches (Stuchlik, 1985; Pilleux y Merino, 2004; Waldman, 2004; Quilaqueo, Merino y Saiz, 2007)¹³¹. Aunque aparentemente contradictorios, ambos discursos (los nacionalistas y el *del roto chileno*) comparten la misma función latente, la de legitimar y asegurar la posición de las élites político-económicas del país al señalar, por un lado, el éxito de su gestión (con los discursos positivos sobre Chile) y por el otro, su *imprescindibilidad* (pues no pueden ser remplazados en su labor por “el pueblo chileno” que sería incapaz de dirigir Chile). En resumen, ambos discursos son funcionales para una “democracia protegida”, dirigida por las élites y protegida del pueblo chileno, que desde la victoria de la Unidad Popular es percibido (por las élites) como potencialmente peligroso.

IV. Giro de la Concertación y la desorientación de la izquierda social

Resulta difícil dimensionar todas las consecuencias del giro ideológico de la Concertación, en especial del Partido Socialista al que pertenecía Salvador Allende. Durante la dictadura militar, los partidos de la Concertación mantuvieron una posición muy crítica, tanto hacia el modelo socioeconómico neoliberal como hacia el modelo político de “democracia protegida” propuesto por la Constitución pinochetista. Se exigía el restablecimiento del sistema democrático previo al golpe de Estado (u otro de representatividad similar) y la recuperación de todas las funciones que había perdido el Estado con la *revolución neoliberal*, en especial la de proveedor y garante de derechos sociales. Así, la recuperación de la democracia popular y del Estado social fueron las principales demandas que motivaron a los militantes y simpatizantes de los partidos de la Concertación a movilizarse contra la dictadura militar, por lo que la derrota de ésta generó las lógicas expectativas de satisfacción de dichas demandas.

En este contexto, la asunción por parte de la Concertación (volvemos a insistir, especialmente del Partido Socialista) tanto del modelo político pinochetista (la “democracia protegida”) como de su

¹³⁰ Estos eventos televisivos están desarrollados en el apartado “El campo mediático chileno” del capítulo “Contextualización sociohistórica de Chile”.

¹³¹ Según estos autores, en la época de la colonia los criollos denominaban a los Mapuches mediante un conjunto de estereotipos negativos: “flojos, borrachos, conflictivos, mentirosos y ladrones, etc.”, exactamente son los mismos adjetivos que componen el *discurso del roto chileno*. Por esta razón inferimos que el discurso sobre los Mapuches se utilizó más tarde por la élite criolla para denominar peyorativamente a toda la población mestiza. Por lo tanto, el *discurso del roto chileno* habría tenido desde su origen una denotación racista y clasista.

modelo socioeconómico (neoliberal) generó una situación de desconcierto y perplejidad en su bases sociales (identificadas con el centro y con la izquierda política) que ha devenido con los años en decepción para algunos (*discurso de la decepción con la política*), rechazo para otros (*discurso del rechazo a la política*) y en la desorientación ideológica de gran parte de izquierda social, producida lógicamente por el giro discursivo de sus referentes políticos. Sólo así podemos entender que los *concertacionistas* identificados con la izquierda asuman en múltiples campos las mismas posiciones discursivas que *conservadores y pinochetistas*. La convivencia de identidades políticas antagónicas en las mismas posiciones discursivas (en los campos discursivos sobre Chile, sobre los chilenos, sobre las protestas sociales, sobre la política y sobre la atribución de la posición social) es una clara muestra de la con-fusión ideológica entre los partidos políticos que componen la Concertación¹³² y entre las coaliciones políticas (la Alianza y la Concertación) que permite el sistema electoral binominal, justamente por aceptar el modelo neoliberal que la Constitución pinochetista protege.

Recapitulando, nuestra respuesta a la pregunta de investigación pasa por cuatro procesos históricos que consideramos determinantes en la estructuración de la actual subjetividad política chilena: I) La experiencia del conflicto histórico chileno y su asociación con la fatalidad social; II) La proletarianización o desobrerización de la estructura social; III) La identificación de la comunidad nacional con el modelo neoliberal; y IV) El giro ideológico de los partidos políticos que componen la Concertación con la consecuente con-fusión de posiciones políticas. Tanto la primera (la experiencia del conflicto histórico) como la tercera causa (asociación entre nación y modelo neoliberal) se superarán (o se están superando) mediante el remplazo generacional. La segunda causa (la proletarianización) parece más difícil de revertir, pues no existe en estos momentos ningún plan de desarrollo que pase por la reindustrialización del país, ni tampoco se ha planteado la eliminación de las políticas de externalización y subcontratación en la gran minería, por lo que no parece que vayan a reaparecer, al menos a corto y medio plazo, los espacios de socialización obrera. Respecto a la cuarta causa (giro de la Concertación y con-fusión ideológica) será necesaria la superación del sistema electoral binominal para que los distintos partidos políticos abandonen la actual situación de aglomeración y fusión que los ha desdibujado y adopten la lógica de la diferenciación y competición propias del campo político.

7.3. ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad para que el proletariado adopte una posición crítica?

En este apartado nos centraremos en el proletariado, recordando que nuestra pregunta de investigación se preocupaba especialmente por las clases sociales que resultan dominadas y explotadas en el actual orden social. En este sentido nos referiremos a las condiciones sociales de

¹³² Donde, por ejemplo, el Partido Socialista y el Partido Demócrata Cristiano se ven obligados a presentar el mismo programa de gobierno.

posibilidad para la reproducción de discursos críticos por parte del proletariado. Esta conclusión de nuestro trabajo debe ser considerada necesariamente como una hipótesis:

El proletariado puede reproducir y articular tres tipos de discursos políticos dependiendo de cuales sean las condiciones de existencia:

I. Los discursos defensivos

La inseguridad existencial (física y económica) propia de las condiciones de existencia del proletariado lo lleva a reproducir un conjunto de *discursos defensivos* contra otros exogrupos sociales con los que compite en los mismos espacios sociales por la apropiación de recursos.

- a. *Los discursos xenófobos* reconstruyen un endogrupo etnonacional (los chilenos) o etno-regional (los nortinos o antofagastinos) frente a un exogrupo (los inmigrantes extranjeros o nacionales) que supone una amenaza económica para el endogrupo. Se solicita por tanto la intervención del Estado para proteger al endogrupo y reprimir (expulsar o controlar) al exogrupo ("los afuerinos").
- b. *Los discursos del orden* dividen a la sociedad en dos grandes clases a partir de un criterio moral (*decentes* vs. *indecentes*). Así, el endogrupo está compuesto por los *trabajadores* o *decentes* frente a un exogrupo compuesto por los *no trabajadores* o *indecentes* (delincuentes, drogadictos, homosexuales, etc.) que suponen una amenaza existencial para el endogrupo, especialmente para su reproducción como clase (la prole), ya sea por agresión (delincuentes) o por contaminación (drogadictos, vagos, homosexuales o prostitutas). Se solicita por ello la intervención del Estado para la represión de los *indecentes* (encarcelamiento o eliminación).

II. El discurso sindical

El proletariado adopta un discurso reivindicativo laboral contra la explotación económica cuando aparece la posibilidad de sociabilidad proletaria (concentración espacial de proletarios con un mismo explotador) y especialmente cuando se institucionaliza la delegación de esta reivindicación laboral (creación de sindicatos).

III. El discurso socialista

Sin embargo, pasar de la reivindicación laboral (*discurso sindical*) a la reivindicación social (*discurso socialista*) supone la necesaria socialización política con agentes socialistas en los sindicatos o de los partidos políticos obreristas, ya que este nivel de conflicto es abstracto (entre capital y trabajo) y no vivencial o sensitivo (entre trabajadores y capataces o entre trabajadores y empresarios concretos). Los discursos *allendista*, *del Chile atrasado*, *del egoísmo sindical*, *hereditario* o *de la decepción con la política* se encuentran a este nivel.

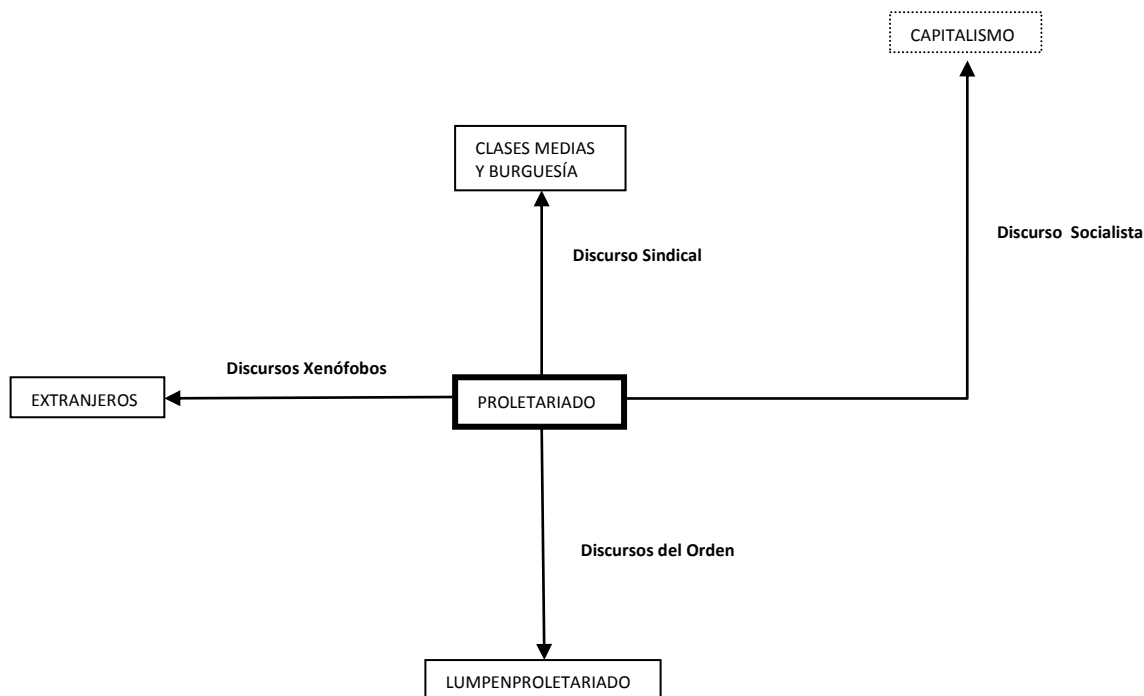
Los distintos discursos que encontramos en el proletariado están determinados por sus distintas condiciones de posibilidad, es decir, de producción y reproducción. La condición de posibilidad de

los discursos defensivos es simplemente la de ser proletario, es decir, la de estar en una situación de inseguridad existencial. Por su parte, la condición de posibilidad del *discurso sindical* es la existencia de sociabilidad proletaria. Y por último, la condición de posibilidad del *discurso socialista* es la socialización política con agentes socialistas (sindicato o partido político). De lo anterior se deduce que el *discurso socialista* es el más improbable, ya que sus condiciones de posibilidad son las más exigentes, mientras que la reproducción de los *discursos defensivos* está prácticamente asegurada desde la condición proletaria. El *discurso sindical* finalmente estaría una situación intermedia respecto a los anteriores.

Cuadro XXIII: Discursos proletarios y sus condiciones de posibilidad

CONDICIONES DE POSIBILIDAD	DISCURSOS	ENDOGRUPO "nosotros"	EXOGRUPO "ellos"	EJE SEMÁNTICO
Ser proletario	DISCURSOS XENÓFOBOS	Los chilenos o los antofagastinos	Los inmigrantes nacionales o extranjeros	ÉTNICO
Ser proletario	DISCURSOS DEL ORDEN	Los decentes (trabajadores manuales)	Los indecentes (delincuentes, drogadictos, homosexuales, prostitutas, vagos, etc.)	MORAL OBRERA
Sociabilidad proletaria	DISCURSO SINDICAL	Los trabajadores manuales	Capataces, ejecutivos y empresarios	ECONÓMICO SENSITIVO
Socialización política	DISCURSO SOCIALISTA	Trabajo	Capital	ECONÓMICO ABSTRACTO

Mapa topológico VI: Tipos de discursos del proletariado



7.4. ¿Qué grupos sociales tienen actualmente más potencial para avanzar en el desmantelamiento de modelo neoliberal?

Como vimos durante el análisis, los *habitus políticos* que adoptan un posicionamiento crítico frente al orden social actual son el *habitus allendista*, el *habitus minero-obrero*, el *habitus de clase media* y, en menor medida, el *habitus profesional*. Sin embargo tenemos que recordar que tanto el *habitus allendista* como el *habitus minero-obrero*, pese a ser los más beligerantes contra el modelo neoliberal, son actualmente *habitus políticos* muy minoritarios (que de hecho siguen menguando), y por tanto sin suficiente potencial para la transformación social.

Por lo anterior, son sólo las clases medias chilenas las que están en disposición de realizar el trabajo político necesario para desmantelar el actual modelo neoliberal, especialmente sus nuevas generaciones (década de 1990) que están más alejadas tanto del conflicto histórico chileno, y del temor que éste genera a la protesta, como del nacionalismo, y, por tanto, de la defensa del *modelo chileno*. Además de tener el tamaño suficiente para ser un actor político relevante, el actual modelo neoliberal produce en las clases medias una situación de inseguridad muy importante; sólo hay que recordar la preocupación del *habitus de clase media* por el potencial empobrecimiento que le supondría un problema grave de salud y su rechazo por el actual modelo sanitario (privado), o la preocupación del *habitus profesional* por los altos costos de las universidades chilenas y su rechazo al actual modelo educativo (de pago).

Las primeras protestas sociales relevantes que ha vivido la sociedad chilena durante el periodo pospinochetista, tanto la llamada *revolución pingüina*¹³³ como las recientes movilizaciones estudiantiles¹³⁴, están claramente protagonizadas por este grupo social, esto es, descendientes de las clases medias y profesionales nacidos en la década de 1990. Actualmente se cuestiona el modelo educativo (“la educación de Pinochet”) exigiendo la recuperación de un sistema público y gratuito, pero ya se percibe una extensión de la crítica social hacia la recuperación de otros derechos sociales, como la sanidad pública y un sistema solidario de pensiones, en cualquier caso esto se tendrá que confirmar en el futuro.

El proletariado chileno, lamentablemente, pese a ser el mayor perjudicado por el actual orden social, ha sido transformado en un grupo social políticamente desorganizado y desarmado, que actualmente consume su energía en un duro esfuerzo de adaptación al *estatus quo*¹³⁵. En este sentido, una futura línea de investigación pasaría por estudiar las posibles transformaciones que puede sufrir la actual subjetividad política proletaria (el *habitus proletario*) en una futura sociedad

¹³³ Fue una gran movilización estudiantil que se realizó en el año 2006 por estudiantes de enseñanza media, en la que éstos realizaron manifestaciones, huelgas y “tomas” de centros educativos.

¹³⁴ En el año 2011, se realizó una gran movilización estudiantil protagonizada por estudiantes universitarios en la que también participaron los estudiantes de la enseñanza media. Se realizaron diversas protestas sociales, “tomas” de centros educativos, manifestaciones y una huelga que duró todo el año académico (curso 2011).

¹³⁵ Conclusión similar a la que llegó Marcuse (1993) en 1964, cuando desplazó el potencial revolucionario del proletariado a los estudiantes universitarios.

chilena pos-neoliberal, proceso que ya comenzó en otros países suramericanos, y explorar posibles estrategias de rearme político del proletariado en un contexto de inseguridad existencial y atomización espacial.

BIBLIOGRAFÍA

- ABERCROMBIE, N. (1982): *Clase, estructura y conocimiento*, Ediciones Península, Barcelona.
- ALONSO, L. E., MARTÍN, M. y MORENO, J. L. (2004): *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*, Fundamentos, Madrid.
- ALONSO, L.E. (1998): *La mirada cualitativa en sociología*, Fundamentos, Madrid.
- ALTHUSSER, L. (1974): *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- AROCA Y ATIENZA (2008): La conmutación regional y su impacto en la Región de Antofagasta. *EURE*, Nº 102, pp. 97-120.
- ARRIAGADA, A. NAVIA, P. y SCHUSTER, M. (2010): ¿Consumo luego pienso, o pienso y luego consumo? Consumo de medios, predisposición política, percepción económica y aprobación presidencial en Chile. *Revista de Ciencia Política*, vol. 30, nº 3.
- BANCO CENTRAL DE CHILE, <http://si3.bcentral.cl/Siete/secure/cuadros/arboles.aspx>
- BAÑO, R. (2006): Sociología, clases sociales y estratificación en el Chile actual. *Revista de sociología*, nº 20, pp. 7-13.
- BARRANCO Y FONT, O. (2003): Aportaciones de Pierre Bourdieu a la teoría de la ideología, *Revista Catalana de Sociología*, nº 19, pp. 189-217.
- BENEDICTO, J. y MORÁN, M. L. (2004): *Sociedad y política. Temas de sociología política*, Alianza, Madrid.
- BERLIN, I. (2001): *Dos conceptos de libertad*, Alianza, Madrid.
- BLANTON, H., GEORGE, G. y CROCKER, J. (2001): Contexts of system justification and system evaluation: Exploring the social comparison strategies of the (not yet) contented female worker. *Group Processes and Intergroup Relations*, nº 4, pp. 127–138.
- BOURDIEU P. (1988): *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona.
- BOURDIEU P. (2003): *Cuestiones de sociología*, Istmo, Madrid.
- BOURDIEU P. (2003b): *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, P. (1989): *La Noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps*, Editions de Minuit, París.
- BOURDIEU, P. (1991): *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.
- BOURDIEU, P. (1998): *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.
- BOURDIEU, P. (1999): *Contrafuegos: reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, P. (2000): *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, P. (2001): *Poder, derecho y clases sociales*, Desclée, Bilbao.
- BOURDIEU, P. (2002): *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, P. (2008): *Homo academicus*, Siglo XXI, Madrid.

- BOURDIEU, P. (2008b): *¿Que significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, Madrid.
- BOURDIEU, P. y PASSERON, J. C. (2001): *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Popular, Madrid.
- BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (2005): *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo XXI, Buenos aires.
- BOURGOIS, P. y SCHONBERG, J. (2008): Apartheid íntimo: dimensiones étnicas del habitus entre los heroinómanos sin techo, *Pensar*, nº 3-4, Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Rosario.
- CABALIN, C. y LAGOS, C. (2009): Libertad de expresión y periodismo en Chile: presiones y mordazas. *Palabra Clave*, vol. 12 nº 1.
- CADEMARTORI, J. (2009): *El desarrollo Económico y Social de la Región de Antofagasta (Chile). Historia y Perspectiva*, Observatorio Regional de Desarrollo Humano (ORDHUM), Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- CALVO, R. y CARRASCO, D. (2008): De la coacción a la persuasión. Una reflexión acerca de los medios de comunicación en el Chile neoliberal. *Revista Pléyade* nº2.
- CAMARGO, R. (2007): Del “crecimiento con equidad” al “sistema de protección social”: La matriz ideológica del Chile Actual (1990-2007), *Revista de Sociología* nº 21, Universidad de Chile.
- CANALES, M. (2006): “El Grupo de Discusión y el Grupo Focal” en *Metodología de investigación social. Una introducción a los oficios*, LOM, Santiago de Chile.
- CANALES, M. (2007): Ni pobres ni incluidos: ¿nueva cuestión social?, *Revista de Sociología* nº 21, Universidad de Chile.
- CARBACHO, H. y HAYE, A. (2008): Configuración ideológica y estructura social: resucitando el problema desde la psicología política. *Revista de Psicología*, Vol. XVII, nº2.
- CARDOSO, F. H. Y FALETTO, E. (1969): *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México.
- CASEN, <http://www.mideplan.gob.cl/casen/publicaciones.html>
- CASTILLA, C. (1979): *Psicoanálisis y marxismo*, Alianza, Madrid.
- CEPAL, <http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp?carpeta=estadisticas>
- Código del Trabajo, http://www.dt.gob.cl/legislacion/1611/articles-59096_recurso_1.pdf
- COLECTIVO IOÉ (2010): ¿Para qué sirve el grupo de discusión? Una revisión crítica del uso de técnicas grupales en los estudios sobre migraciones. *Empiria*, Nº 19, pp. 73-99.
- COLECTIVO IOÉ y ORTÍ, A. (2007): *La convivencia en Madrid. Discursos ante el modelo de desarrollo de la ciudad y la instalación de población inmigrante*, Observatorio Municipal de la Convivencia Intercultural, Madrid, no publicado, disponible en www.colectivoioe.org
- COMISIÓN CHILENA DEL COBRE, <http://www.cochilco.cl/productos/estadisticas.asp>
- CONDE GUTIÉRREZ DEL ÁLAMO (2009): *Análisis sociológico del sistema de discursos*, CIS, Cuadernos Metodológicos, Madrid.
- CORDERO, R. y MARÍN, C. (2005): Los Medios Masivos y las Transformaciones de la Esfera Pública en Chile. *Revista Persona y Sociedad*, vol. XIX, nº3.

- *El Ladrillo: Bases de la política económica del gobierno militar chileno*, 1992, Centro de Estudios Públicos, Santiago.
- ENGELKEN-JORGE, M. (2011): La teoría lacaniana de la ideología: su potencial explicativo y sus limitaciones, *Política y Sociedad*, vol. 48, Nº 1, pp. 27-42.
- ERIKSON, R. y GOLDTHORPE, J. H. (1992): *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press.
- FESTINGER, L. (1975): *Teoría de la disonancia cognoscitiva*, Instituto de estudios políticos, Madrid.
- FREUD, A. (1997): *El yo y los mecanismos de defensa*, Paidós, Barcelona.
- FREUD, S. (1993): “Nuevas conferencias introductorias al psicoanálisis”, 31ª, “La descomposición de la personalidad”, *Obras completas*, vol. 12, Amorrortu, Buenos Aires.
- FREUD, S. (1998): *Esquema del psicoanálisis*, Debate, Madrid.
- FREUD, S. (2002): *Introducción al psicoanálisis*, Alianza, Madrid.
- FREUD, S. (2003): *El yo y el ello y otros escritos de metapsicología*, Alianza.
- FROMM, E. (1973): *El miedo a la libertad*, Paidós, Buenos Aires.
- GARRETÓN, M. A. y GARRETÓN, R. (2010): La democracia incompleta en Chile: la realidad tras los ranking internacionales, *Revista de Ciencia Política*, vol. 30, nº 1, pp. 115-148.
- GÓMEZ, C. (2002): *Freud y su obra*, Biblioteca nueva, Madrid.
- GÓMEZ, J.C. (2007): Chile 1990-2007: una sociedad neoliberal avanzada. *Revista de Sociología*, nº 21, Universidad de Chile.
- GREIMAS, A.J. y COURTÉS, J. (1982): *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Gredos, Madrid.
- HAYE, A., CARBACHO, H., GONZÁLEZ, R., MANZI, J. y SEGOVIA, C. (2009): Relación entre orientación política y condición socioeconómica en la cultura política chilena: una aproximación desde la psicología social, *Polis*, vol. 8, nº 23, pp. 351-384.
- IBÁÑEZ, J. (1979): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Siglo XXI, Madrid.
- *Informe de la Comisión del Senado Estadounidense: Acción encubierta en Chile: 1963-1973*, <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/encubierta.html>
- Informe Hinchey sobre las actividades de la CIA en Chile, <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/hinchey-e.html>
- Informe Rettig (1991), http://www.ddhh.gov.cl/ddhh_rettig.html
- Informe Valech (2004), <http://www.comisionvalech.gov.cl/InformeComision/Informe2011.pdf>
- INGLEHART, R. (1998): *Modernización y posmodernización*, CIS, Madrid.
- JIMÉNEZ, C. y MUÑOZ, J. (2011): Estructura de los medios de comunicación en Chile. *Razón y Palabra* nº 69.
- JOST, J. T. y BANAJI, M. R. (1994): The role of stereotyping in system-justification and the production of false consciousness, *British Journal of Social Psychology*, nº 33, pp. 1-27.
- JOST, J. T. y THOMPSON, E. P. (2000): Group-based dominance and opposition to equality as independent predictors of self-esteem, ethnocentrism, and social policy attitudes

among African Americans and European Americans. *Journal of Experimental Social Psychology*, nº 36, pp. 209–232.

- JOST, J. T., BANAJI, M. R. y NOSEK, B. A. (2004): A decade of system justification theory: Accumulated evidence of conscious and unconscious bolstering of the status quo, *Political Psychology*, vol. 25, nº 6, pp. 881-919.
- KAY, A. C. y JOST, J. T. (2003): Complementary justice: Effects of “poor but happy” and “poor but honest” stereotype exemplars on system justification and implicit activation of the justice motive. *Journal of Personality and Social Psychology*, nº 85, pp. 823–837.
- KERBO, H. R. (2003): *Estratificación social y desigualdad. El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*, McGraw-Hill, Madrid.
- LACLAU, E. (2000): *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- LACLAU, E. y MOUFFE, C. (1987): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Siglo XXI, Madrid.
- LAGOS, M. (2007): Chile: una prosperidad no democrática, *Revista de Sociología* nº 21, Universidad de Chile.
- LAMO DE ESPINOSA, E. (1981): *La teoría de la cosificación. De Marx a la Escuela de Frankfurt*, Alianza, Madrid.
- LAMO DE ESPINOSA, E; GONZÁLEZ, J.M. y TORRES, C. (1994): *La sociología del conocimiento y de la ciencia*, Alianza Editorial, Madrid.
- LAPLANCHE J. y PONTALIS J. B. (1974): *Diccionario de psicoanálisis*, Editorial Labor, Barcelona.
- LATINOBARÓMETRO, <http://www.latinobarometro.org/latino/LATContenidos.jsp>
- LEÓN, A. y MARTINEZ, J. (2007): “La estratificación social en Chile hacia fines del siglo XX”, en Franco, R. León, A. y Atria, R. *Estratificación y movilidad social en América Latina*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- LEVIN, S., SIDANIUS, J., RABINOWITZ, J. L. y FEDERICO, C. (1998): Ethnic identity, legitimizing ideologies, and social status: A matter of ideological asymmetry. *Political Psychology*, nº 19, pp. 373–404.
- LIRA, E y CASTILLO, M.I. (1993): Trauma político y memoria social, *Psicología Política* nº 6.
- LÓPEZ, M.A. y MORALES, M. (2005): La capacidad explicativa de los determinantes familiares en las preferencias electorales de los chilenos. *Política* nº 45, pp. 87-108.
- LUKÁCS, G. (1970): *Historia y conciencia de clase*, Instituto del libro, La Habana.
- MARCUSE, H. (1993): *El hombre unidimensional*, Editorial Planeta, Barcelona.
- MARX, K. (1980): *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México D.F.
- MARX, K. (1992): *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Espasa Calpe, Madrid.
- MARX, K. (2001): *Manuscritos de economía y filosofía*, Alianza, Madrid.
- MARX, K. (2005): *El capital, tomo III. El proceso de producción capitalista*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1994): *La ideología alemana*, Universitat de Valencia, Valencia.

- MAYORGA, A. J., DEL VALLE, C. y NITRIHUAL, L. (2010): Concentración de la propiedad de los medios de comunicación en Chile. La compleja relación entre oligopolio y democracia. *Revista Anagramas* vol. 9 nº 17, pp. 131-148.
- MORALES, M. (2010): “¿Quiénes son, dónde están, qué quieren?: Las bases electorales de los candidatos presidenciales 2009”, en *Chile 2009: percepciones y actitudes sociales*, Universidad Diego Portales, pp. 27-38.
- MOULIAN, T. (2002): *Chile actual: anatomía de un mito*, Lom, Santiago de Chile.
- NÚÑEZ, J. y GUTIÉRREZ, R. (2004): Classism, discrimination and meritocracy in the labor market: evidence from Chile, *Estudios de Economía*, vol. 31, nº 2, pp. 113-132.
- ORTÍ, A. (1989): «La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo» en García Ferrando, Ibáñez y Alvira, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza, Madrid.
- PÁEZ, D. y BASABE, N. (1993): Trauma político y memoria colectiva: Freud, Halbwachs y la psicología política contemporánea, *Psicología Política*, nº 6.
- PALACIOS, R. (2002): Concentración oligopólica de la industria cultural en Chile: escenario global y nacional. *Revista Latina de Comunicación Social* nº 52.
- PEÑA, C. (2007): Chile actual: el proyecto político de la concertación, *Revista de Sociología*, nº 21, Universidad de Chile.
- PILLEUX, M. y MERINO, M. E. (2004): El prejuicio étnico desde una perspectiva de análisis del discurso, *Onomázein*, vol. 1, nº 9, pp. 169-186.
- POLANYI, K. (1989): *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Ediciones de la Piqueta, Madrid.
- PUJADAS, J. J. (1992): *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*, CIS, Madrid.
- QUILAQUEO, D., MERINO, M.E. y SAIZ, J.L. (2007): Representación social Mapuche e imaginario social no Mapuche de la discriminación percibida, *Atenea*, nº 496.
- RODRIGO, L. M. (2011): *Discursos sobre la Región de Antofagasta en el contexto de la migración regional*, Observatorio Regional de Desarrollo Humano (ORDHUM), Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- RODRÍGUEZ, J.M. (2003): La producción de la subjetividad en los tiempos del neoliberalismo: hacia un imaginario con capacidad de transformación social, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 21, nº 1, pp. 89-105.
- RUIZ, C. (2007): Actores sociales y transformación de la estructura social, *Revista de Sociología*, nº 21, Universidad de Chile.
- SALAZAR, G. y PINTO, J. (1999): *Historia contemporánea de Chile I: Estado, legitimidad y ciudadanía*, Lom, Santiago de Chile.
- SALAZAR, G. y PINTO, J. (1999b): *Historia contemporánea de Chile II: actores identidad y movimiento*, Lom, Santiago de Chile.
- SALAZAR, G. y PINTO, J. (2002): *Historia contemporánea de Chile III: la economía: mercados, empresarios y trabajadores*, Lom, Santiago de Chile.

- SÁNCHEZ, R. (2008): Habitus y clase social en Bourdieu: una aplicación empírica en el campo de los deportes de combate, *Papers*, nº 89, pp. 103-125.
- SANDOVAL, J. y HATIBOVIC, F. (2010): Socialización política y juventud: el caso de las trayectorias ciudadanas de los estudiantes universitarios de la Región de Valparaíso, *Ultima década*, nº32, pp. 11-36.
- SEN, A. K. (1987): *On ethics and economics*, Basil Blackwell, Oxford.
- STUCHLIK, M. (1985): Las políticas indígenas en Chile y la imagen de los mapuches, *Cultura, Hombre, Sociedad* (CUHSO), Vol. 2, N°2, pp. 159-194.
- TAJFEL, H. (1984): *Grupos humanos y categorías sociales: estudios de psicología social*, Herder, Barcelona.
- TALLAFERRO, A. (1976): *Curso básico de psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires.
- TORCHE, F. y WORMALD, G. (2007): “Chile, entre la adscripción y el logro”, en Franco, R. León, A. y Atria, R. *Estratificación y movilidad social en América Latina*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- VALLES, M. S. (2002): *Entrevistas cualitativas*, CIS, Madrid.
- VEGA, H. (2007): *En vez de la injusticia: una camino para el desarrollo de Chile en el siglo XXI*, Debate, Santiago de Chile.
- WALDMAN, G. (2004): Chile: indígenas y mestizos negados, *Política y cultura*, nº 21.
- WALLERSTEIN, I. (1979): *El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI*, Siglo XXI, Madrid.
- WEBER, M. (2008): *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- WICKLUND, R. A. y BREHM, J. W. (1976): *Perspectives on cognitive dissonance*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- WRIGHT, E. O. (1994): *Clases*, Siglo XXI, Madrid.
- ŽIŽEK, S. (2004): *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.
- ŽIŽEK, S. (2010): *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Madrid.

ANEXOS

El documento “Entrevistas”, debido a su volumen, se adjunta en formato digital. Dicho documento contiene la transcripción literal de las entrevistas utilizadas para la realización de esta tesis.